

MAGUARE

Revista del Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia

Vol. 9

No. 10

1994

ISSN0120-3045

*Rector de la Universidad
Nacional de Colombia:*
Guillermo Páramo Rocha _____

*Decano de la Facultad
de Ciencias Humanas:*
Gustavo Montañez Gómez

*Director del Departamento
de Antropología:*
François Correa Rubio _____

MAGUARE

Director: Alvaro Román Saavedra
Comité Editorial: Julián Arturo, Ana María Groot,
Roberto Pineda, José V. Rodríguez

Supervisión Editorial: Jarmila Jandová

Diseño y diagramación: Nadeyda Suárez M.

Fotos interiores: Alvaro Román Saavedra

Producción: Unidad de Divulgación y Publicaciones
de la Facultad de Ciencias Humanas

Impresión: Editorial Presencia _____

Correspondencia y canje:
Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia

_____ Ciudad Universitaria, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia.

Nuestra portada:

Indígena Puinave (Infrida)

Foto: Fernando Urbina



GENESIS

La Madre estaba ahí,
potencia de los gérmenes ocultos
en el oscuro vientre del silencio.

Y fue la vibración...

Una palabra fue emergiendo del abismo fecundo.
El ser alado comenzó su vuelo generando el arriba.

Extendido,
cubrió la sombra del abajo
en la cópula inmensa.

Después vendría el Hijo,
heredero de todas las palabras,
las que una aurora
serían roca y río para saber del tiempo,
y tierras y semillas,
y carne de la bestia,
y el hombre,
ese que acecha y que en la noche fragua la nostalgia.

(Basado en tradiciones amerindias)

Fernando Urbina

Departamento de Filosofía

Universidad Nacional

Contenido

	Pág.
Presentación	5
Perfil paleodemográfico muisca: El caso del cementerio de Soacha, Cundinamarca José Vicente Rodríguez	7
Género y reciprocidad en la economía de los taiwano François Correa	37
Etnolingüística e historiografía de la región de los ríos Putumayo, Caquetá y Caguán Pedro Marín Silva	80
Tendencias o rupturas de la familia colombiana Ligia Echeverri Angel	105
El viejo y las relaciones intrafamiliares en la comarca de Armenia Alvaro Román Saavedra	122
La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa Yolanda Puyana V. y Juanita Barreto G.	185
Reseñas	197
Vida Académica	208
Normas de presentación de manuscritos	225

Presentación

En este número de la Revista *Maguaré* no podemos dejar de registrar la pérdida irreparable por el fallecimiento de los antropólogos Gerardo Reichel Dolmatoff y Julio César Cubillos Ch., como también de Marysol Perico Daza, estudiante de la Carrera de Antropología de la Universidad Nacional.

El maestro Gerardo Reichel marcó hitos en el desarrollo de la Antropología en Colombia, gracias a la fertilidad de su cerebro y a su aguda percepción de las características socioculturales de sociedades aborígenes colombianas del pasado y el presente. Así lo demuestra su abundante producción científica en los campos de la Arqueología, la Etnografía, la Etnología y la Historia, difundida en libros y revistas nacionales e internacionales de obligada consulta para quienes se interesen por conocer la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana.

El maestro Julio C. Cubillos dejó huellas sobresalientes en el campo de la Arqueología, haciendo honor a la formación intelectual recibida en la Escuela Normal Superior y en el Instituto Etnológico Nacional, centros de enseñanza e investigación que se convirtieron en pilares del desarrollo científico colombiano. Sin abandonar la investigación en el campo de su especialidad, Cubillos se dedicó en la Universidad del Cauca y finalmente en la Universidad del Valle, a impartir sus conocimientos a través de la docencia, como también a organizar, dirigir y asesorar centros relacionados con la Arqueología, hasta su muerte.

En un absurdo accidente pereció la estudiante Marysol Perico en la plenitud de su juventud, comenzando apenas a recibir por intermedio de sus profesores el legado dejado por Reichel Dolmatoff y Cubillos. Al inicio de cada semestre, cuando realizaba la consejería académica a estudiantes de la Carrera, recuerdo que Marysol acudía a mi oficina con la actitud siempre dispuesta a continuar sus estudios a pesar de los contratiempos de la vida que la entristecían, pero que ella no dejaba convertir en talanquera para avanzar. La suerte adversa le negó la vida, hecho que conmovió a profesores y estudiantes de la Carrera de Antropología y que permitió convocar a la solidaridad y a la unión de esfuerzos para mejorarnos académicamente.

En una sección que inauguramos en este número de la Revista, llamada *Vida Académica*, dejamos *in memoriam* la evocación vívida de los maestros Reichel Dolmatoff y Cubillos y de la estudiante Marysol.

Como resultado de las investigaciones realizadas por docentes del Departamento de Antropología y de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, publicamos artículos relacionados con temas de Antropología Biológica, Etnología, Etnolingüística, Antropología de la Familia y métodos cualitativos. Esperamos en próximos números seguir dando cuenta en lo fundamental de la producción científica y cultural de los profesores de nuestra Unidad Académica.

Alvaro Román Saavedra
Director

Perfil paleodemográfico muisca

El caso del cementerio de Soacha,

Cundinamarca

José Vicente Rodríguez
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

En las dos últimas décadas los bioantropólogos y arqueólogos han aunado un gran interés por documentar y explicar los cambios en la estructura poblacional de las comunidades prehistóricas, tanto en el plano evolutivo como en el tránsito de las sociedades cazadoras-recolectoras y horticultoras a la agricultura. La medición e interpretación de las diferencias en el nivel de salud, en las expectativas de vida, en las tasas de mortalidad, fecundidad y crecimiento poblacional es uno de los objetivos principales de la paleodemografía y paleopatología (Milner et al., 1989). Mientras que la demografía se considera objetiva en cuanto se basa en el conteo directo del número de individuos de distinto sexo, edad, grupos familiares y locales y en la observación inmediata del estado nutricional, la paleodemografía, resultante del conteo de muertos (esqueletos), sin acceso directo a las características de la población viva y funcional, ha generado enconadas críticas y controversias (Buikstra et al., 1986; Wood et al., 1992). Anteriormente los paleodemógrafos sustentaban que a partir del análisis de los restos óseos de un cementerio prehistórico podían reconstruir la composición por edades, la mortalidad en diferentes cohortes de vida, la longevidad

de los adultos de ambos sexos, la proporción de sexos, las tasas de nacimiento, fecundidad y mortalidad, el incremento natural, el tamaño de las familias y el de toda la población, los posibles efectos de los períodos nutricionales críticos, las enfermedades y el esfuerzo (estrés) físico (Angel, 1969); sin embargo, hoy día se sugiere que distintos factores, tales como los errores de muestreo, patrones culturales y problemas conceptuales (el entendimiento, entre otros, de los conceptos de demografía estacional y estable, la mortalidad selectiva y la heterogeneidad oculta en los riesgos de población) pueden afectar los resultados paleodemográficos. De una simple y frecuentemente poco informativa tabulación de datos, cruzados por cohortes de edad y clasificados por sexos, la paleodemografía ha pasado a asumir un papel cada vez más crítico recurriendo a muestras arqueológicas más numerosas (Howell, 1982), adoptando patrones de referencia etnográficos (Brewis et al., 1990; Milner et al., 1987) y a modelos biomatemáticos (Gage, 1989). Este último procedimiento implica una acentuada interdisciplinariedad entre arqueólogos, bioantropólogos, patólogos, demógrafos y estadísticos, es decir, de un complicado mecanismo de retroalimentación.

El proceso de obtener información paleodemográfica a partir de una población ósea se compone generalmente de cuatro fases (Johanson y Horowitz, 1986):

Fase 1. Excavación y análisis arqueológico

Incluye la exhumación y datación del cementerio, la obtención de información no esquelética que sea relevante para la reconstrucción del modo de subsistencia, costumbres funerarias, tamaño del asentamiento, la densidad poblacional y el probable patrón de crecimiento; además, el conocimiento sobre el intervalo del tiempo en que fue utilizado el cementerio. Su principal problema radica en el grado de representatividad de los esqueletos sobrevivientes en cuanto a sexo, edad, estrato social y grupo étnico.

Fase 2. Análisis morfométrico y paleopatológico

Se estima el sexo, edad, características intra e intergrupales y el estado patológico. La principal restricción informativa de esta fase estriba en el grado de significación de las estimaciones biológicas por los márgenes de error que se cometen cuando la muestra es reducida y fragmentaria.

Fase 3. Análisis demográfico, estimación de la mortalidad y fecundidad

Si se asume que la población es estable (no está afectada por migraciones) y estacional (posee una tasa de crecimiento constante o cercana a cero), las tablas de vida se reconstruyen a partir de la distribución de los distintos intervalos de edad. La dificultad reside en el grado de aproximación con que las estimaciones reproducen las características demográficas de una población viva en tiempos pretéritos, más aún, si no se puede establecer el grado de estabilidad de la misma y su condición de población estacional y cerrada.

Fase 4. Reconstrucción histórica y construcción de modelos teóricos

La mortalidad y fecundidad se usan en conjunción con los datos sobre la naturaleza de la economía de la población durante el intervalo de tiempo en que se inhumaron los cuerpos, con el fin de reconstruir la relación entre los cambios socioeconómicos y los demográficos. Su principal debilidad se relaciona con las complicaciones generadas cuando las estimaciones de mortalidad y fecundidad son incorrectas.

El propósito primordial de este ensayo es el de analizar la aplicabilidad de las cuatro fases de la investigación demográfica al cementerio de Soacha, Cundinamarca, constituido en la muestra esquelética más numerosa de la población muisca excavada hasta el momento, con el fin de ubicar su nivel de representatividad y, por consiguiente, sus implicaciones históricas.

Las excavaciones y el material óseo

En 1987 un grupo de investigadores del Instituto Colombiano de Antropología dirigido por el arqueólogo Alvaro Botiva C. rescató un cementerio prehispánico en el barrio Portalegre de Soacha, Cundinamarca, durante las construcciones realizadas por Promotora Colmena con fines urbanísticos.

Gracias a la colaboración de esta última entidad se logró exhumar 130 tumbas, cuatro plantas de vivienda, y varios nichos que contenían metates, manos de moler, tiestos y restos de fauna y flora (Botiva, 1988). La mayoría de las tumbas eran de planta rectangular, con un

promedio de 1 m de profundidad, excavadas por encima del estrato arcilloso y el esqueleto dispuesto en posición de decúbito dorsal extendido. El material cerámico, en su mayoría vasijas globulares, corresponde por su forma y tecnología a las tipologías ya establecidas para la Sabana de Bogotá del período Muisca (siglos IX-XVI D.C.) (Botiva, 1988; 1989). En total se recuperaron restos óseos correspondientes a 135 individuos, incluyendo algunos fragmentos rescatados durante la construcción de las casas modelos No. 1 y No. 2 (CM-1, CM-2) y a otras tumbas destruidas. Desafortunadamente durante las labores de lavado, restauración y rotulación del material óseo se trastocaron tres esqueletos cuya respectiva numeración se extravió y figuran como T-X, T-N y parcialmente en el T-43. Algunos esqueletos se encuentran en perfecto estado de conservación; otros, como consecuencia de la degradación del tejido óseo por la acción del suelo y la presión de la tierra, se desintegraron parcialmente. El corte excavado abarca toda la urbanización Portalegre, pero a juzgar por las aerofotografías y la información de los vecinos del lugar, así como de las excavaciones llevadas a cabo en 1943 por el arqueólogo Eliécer Silva Celis, el área del pueblo de Soacha corresponde a un inmenso cementerio muisca.

En el ajuar funerario no se aprecian profundas diferencias que indiquen la inhumación de individuos pertenecientes a diferentes estratos sociales, aunque se puede suponer cierto estatus jerárquico para algunos personajes: el T-67 fue encontrado con un instrumento cortopunzante en hueso; los individuos T-28A y T-28B yacían entrecruzados, este último cuerpo parece haberse introducido en algún tronco. El T-88 sobresale entre todos por cuanto fue hallado en una planta de bohío acompañado de un artefacto en hueso (posiblemente una lanza); de gran corpulencia y aspecto adusto, es el de más edad de toda la población. Estos personajes masculinos resaltan además por su grado de robustez. En general se puede afirmar que en este lugar se inhumó una población perteneciente a estratos medios y bajos de la etnia Muisca, pues no hay evidencia de personajes de la más alta jerarquía. Además, solamente un 10% de las tumbas poseían lajas en piedra. Puesto que no se obtuvo fecha de radiocarbono, es imposible establecer el lapso de tiempo en que se utilizó este cementerio, pero se puede colegir que se empleó durante varias generaciones a juzgar por los numerosos casos de tumbas superpuestas, enterramientos en bohíos abandonados y la alteración de nichos por la construcción de estructuras funerarias (Botiva, 1988:

32). Un caso interesante se puede apreciar en el enterramiento de T-111 y T-110, este último inhumado casi superficialmente sin alterar el pozo del primero, habiéndose encontrado, además, sin ajuar funerario.

La mayoría de las tumbas son individuales, aisladas, sin evidenciar grandes núcleos familiares o afines, exceptuando quizá los grupos conformados por las tumbas números 25, 28A, 28B y 28C; las números 16, 29, 30, 31; y las números 34, 35, 36, 37, 38, y 39. Enterramientos intrusivos se aprecian entre T-27 y T-27A; T-18 y T-19; T-110 y T-111.

Estos datos permiten suponer que existe una asociación mecánica entre la mayoría de miembros inhumados en este sitio; su funcionamiento como cementerio se prolongó por varias generaciones en tiempos prehispánicos tardíos, es decir, antes de la llegada de los españoles.

Análisis anatómico y paleopatológico

El diagnóstico del sexo se estableció de conformidad a los parámetros morfológicos del cráneo y de la pelvis (Genovés, 1962), y a los métricos del cráneo y huesos largos (Rodríguez, 1987; 1992). En la estimación de la edad se siguieron las características correspondientes a la formación, erupción y atrición dental; la metamorfosis de la superficie auricular del ilion, la sínfisis púbica y la articulación esternal de la cuarta costilla; también se observó el grado de sinostosis de las suturas craneales y de los centros secundarios de osificación de los huesos largos (Iskan y Loth, 1989; Rodríguez, 1992). En cuanto a las patologías óseas se aplicó el diagrama de Buikstra, las descripciones de Ortner-Putschar (1981), Brothwell (1987) y Correal (1990). A algunos ejemplares infantiles y juveniles se les estimó el sexo según las sugerencias de Schutkowsky (1993), y la edad de acuerdo a la longitud de los huesos largos (Ubelaker, 1989).

Del total de 135 individuos analizados 32 son infantiles (23,7%), 4 juveniles (3,0%) y 99 adultos (73,3%). De los juveniles y los adultos, 64 son femeninos y 39 masculinos, planteando una proporción genérica de 1: 1,64, es decir, una alta proporción de mujeres (Tabla No. 1).

El mayor índice de morbilidad corresponde a enfermedades dentales (desgaste, enfermedad periodontal, caries, abscesos

periapicales, fracturas, opacidad e hipoplasia). El cuadro de morbilidad oral evidencia mayores complicaciones nutricionales y mayor exposición a caries en la población femenina (Polanco et al., 1990; Herazo, 1992). Posible caso de hidrocefalia se informa en un individuo juvenil masculino (T-114).

En el esqueleto axial se aprecia con mayor frecuencia la enfermedad articular degenerativa (EAD), particularmente labiación osteofítica de los bordes de los cuerpos vertebrales, cambios poróticos y esclerosis en las superficies de articulación, especialmente de las últimas vértebras lumbares (L5), las primeras cervicales (C2-3-4) y la primera sacra (S1). Posibles lesiones tuberculosas de la columna vertebral (Pott) se han hallado en los individuos T-1, T-29, T-42, T-43, T-61; también de osteoporosis en T-50 (Rodríguez, 1987).

Aunque la osteoporosis es conocida como una enfermedad senil, y se le considera un proceso generalizado de desmineralización de la estructura ósea del cuerpo (Brothwell, 1987: 235), en Soacha se reportan casos leves en individuos ubicados en la quinta década, considerados seniles si tenemos en cuenta las expectativas de vida de la población. Su frecuencia es mayor en mujeres.

El único caso de hiperostosis porótica (criba orbitalia), porosidad en el techo orbitario producida por anemia ferropénica desencadenada por un episodio parasitario (Stuart-Macadam, 1992), se registra en el individuo femenino T-110 que no corresponde a la etnia Muisca y por lo tanto debe pertenecer a algún miembro de alguna población vecina tomada en calidad de prisionera.

La denominada "osteomalacia" que anteriormente se había diagnosticado incorrectamente (Rodríguez, 1987) no se percibe en la muestra de Soacha, por lo menos en sus manifestaciones agudas. En una joven de 15-16 años (T-30) se observan huesos craneales delgados, notablemente ligeros y en forma laminar por desmineralización, aunque sin combamiento en huesos largos.

A juzgar por el cuadro osteopatológico del cementerio de Soacha es difícil establecer las causas de muerte por cuanto no se aprecian huellas de traumas, excluyendo los casos de osteosarcoma y tuberculosis de la columna vertebral.

El estado de salud es bastante aceptable, no se evidencian efectos de una dieta deficiente e inadecuada (raquitismo, osteomalacia, osteoporosis aguda), aunque sí se aprecia un nivel de salud inferior en la población femenina. Lo más plausible es que los partos continuos, la lactancia prolongada, los problemas de higiene y quizá una jerarquización sexual en el acceso a la proteína animal minaban el organismo femenino.

Sin embargo, a juzgar por el registro de espondilitis tuberculosa (enfermedad de Pott) en algunos individuos adultos, de ambos sexos, las condiciones de higiene eran precarias y se complicaban con el hacinamiento. Como se sabe, la inflamación tuberculosa de la columna vertebral es invariablemente secundaria a un foco primario en otra región del organismo, ya sea en los pulmones o en los ganglios linfáticos.

Igualmente son precarias las condiciones de higiene bucal como se colige por la presencia de sarro (cálculo dental) en los adultos, depósito de calcio producido por la acumulación de restos de alimentos y bacterias, que generan irritación de las encías y contribuyen a desencadenar la periodontitis (Brothwell, 1987).

No cabe duda que a pesar de los frecuentes baños personales, de las periódicas abluciones, del cuidado en el manejo del agua, en la evacuación de excretas y en la limpieza de las viviendas, además del buen nivel nutricional, la situación de hacinamiento afectaba a gran parte de la población muisca por la cantidad de personas, y a veces hasta varias familias, que habitaban en una misma vivienda. Las frecuentes reuniones religiosas en recintos cerrados propiciaban las enfermedades infecto-contagiosas (Sotomayor, 1992: 21). Por otra parte, la mayor densidad de población del modo de vida aldeano, la reducción concomitante a la adopción de la agricultura del contenido proteínico de la dieta y las escaseces periódicas de alimentos cuando la pluviosidad es muy estacional o se presentan problemas en el almacenamiento de los alimentos elevaban la incidencia de las enfermedades infecciosas (Harris y Ross, 1991: 51). Esta condición podría hacer la población particularmente susceptible a enfermedades infecciosas como la tuberculosis, la sífilis (Correal, 1990), infecciones por hongos (paracoccidiodomicosis por *Paracoccidioides brasiliensis*, coccidiodomicosis, histoplasmosis) (Ortner y Putschar, 1981) y otras infecciones parasitarias y zoonóticas (Sotomayor, 1992) que debieron representar el mayor índice de morbilidad y mortalidad de la población muisca.

Reconstrucción de la tabla de vida

Las tablas 2, 3 y 4 muestran los datos según la agrupación en cohortes, tanto para ambos sexos combinados (tabla 2) como para la población masculina (tabla 3) y femenina (tabla 4), siguiendo los parámetros tradicionales (Ubelaker, 1974).

El símbolo (x) representa el lapso de años contenido en cada intervalo de edad, distribuido en grupos de 5 años y que equivale aproximadamente al margen de error que se produce en la estimación de edad en los adultos (± 5 años). (Dx) representa el número total de fallecidos en cada intervalo y su porcentaje (dx); el número total de sobrevivientes (lx) se computa a partir de un número inicial de 100 ó 10.000, continuándose en orden descendiente mediante la sustracción de la cifra del intervalo anterior, hasta llegar a cero. Los valores de las tasas de sobrevivencia reflejan directamente la mortalidad y sus curvas son utilizadas para evaluar el grado de desviación con relación a modelos estandarizados u otras poblaciones etnográficas o prehistóricas (figura 1). La probabilidad de muerte (qx) para cada intervalo de edad se computa al dividir el porcentaje de muertes en cada intervalo de edad (dx) por el número de sobrevivientes (lx) de la respectiva cohorte; expresa la probabilidad de fallecimiento de los individuos en cada categoría de edad y proporciona un índice útil para ponderar la mortalidad en cada edad específica. (Lx) corresponde al número total de años vividos entre el intervalo de edad x (lx) y el $x + 5$, mediante la fórmula

$$Lx = \frac{5(lx + l_{x+5})}{2}$$

(Tx) constituye el número total de años vividos por todos los sobrevivientes del intervalo de edad x

$$Tx = \sum_x Lx$$

La expectativa de vida (e_x) depende de la relación entre el número total de años (T_x) y el número de sobrevivientes (l_x)

$$e_x = \frac{T_x}{l_x}$$

La probabilidad de muerte según la tabla de vida reconstruida del cementerio muisca de Soacha es muy baja en los intervalos de edad iniciales, caracterizada por una mortalidad infantil de 178/1000 cuando generalmente supera los 300/1000 en las sociedades preindustriales. Al contrario, es muy alta a partir de los 40 años, configurando una curva descendente abrupta (figura 1). Resalta la poca probabilidad de fallecer entre los 10 y los 15 años de edad (28/1 000), que es la más baja de todas.

En los varones las probabilidades de muerte son menores hasta los 20 años con relación a las mujeres; sin embargo, superan las probabilidades femeninas entre los 20 y los 40 años; entre los 40 y los 45 años las probabilidades femeninas exceden a las masculinas, volviendo a decrecer a los 45-50 años. Es posible que el intervalo entre los 40 y los 45 años, período menopáusico para la mujer y que se agudiza con la osteoporosis posmenopáusica, constituyera una edad crítica para la población femenina.

La expectativa de vida al nacer es de cerca de 30 años. Sin embargo, si el niño es incluido en el 82% de los sobrevivientes de la categoría correspondiente a los cinco primeros años, se espera que pueda vivir otros 30 años. A partir de los cinco años de edad las esperanzas de vida decrecen hasta alcanzar solamente dos años en la cohorte de los 55-60 años.

En los varones la expectativa de vida a los 15 años es de 23,2, superando en casi dos años la correspondiente esperanza de las jóvenes. A partir de los 20 años, hasta los 40, las cifras son mayores en las mujeres adultas; en los varones entre los 40 y los 45 años la expectativa excede a la femenina.

Si comparamos la tabla de vida reconstruida del cementerio de Soacha con la demografía de poblaciones etnográficas de América

Asia y Africa (Layrisse et al., 1977; Brewis et al., 1990; Milner et al., 1989; Harris y Ross, 1991), podemos apreciar que existe un alto sesgo en la primera, con unos valores muy bajos en el número de individuos infantiles. Por consiguiente, no se le puede considerar representativa de la población muisca, mucho menos de la población prehispánica de la Cordillera Oriental.

Por ejemplo, los indígenas Warao del Delta del Orinoco (Layrisse et al., 1977) (tabla 5) observan una expectativa de vida al nacer de 19,3 años, con una probabilidad de muerte en los cinco primeros años de vida de 0,197; el 51 % de la población Warao está comprendida entre los 0-15 años y el 50 % de la mortalidad total se ubica en niños menores de cinco años, como consecuencia de la alta incidencia de diarreas e infecciones respiratorias. El promedio de hijos sobrevivientes es de 3,7; aproximadamente el 20 % de la población muere antes de reproducirse; durante la edad reproductiva el número de mujeres fallecidas casi duplica el de los hombres, fenómeno atribuible a complicaciones patológicas derivadas del embarazo, alumbramiento y la lactancia prolongada.

En los Caingang, Xavante, Cayapo y Yanomamo (Layrisse et al., 1977: 48) como en los !kung (Milner et al., 1989) la expectativa de vida al nacer se aproxima a los 20 años; el porcentaje de la población menor de 15 años oscila entre 40 y 60 %, con una tasa de fecundidad entre 2,0 (!Kung) y 3,7 (Warao).

Los datos paleodemográficos en varios grupos prehispánicos, aunque bastante variables en algunos parámetros, se aproximan a los etnográficos. Así, la colección esquelética más numerosa de América excavada en Libben Site, Portage River, cerca del Lago Erie en Ohio Estados Unidos, comprende una muestra de 1327 individuos, correspondientes a cazadores-recolectores de los años 800-1100 D.C. con excelente fuente de proteína animal (Howell, 1982). El 30,7 % de los individuos está comprendido entre los 0 y los 4 años de edad, con una tasa de mortalidad infantil de 345/1000. El grupo etéreo de 0-14 años comprende el 47,1 %; el intervalo 20-24 años se caracteriza por la tasa de mortalidad más baja (0,107). La esperanza de vida al nacer es de 19,9 años.

Valores paleodemográficos similares se aprecian en otras colecciones óseas prehispánicas (Ubelaker, 1977: 62). En Marín, valle de Samacá, Boyacá, en un asentamiento correspondiente a los siglos

XIII-XIV d.C., de un total de 37 esqueletos el 32,5% de la muestra representa a la población entre los 0 y los 6 años de edad (Boada, 1988). Entretanto, en el yacimiento precerámico de Aguazuque, Soacha, Cundinamarca, ubicado cronológicamente entre los milenios III y I a.C., de un total de aproximadamente 62 individuos, 7 correspondían a infantiles (11,3%), 2 eran adolescentes (3,2%) y el resto, 53 ejemplares (85,5%) son adultos. Del total de la muestra tres individuos están catalogados como partos a término (Correal, 1990: 195). Al realizar una aproximación a la tabla de vida de esta población precerámica, obtenemos una expectativa de vida al nacer de aproximadamente 32 años y de cerca de 30 años para la cohorte de 0-5 años de edad; la probabilidad de muerte entre los 0 y 20 años era inferior a los 100/1000, incrementándose considerablemente después de los 35 años de edad. Es decir, la mortalidad infantil es menor y por ende las expectativas de vida en los primeros años son superiores en la población precerámica de Aguazuque, comparadas con las respectivas tablas de vida de las poblaciones agroalfareras de Soacha y Marín.

Aunque este cuadro paleodemográfico sorprende en virtud de la concepción generalizada que se tiene sobre el modo de vida de los cazadores-recolectores y plantadores tempranos, no obstante, ya se había apreciado su verdadera magnitud en otras regiones de América. En el caso de Dickson Mound, Estados Unidos, se ha calculado una expectativa de vida de 25,8, 25,7 y 18,9 años respectivamente para cazadores-recolectores, plantadores tempranos y agricultores (Johanson y Horowitz, 1986).

Es evidente entonces que al comparar los datos paleodemográficos de Soacha con otras poblaciones agroalfareras, apreciamos en la primera una desmesurada baja representatividad de la población infantil (0-15 años) y, por consiguiente, una sobrestimación de la esperanza de vida. Este fenómeno no se correlaciona significativamente con imprecisiones en la estimación de la edad, pues si se considera un margen de error del 5-10% en la estimación de la edad de los individuos hasta los 25 años de edad, del 10-20% entre 25 y 35 años, superior a los 20% más allá de los 35 años, al rehacer el diagnóstico de edad de los intervalos superiores, tendiendo a subestimarlos, la nueva tabla de vida no se modifica considerablemente. Por tanto, la posición crítica respecto a estos resultados atañe preponderantemente a la falta de representatividad en cohortes

inferiores (infantiles y juveniles), ya sea por causas culturales (existencia de cementerios infantiles separados), demográficas (fuga selectiva de población no estacionaria), arqueológicas (no se excavó una muestra representativa) y aleatorias en general, que conducen a que esta paleopoblación no sea un fiel reflejo de la población pretérita en un tiempo viva.

La reconstrucción histórica

La cultura muisca se ubica cronológicamente entre los siglos IX y XVI d.C. (Peña, 1991), aunque hay indicios de ocupaciones más tempranas en este territorio (Correal y Van der Hammen, 1977). Sus portadores ocupaban el altiplano cundiboyacense en un área aproximada de 20.000 km cuadrados; si le asignamos una densidad de población de 20-30 personas por kilómetro cuadrado — en los años 30 la densidad en este territorio era de 30 personas por km² cuadrado — entonces la población muisca ascendería a unos 400.000-600.000 habitantes. La economía se sustentaba en la agricultura del maíz y tubérculos, cuya productividad es considerada alta en virtud de las tierras tan fértiles y climatológicamente privilegiadas. Lo producido en los cultivos era complementado mediante el intercambio con grupos vecinos, la domesticación de curí y patos; la cacería de venado y otros animales de monte; la pesca y la recolección de moluscos e insectos aportaban proteínas adicionales. La población se encontraba dividida en varios estratos sociales, la alta jerarquía habitaba en grandes casas rodeadas de cercados.

La vivienda muisca en sí poco se conoce por cuanto son escasas las excavaciones sistemáticas de sus yacimientos, pero se supone la construcción de aterramientos y la elaboración de plantas de forma circular de aproximadamente 3-8 m de diámetro (Reichel-Dolmatoff, 1982:102; Boada, 1987:91; Botiva, 1988).

Los matrimonios se realizaban generalmente entre miembros de diferentes bandos, aunque “no existía ninguna desaprobación en contra de matrimonios entre personas de la misma parte” (Broadbent, 1964: 33-34). Los asentamientos eran tanto nucleados en aldeas como dispersos en casas aisladas. No se ha confirmado la existencia del

"Valle de los Alcázares" ni de palacios como lo describieron los cronistas del siglo XVI. El lugar de residencia de la familia tendía más a la virilocalidad a juzgar por el grado de homogeneidad de los varones y de heterogeneidad de las mujeres (Rodríguez, 1992).

A los muertos se les enterraba con sus "comidas y bebidas, armas, vestidos y telas con que hacer otros en rompiéndose aquellos con que los enterraban" (Simón, 1981, III: 327). A los principales se les momificaba y enterraba en "unas bóvedas o cuevas que tenían ya hechas para eso . . . encerrándose en la misma bóveda con él las mujeres y esclavos que más le querían . . . A otros enterraban sólo envueltos en una manta en los campos, sobre cuya sepultura plantaban un árbol para deslumbrar el sitio . . ." (Simón, 406-407). La mayoría de estos enterramientos se realizaba a través de fosas rectangulares con el cadáver en decúbito dorsal y miembros extendidos (Correal 1974). En otras, los cuerpos se colocaban en posición fetal sedente (Boada, 1987).

Los muiscas acostumbraban a sacrificar niños, que eran arrojados a los huecos de los postes de las nuevas viviendas que se construían para los caciques; también los sacrificaban en honor al sol ". . . juntándose muchos para esto, un niño de los que habían cogido en guerras de sus enemigos, que para esto tenían reservados muchos y guardándolos en ciertas casas y regalados con delicadas comidas" (Simón: 384), aunque también sacrificaban hijas de los personajes más importantes del pueblo que tomaban a mucho honor el ser incluidos en esta ceremonia que brindaba fortaleza y buena suerte a sus moradores; posteriormente organizaban juegos, fiestas y entretenimientos. Estos rituales se realizaban siempre que se estrenaba casa pero cada cual de conformidad a sus posibilidades económicas. Así, se acometía una especie de infanticidio de las hembras en calidad de control demográfico (Harris y Ross, 1991).

Si bien el sacrificio infantil comprendía primordialmente a la población foránea capturada en guerra, no obstante este infanticidio se enmarcaba en un contexto endógeno y afectaba la proporción de niños en la distribución de la población total; por tanto incide en la representatividad de este grupo etéreo en los cementerios muiscas.

Discusión

La reciente posición crítica asumida por Wood y colaboradores (1992) en lo concerniente a la *paradoja osteológica* acerca del sesgo en las inferencias obtenidas del registro óseo, particularmente en lo referente a la inexactitud producida en la reconstrucción de las tablas de vida, se apoya básicamente en la imprecisión de los procedimientos empleados en el diagnóstico de la edad y en otras deficiencias de los procedimientos osteológicos (Buikstra et al., 1986: 532; Johanson y Horowitz, 1986: 235; Milner et al., 1989: 49-50; Wood et al. 1992: 344-45):

1. La falta de representatividad de la población infantil, que ocurre con frecuencia en el registro arqueológico, sobrestima el promedio de vida al morir.

2. La incapacidad para especificar la verdadera amplitud de los últimos intervalos de edad (más de 40 años) puede inducir a errores en la estimación paleodemográfica.

3. La inexactitud en la estimación de la edad influye en los resultados finales.

4. La utilización de estándares que dejan por fuera la población senil y que además ignoran el dimorfismo sexual y la especificidad intragrupal, genera sesgos.

5. La distribución por edades en poblaciones no estables (el estado estable se refiere a una población cerrada a la migración, con una fecundidad y mortalidad constante, una tasa de crecimiento cercana a cero y una distribución por edades equilibrada) es extremadamente sensible a los cambios en fecundidad pero no a las modificaciones en mortalidad; paradójicamente la expectativa de vida y el promedio de vida al morir serán, entonces, medidas de la fecundidad y no de la mortalidad.

6. La mortalidad selectiva es otro de los problemas difíciles de resolver por cuanto no refleja el nivel de riesgo a la enfermedad o a la muerte de toda la población; solamente de los que murieron a tales edades.

7. La heterogeneidad oculta en el riesgo, expresada en la fragilidad o grado de susceptibilidad subyacente a la enfermedad y muerte, es quizá la más difícil de resolver en una población mecánicamente compuesta.

8. Finalmente, ciertos patrones culturales pueden incidir en la reconstrucción demográfica, tales como los sacrificios infantiles, la costumbre de enterrar a los niños en sitios ceremoniales aislados del común de su población, la movilidad demográfica por causas estacionales, bélicas o epidemiológicas.

Los problemas anteriormente expuestos reflejan dos factores inevitables (Wood et al., 1992): Primero, la imposibilidad de obtener estimaciones directas de carácter demográfico o epidemiológico a partir de muestras arqueológicas, por cuanto requiere del conocimiento del número de individuos y la intensidad de exposición al riesgo de enfermedad o muerte. En segundo lugar, aunque el término *salud* es una característica biológica del individuo, las inferencias deben abarcar el nivel agregado (grupal) o poblacional, puesto que los casos individuales observan un grado de significación limitado, más aún cuando dentro de la población existen subgrupos con un nivel de riesgo heterogéneo.

A la luz de estos plantamientos críticos analizaremos en detalle las características arqueológicas, etnohistóricas, etnográficas y paleoepidemiológicas de la muestra de Soacha con el fin de establecer si es válida en la aplicación a la población muisca.

1. *La falta de representatividad de la población infantil.* Este fenómeno se hace evidente en el cementerio de Soacha; mientras en las sociedades preindustriales el intervalo de edad entre 0 y 15 años representa el 40-60% del total de la población, en Soacha está conformado solamente por el 23,7%. Desde nuestra perspectiva, parece evidente que el vacío infantil obedece a la "fuga de muestreo" de esta población en los cementerios muisca, tanto por causas culturales (infanticidio, cuyos restos quedaban depositados en los huecos de los postes de las casas nuevas), como por razones arqueológicas (el enterramiento de parte de la población infantil en sitios aislados del cementerio de adultos). Cuando se excavaron los cimientos para la casa modelo No.2 de la urbanización Portabelo de la Promotora Colmena, se encontró mayor cantidad de restos infantiles,

reconociéndose solamente cuatro niños del total de esqueletos rescatados de la destrucción causada por las máquinas. Además, durante las excavaciones del cementerio de Candelaria La Nueva, algunos vecinos del lugar se acercaron a informar sobre la presencia de un cementerio infantil, destruido durante la construcción de unas viviendas para maestros del Distrito de Bogotá.

Si se aceptan estas interpretaciones del comportamiento funerario diferencial de los muisca, se daría una explicación plausible a la falta de representatividad infantil en la mayoría de cementerios muisca (Correal, 1974 y Botiva, 1988).

2. *La dificultad de diagnosticar la edad en los parámetros ontogénicos maturus (35-55 años) y especialmente senilis (más de 55 años).* Esta imprecisión se agudiza en la muestra de Soacha, especialmente en las mujeres, ante la apariencia de mayor edad por la fuerte atrición dental, los abscesos periapicales y la enfermedad periodontal que destruye los dientes tempranamente; además por el estrés muscular en la columna vertebral que produce osteofitosis; en la pelvis incidía en las superficies de articulación del ilion y pubis, generalmente a través de fuertes huellas de inserción muscular (surcos preauricular, cavidades dorsosinfisiales y fosita espiral de la región ventral del pubis).

3. *La inexactitud general en la estimación de la edad.* Puede alcanzar un 10% hasta los 18-20 años de edad; un 10-20% hasta los 35 años; más del 20% después de este intervalo. Este fenómeno se incrementa particularmente después de los 40 años, pues el proceso de envejecimiento en las comunidades prehispánicas era prematuro por el estrés ocupacional y la incorporación temprana a las actividades económicas.

4. *La utilización de estándares inapropiados.* La mayoría de indicadores (sinostosis de las suturas craneales, metamorfosis de la sínfisis púbica, atrición dental, metamorfosis de la superficie auricular del ilion y terminación esternal de la cuarta costilla) se ha deducido de la colección Hamman-Todd recolectada en Estados Unidos entre 1912 y 1938, compuesta por 3 592 cadáveres depositados actualmente en el Cleveland Museum of Natural History, que incluyen datos de la autopsia, disección, fotografías y caracterización morfológica (Lovejoy et al., 1985). Un bajo porcentaje vincula causa de muerte (9%), autopsia,

lugar de nacimiento y edad cronológica. También son pocos los individuos de edad senil. Los índices de correlación entre los indicadores individuales y los totales oscila entre 0,83 (suturas craneales) y 0,96 (atrición dental), considerándose este último factor como "el mejor indicador individual para la determinación de la edad al morir en poblaciones esqueléticas . . . Es consistente por no observar sesgos y presenta además la mayor exactitud" (Lovejoy et al., 1985: 12). Sin embargo, como se había mencionado anteriormente, el grado de atrición dental en la población de Soacha sobrestima el diagnóstico de edad, especialmente después de los 40 años de edad; el mismo fenómeno se aprecia en la metamorfosis de la sínfisis púbica, superficie auricular del ilion y cara endocraneal de las suturas; las costillas casi no se conservan en buen estado. Por tal razón, con el fin de evitar o al menos reducir estos sesgos se obtuvo una edad compendiada mediante el método multifactorial (seriación y edad promedio de todos los indicadores de edad).

5. *El impacto de las poblaciones no estables, abiertas a la migración y con una alta tasa de crecimiento*. A juzgar por los datos etnohistóricos, arqueológicos y bioantropológicos, los Muisca constituían una unidad genética cerrada a grupos foráneos no chibchas (karibs, arawaks), con variantes regionales reconocibles (bacatá, hunza y quizá otras aún no definidas), asentamientos nucleados y dispersos no muy densos, relaciones de parentesco endogámicas a nivel intergrupales pero exogámicas a nivel intragrupal, residencia virilocal, economía milenariamente sedentaria y compleja (agrícola, cazadora, recolectora, pescadora, criadora de animales pequeños y además comercial), procedentes del mismo tronco paleoamericano micro-evolucionado (Rodríguez, 1992). Por tal razón se le puede caracterizar como una población estable y cerrada a la migración con una tasa de crecimiento no muy alta.

6. *La mortalidad selectiva*. Por la alta proporción de individuos femeninos adultos con relación a los masculinos (100: 164) inhumados en este cementerio, la probable inexistencia de huellas de traumatismos fuertes y la alta morbilidad femenina se puede colegir: a) Las causas de muertes por acciones bélicas no se aprecian a nivel poblacional; b) el grupo femenino era el más afectado tanto a nivel de morbilidad como de mortalidad; c) las causas de muerte tienen un origen preponderantemente interno como consecuencia de factores endógenos; d) debió haber existido algún elemento discriminatorio

contra el género femenino ya sea por causas sociales (jerarquización sexual), ambientales (higiene de las viviendas) y biológicas (partos continuos, lactancia prolongada, osteoporosis posmenopáusicas).

7. *El nivel de fragilidad o susceptibilidad diferencial a la enfermedad y muerte*. Indudablemente el grupo etéreo infantil y el genérico femenino conformaban la población de mayor riesgo, de mayor morbilidad y mortalidad; por su parte el intervalo entre 10 y los 15 años era el más resistente, seguido de los grupos entre 15 y los 25 años, y por consiguiente, observan los menores índices de mortalidad (menor de 100). El nivel de riesgo en los distintos grupos sociales o partes de la comunidad muisca es muy difícil de especificar por cuanto aquí no disponemos de representantes de la alta jerarquía cuyo tratamiento funerario diferencial se expresaba en la momificación y el enterramiento con sus mujeres y siervos. Al contrario, nuestra muestra corresponde al pueblo común, sobresaliendo ligeramente algunos posibles guerreros.

8. *El papel de los patrones culturales en la composición de los cementerios*. Los sacrificios infantiles, la costumbre de enterrarlos en áreas diferentes al cementerio común y la práctica de inhumar a la alta jerarquía en sitios aislados impiden que el cementerio de Soacha sea representativo de todos los estratos sociales y de toda la población muisca.

Teniendo en cuenta los comentarios anteriores, que desvirtúan el nivel de representatividad del cementerio de Soacha, hemos considerado conveniente ajustarla, por lo menos para la población infantil, de conformidad a parámetros de referencia etnográficos y prehistóricos.

Tomando como punto de partida una mortalidad infantil de 300/1000 (en Libben Site es de 345; en Nueva Zelandia oscila entre 150-419/1000 y en los Osarios I y II de Tidewater Potomac es de 300) (Howell, 1982; Brewis et al, 1990; Ubelaker, 1974) y la función qx de mortalidad del modelo West 2 male de Coale y Demeny (1983; citado en la fig.1 de Brewis et al; 1990: 346) para el intervalo 0-15 años, se ha suavizado (ajustado) la respectiva curva de Soacha, tratando de mantener los originales de mortalidad a los 15 años y más, con el fin de producir una curva más homogénea. Así, obtenemos una expectativa de vida al nacer de 19,3 años, cifra cercana a la reportada en los

Osarios I y II de Tidewater Potomac, Libben site Ottawa County de Ohio, Dickson Mound de Illinois River y otras poblaciones prehistóricas (Ubelaker, 1974: 64); una mortalidad infantil de 50,3% (para el intervalo 0-15 años). Si el niño se encontraba dentro del 70% de los sobrevivientes a la edad de 5 años, tendría una esperanza de vivir otros 26 años; entre los 5-25 declina la mortalidad reflejando unos bajos índices de esta estimación en la población joven (infantil II, juvenil y adulto joven) y un incremento considerable a partir de los 40 años de edad.

Según Buikstra, Konigsberg y Bullington (1986), la proporción entre el número de individuos de edad superior a treinta años y el total de edad superior a cinco años (D_{30+}/D_{5+}) observa una relación inversa con la tasa de nacimiento; a su vez, la razón $[D(1-5)/D(1-10)]$ expresa una relación positiva. Los autores aprecian un incremento en la tasa de fecundidad en las series de West Central Illinois, con unos valores respectivos de 0,4138 y 0,5410 para la serie tardía de Schild Miss., de 0,6757 y 0,7702 para la muestra más temprana de Gibson/Klunk MW. Relacionan además estos indicadores con una marcada tendencia a la sedentarización y a la agricultura, cuyos cambios dietéticos favorecieron el acortamiento del tiempo del destete y menarquía, ampliando la duración de la fertilidad individual y por ende incrementando la fecundidad. En Soacha los respectivos valores son de 0,645 y 0,889, aproximándose a la serie de Gibbson/Klink MW, lo cual indicaría paradójicamente, que la tasa de fecundidad es baja cuando se esperaría todo lo contrario en una sociedad agrícola sedentaria.

En las sociedades etnográficas, el promedio de nacimientos aumenta significativamente con la edad, con un índice de 1,4 para las mujeres comprendidas entre los 15 y 19 años en los Warao (Layrisse et al., 1977), hasta 8,8 para las mayores de 50 años, indicando que las mujeres tienen hijos después de los 40 años y por consiguiente la menopausia se inicia tardíamente. En Soacha la corta expectativa de vida para las mujeres mayores de 40 años acortaría a su vez el tiempo de exposición al embarazo, acercándolo a los 25 años aproximadamente, reduciendo el índice de embarazo y nacimientos durante todo el ciclo reproductivo femenino. Dado que el número de mujeres que muere durante la edad reproductiva es casi el doble que el de hombres, es concebible que las complicaciones patológicas derivadas del embarazo y alumbramiento, la lactancia prolongada y las precarias condiciones higiénicas de la vivienda minaran la salud del organismo femenino, generando este cuadro de baja fecundidad.

Como es subrayado por varios autores, "estas consideraciones enlazan con una opinión muy generalizada que las mujeres de las sociedades agrícolas gozaban de una condición menos favorable por su sexo que las mujeres de los cazadores-recolectores organizados en bandas" (Harris y Ross, 1991: 54).

Como se ha señalado, los muisca no poseían grandes animales domesticados que proporcionaran una permanente concentración de biomasa animal como sucede en las sociedades ganaderas (vacuno, porcino, ovino, etc.). La cría de curí y patos no cubría completamente las necesidades en proteína y por tal motivo, además de las labores agrícolas, se veían obligados a cazar venados, aves y otros animales de monte para suplir sus requerimientos dietéticos.

En virtud de estas condiciones se frenaba la tasa de crecimiento; unas tasas altas de crecimiento de la población producirían inmediatamente unos rendimientos decrecientes de los animales de cacería que exigía la imposición de vedas de caza tal como existía con relación al venado. Al igual que otros agricultores sedentarios prehistóricos y contemporáneos, sufrían también de períodos estacionarios de escasez, mientras los cultivos maduraban y aún no estaban listos para la cosecha, especialmente en la época de lluvias, cuando además las presas de monte se dispersan. Lo más probable es que las hijas estuvieran más a menudo expuestas a peligro por cuanto quizá los alimentos escasos se asignaban a los hijos varones. Como sucede en algunas sociedades africanas (bembas de Zambia) (Richards, 1939; citado por Harris, 1992), para reducir los déficits calórico-proteínicos la población pasaba la mayor parte del tiempo de lluvias y de escasez en sus casas sin hacer nada. Hay pérdida de peso, se incrementa la morbilidad por enfermedades respiratorias y el hacinamiento propiciaba el recrudecimiento de las enfermedades infecciosas, entre otras la tuberculosis.

Conclusiones

El cementerio prehispánico de Soacha presenta serias dificultades en su interpretación paleodemográfica por cuanto es poco representativo desde el punto de vista estadístico (no muy numeroso), poblacional (su conformación obedece a condiciones mecánicas) e histórico (acumulado en el transcurso de varias generaciones). Por tal

razón, es necesario realizar algunos ajustes según parámetros obtenidos en otras poblaciones arqueológicas y etnográficas. El cuadro obtenido enmarcado en el contexto etnohistórico, arqueológico y paleopatológico nos permite obtener una aproximación de las condiciones de vida de la población muisca en un período prehispánico quizá tardío.

Aunque la buena alimentación no impide que aparezcan enfermedades infecciosas, exponiendo a todos los estratos sociales, sexos y edades. Los Muisca, como se puede colegir de los datos discutidos, no constituían una excepción. Al igual que en otras sociedades preindustriales, la mortalidad infantil era elevada, las expectativas de vida al nacer bajas, la tasa de fecundidad relativamente reducida y, por ende, la densidad de población no era significativa. La relación costo-beneficio para sostener en equilibrio la biomasa necesaria para sustentar a la población exigía de mecanismos de control social (infanticidio femenino, guerras, jerarquización social y sexual) y ambiental (vedas de caza). A pesar de las dificultades socioeconómicas y de las limitaciones ambientales (ausencia de animales domesticables de gran tamaño y los problemas estacionales), es evidente que las condiciones de salud de la población muisca eran aceptables para su época histórica, pues se aproximan a los niveles de las sociedades europeas medievales; la respuesta a las infecciones y otros malestares se realizaba a través de un organismo bien alimentado que impedía la recurrencia de epidemias y de graves problemas nutricionales.

Finalmente, a juzgar por los datos obtenidos de poblaciones precerámicas de Norteamérica y Colombia (Tequendama y Aguazuque, municipio de Soacha, Cundinamarca), se puede suponer que comparativamente los primeros cazadores recolectores del altiplano cundi-boyacense poseían una mortalidad infantil y, por tanto, una expectativa al nacer superior que en las sociedades agroalfareras.

Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por COLCIENCIAS y el CINDEC de la Universidad Nacional de Colombia. Especiales agradecimientos a las antiguas Directivas del Instituto Colombiano de Antropología, particularmente a Ana María Groot y Alvaro Botiva C. por la colaboración prestada durante las excavaciones del cementerio de Soacha, Cundinamarca, y el suministro del material óseo objeto de este estudio; también a los profesores Gonzalo Correal U., Ana Rico de Alonso y Alvaro Román S. por sus valiosas críticas y sugerencias.

Obras citadas

- ANGEL, J. L. 1969. "The Bases of Paleodemography". *American Journal of Physical Anthropology (AJPA)* 30: 427-38.
- ANGEL, J. L. 1970. "Paleodemography and Evolution". *AJPA* 31: 343-54.
- BOADA, A. M. 1987. *Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá, Boyacá)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- BOADA, A. M. 1988. "Las patologías óseas en la población de Marín". *Boletín de Arqueología, FIAN, Año 3, N° 1*: 3-24.
- BOTIVA, A. 1988. Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional. *Revista de Arqueología* [Universidad Nacional de Colombia] 5: 3-36.
- BOTIVA, A. 1989. "La Altiplanicie Cundiboyacense". En: *Colombia Prehispánica: Regiones Arqueológicas*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología. 77-115.
- BREWIS, A. A., M. A. MOLLOY and D. G. SUTTAN. 1990. "Modeling the Prehistoric Maori Population". *AJPA* 81(3): 343-56.
- BROADBENT, S. M. 1964. *Los Chibchas: Organización socio-política*. Serie Latinoamericana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Facultad de Sociología)
- BROTHWELL, D. R. 1987. *Desenterrando huesos: La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BUIKSTRA, J. E., L. W. KONIGSBERG and J. BULLINGTON. 1986. "Fertility and the development of agriculture in the prehistoric Midwest". *American Antiquity* 51: 528-46.
- CORREAL, G. 1974. "Las Acacias. Un cementerio Muisca en la Sabana de Bogotá. Características culturales y aspectos de Antropología Física". *Ethnia* 4: 3-16.
- CORREAL, G. 1990. *Aguazuque: Evidencias de cazadores-recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Bogotá: FIAN, Banco de la República.
- CORREAL, G. y T. VAN DER HAMMEN. 1977. *Investigaciones arqueológicas en los abrigos del Tequendama: 11.000 años de prehistoria en la Sabana de Bogotá*. Bogotá: Banco Popular.
- GAGE, T. B. 1989. "Bio-Mathematical Approaches to the Study of Human Variation in Mortality". *Yearbook of Physical Anthropology* 32: 185-214.
- GENOVES, S. 1962. *Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos*. México: UNAM, Instituto de Historia.

- GOODMAN, A. H. 1993. "On the Interpretation of Health from Skeletal Remains". *Current Anthropology* 34: 281-88.
- HARRIS, M. 1992. *Nuestra especie*. Madrid: Alianza Ed.
- HARRIS, M., y E. B. ROSS. 1991. *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Madrid: Alianza Ed.
- HERAZO, B. 1992. *Antropología y epidemiología bucodental colombiana*. Bogotá: Ecoe Ed.
- HOWELL, N. 1982. "Village Composition Implied by a Paleodemographic Life Table: The Libben Site". *AJPA* 59: 263-69.
- ISCAN, M. Y., and S. LOTH 1989. "Osteological Manifestations of Age in the Adult". In: *Reconstruction of Life from the Skeleton*. New York: Alan Liss Inc.
- JOHANSON, S. R., and S. HOROWITZ. 1986. "Estimating Mortality in Skeletal Populations: Influence of the Growth Rate on the Interpretation of Levels and Trends during the Transition to Agriculture". *AJPA* 71: 233-50.
- LAYRISSÉ, M., H. D. HEINEN y G. SALAS. 1977. "Demografía de los indígenas Warao". *Antropologica* [Revista de la Fundación La Salle, (Caracas)] 46-48: 45-70.
- LOVEJOY, C. O., R. S. MEINDL, R. P. MENSFORTH, and T. J. BARTON. 1985. "Multifactorial Determination of Skeletal Age at Death: A Method and Blind Tests of its Accuracy". *AJPA* 68: 1-14.
- McKEOWN, T. 1990. *Los orígenes de las enfermedades humanas*. Barcelona: Ed. Crítica.
- McNEILL, W. H. 1984. *Plagas y pueblos*. Madrid: Siglo XXI.
- MENSFORTH, R. P. 1985. "Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Illium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age at Death". *AJPA* 68: 15-28.
- MILNER, G. R., D. A. HUMPF, and H. C. HARPENDING. 1989. "Pattern Matching of Age-at-Death Distribution in Paleodemographic Analysis". *AJPA* 80: 49-58.
- ORTNER, D. J., W. G. J. PUTSCHAR. 1981. *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Ser. Smithsonian Contribution to Anthropology 28. Smithsonian Institution Press.
- PAINE, R. R. 1989. "Model Life Table Fitting by Maximum Likelihood Estimation: A Procedure to Reconstruct Paleodemographic Characteristics from Skeletal Age Distribution". *AJPA* 79(1): 51-61.
- PEÑA, G. 1991. *Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá*. Bogotá: FIAN, Banco de la República.

- POLANCO, H., B. HERAZO y J. V. RODRIGUEZ. 1990. "Morbilidad oral en esqueletos de una comunidad indígena prehispánica. Soacha, Cundinamarca. Colombia. I Parte". *Revista de la Federación Odontológica Colombiana* 43(173): 11-22.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1982. "Colombia Indígena. Período Prehispánico". En: *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- RODRIGUEZ, J. V. 1987. "Análisis osteométrico, osteoscópico, patológico y dental de los restos óseos de Soacha". Informe preliminar. Instituto Colombiano de Antropología.
- RODRIGUEZ, J. V. 1992. "Características físicas de la población prehispánica de la Cordillera Oriental: Implicaciones etnogenéticas". *Maguaré* 8: 7-45.
- RUBIN, E., J. L. FABER. 1980. *Patología*. México: Ed. Médica Panamericana.
- SCHUTKOWSKY, H. 1993. "Sex Determination of Infant and Juvenile Skeletons: I. Morphognostic Features". *AJPA* 90(2): 199-206.
- SIMON, P. 1981. *Noticias historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Serie Biblioteca del Banco Popular. Bogotá: Banco Popular.
- SOTOMAYOR, H. A. 1992. *Arqueomedicina de Colombia Prehispánica*. Bogotá: Cafam/ Comisión V Centenario.
- STUART-MACADAM, P. 1992. "Porotic Hyperostosis: A New Perspective". *AJPA* 87(1): 39-48.
- UBELAKER, D. H. 1974. *Reconstruction of Demographic Profiles from Ossuary Skeletal Samples: A Case Study from the Tidewater Potomac*. Ser. Smithsonian Contribution to Anthropology 18. Washington: Smithsonian Institution Press.
- UBELAKER, D. H. 1989. *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Manuals of Archaeology 2. Washington: Smithsonian Institution.
- WOOD, J. W., G. R. MILNER, H. C. HARPENDING and K. M. WEISS. 1992. "The Osteological Paradox. Problems of Inferring Prehistoric Health from Skeletal Samples". *Current Anthropology* 33(4): 343-70.

Tabla 1

Distribución por sexo y edad en el cementerio de la población de Soacha, Cundinamarca

No.	REF.	SEXO	EDAD	No.	REF.	SEXO	EDAD	No.	REF.	SEXO	EDAD
1	ABC	F	30-35	28.	T-17	INF.	2-3	55.	T-42	M	40-45
2	RS 1	M	30-35	29.	T-18	F	40-45	56.	T-43	M	45-50
3	CM1-1	M	35-40	30.	T-19	F	25-30	57.	T-44	F	40-45
4	CM1-2	M	40-45	31.	T-20	F	40-45	58.	T-45	M	45-50
5	CM1-3	F	40-45	32.	T-21	F	40-45	59.	T-46	F	40-45
6	CM1-4	F	30-35	33.	T-22	M	30-35	60.	T-47	F	45-50
7	CM1-5	F	45-50	34.	T-23	F	20-25	61.	T-49	F	35-40
8	CM2-1	INF.	1	35.	T-24	INF.	6 mes	62.	T-50	M	50-55
9	CM2-2	INF.	9-10	36.	T-25	M	25-30	63.	T-51	INF.	5-6
10	CM2-3	UTER.	5m. i	37.	T-26	INF.	4	64.	T-52	F	35-40
11	CM2-4	INF.	3-4	38.	T-27	F	20-25	65.	T-53	F	30-35
12	T-1	F	15-16	39.	T-27A	F	40-45	66.	T-55	M	45-50
13	T-2	M	20-25	40.	T-28	F	50-55	67.	T-56	M	45-50
14	T-3	F	18-19	41.	T-28A	M	30-35	68.	T-57	F	35-40
15	T-4	F	40-45	42.	T-28B	M	40-45	69.	T-57A	F	25-30
16	T-5	F	50-55	43.	T-28C	INF.	6-7 mes	70	T-58	M	40-45
17	T-6	F	40-45	44.	T-29	F	30-35	71.	T-59	M	30-35
18	T-7	F	25-30	45.	T-30	F	15-16	72.	T-59A	M	45-50
19	T-8	F	45-50	46.	T-32	F	50-55	73.	T-60	F	40-45
20	T-9	F	30-35	47.	T-33	F	18-20	74.	T-61	F	40-45
21	T-9A	F	35-40	48.	T-34	F	45-50	75.	T-62	F	45-50
22	T-11	F	40-45	49.	T-35	F	18-20	76.	T-63	F	45-50
23	T-12	M	40-45	50.	T-36	INF.	12-13	77.	T-64	INF.	9-10
24	T-13	M	45-50	51.	T-37	F	35-40	78.	T-65	M	25-30
25	T-14	INF.	4	52.	T-38	F	25-30	79.	T-66	M	35-40
26	T-15	M	35-40	53.	T-39	INF.	6-7	80.	T-67	M	35-40
27	T-16	INF.	Rec. n	54.	T-41	M	50-55	81	T-68	M	35-40

(Continúa)

Tabla 1 (continuación)

Distribución por sexo y edad en el cementerio de la población de Soacha, Cundinamarca

No.	REF.	SEXO	EDAD	No.	REF.	SEXO	EDAD	No.	REF.	SEXO	EDAD
82	T-69	F	25-30	83	T-70	M	25-30	84	T-71	F	40-45
85	T-72	F	40-45	86	T-73	INF.	4-5	87	T-74	F	35-40
88	T-75	F	45-50	89	T-76	F	45-50	90	T-77	M	20-25
91	T-78	F	30-35	92	T-79	INF.	12-18 meses	93	T-80	INF.	Rec. n
94	T-81	M	45-50	95	T-82	INF.	12-15	96	T-83	INF.	1-2
97	T-84	M	20-25	98	T-85	F	16-18	99	T-87	M	25-30
100	T-88	M	60-65	101	T-89	M	35-40	102	T-90	INF.	18 meses
103	T-91	F	50-55	104	T-92	INF.	18 meses	105	T-93	F	40-45
106	T-94	INF	2-3	107	T-95	M	45-50	108	T-97	F	50-55
109	T-98	F	20-25	110	T-99	M	45-50	111	T-100	M	25-30
112	T-100A	M	40-45	113	T-101	INF.	4	114	T-102	Uter	6-7 meses
115	T-103	F	40-45	116	T-104	INF.	3	117	T-106	INF.	6-9 meses
118	T-109	F	40-45	119	T-110	F	35-40	120	T-111	M	20-25
121	T-112	F	50-55	122	T-114	M	15-16	123	T-115	F	20-25
124	T-116	INF.	2	125	T-117	F	20-25	126	T-118	F	25-30
127	T-118A	INF.	Rec. n	128	T-119	Uter	6-7 mi	129	T-121	INF.	4-5
130	T-122	F	25-30	131	T-124	M	45-50	132	T-124A	INF.	8-9
133	TN	F	40-45	134	TX	F	18	135	T-125	INF.	10-11

Tabla 2
Reconstrucción de la tabla de vida del cementerio muisca
de Soacha, Cundinamarca

X	Dx	dx	lx	qx	Lx	Tx	Ex
0	0	0	100.0	0.000	455.5	2925.7	29.46
0.0-4.9	24	17,8	82.2	0.178	401.7	2490.2	30.29
5.0-9.9	5	3,7	78.5	0.045	387.0	2088.5	26.60
10.0-14.9	3	2,2	76.3	0.028	366.7	1701.5	22.30
15.0-19.9	8	5,9	70.4	0.077	335.2	1334.8	18.96
20.0-24.9	9	6,7	63.7	0.095	296.2	999.6	15.69
25.0-29.9	12	8,9	54.8	0.140	255.5	703.4	12.83
30.0-34.9	10	7,4	47.4	0.135	213.0	447.9	9.45
35.0-39.9	13	9,6	37.8	0.202	144.5	234.9	6.21
40.0-44.9	24	17,8	20.0	0.471	66.7	90.4	4.52
45.0-49.9	18	13,3	6.7	0.665	18.5	23.7	3.54
50.0-54.9	8	5,9	0.7	0.880	3.5	5.2	7.43
55.0-59.9	0	0,0	0.7	0.000	1.7	1.7	2.43
60.0-64.9	1	0,7	0.0	1.000	0.0	0.0	0.00

Tabla 3
Tabla de vida reconstruida
de la población masculina de Soacha

X	Dx	dx	lx	qx	Lx	Tx	Ex
15.0-19.9	1	2,6	100.0	0.026	493.5	2317.3	23.17
20.0-24.9	4	10,2	97.4	0.105	461.5	1823.8	18.72
25.0-29.9	5	12,8	87.2	0.147	404.0	1362.3	15.62
30.0-34.9	4	10,2	74.4	0.137	346.5	958.3	12.88
35.0-39.9	6	15,4	64.2	0.240	282.5	611.8	9.53
40.0-44.9	7	17,9	48.8	0.367	199.2	329.3	6.75
45.0-49.9	10	25,6	30.9	0.828	90.5	130.1	4.21
50.0-54.9	1	2,6	5.3	0.490	19.7	39.6	7.47
55.0-59.9	0	0,0	2.6	0.000	13.2	19.9	7.65
60.0-64.9	1	2,6	2.6	1.000	6.7	6.7	2.48

Tabla 4
Tabla de vida reconstruida
de la población femenina de Soacha

X	Dx	dx	lx	qx	Lx	Tx	ex
15.0-19.9	7	10,9	100.0	0.109	472.7	2181.8	21.82
20.0-24.9	5	7,8	89.1	0.087	426.0	1709.1	19.18
25.0-29.9	7	10,9	81.3	0.134	379.2	1283.1	15.78
30.0-34.9	6	9,4	70.4	0.133	328.5	903.9	12.84
35.0-39.9	7	10,9	61.0	0.178	277.7	575.4	9.43
40.0-44.9	17	26,6	50.1	0.531	184.0	297.7	5.94
45.0-49.9	8	12,5	23.5	0.531	86.2	113.7	4.84
50.0-54.9	7	11,0	11.0	1.000	27.5	27.5	2.50
55.0-59.0	0	,0	0	--	--	--	--
--	64	--	--	--	--	--	--

Tabla 5
Tabla de vida comparativa
de la población warao de Venezuela*

X	Dx	dx	lx	qx	Lx	Tx	ex
0	0	0	100.0	0.000	450.75	1932.0	19.3
0-4	264	19,7	80.3	0.197	355.75	1481.2	18.4
5-9	245	18,3	62.0	0.228	277.75	1125.5	18.1
10-14	173	12,9	49.1	0.208	218.50	847.7	17.3
15-19	144	10,8	38.3	0.220	168.75	629.2	16.4
20-24	122	9,1	29.2	0.237	130.75	460.5	15.8
25-29	81	6,1	23.1	0.209	101.75	329.7	14.3
30-34	74	5,5	17.6	0.238	75.00	228.0	12.9
35-39	69	5,2	12.4	0.295	53.25	153.0	12.3
40-44	47	3,5	8.9	0.282	38.25	99.7	11.2
45-49	34	2,5	6.4	0.281	27.50	61.5	9.6
50-54	24	1,8	4.6	0.281	18.25	34.0	7.4
55-59	25	1,9	2.7	0.413	9.50	15.7	5.8
60-64	21	1,6	1.1	0.593	4.50	6.2	5.6
65-69	6	0,4	0.7	0.363	1.75	1.7	2.4
70-x	9	0,7	0.0	1.000	0.00	0.0	0.0

* Según datos de Layrisse et al., 1977.

Tabla 6
Tabla de vida ajustada
del cementerio de Soacha*

X	dx	lx	qx	Lx	Tx	ex
0-0	30,0	100.0	0.300	85.0	1930.1	19.30
1-4	14,7	70.0	0.210	250.6	1845.1	26.36
5-9	3,3	55.3	0.060	268.3	1594.5	28.83
10-14	2,3	52.0	0.045	254.2	1326.2	25.50
15-19	3,8	49.7	0.077	239.0	1072.0	21.57
20-24	4,4	45.9	0.095	218.5	833.0	18.15
25-29	5,8	41.5	0.140	193.0	614.5	14.81
30-34	7,1	35.7	0.200	160.7	421.5	11.80
35-39	8,3	28.6	0.290	122.2	260.8	9.12
40-44	8,6	20.3	0.425	80.0	138.6	6.83
45-49	6,9	11.7	0.590	41.2	58.6	5.01
50-59	3,7	4.8	0.770	14.7	17.4	3.62
55-59	1,1	1.1	0.950	2.7	2.7	2.45
60-64	0	0	1.000	0	0	0

* Mortalidad infantil = 300/1000

Género y reciprocidad en la economía de los taiwano del Vaupés

**François Correa
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia**

Introducción

Es frecuente encontrar en la literatura etnográfica sobre los grupos horticultores de la selva tropical húmeda colombiana que la organización económica se describe de acuerdo con la división sexual de tareas, según la cual la mujer atendería las labores de horticultura mientras que el hombre se ocuparía de la caza y la pesca. Entre los taiwano, como entre otros grupos étnicos del área amazónica, a pesar de que los grupos locales suelen estar compuestos por patrilinajes o familias complejas, la familia nuclear es la unidad básica de producción y consumo y posee un cierto grado de autosuficiencia puesto que las labores del hombre y la mujer, marcadas por la oposición y complementariedad sexual de sus actividades cotidianas, sufragan su alimentación y la de sus hijos célibes. Está mal visto que la mujer no sea diligente en el trabajo de la chagra, la preparación de los alimentos y el cuidado de los hijos, y es ideal masculino el que realice periódicas derribas para las huertas, sea buen pescador y cazador y elabore con eficiencia los instrumentos básicos para sus labores. Los niños realizan tareas colaterales a las de los adultos y sólo después de la pubertad los taiwano consideran sus labores como "propio trabajo". Cuando la producción demanda una mayor inversión de fuerza de trabajo, el

hombre solicita la colaboración de parientes consanguíneos y aliados próximos bajo compromiso de reciprocidad no obligatoria, reforzado por la distribución de "excedentes" que sobrepasan el consumo de sus familias nucleares.

Matizaremos esta generalización describiendo la participación de los géneros en las tareas económicas de los taiwano para enfatizar la complementariedad de la producción sexual, de las fases de un proceso que son realizadas por un género o el otro, de la intervención del género contrario en las labores del otro y de la complementariedad del consumo alternativo del producto de los sexos.¹ Dicha descripción se guiará por la inscripción espacial de la apropiación del medio para evidenciar la necesidad de garantizar la delimitación y pertenencia del territorio como fundamento de la supervivencia del grupo étnico.

1. El ciclo periódico anual

Las selvas húmedas del trópico son ecosistemas generalizados en cuanto del gran número de especies cada una está representada por un pequeño número de individuos dispersos; la productividad primaria es elevada; los nichos ecológicos son numerosos; los medios de sustitución potencialmente ofrecidos a la circulación de materia y energía son múltiples. Los suelos tienen una débil capacidad de absorción, por tanto deben recibir importantes cantidades de abonos para permitir rendimientos suficientemente sostenidos. El mantenimiento de una estructura estable del suelo, la lucha contra la erosión y la formación de la corteza superficial necesita de una cobertura de suelo eficaz o de operaciones técnicas que lo realicen. Dicho mantenimiento y el funcionamiento conveniente de ciclos de elementos nutritivos exigen la presencia de una

¹ Con el ánimo de introducir un conjunto de ensayos sobre aspectos socio-culturales elaborados por distintos autores, realicé un ensayo comparativo sobre las características tecno-ecológicas de la apropiación del medio ambiente de poblaciones indígenas de la selva tropical húmeda ("Introducción", en: *La selva humanizada*, F. Correa, ed., Bogotá: ICAN, 1989). Aquí, nuestra atención se dirige a las relaciones sociales y se limita a un grupo, los taiwano, no obstante el tema y la región cuentan con una importante bibliografía (ver F. Correa, "Grupos horticultores del Vaupés", en: *Introducción a la Colombia amerindia*, ICAN, 1987).

vegetación perenne diversificada con propiedades químicas particulares, o bien técnicas de manejo complejas y creadoras de suelos. La tumba de plantas provoca grandes catástrofes que exigen métodos de lucha continua para mantener la corteza del suelo, de manera que una utilización en gran escala no está asegurada para su gestión sostenida.

La naturaleza del ecosistema implica un delicado conocimiento de él y de sus transformaciones, para que sea posible periodizar las actividades económicas a lo largo del año. En primera instancia, los taiwano guían el ciclo ecológico anual por las variaciones de lluvias y secas y, con ellas, del caudal de los ríos. El calendario es más preciso si tenemos en cuenta que se siguen los ciclos lunares, los desplazamientos anuales de la vertical solar (solsticios y equinoccios en los hemisferios) y, especialmente, los ciclos estelares.

Elo permite prever el aumento o disminución de algunos productos a lo largo del año y, aunque existen ciclos más breves o que sobrepasan el año, como la cosecha de ciertos tubérculos o la de frutos de árboles silvestres (véase el cuadro abajo presentado), éstos se convierten en la manifestación expedita del calendario taiwano. Su pormenorizada descripción fue abreviada para servir de ilustración; pero también porque la periodización no funciona como un exacto reloj puesto que depende de diferentes condiciones naturales, y aunque hemos confrontado diferentes informaciones nos limitamos finalmente a aquellas observadas. Sin embargo, si nos atenemos a la demarcación periódica, en este caso es notable cómo lo que interesa son las manifestaciones ecológicas sobre las que los taiwano rigen sus actividades económicas, más que la exacta determinación del calendario.

De acuerdo con la distribución del tiempo en épocas del año se organizan, pues, las tareas de apropiación del medio selvático. Como se verá, esto no significa que los taiwano se "adapten" a la oferta ambiental de acuerdo con las transformaciones de la naturaleza; al contrario, es porque conocen su comportamiento y manifestaciones que es posible prever las actividades. El calendario no es mero producto de la naturaleza; más bien es producto del conocimiento de los taiwano sobre ésta.

El período anual (*kuma*), se halla subdividido en subperíodos:

CICLO PERIODICO ANUAL TAIWANO

1. **KUMA OCO** (marzo/abril). Iniciación del año. Tiempo de las grandes lluvias y la gran creciente de los ríos. Tiempo de recolección de la hormiga manivara (*meká*), de ranas (*momoamu*) y de la "subienda" del pez (*wai tunine*). Recorre el ciclo de las grandes lluvias.

mekaya karose: "veranito de hormiga"; es un corto verano (*karose*: secar), que hacia las primeras lluvias anuncia la llegada de las hormigas (*mekaya*) a sus hormigueros en donde serán atrapadas antes de su vuelo nupcial.

uma ñujaise: "subienda de rana"; el vuelo de la manivara (*meká wase*) es el tiempo en que la rana (*uma*) desova (*ñujase*) hacia la gran creciente de los ríos. Conocido también por ser el tiempo de la "subienda".

meká kene: "tiempo de la hormiga"; las manivaras ya están a punto para ser recolectadas.

umaria buruose: Los hijos/huevos de las ranas (*umaria*) ya se pueden recoger, han cuajado (*buruose*). Las lluvias descienden un poco, permiten observar los huevos de la rana y del pez.

2. **JUEBUKU** (abril/junio). Es el tiempo del descenso del gran invierno (*jue*) que se extiende hasta julio cuando sucede el "friagem". A su inicio es tiempo de recolección de las hormigas *mekajia* y *biaijuna*. La observación de *ñokoaro* y *sioruju*, dos de las constelaciones importantes, señalan los nombres de los subperíodos.

ñokoaro jue: "Invierno de Estrellas (*ñokoá*)", asociadas con las Pléyades que marcan el período de la lluvia más fuerte.

sioruju jue: "Invierno de la Azuela (*sioruju*)", asociada con Orión. Descenso del invierno por lo que el río merma; es el tiempo en que el "agua se calienta" (*ria jiarí*) y se van las culebras.

miji jue: "invierno de asai" (*miji*); con él se anuncia el período de recolección de frutos silvestres como el mirití.

ñokoaro kuma kajise: Con *ñokoaro* oculto su corto verano (*kumakajise*) anuncia el próximo "veranillo" de mitad de año, tiempo de ahumar los peces anunciado por la Constelación del Muquiadero (*wai casabo*), asociada con las Hyades.

jue bukugea geose: "último invierno"; el invierno viejo en que la leña se acaba. Empieza una segunda crecida del río.

3. IA KUMA (junio/octubre). Es el verano de las larvas, destacado por su genérico ia. En adelante y desde un poco antes el tiempo es variable; sobre la marca estacional se hace énfasis en los veranos (kuma); es el tiempo del "pepeo", fructificación de árboles silvestres de recolección, de la uva amazónica (yve) y de la uva de monte. Posterior al veranillo es el tiempo dominado por la constelación de la larva-jaguar (iyai de ia: larva; yai: jaguar), de las esporádicas quemas de mitad de año. Tiempo de los tucanes, pavas, del maicero, etc., que vienen a comer las pepas y se pueden cazar más fácilmente.

ia guda ruyuaye: "verano del excremento de la larva"; su gestación se anuncia por sus excrementos (ia guda) dispersos por el suelo.

ia yugare kuma: "verano de sed de la larva"; el período de secas avanza; la larva sube a las ramas de los árboles (yugare).

ia wasori siose: La larva ha comido las hojas y se ven los chamizos secos (wasori siose). Se inicia el uso del barbasco en cañitas. Siendo tiempo de recolección del Umarí, está marcado por la Constelación del Cesto del Umarí (wamu saniro), asociada con estrellas próximas a las Hyades.

ia yai: Detrás de ia yai, la constelación de la Larva-Jaguar, asociada con Scorpius, sale la Constelación del Jaguar sin Cabeza (yai roioa mungu), cuando ciertas aves construyen sus nidos anunciando el verano largo *kawianika kuma*: "verano de cangrejo"; verano de frutas silvestres, de los animales de monte.

4. KUMA o KUMA BUKU (noviembre/febrero). Es el verano largo. Período de maduración de frutales domésticos y silvestres. Es tiempo de secas, de las tumbas y quemas de las huertas antes de las primeras lluvias de inicios de año.

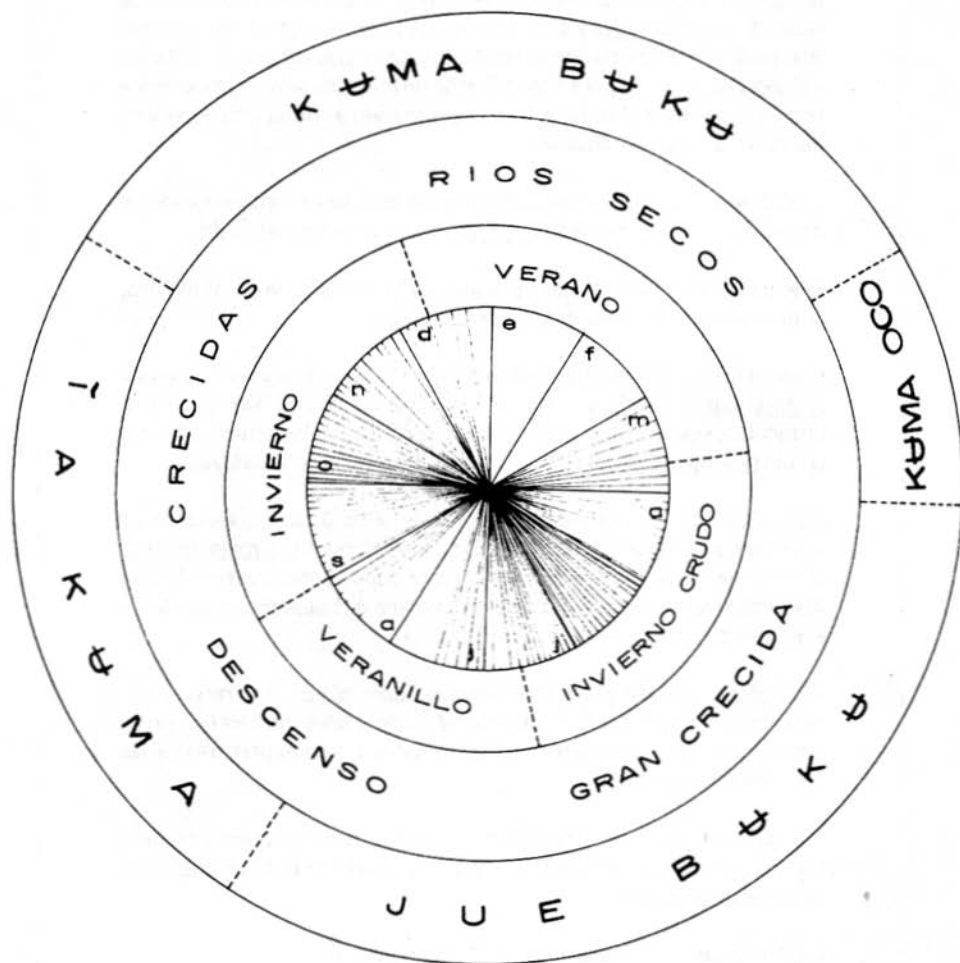
wasia guda kuma: "verano de excremento de lombriz"; sus excrementos (wasia guda) anuncian intensificación del verano. Los frutos domésticos ya estarán maduros.

tatajesa kuma: "Verano de tatajesa", fruta silvestre.

mene kuma: "Verano de guama", mene.

une kuma: "Verano de chontaduro", une. Tiempo de quemas del bosque para los sembrados.

kuma buku: El verano envejece; se inicia el período de las grandes lluvias.



Ciclo ecológico anual en el Pirá-Paraná
Régimen Hidrográfico y períodos de lluvias y secas
(Ecuador Cllmático).

2. El dominio femenino

En el caso de la horticultura, la alta fragilidad del ecosistema obliga a establecer períodos de uso de la tierra, que es roturada por el conocido sistema de "tala y quema". Se halla básicamente asimilado al principio de uso según el cual las tierras se preparan para el cultivo por medio del desbroce y quema del bosque primario o secundario; sembrados por períodos relativamente cortos, después de la recolección del fruto, los suelos demandan su reconstitución con descansos prolongados. En torno de la habitación se dispone una huerta, sobre una derriba anterior a la construcción, seguida periódicamente por nuevas roturaciones del bosque, regularmente separadas en casos por anchas bandas de bosque, por caños o ríos, que arrastran las aguas lluvias que irrigan los cultivos. Desde el aire las huertas presentan un panorama de parches próximos en torno de las habitaciones.

Una familia nuclear posee regularmente, tres huertos permanentes de cultivo y por lo menos dos "rastros" (ideal que en algunos casos se sobrepasa), huertos abandonados al reciclaje del bosque secundario de donde extraen aún algunos productos como los frutales que por su ciclo vegetativo sobrepasan el de la chagra. Una primera huerta corresponde a la mandioca que ha pasado del año y medio de cultivo --su período vegetativo más prolongado-- otra en plena producción y una tercera recién sembrada. Las resiembras de yuca en una misma huerta están en capacidad de sostener su producción durante dos a tres años si consideramos una o dos siembras. Ocasionalmente, la yuca es arrancada antes de que culmine su ciclo, lo que puede hacerse desde los siete meses con pesos menores al promedio del kilogramo; más frecuente es que se encuentren sembrados con diversas variedades de yuca y de diferentes períodos vegetativos.

Las huertas alcanzan extensiones de una a tres hectáreas en promedio. El centro de la producción es la yuca amarga o mandioca, cuyo ciclo vegetativo rige el período de la chagra; ocupa más del 70% de la huerta entre la que se entreveran otros productos. Como organizadora de la huerta nos ocuparemos especialmente de ella ya que rige el ciclo de la chagra, pero en términos de la dieta alimenticia los otros productos juegan un papel importante y sus cosechas se alternan con la mandioca proponiendo variaciones sobre el consumo de acuerdo con sus propios ciclos vegetativos.

El hombre se encarga de la localización del lugar para la siembra, de la socla, desbroce del bosque bajo y la tumba de los grandes árboles, en que colaboran otros hombres con sus propios machetes y hachas bajo compromiso de reciprocidad no obligatoria. El sitio de las siembras atiende a la mayor o menor productividad de los suelos de acuerdo con pautas que consideran su textura y consistencia. Fuera de la selva virgen potencialmente útil (*maka*), los taiwano prefieren retornar sobre los antiguos rastrojos de más allá de dos décadas pues la naturaleza de los suelos ya es conocida y la debilidad relativa de sus árboles hace más llevadera la tala. De todas maneras, se alternan con derribas de bosque primario en sus inmediaciones. También la naturaleza del cultivo interviene en la escogencia de los suelos, como en el caso del maíz, preferentemente sembrado en tumbas de bosque primario antes de su uso en cultivos de mandioca. Los taiwano distinguen diferentes tipos de bosque que pueden deducirse por la naturaleza de sus suelos discriminados de acuerdo con su color; y aunque buscan su presencia combinada en una misma huerta puesto que son propicios a diferentes cultígenos, los taiwano distinguen para la zona del Pirá una gran distribución donde son dominantes ciertas tierras.

Tipo de tierras taiwano según su color	
<i>sita wajaro</i>	Tierra de color amarillo terroso, preferida para al cultivo de piña.
<i>sita ñiro</i>	Tierra negra, buena para todo cultivo.
<i>sita suriro</i>	Tierra amarilla, buena también para todo cultivo.
<i>sita widaro</i>	Tierra "muy amarilla" con bastante humus, preferentemente para cultivo del plátano.
<i>sita botiro</i>	Tierra blanca (combinada con negra) especial para la mandioca.
<i>sita suaro</i>	Tierra roja, especial para la coca.

El "dueño" del terreno escoge el lugar adecuado y lo señala haciendo marcas en los árboles alrededor, frecuentemente un "rastrojo", parte de la selva que fue una huerta anterior y que abandonada y ya reforestada es reconocida por todos como herencia de sus antepasados. Para preparar las tierras para el cultivo se "pide permiso" a aquéllos y a los espíritus de la selva por medio de conjuros propiciatorios.

La primera tarea, la tumba del bosque más delgado, conocida vernacularmente como "socola", es realizada por el "dueño" acompañado de parientes masculinos próximos, no más de seis o siete hombres armados de machetes que finiquitan la faena en un mismo día. Poco tiempo después el "dueño" cita a parientes masculinos, para la verdadera tumba del bosque. Haciendo cortes en "V" los árboles quedan señalados para caer; las hachas dan cuenta de los árboles que se hallan al centro de la chagra; éstos arrastran en su caída a los que se hallan cerca. La tumba de una hectárea podría tomar dos días de trabajo de diez hombres, pero es dudoso el cálculo puesto que depende de la calidad de la selva (primaria o secundaria) y, consecuentemente, del grosor de los árboles. Los descansos son refrescados por alimentos y bebidas que prepara la mujer del "dueño" acompañada de las esposas de los copartícipes. Actualmente las tumbas se realizan antes del gran "verano" de final de año, hacia el mes de octubre o noviembre, por la facilidad de los instrumentos metálicos.² Posterior a la tumba la derriba se deja secar al sol, hacia el verano de final de año.

La quema es un proceso sencillo que sólo demanda la energía de un hombre, a veces acompañado de su mujer, el fuego y la hora precisa, generalmente hacia el mediodía, cuando los vientos permiten prever la orientación uniforme de las llamas. Pero, ocasionalmente, uno que otro pariente contribuye a la tarea, sobre todo cuando los vientos no son propicios y es necesario controlar la expansión de las llamas.

² Con el uso de hachas de piedra y un sistema de tumba que, de manera similar a la elaboración de canoas quemaba la parte interna de los árboles para luego tumbarle, según cuentan los taiwano la tumba del bosque para las huertas debía realizarse con previsión de mayor de tiempo, hacia el octubre actual. Por supuesto, demandaría de una mayor inversión de fuerza trabajo.

De acuerdo con las fases de los procesos resumimos las formas de participación en esta fase:

HORTICULTURA Preparación del terreno		
Tareas	Sexo	Participación
escogencia del terreno	masculino	individual
tumba	masculino	colectiva
socola	masculino	colectiva

Hasta ahora en la preparación de las huertas alternan tareas individuales y colectivas de un mismo sexo dependiendo de la necesidad de energía social. La quema concluye esta fase de preparación del terreno con la confluencia de la unidad de producción representada por los cónyuges, el equipo básico.

Al fragor de las primeras lluvias del invierno de marzo, la mujer, llevando sus pequeños hijos, con la temprana contribución de sus hijas y a veces de otras mujeres, siembra en la huerta los esquejes colectados en otras plantaciones suyas, ayudada por un cuchillo, un machete o una corta vara que le permite horadar el suelo para no maltratar el par de tallitos de 20 a 40 cms. de largo, que siembra a distancias de 40-50 cm con una inclinación de cerca de 45 grados.

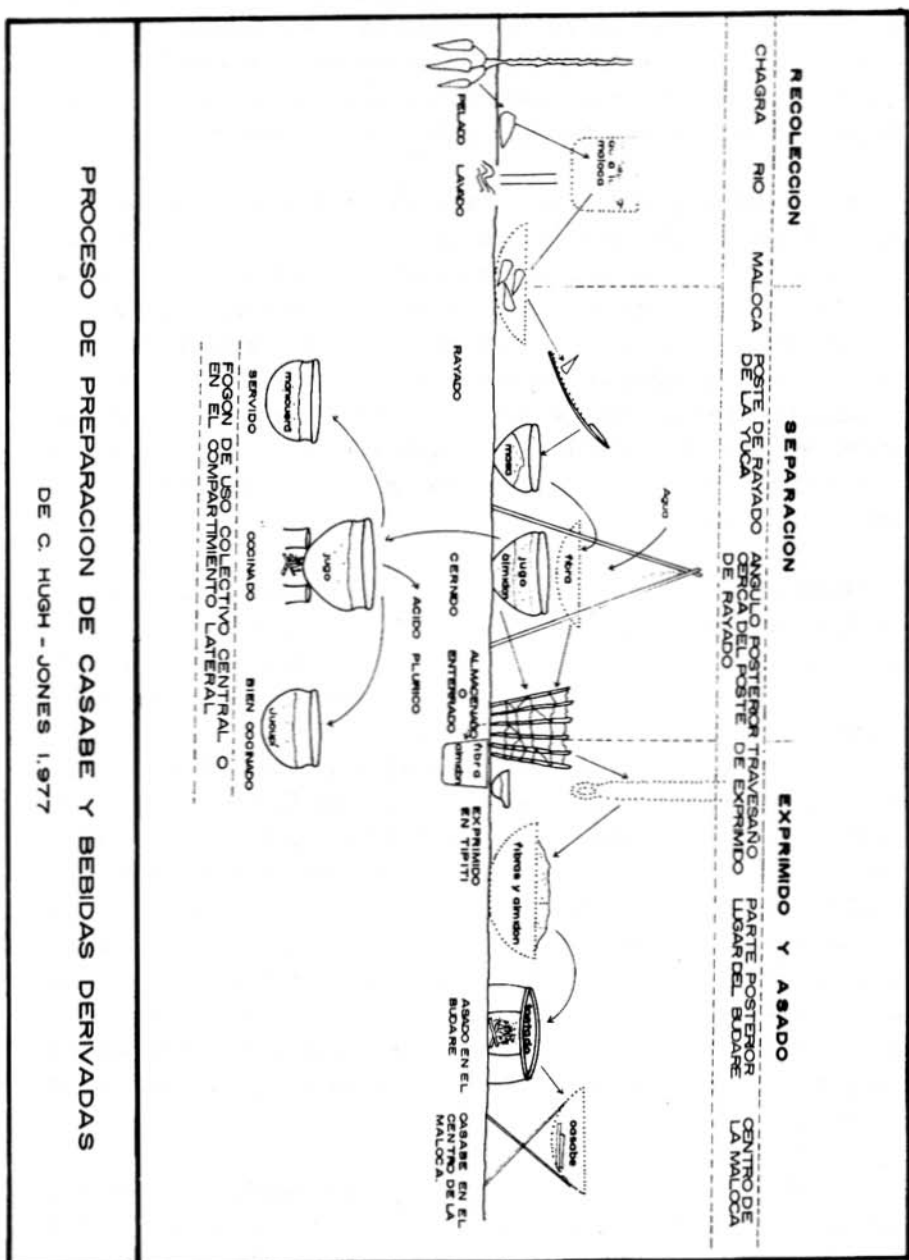
Al momento del matrimonio los colinos de yuca y otros tubérculos y las semillas de frutales, se obtienen de las huertas de la madre del esposo que las cede durante un tiempo provisorio puesto que la mujer deberá retornar un equivalente una vez coseche sus huertas. Si la mujer perdiera la "semilla", debido a catástrofes ecológicas, por ejemplo, deberá comprarla. De la misma manera, plantas que poseen una fructificación más prolongada como el chontaduro, son el producto de semillas traspasadas por el padre a su hijo e, idealmente, el préstamo será devuelto en forma de frutos. Así, de la misma manera que los taiwano conciben que

los elementos de identificación social se transmiten de padres a hijos, las plantas se traspasan por vía patrilínea. Desde el punto de vista de los taiwano cada grupo étnico posee sus propias plántulas. Sin embargo, los taiwano son grandes experimentadores y no desaprovechan la oportunidad de utilizar semillas y plantas nuevas. Las huertas no sólo incluyen diversas especies y variedades sino que es posible identificarlas por su origen: yuca de taiwano, yuca de los carijona, etc.

Los retoños empezarán a surgir antes que broten las malas "yerbas" (*widise*) que compiten por los nutrientes del suelo. Los taiwano disponen de diversos "tipos" de yuca que distinguen por su color (yuca blanca, amarilla, etc.), su capacidad de producción y sus períodos vegetativos. Esto último permite escalonar la producción de una huerta si tenemos en cuenta que dichos períodos pueden variar entre siete meses y un año y medio, de manera que en una misma huerta existieran áreas de yuca de diferentes ciclos de cosecha. Estos ciclos son aún más complejos, si consideramos las resiembras que se realizan en aquellas áreas que han sido ya cosechadas.

Atendiendo a lo anterior se organizan los períodos de cuidado, recolección y resiembra de una huerta que, como ya mencionamos, se alterna con otras de una misma familia nuclear. Dados los diferentes estados de crecimiento de la yuca en una misma huerta, es regular que mientras se recogen tubérculos de una parte, resemebrando sus propios esquejes, se realice la desyerba de ésta o de otras áreas que se encuentran en períodos de crecimiento diferentes. De manera que alternando siembras y recolecciones (desyerbas) y resiembras, se establece un complejo microciclo al interior de una misma huerta que atiende tanto a la siembra original como a las resiembras que no suelen pasar de dos, y cubren el ciclo de producción de una huerta. Es entonces cuando se la "abandona" temporalmente al bosque secundario que luego de su reconstitución prolongada podrá ser nuevamente utilizado. Insistamos que con diferentes períodos vegetativos se agregan a la mandioca otros cultígenos complementarios al consumo de los derivados de la mandioca.

Ahora bien, el cuidado de las huertas implica poseer ciertos excedentes básicos de producción para cubrir los hurtos por parte de animales como los agutís o las pérdidas ocasionales causadas por insectos, otros animales y catástrofes ecológicas.



PROCESO DE PREPARACION DE CASABE Y BEBIDAS DERIVADAS

DE C. HUGH - JONES 1.977

Con la influencia de varias familias nucleares en una misma habitación, el producto de su labor se dirige al consumo individual pero, sobre todo, colectivo por invitación: habrá casos de labor femenina cooperativa entre mujeres parentalmente cercanas, pero la recolección o ayuda en el proceso por parte de mujeres visitantes es una tarea indispensable y cada mujer extraerá y portará su canasto de yuca (19-20 kg) garantizando así la presencia permanente del alimento.

Sólo la coca, sembrada en largas hileras de cuatro filas de pares de plantas, interrumpe verdaderamente la plantación de yuca. Es el producto que, sembrado una única vez en la huerta y después de la yuca amarga, hace participar a los hombres en la horticultura, al igual que el tabaco y en menor proporción otros cultígenos masculinos que son de recolección esporádica. Algunas de estas plantas sobreviven más allá del ciclo de la huerta y su utilización depende del momento anual de su uso, como el barbasco y el yagé, o pueden ser almacenados y proveídos por largos períodos como el tabaco en rapé. La chagra es dominio femenino cuando se halla en producción pero el cultivo de las anteriores plantas, del yagé, el barbasco, la pintura vegetal negra (obtenida de una *Bignonacea*) y el maíz, así como algunos esporádicos frutales, son atención de los hombres.

Para ilustrar la intervención masculina en la horticultura reseñamos a continuación el cuidado de la coca. A pesar del genérico con el cual nuestra botánica clasifica la coca amazónica, entre los taiwano se distinguen variedades reconocidas con el genérico de *kají*, al que se agregan términos metafóricos que diferencian las plantas por su origen étnico y por diferencias de ciclo vegetativo, aspectos morfológicos de la planta, textura y sabor. Pero esto último también depende del proceso de preparación en el que su combinación con yarumo, con uva de monte o caimarón es importante.

La siembra de la coca es una actividad individual. Una vez las plantas de la yuca han germinado, el hombre trae de viejas huertas bulticos de esquejes cortados de 20 a 25 cm para sembrarlos a través del plantío de yuca. Se eligen las tierras más fértiles de la chagra, "tierras negras" al lado de gruesos troncos calcinados cuyas cenizas han abonado el suelo. Los esquejes en pares se clavan en ángulo de 45° y a distancias de 50 cm formando largas hileras; a su lado dos hileras más son sembradas y, paralelamente, separadas a poco más

de un metro, una fila de tres hileras. Casi al extremo del camino se le cruza con dos filas más, conjunto que los taiwano denominan "el camino de coca". Después de los seis meses las hojas tiernas de coca son cosechadas.³ Esta disposición en cruz del sembrado de coca reproduce el cuerpo del hermano de Yeba, héroe mítico que obtuvo por intermedio de la mujer los cultígenos.

Así, a partir de la siembra y dependiendo del producto, la tarea hortícola será individual o colectiva pero, adicionalmente, de acuerdo con el cultígeno, asignada a los sexos. He insistido en que la siembra preponderante en la chagra es femenina mientras que corresponde a los hombres la siembra de cultígenos de uso ritual encabezados por la coca, cuya superficie es limitada.

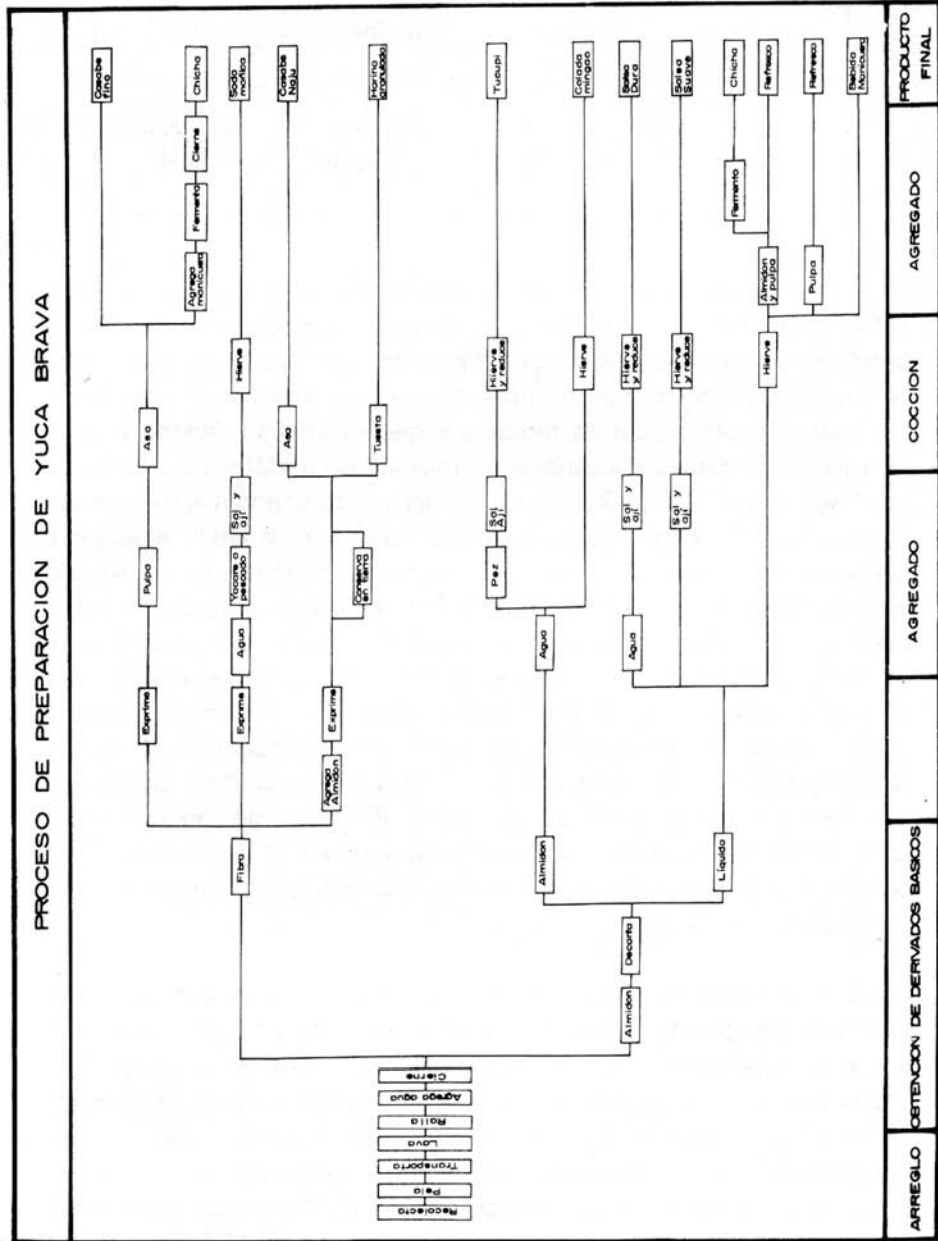
De acuerdo con la división de tareas, más allá del género, los productos se hallan asociados como "una tribu" (*tibaba*), a semejanza de su sociedad. También se distinguen por el espacio que ocupan y por la trasmisión de sus semillas y colinos heredados patrilinealmente con la pretensión de mantener un stock genético (verdadero "reservorio de germoplasma) transmitido por vía del género masculino, lo que garantizaría su conservación étnica. No obstante, los "cultivares" (*ote*) incluyen cultígenos femeninos y masculinos con variedades diversas. Los femeninos están encabezados por la yuca, a las que se asocian otros tubérculos como la yota, la mafafa, el ñame, la batata, o la yuca dulce, todos ellos con variedades; también se encuentran el achiote, el carurú, etc. y ciertos frutales que ocupan tanto lugares en la chagra como alrededor de la maloca y son cultivados por la mujer. Pero también están en esta categoría de "cultivares" los que son de atención del hombre, como el plátano, la guama, el marañón, el aguacate, el waituto, el caimarón; así mismo el limón, el caimo, los lulos, la piña y con ellos, la caña de azúcar, el ají de exclusividad femenina y el maíz de exclusividad masculina. Estos últimos se hallan encabezados por la coca, el tabaco y el yagé.

³ Ver: "Coca y cocaína en Amazonía", en: *Texto y Contexto* (Revista de la Universidad de los Andes), No. 9, 1987.

HORTICULTURA Siembra			
Cultígeno	Sexo	Participación	Uso
yuca coca	femenino masculino	colectivo colectivo	vernáculo ritual

Ahora bien, resaltaremos que la preparación del terreno se basa en actividades análogas, mientras que las que siguen dependen no sólo de la actividad sino del producto. En el primer caso, el fin es el mismo: tumba de árboles, socola, etc.; pero, ahora, su producto es diversificado. Anteriormente la confluencia de tareas por género parecía depender de la energía conjuntada para obtener el mismo resultado; en adelante, el resultado difiere. En la siembra es regular el acompañamiento de equipos por género aunque puede ser labor individual; la labor dependería del resultado y del sexo, no de la energía social. Según hemos visto, ello está estrechamente relacionado con el origen de las semillas. La siembra es, pues, sexualizada pero, adicionalmente, su sexualización depende de si el consumo es cotidiano o especializado y ceremonial. Por supuesto, la división no es estricta. En primer lugar, la siembra de otros cultígenos de uso ceremonial como el achote y el algodón es femenina; también la siembra de otros cultígenos en la chagra como el plátano, la uva caimaroná o el umarí es masculina. Sin embargo, aunque de la relación con seres distintos a la sociedad depende el uso femenino del achote o el algodón, el uso no se asocia con lo que provisionalmente denominaremos "ritual".

Consecuentemente, los taiwano consideran que la chagra es "dominio" femenino debido a la predominancia de la yuca y tubérculos asociados lo que depende de la actividad de sembrar. Pero en la chagra hay desde el comienzo presencia masculina: patrilínealmente se heredan las semillas; en la selección del terreno, puesto que los rastrojos son heredad masculina y en ciertas actividades también interviene el hombre; y su participación se afirma por la presencia de cultígenos masculinos en la huerta. Los más difusos sexualmente son aquellos alternativos como el plátano, el lulo, la maraca. No obstante la chagra conceptual e idealmente femenina está cruzada por el "camino de coca" masculino.



No será necesario ir a la fase de la cosecha, pero sí recordar ciertas partes del proceso. La sexualización de los productos marcada a partir de la siembra continuará en su colecta; y nuevamente la labor se prefiere colectiva y sexualizada. En los casos de visitantes de paso, las mujeres u hombres de la maloca o casa, esperan siempre aquella reciprocidad no obligatoria. Sin embargo, hay diferencia en su consumo:

HORTICULTURA		
Consumo		
Producto	Productor	Consumo
caza pesca	masculino masculino	colectivo colectivo

Dicha articulación, oposición y complementariedad, será más precisa al observar el resultado de la producción. Aclaremos en primer lugar que la alta temperatura y las constantes lluvias de la selva pluvial dificultan el almacenamiento y conservación de alimentos; pero la yuca amarga es un cultígeno no sujeto a adelantos y restituciones periódicas; la variedad de la dieta depende de otros cultígenos, de períodos vegetativos y la diferente producción que suplen un stock permanente. Los períodos de abundancia y escasez son remplazados por el consumo cíclico de otros productos de labores distintas que enriquecen la dieta a lo largo del año. Aunque la caza y la recolección son las actividades que dependen más de alternancias del ciclo ecológico del cual son producto, el consumo básico lo constituyen los productos de la horticultura y de la pesca, sujetos a periodizaciones que dan preeminencia a variedades que dependen de períodos vegetativos, ecológicos y etológicos.

Así es como se asegura su consumo permanente. No se trata, entonces, de una acumulación del producto como en la agricultura cerealera, sino de la restitución inmediata de éste por la producción alternada. La huerta, sus ciclos internos y los grandes ciclos que se alternan con otras huertas, como la periódica roturación del bosque para establecer un nuevo cultivo, funciona como primer lugar de conservación de la yuca amarga.

Pero además, dentro del proceso de preparación de la yuca amarga se dan dos tipos de almacenamiento y conservación de su producto elaborado. El primero es el almacenamiento de la masa de yuca antes de su preparación en forma de arepa de casabe. Se la entierra en canastos cubiertos de hojas de plátano o platanillo en la parte posterior de la maloca o bajo el piso para sacarla hasta cerca de un semestre después. Algunos productos de la recolección (pepas de monte) son sometidos al proceso de "jechamiento" que los despoja del "veneno", colocándolos en canastos o atados con hojas que se amarran a flote en el caño durante uno o varios días, lo que también se hace con la yuca cuando ésta va a ser procesada como fariña. El sumergimiento en el agua desprende las cáscaras o facilita el descascamiento.

También se podría tostar el almidón de la yuca en forma de boronas, especialmente la variedad amarilla con la que se produce la fariña, harina de yuca que puede pasar un año almacenada; luego se consume directamente o agregando líquidos para su ablandamiento, notablemente agua. Los canastos de más o menos dos arrobas ("paneros") que guardan la fariña recubierta de hojas de yarumo, por la facilidad de su transporte son alimento frecuente de los viajes.

En la producción hortícola los frutales poseen ciclos vegetativos más largos que el de la yuca y su consumo está sujeto a los períodos de cosecha anuales o aún más prolongados. Algunos de éstos, como ciertos productos de la recolección, pasan por procesos de conservación similares al segundo descrito para la yuca. El "almidón" se obtiene cocinando y cirniendo la masa; cuando las cortezas son más fuertes, se desprenden depositando los frutos por algunos días en el agua en canastos o atados de hojas. Luego se cocinan y así se obtiene la miasa del fruto que podría ser enterrada en canastos por lapsos que pueden alcanzar períodos prolongados.

Tal es el caso de los procesos o fases de producción que incluyen o demandan inversión de una mayor energía. Hay una fuerte tendencia a establecer equipos por sexo que realizan trabajos análogos o complementarios. En la horticultura, la escogencia del terreno es individual masculina; la socla y tumba demanda la actividad análoga de equipos ampliados masculinos; la quema puede ser individual masculina pero frecuentemente incluye a la esposa e incluso parientes próximos de ambos sexos; el cuidado y cosecha son tareas femeninas pero pueden incluir equipos restringidos de mujeres y, ocasionalmente, el equipo se

divide en tareas complementarias como la limpieza de la mala yerba y la colecta y resiembra de los esquejes.

3. El dominio masculino

La actividad cotidiana de los hombres es la pesca, el complemento regular de los derivados de la horticultura en la dieta de los taiwano. La notoria pobreza de los ríos de aguas negras se halla remarcada por los numerosos saltos, raudales y "cachiveras", barreras ictiológicas que hacen disminuir el contenido piscícola hacia las cabeceras de los ríos. Precisamente son estas barreras habitat preferido de algunos peces, junto con las empalizadas y riberas inundadas (conocidas como "lagunas" o "rebalses"), los meandros y bocanas de los pequeños afluentes. Las migraciones de algunos bancos de peces se rigen por el ciclo hidrográfico de subienda y descenso de aguas estableciendo períodos de relativa abundancia. Tanto los ciclos como su comportamiento obligan a implementar diferentes técnicas de pesca y seleccionar mejor las carnadas, las épocas, la hora del día y los lugares en donde la actividad, ocasionalmente infructuosa, cobre un mejor resultado.

La pesca común ocupa cerca de mediodía o la madrugada de un pescador, quien desde su canoa tiende su vara con nylon y anzuelo. Es en general una actividad solitaria, aunque el pescador puede acompañarse de un niño que le ayudará a estabilizar la canoa --lo que le proporciona la primera enseñanza-- o bien de algún otro miembro con quien comparte la actividad. De esta manera a más de las innumerables sardinas se obtienen peces como la mojarra, la sabaleta, el wacarú, la guabina, el agua-dulce, el yacunda, la guabina negra, la tarira o dormilón, etc.

Fuera de la pesca común existen otras técnicas. La pesca a profundidad se realiza con largas líneas de nylon que se tensan al caer los anzuelos apoyados por pesas de piedra o munición preparada en forma de plomada. Otras veces, estas líneas de nylon se anudan formando haces que se dejan tendidos en lugares propicios. De acuerdo con las crecidas del río son útiles las trampas: la más común es un cerco tejido de fina madera conocido localmente con el nombre de "cacurí": se coloca en las entradas de las lagunas o rebalses o en la ribera del río en forma de corazón con una abertura donde los peces quedan atrapados hasta que el pescador los recoge. Estas trampas son

utensilios individuales y suelen colocarse con la ayuda de otros hombres debido a la habilidad que se necesita para no hacer ruidos, que harían evacuar las lagunas. El uso de trampas cónicas tejidas en finas maderas, de uso manual o dispuestas en las riberas del río, conocidas con el nombre local de "matapí", alternan con redes tejidas de fuertes hilos de cumare que se sujetan en raquetas. Trampas de sólidas maderas a manera de puentes con un extremo interrumpido, permiten en tiempos de subienda aumentar la producción estacional.

La pesca eminentemente colectiva es la pesca al barbasco; en ella participan no sólo hombres sino, en muchos casos, sus mujeres e hijos. Se sabe cómo en las cabeceras de afluentes o en algunas lagunas se taponan trechos con cascurís; los peces, aturdidos por el barbasco vertido por el organizador de la pesca, con la emersión en busca de aire, son golpeados y juntados, obteniéndose comúnmente una buena cantidad; este es un tipo de pesca estacionaria que se halla actualmente controlada.

En algunas áreas de la región se practica esporádicamente la pesca con arco y flecha donde los ríos son pandos. El uso de arpones con puntas metálicas, "zagayas", también era frecuente. Es de anotar que anteriormente en lugar de los anzuelos se utilizaban dos fuertes espinas atadas con cumare y que las trampas tejidas de espartos o cumare eran instrumentos tradicionales.

Debemos mencionar, por último, la pesca del yacaré, que es casi cacería. Desde la canoa, en las noches sin luna, el pescador lo encandila con una linterna, lo que permite acercarse a la canoa y darle muerte con el machete o, rara vez, con la escopeta.

Los instrumentos de cacería --la escopeta viene remplazando a la cerbatana y sus dardos de curare-- acompañan casi siempre las correrías tanto en sus desplazamientos por tierra como por río; de manera que es sólo en esporádicas ocasiones una actividad especializada --como la búsqueda de dantas, pacas, venados, cafuches o micos. Comúnmente se dispara a tucanes, guacamayas y loros, por la facilidad con que se dejan sorprender en lo alto de los árboles en donde buscan alimento; pero las pavas, tentes, paujiles y gallinetas son las aves que por la calidad de sus carnes se convierten en presas muy apetecibles (*wura*).

Los animales de pelo se hallan subdivididos en dos categorías: los cuadrúpedos, como los cafuches, el venado, el cerrillo, el armadillo y los más asediados, la paca y la danta (*waibukura jara*). Una segunda clasificación (*waibukura jenira*) la conforman los monos entre los que se cazan preferencialmente el churuco, el maicero, el beicoco y el araguato.

La caza depende de que las presas se coloquen al alcance del indígena (ya sea por su paso cercano o rastreado), de la disponibilidad de instrumentos de cacería y, por fin, de la necesidad. La paca y la danta son, en cambio, especialmente buscadas, ya que proporcionan una buena cantidad y calidad de carnes y se puede proveer su cacería. La paca se mata en las noches sin luna cuando se acerca a beber a las riberas de los ríos; el cazador la alumbra con la linterna colocada encima de la escopeta lo que no permite errar el tiro. La danta bebe en los salados --zonas desecadas en la ribera de los ríos, muy ricas en minerales-- y allí es sorprendida. Su peso sobrepasa la capacidad de consumo de una casa, de manera que sus carnes ahumadas son redistribuidas entre parientes cercanos. Un auxiliar importante en la cacería es el perro con cuya ayuda esporádicamente se rastrean algunos animales, o bien, se los encierra en sus madrigueras accesibles al cazador.

En el Pirá-Paraná aún se usa la cerbatana con sus flechas untadas de veneno de curare para la caza de aves y monos. También restan algunas lanzas utilizadas anteriormente en la caza de dantas y presas mayores. Mencionemos por último que la mujer caza los animales que se colocan a su alcance, como sucede con algunos roedores que llegan a la huerta.

CAZA Y PESCA		
Producto	Productor	Consumo
caza	masculino	colectivo
pesca	masculino	colectivo

Las tareas eminentemente masculinas --caza y pesca-- parten de labores cotidianas individuales pero dependiendo de la complejidad solicitan de colectivización. Pueden ser análogas o cooperativas pero,

incluyendo el momento en que son dirigidas al intercambio ritual con otras unidades sociales en el que el traspaso se realiza entre hombres, su consumo siempre es colectivo. La diferencia atiende pues a la técnica, sea ésta cotidiana o especializada, correlativa de la participación individual o de equipos. En estos casos la distribución del producto atiende al orden social de participación dependiendo de la persona que convoca, quien cobra la pieza, etc. Pero no hay un orden rígido ni permanente; aunque los equipos son integrados por personas próximas por parentesco, varían. La distinción del sexo, la diferencia de los procesos técnicos y la participación social en dichos procesos, no parecen decidir diferencias prominentes en el consumo.

Para la pesca y la caza, el proceso general de conservación se lleva a cabo a través del ahumado de las carnes, que generalmente se realiza cuando se obtienen mayores cantidades del producto. De la cacería se trata usualmente de la danta o tapir y en menor proporción de la paca; para la pesca, del aumento de la producción, como en el caso de las subiendas o barbasquiadas que rinden una alta cantidad. También el ahumado de pesca o caza se lleva a cabo cuando se avecinan desplazamientos a otros lugares en los períodos en que no se podrán desempeñar las actividades regulares en la obtención de alimentos cotidianos. El consumo de las carnes ahumadas puede realizarse de manera inmediata pero se prefiere cocinarlas frescas.

4. El dominio compartido

Las tareas de recolección han sido poco reseñadas en la economía de los grupos horticultores; sin embargo, su producto forma parte vital del complemento alimenticio. El ciclo anual destaca períodos en los cuales diferentes frutos silvestres se cosechan y determinan las tareas compartidas por el hombre y la mujer, los miembros de la maloca y a menudo los miembros de otras casas quienes se desplazan conjuntamente conformando equipos cooperativos.

La recolección de frutos silvestres (*je' rika*) es una tarea cooperativa emprendida por hombres y mujeres. Esta actividad permite la participación generalizada de familias enteras; los niños y ancianos colaboran de acuerdo con su capacidad de acarreo. En la época del denominado "pepeo" --fructificación-- las familias nucleares o los miembros de una o varias casas, incluso de grupos aliados, se desplazan hacia estos

nichos y permanecen en campamentos dedicados a la colecta de frutos que culmina con grandes consumiciones colectivas en bailes rituales realizados al final de la tarea. En dicha época, el consumo de frutos silvestres como el yapurá, la castaña, el mirití, etc., alcanza un alto volumen en comparación de otros productos de consumo tradicional. La cosecha es tan abundante que en casos se permite desechar algunas por la preferencia de otras. Destacamos la castaña en la recolección de frutos silvestres; su alto contenido alimenticio, pero sobre todo la capacidad de ser almacenada (tostada puede guardarse por más de un año) la convierte en precioso producto.

A lo largo del año, diferentes son los frutos silvestres de recolección (inaya, mirití, ibapichuna, ucuquí, milpesos, etc.) cuya tarea es relativamente sencilla. Localizando el árbol o palma de la fruta, los hombres con largas horquetas hacen descender sus frutos; en el suelo, las mujeres, niños u otros hombres, los despojan de sus cogollos y partes no comestibles y los colocan a cestos masculinos trenzados de hojas silvestres --pataba o seje-- que sirven para su acarreo. Otras veces la colecta se ocupa de frutos almendrados y de duras cortezas que al madurar caen y pueden ser recogidos del suelo.

Pero el proceso de recolección no se limita a frutas silvestres. La recolección de larvas (*ia*) como el mojojoi en las plantas de patabá y de mirití, en las que se hacen huecos para que allí se introduzcan los escarabajos que desovan hacia inicios del verano largo, ofrece un producto de especial aprecio para los taiwano. Las hormigas culonas (*meke*), atrapadas al inicio de sus vuelos colectivos, los termites sorprendidos por ingeniosas trampas preparadas en la boca de sus nidos, las ranas (*umawa*) en las riberas de los ríos, las tortugas (*gu*) como el morrocoy, el esporádico consumo de algunas iguanas, miel e innumerables larvas casi desconocidas en nuestras clasificaciones biológicas, complementan la dieta alimenticia de los habitantes del Pirá-Paraná.

La recolección es concebida como dominio compartido, que partiendo de la confluencia de las labores de producción de hombres y mujeres conduce al consumo colectivo. En este caso, la distinción depende de su fin: vernáculo o ritual. Y, en particular, es éste último el que hace que las tareas de recolección, así como la horticultura, caza, pesca y elaboración de instrumentos ritualizados se hallen preponderantemente bajo el dominio masculino. No será necesario distinguir en un cuadro el dominio

de la recolección: bástenos distinguir entre la colecta vernácula dirigida al consumo cotidiano colectivo, y la colecta de frutos silvestres (*je'rika*), dirigida al intercambio ritual masculino, luego del cual el fruto podría ser consumido colectivamente.

5. Manufacturas

Hasta aquí hemos reseñado los procesos de producción que conducen al consumo alimentario; pero en la producción material ocupa buena parte del tiempo social la producción de instrumentos y receptáculos como elementos auxiliares en la producción social. Una reseña de la elaboración de tales elementos cobra importancia si consideramos que son estos productos los que van siendo reemplazados por las mercancías occidentales intercambiadas con el blanco.

Los instrumentos de trabajo son de carácter individual; su obtención o elaboración depende de su artífice, pero los medios de elaboración están al alcance de cualquiera de sus miembros dentro del territorio comunitario, al mismo tiempo, coto de caza y pesca y reserva de tierras para el cultivo en manchas alejadas las unas de las otras por sabanas herbáceas y lomas incultivables.

Podemos reconocerlos como medios de producción generalizados ya que si bien son producto de la labor de cada sexo, están al alcance de cualquier adulto sin que medie un intercambio social. En su elaboración cuenta la pericia como el conocimiento del tratamiento de la materia prima. La calidad del producto puede variar y en algunos casos existen especialistas que mejoran su terminado. Sin embargo, cualquier individuo conoce las sencillas y generales técnicas y son, corrientemente, los adultos los que logran un mejor acabado puesto que su conocimiento es acumulativo. La producción de medios indirectos busca reemplazar periódicamente los que ya se han desgastado.

Los medios de trabajo, utensilios e instrumentos de producción, interpuestos entre los hombres y la selva, son elaborados y apropiados individualmente. Actualmente algunos medios de trabajo son adquiridos por el hombre como mercancías, pero persisten procesos artesanales de producción de instrumentos (trampas, redes, cerbatanas, etc.) y medios indirectos (cestería, cerámica, maderas, etc.) que no encuentran aún su correlato comercial, en cuanto los procesos de traba-

jo en los cuales intervienen son propios de formas particulares de apropiación del medio ambiente. Aunque cuchillos, machetes y recipientes metálicos y plásticos, coadyuvan en procesos de trabajo femeninos, las mercancías reemplazan sobre todo medios de trabajo masculinos (instrumentos de pesca y caza).

En la producción de la cestería y la espartería, los canastos y balayes --cestos circulares de fondo más o menos cóncavo-- ocupan la elaboración fundamental. Los hay de diferentes tipos, entramados y tamaños, todos ellos hechos de espartos, bejucos y lianas que constituyen respectivamente su tejido, su borde y su amarre. Su elaboración es masculina y absolutamente individual. El hombre obtendrá del monte los elementos de elaboración y con regularidad se ocupará de tejerlos ayudado de un cuchillo. En general de uso cotidiano femenino, forma parte del utillaje de preparación de los alimentos de una familia nuclear. La demanda es mayor para los dueños de la maloca y los hijos solteros que inician el aprendizaje. Los canastos son los receptáculos e instrumentos de transporte tradicional. Los balayes se usan además para cernir, para colar o como simples receptores de productos y alimentos. Es del guarumo de donde se obtiene la fibra más popular. Cada grupo posee una técnica particular de entramado que distingue su procedencia y, en algunas ocasiones, poseen dibujos predominantemente en colores negros obtenidos de una Bignonacea y rojos de hojas de lulo. La elaboración de un balay o de un canasto puede tomar desde quince días hasta meses (un balay mediano podrá ocupar sólo tres o cinco días, si se dedicara el tiempo a la tarea), en cuanto se trata de un proceso de reposición anticipado, lo que permite prolongar la actividad; casi continuamente, un hombre está elaborando uno para reemplazar alguno ya maltratado por el uso.

También con los anteriores se realiza la elaboración de los "matafríos" o sebucanes, recipientes largos y estrechos que permiten exprimir el ácido de la masa de la yuca brava, y los "sopladores" que se usan para avivar el fuego y remover la arepa de casabe y la faraña del budare. También se tejen tapas de ollas, los baúles de máscaras, algunos utensilios de uso masculino como el carcaj, algunos pequeños balayes que se usan en la preparación de la coca, y cajitas que albergan anzuelos, fósforos, etc.

La cordelería ocupa la preparación de la fibra de cumare que hace las veces de nuestra piola de fique. Con ella se realizan los amarres más

variados y anteriormente era la base del tejido de los chinchorros, hoy lugar usurpado por las hamacas. En una maloca siempre encontraremos cabellos de cumare y una piola en proceso.

Con la cerámica la mujer elabora algunos instrumentos de uso exclusivo masculino como las trompetas de dabukurí, ollas para tostar la coca (en otras partes del Pirá recipientes de ésta) la olla del yagé y pequeños tiestos para tostar tabaco. Pero la gran variedad son ollas que corresponden al proceso de cocción de los alimentos y son por tanto de uso femenino. A la arcilla amasada se agrega un desgrasante vegetal, cáscara vegetal convertida en cenizas que se cierne sobre ella (caraipe). Vuelta a amasar se hace el fondo cóncavo de la olla sobre la cual se agrega, en forma espiral, las largas tiras anulares que poco a poco crecerán hasta que la artífice, puliendo con cantos rodados, le da la forma definitiva, en general de cuerpos cilíndrico con boca más angosta abierta y sin asas. Las ollas se pintan por dentro y por fuera de negro (achiote) para su secado y "curado", luego de lo cual se queman al aire. Sólo la olla de yagé hace variaciones sobre las formas cilíndricas, semicilíndricas o anforadas de las ollas tradicionales. Esta olla posee una base tubular sobre la que la forma cilíndrica termina nuevamente en cuello ancho con asas que, amarrado con fibra de cumare, hace las veces de manija.

Los pies del fogón (*rirajé*), compuesto de tres cilindros de boca abierta, también corresponden a la manufactura alfarera. El budare es tal vez el proceso más delicado, ya que debe soportar elevadas temperaturas. La elaboración de las trompetas que anuncian la llegada de los huéspedes de un dubukurí es compartida con el hombre; éste hace con una hoja la base en forma de espiral sobre la cual la mujer dispone las tiras de arcilla, sometiéndolas al mismo proceso de cocción y pintura anteriormente mencionada.

Por último consideramos otra actividad que ocupa al hombre periódicamente en la reposición de instrumentos que colaboran en la subsistencia. La elaboración de maderas ocupa diferentes lugares en la producción indirecta: la caña de la cerbatana, las diferentes trampas de pesca, los bancos de asiento, los piladores y empolvadores de la coca, diversos mangos de instrumentos cuyo eje primordial es una vara o un palo. Los más importantes elementos de elaboración son las canoas y los remos.

Cuando no heredados, con la construcción de la maloca se elaboran los elementos de madera indispensables para su buen funcionamiento; este es el caso de los instrumentos de la coca, el pilador y el empolvador, dos troncos de madera de corazón, huecos, y abiertos en un extremo por donde se introduce en uno un pilón grueso y pesado de hasta 1.2 m y, en el otro, una vara resistente en cuyo extremo se amarra una bolsa de la corteza de marimá o yanchama que cierra la coca hasta convertirla en polvillo; también mangos para revolver la coca en la olla caliente al tostarla. Los mismos instrumentos son preparados para el tabaco en rap; el trípode (*ñama*) para cernir la masa de la yuca, la canoa de chicha; los bancos, pequeños y pulimentados de uso masculino y los burdos y planos de uso femenino. Todos los anteriores poseen una longevidad considerable. Las trampas de pesca se hallan sujetas a un deterioro mayor y deben ser reparadas con frecuencia y los remos suelen partirse y perderse, por lo que hay que reponerlos continuamente.

Las canoas pueden durar entre tres y siete años de acuerdo con la naturaleza del palo del que son sacadas (miratabá, amarillo, etc.); también la canoa de chicha aunque su permanencia dentro de la casa la protege más. Su elaboración es de cuidado: hay que localizar el palo, tumbarlo y darle la forma adecuada sacándole su interior hasta dejar limpia la capa que se halla debajo de su corteza. Este trabajo, que se hace por grandes muescas en el tronco dejando pequeños compartimentos que no permiten que se rompa, puede durar 15 días para la canoa promedio de 100 a 150 kg. Después se procede a abrirla del todo y a quemarla, colocándola sobre leños prendidos, lo que hace ceder la madera para poder expandir la ranura hasta alcanzar el ancho indicado. Necesidad permanente es la de calafatear la canoa y componer sus bancos deteriorados. En su elaboración se ha pasado del uso de instrumentos de piedra y madera a los metálicos obtenidos del blanco, el barretón, la azuela, el hacha y el machete. Aunque hay casos de elaboración por encargo, generalmente la canoa es pertenencia de su artífice.

A la inversa de nuestra frecuente consideración de que la transformación de la naturaleza se evidencia en la horticultura, la caza y la pesca son las actividades masculinas que los taiwano consideran como "trabajo". Los procesos de reposición de medios indirectos de producción (artesanía) son distinguidos porque su producto no se dirige al consumo mediano y, de hecho, le son colaterales; producen artefactos que no son considerados propiamente como resultado del "trabajo": de ellos no

dependería la reproducción inmediata de la sociedad y son, consecuentemente, tareas esporádicas.

Tales actividades no convocan más que a un productor: su resultado es individual, aunque en ciertas fases también puedan participar equipos, como ocurre con la elaboración de canoas. De hecho, son actividades realizables individualmente. Así, la cestería es producción masculina y su consumo cotidiano femenino, pero en actividades rituales es masculino. La cestería es dirigida, fundamentalmente, al procesamiento de los alimentos, es decir de uso femenino, aunque algunos de sus productos son específicamente de recepción de instrumentos rituales, como el "baúl de plumas" que, de todas maneras, parte de tejidos masculinos. Ahora bien, la alfarería siendo un proceso de producción femenina y su consumo predominantemente femenino, produce elementos como las trompetas de cerámica y la olla de yagé de uso exclusivo masculino.

Distingamos, pues, estas actividades por elaboradores y consumo, pero también por el campo de su consumo: vernáculo o ritual. No será despreciable que las actividades hayan sido presentadas como parte de la dualidad tradicional, cerámica/femenina, cestería/masculina:

CERAMICA Y CESTERIA			
Actividad	Productor	Consumo vernáculo	Consumo ritual
cerámica	femenino	femenino	masculino
cestería	masculino	femenino	masculino

La elaboración de maderas que, según los taiwano, se "tejen", se halla entonces en un campo similar al de la cestería, actividad masculina y, también, sus productos son de consumo femenino. Notable excepción es el "tejido" de la maloca, que observaremos en detalle más adelante y, en ella, las maderas del procesamiento de la coca y el tabaco.

6. Sociedad y naturaleza

A manera de conclusión caracterizaré las relaciones de producción de los taiwano atendiendo a su relación con la naturaleza, la complementariedad de las labores de los géneros y su inscripción espacial.

Los taiwano han desarrollado un ingenioso sistema de utilización de su entorno como producto de su prolongada permanencia en las áreas selváticas y de su impresionante acopio de información sobre el delicado medio ecológico. Para preparar las huertas se rotura derribando la floresta y una vez seca por el sol, se la quema, devolviendo en las cenizas y plantas descompuestas por la lluvia y el clima, nutrientes que vuelven al suelo y son alimento de sus cultígenos. Reproducen así uno de los elementos claves de la circulación de biomasa amazónica; las plantas aprovechan sus propios desechos cuyos nutrientes son reabsorbidos por las vivas, una vez caen y se pudren en el piso selvático. El pequeño tamaño de las huertas, tres hectáreas en promedio, protegidas por el bosque circundante, limita la devastadora acción de los vientos. En el bosque natural las plantas han desarrollado largas raíces que se extienden por el suelo y sus copas se sostienen mutuamente. Por otra parte, las huertas poseen leves desniveles que evitan la concentración de agua que pudra los cultivos. El acarreo freático irriga la huerta, pero su desplazamiento evita el previsible proceso erosivo. Aunque la yuca amarga es el cultivo fundamental, se siembra por el sistema de policultivo multiestrata. La disgregación de una misma planta en la huerta limita la competencia por nutrientes y el contagio de enfermedades que afectan sólo a ciertas plantas; adicionalmente, la estratificación de sus cultivos hace que las más altas detengan el golpe del agua lluvia sobre las más delicadas y contrarresta el efecto lixiavizante ocasionado por los altos niveles pluviométricos amazónicos. Los taiwano emulan, pues, el sistema de producción del bosque natural.

Pero las huertas no son permanentes. Una vez la yuca, el cultígeno fundamental, después de una resiembra o máximo dos, debido a la disminución de su peso promedio empieza a demostrar el empobrecimiento de los nutrientes del suelo, las huertas son abandonadas a las plantas colonizadoras que progresivamente restituyen condiciones originales de la selva. Sólo tiempo después (entre 10 y 40 años dependiendo de la calidad de los suelos), una vez reconstituidas las condiciones

básicas, se volverá a hacer uso de esas tierras. Aunque en una misma huerta existirán diversos tipos de yuca con diferentes ciclos vegetativos y las siembras y resiembras sostienen una producción escalonada, parece ser que el máximo de producción de una huerta no sobrepasa de tres a cinco años. Por ello, una familia deberá roturar anualmente nuevas huertas, en manchas alejadas unas de otras, de manera que en un momento dado poseerá una huerta de yuca madura, otra en crecimiento y una tercera a punto de ser abandonada y de la cual sólo persisten algunos frutales. Una vez las áreas cercanas a su sitio de habitación hayan sido usufructuadas, el grupo local se desplazará sobre zonas próximas, en períodos de 15 a 30 años, disponiendo de nuevos suelos para sus huertas.

El consuetudinario desplazamiento del grupo local no es, pues, azaroso; atestigua el uso del medio en un complejo sistema de microciclos internos de producción, la alternación de nuevas siembras, la periodicidad de nuevas roturaciones o el uso renovado de viejos rastrojos para los cultivos. Es muy frecuente considerar que el espacio territorial es aquel que se halla materialmente intervenido por la sociedad, el que se observa transformado con respecto al considerado no intervenido, original, silvestre. En tal caso, la horticultura evidencia la transformación de la naturaleza. Para los taiwano, en cambio, no pasa desapercibida la intervención cobrada por la caza, la pesca o la recolección cuyos nichos deben descansar acompañando el berbecho de los suelos. La utilización y descanso de la selva para su restablecimiento y el de cadenas tróficas momentáneamente intervenidas son, pues, el producto de milenarios conocimientos ecológicos y etológicos. Y ello presupone distinguir lo que se toma del medio de lo que no se debe tomar por no ser propicio o de inmediata utilidad, la denominada por Occidente "selva virgen".

La selva es conocida y apropiada como un sistema producto de la sociedad; pero, al mismo tiempo, la reproducción social depende de la reproducción del medio, la sociedad es producto de la naturaleza. La organización de la sociedad en la naturaleza que garantiza lo que se usufructúa hoy y lo que será heredado a generaciones futuras, es el fundamento material del territorio.

Resumamos ahora dichas relaciones sociales. El sistema económico básico es de autosubsistencia en cuanto la tierra y el agua, originalmente territorializados de acuerdo con su posesión, son objeto y medio

de trabajo; son transformados en productivos por la inversión de energía humana según división por edad y sexo, con tareas cooperativas, complementarias e individuales. Los instrumentos de producción son particulares pero están al relativo alcance de cualquiera de sus miembros, al igual que los conocimientos técnicos de los procesos productivos para satisfacer las necesidades alimenticias necesarias al mantenimiento y reproducción social, así como para la repetición de los ciclos de producción. Las actividades de subsistencia, horticultura, pesca, caza y recolección son complementarias y se apoyan con la elaboración de medios indirectos e instrumentos de producción.

La unidad de producción básica cobija una familia nuclear. La mujer se encarga de la siembra, el cuidado y la cogida de los cultivos; el hombre de las derribas, de la pesca y la caza; ambos de la recolección de productos silvestres. De allí se deriva la subsistencia fundamental. La célula conjuga tareas femeninas y masculinas cuyos productos constituyen la dieta cotidiana; la organización de la sociedad depende de la reciprocidad sexual. Todo parece indicar que la horticultura, caza, pesca y recolección decidieran, alternativamente, la división de tareas por sexo, pero aparte de tareas individuales que confluyen al consumo de la unidad de producción, aquellas análogas desempeñadas al mismo tiempo por diferentes personas para obtener un solo resultado, como la tumba, incluyen la reciprocidad no obligatoria; o bien aquellas tareas en que es indispensable la colaboración para la obtención de abundante cantidad de un mismo producto, como la pesca del cacurí o la caza de cerdos salvajes, en las que el producto es redistribuido y de consumo colectivo. Bajo principios similares se realiza la colecta de frutos silvestres: es llevada a cabo por el equipo básico del hombre y la mujer, pero éste puede ampliarse incluyendo miembros de distintas malocas en los que la suma de tareas análogas corresponde ahora a cada familia nuclear.

La pesca y cosecha de la mandioca cotidiana son también resultado de la labor del hombre y la mujer, mientras que otras actividades, como la cosecha del chontaduro, podrían ser llevadas a cabo por hombres. Todo parece indicar que la autonomía de la unidad de producción se halla reforzada por la autonomía del productor. Este controla todas las fases del proceso. Adicionalmente, los productores aparecen polivalentes; todo individuo está en capacidad de adquirir las destrezas, las técnicas y los medios para poder emular cualquiera de las tareas desempeñadas por su sexo, no obstante se reconozcan resultados

cualitativos con carácter de cierta especialidad. Pero no hay especialización económica. Cuando ésta aparece, fundamento del trueque, es social y se aprovecha que mejores medios para su elaboración se hallan distribuidos en la naturaleza.

La complementariedad también se expresa en la intervención del género contrario sobre aquella básica división sexual: el hombre posee cultígenos y la mujer no perderá ocasión de atrapar aquellos roedores que llegan a la huerta. Adicionalmente a que en sus labores siempre hay un espacio en el que esporádicamente interviene el género contrario, el dominio no es exclusivo, puesto que las "fases" de las tareas son específicos dominios alternativos, notablemente producción y consumo. En primer lugar la tumba masculina prepara el terreno femenino; otras veces el producto de la labor masculina podría ser de usufructo del sexo contrario; o bien, que el producto de las labores de los sexos sea socializado por la unidad de producción al complementar el sustento de la reproducción de sus propias tareas, como la cestería masculina de uso femenino o aquella cerámica femenina de uso masculino. Pero, sobre todo, por cuanto el consumo no se refiere únicamente a las labores que conducen a la alimentación, versión inmediata de la reproducción material de la sociedad, sino que se extiende sobre el ámbito de lo que solemos llamar tecnología; la producción de instrumentos y medios indirectos indispensables para reproducir los primeros también son tareas sexualmente recíprocas. La distinción de los géneros que los opone en sus dominios, los complementa en el resultado de sus labores, cuyo consumo es social y no sexual. La división del trabajo no es mera oposición, sino que se dirige a la complementación recíproca de sus productos.

Ello nos permite matizar lo que se presenta como división sexual del trabajo y precisar lo que afirmamos como la complementariedad de la unidad de producción,⁴ dando contenido al concepto de "dominio" femenino y masculino. Este término incluye además la particular relación del hombre y su medio ambiente. En la pesca y la caza, el medio es objeto de producción cuya transformación cuenta con la inversión del conocimiento acumulado con anterioridad por la sociedad. En la horticul-

⁴ Aquí he considerado información cualitativa sobre la complementariedad de los géneros. No obstante los análisis de flujo energético han demostrado una sobrecarga de las labores femeninas (Dufour Dama, *Household Variation in Energy Flow in a Population of Tropical Forest Horticulturalists*, Ph.D. Thesis, State University of New York at Binghamton, 1981).

tura la naturaleza es el medio de producción cuya transformación, contando con tal legado de conocimientos, cristaliza en su periódica domesticación para los cultivos. Dicha inversión histórica del conocimiento como antecedente a la producción es entonces capitalizada para su apropiación y debe tenerse en cuenta en las supuestas sencillas técnicas de la colecta.

Nuestro referente ha sido la unidad de producción y consumo inmediato, pero ella sólo produce y se reproduce a condición de ser origen y producto de unidades similares. Para reproducir la unidad de producción debe intercambiar con unidades similares. Intercambiar el producto del trabajo de los sexos presupone no solamente la distinción del género, sino la distinción social: con quién es permisible reciprocarse. Frecuentemente una familia nuclear comparte con otras su sitio de asentamiento y lleva a cabo con ellas intercambios recíprocos, de mano de obra indispensable para el desarrollo de ciertas tareas (como las derribas del bosque, cacería colectiva, construcción de habitaciones) o de excedentes de producción que sobrepasan el consumo de una familia nuclear. Las tareas complementarias y colectivas descansan en la proximidad de parientes, que conjugan la conformación de grupos masculinos de miembros de una misma unidad de filiación o mujeres, del mismo grupo y de otros, conjuntos que operan como unidades de reproducción de la vida material y social. La alianza matrimonial no sólo apunta a la reproducción biológica del grupo sino que de ello depende la reproducción material de la sociedad, reproducción de fuerza de trabajo y reproducción de la distribución de la energía social. El intercambio se extiende a diferentes comunidades cuando ciertos productos no pueden ser elaborados en el área, debido a la difícil consecución de materias primas más que a la especialización artesanal.

La organización de la producción depende del medio específico en que se realiza, de las técnicas empleadas, de instrumentos, energía necesaria y resultados esperados. El contenido de la división del trabajo por sexo y por edades va más allá de su escueto enunciado; es organización de la sociedad para garantizar la producción y reproducción de la vida material. La reciprocidad complementaria entre los sexos expresa la articulación de dominios sexuales, ecológicos, económicos, sociales y ceremoniales, que son fundamento de la reproducción social y material de la sociedad.

Observemos ahora la proyección espacial del sistema de apropiación del medio ambiente. La huerta es el espacio femenino representado por la efectiva predominancia de la yuca amarga, cultígeno de atención de la mujer. Pero la chagra está cruzada por el camino de la coca, cultígeno masculino que simbólicamente reproduce el cuerpo del hermano de Yeba, héroe que obtuvo de la mujer los productos cultivados. La huerta es dominio de la mujer pero los cultígenos y la "mala yerba" considerados femeninos como producto de su labor de acuerdo con su origen, son el entorno del cultígeno masculino. Los cultígenos de la huerta se hallan orientados por las hileras de la plantación de la coca: la chagra, dominio femenino, se halla orientada por el eje del cultígeno masculino fundamental. Y, en los extremos de la huerta se hallan altas plantas que son del cuidado de hombres y mujeres.

Ahora bien, huertas y caza y pesca, plantaciones y río, dominio femenino y masculino, son distintos pero aparecen como complementarios, opuestos y recíprocos. Son diferentes dominios: espacios ecológicos distintos, del ejercicio de las labores de los respectivos sexos, pero de cuya complementación depende la reproducción de aquellos que intervienen en su apropiación. La complementariedad entre espacios ecológicos aparece como complementariedad de las labores de los sexos. La complementariedad espacial es producto de la reciprocidad social o, por lo pronto, de los sexos. La conceptualización del espacio, complementariedad de lo cultivado y de la caza/pesca, es resultado de la articulación social: la reciprocidad.

No obstante, en ambos casos, el eje es masculino. El conjunto de las chagras se distribuye a lado y lado de las riberas del río. Mientras que la plantación de yuca se orienta por el de la coca, el dominio femenino por el dominio masculino, analógicamente el conjunto de las huertas se hallarían orientadas por el río, espacio de la actividad de la caza y pesca. La orientación fundamental del espacio se representa a partir de un dominio masculino. Los taiwano consideran que su origen proviene de los hombres: los colinos y las semillas para la siembra de la huerta se traspasan entre mujeres pero provienen de los sembrados del grupo local cuyo eje social es la relación de sus miembros con un patrilinaje. Los cultígenos son legado del padre ancestral, la Anaconda Remedio, la representación de la identidad étnica de los taiwano.

La sociedad organiza el medio ambiente como espacio socializado; dominios económicos del hombre y la mujer, cooperación entre unida-

des de producción que apropian áreas productivas cercanas a una maloca, segmentos territoriales clánicos, territorio comunitario, inversión de trabajo social es precondition de uso y usufructo. Los terrenos productivos son cíclicamente utilizados por los miembros de un grupo local que se desplazan sobre un medio ambiente codificado en el que la toponimia da cuenta de dicha apropiación ancestral. La historia de su apropiación se halla expresada en códigos míticos que ordenan espacialmente a la sociedad. Ello conforma un cuerpo de información que expresa el orden de acceso al territorio y señala los prerrequisitos que sus miembros deben compartir para poseer el derecho de uso y usufructo. Compartir los rasgos de identidad del grupo étnico es la garantía del acceso de sus miembros al territorio.

Contando con las características ecológicas, la base material de la producción social pretende garantizar su reproducción por vía de un manejo adecuado del ambiente, base de su reproducción como medio de producción y, consecuentemente, de la reproducción social. La organización socioeconómica pretende mantener el equilibrio ecosistémico que, una vez intervenido, deberá reciclar para poder ser nuevamente utilizado. Siendo previsión económica, desde el punto de vista de la producción y reproducción material, éste sistema convierte el espacio selvático en territorio. Estamos pues, ante la organización de la sociedad materializada en su forma de apropiación del medio ambiente: el medio ambiente socializado, transformado en territorio comunitario.

ANEXOS

Recursos de fauna

Nombre vulgar	Nombre en Taiwano	Nombre científico
CUADRUPELOS (wai bukura jara)		
danta, tapi	weku	<i>Tapirus terrestris</i>
venado (blanco, rojo)	ñama	<i>Mazama spp</i>
cerrillo, zaíno	ki yesea	<i>Tayassu tajacu</i>
cafuche, puerco	ja' ra yesea	<i>Tayssu pecari</i>
chigüiro	ria yesea	<i>Hydrochoeris hydro</i>
paca, lapa	seme	<i>Cuniculus paca</i>
armadillo, tatu	weku jamu	<i>Priodontes giganteus</i>
armadillo común	imika jamo	<i>Dasybus novemcinctus</i>
picure, tin-ti	boso	<i>Myoprocta acuchi</i>
guara	bu	<i>Dasyprocta spp</i>

MONOS (wai bukura jenira)		
churuco	seara	<i>Logothrix logotricha</i>
maicero cariblanco	gakea	<i>Cebus albifrons</i>
maicero cachudo	gakea	<i>Cebus apella</i>
wicoco	waua	<i>Callicebus torquatus</i>
aullador, araguato	ugua	<i>Alouata seniculus</i>
ichacha, chucuto	rutua	<i>Cacajao spp</i>
mico araña	wasoa wejero	<i>Ateles spp</i>

PECES * (wai bukura jara)		
waracú	bodeka	<i>Leporinus spp</i>
yacundá, mataguaro	majanbujua	<i>Mylopus spp</i>
mojarra	wani'	<i>Acquidens latifrons</i>
cucha	yaka	<i>Acquidens latifrons</i>
palometa, jacu	uju	<i>Myloplus rublidinnis</i>
tarira, dormilón	roe	<i>Hoplias malabaricus</i>
sabaleta, bocón	rutu boku	<i>Brycon spp</i>
caloche, sarapó	rike	<i>Gimnotidae</i>
agua dulce	uñu	<i>Characidae</i>
polometa (?)	comea mu	<i>Mylossoma duriventris</i>
cucha, bocadillo?	siti muka	<i>Pronchilodus spp</i>
lisa	ki wai	<i>Anostomus teaniatus</i>
nicuro, barbilla	bia maramu	<i>Pimelodus pictus</i>
falso escalar, mojarra	nguta wani'	<i>Cichlasoma festivum</i>
	muka	<i>Carydoras metas</i>
pintadillo	kuriri	<i>Pseudoplatystoma</i>
bocachico	seamu	<i>Semaprochilopus laticeps</i>

* Ver nota después de la tabla "insectos".

AVES (wura)		
paujil negro	rojí	<i>Mitú tormentosa</i>
paujil blanco	weta rojí	<i>Crax alector</i>
pava de monte	katá	<i>Penelope</i>
pava	kata rijo	<i>Penelope?</i>
pava	wederocoa	<i>Penelope?</i>
tucán	rasé	<i>Ramphastus</i>
tucán	auro rasé	<i>Ramphastus</i>
gallineta, inambú	ngajá	<i>Tinamus</i>
gallineta	waso	<i>Tinamus</i>
gallineta de umari	wamu ngajá	<i>Tinamus</i>
gallineta negra	wo' ñigu	<i>Tinamus</i>
gallineta roja	ngaja sua	<i>Tinamus</i>
gallineta?	juturo	<i>Tanimadae?</i>
tente, trombetero	tuntu	<i>Psohia crepitans</i>
guacamaya roja	maja sua	<i>Ara macao</i>
guacamaya azul	maja	<i>Ara aranaa</i>
coconuco	ikagu	<i>Pipile spp</i>
loros (kina-kina)	weko, roe	<i>Amazona spp</i>
patos	ria katá	<i>Anhingidae</i>

TORTUGAS (ria gu)		
morrococoy	gu	<i>Testudo spp</i>
	gusu'	<i>Phrynops safipes</i>
	uma kumuro	<i>Platenys plalycephala</i>
Arraus	ria gu	<i>Podocnemis</i>
	guamakaroka	

RANAS (uma)		
	umamu	<i>Osteocnephalus spp</i>
	tuja	<i>Leptodactylus pentata</i>
	ria tuja	<i>Leptodactylus podici</i>
	bugu	<i>Hyla crepitans</i>
	yukoa	
	wejea	
	wiguila	
	jia' mu	
	ebero	
OTROS		
Cangrejos: kawaia, kawiasu', sita' samu		
Camarones: rasika		
yacaré	guso	<i>Palaosucchus palpebrosus</i>

INSECTOS (mekaya, butua, utia, ia)
Hormigas: meka (manivara), bia juna (atta?), mekaya, mekajia ñamia, coa.
Termitas: butua (comején), bukua, ojekoá, butua, jakaroa, waso-butua.
Avispas: utia, casautia, iautia, ajerise utia, casa wecoa, bia utia, toara utia, sotu buariaro.
Larvas: jicoroa (Calandra palmarum), wadoa, yukuamu, yukubuya, boujiko, kamokajiko, ta'gamu, sa'gamu. ia, badi'ia, tua, gaseroa, mene'ia, gawa, saia, watiña, kirunamu, sonasa, nocamanajiro, kuitua, iajoakuna.
Grillos: ñimiamu

Nota. Peces: De grandes ríos también se conoce el pirarucú o bacalao (*Arapaima gofas*), el tucunará (*Cichla ocellaris*), el valentón o piraiba (*Brachyplatistoma filamentosum*), el pacú (*Characidio*), la cachama o gambitana (*Milotes spp*), el puño (*Serrasalmus spp*), el jura-jura, el cabeza de palo, el peje negro.

Recursos de flora (ote, je, rika)

Nombre científico	Nombre vulgar	Nombra taiwano
<i>Manihot esculenta, grantz</i>	yuca brava, mandioca	kí
<i>Manihot spp</i>	yuca de loro	wecoa rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de siringa	biti rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de guama	mene rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de ñame	ñamo rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de noche	ñamira rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de paloma	buja rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de miriti	re' rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de flecha	yeru rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de jején	wala rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca del yerno	buji rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de wajú	wajú rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de armadillo	jamo rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de hoja de plátano	ojojú rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de cananguchillo	koja rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca gusano de pataba	ñomú rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca sin madre	jaco mani rükü
<i>Manihot spp</i>	yuca de fariña, amarilla	naju gatere rükü
<i>Manihot dulcis</i>	yuca dulce, buena, yuca	so bare
<i>Manihot dulcis</i>	yuca de comer	ki bare
<i>Xanthosoma spp violaceum</i>	mafafa, rascadera	kajo
<i>Xanthosoma spp sagitifolium</i>	mafafa blanca	kajo boti

Recursos de flora (continuación)

<i>Xanthosoma spp</i>	mafafa	yese gūda
<i>Xanthosoma spp</i>	taro, yota	rutu
<i>Xanthosoma spp</i>	taro casabe	maju rutu
<i>Xanthosoma spp</i>	taro de rana	retero rutu
<i>Colocasia spp</i>	bore, taro	juyu
<i>Colocasia spp (off succulenta s.)</i>	bore, taro	epa
<i>Colocasia spp</i>	taro, tavena	wida
<i>Dioscorea alata</i>	ñame	ñamo
<i>Dioscorea spp</i>	ñame de beta	beta ñamo
<i>Dioscorea spp</i>	ñame negro	ñamo rise
<i>Dioscorea spp</i>	ñame blanco	gawa ñamo
<i>Ipomea batatas</i>	batata	ñaji
<i>Ipomea spp</i>	batata negra	ñaji ñise
<i>Ipomea spp</i>	batata blanca	ñaji botise
<i>Cana edulis</i>	sagu	rutu ibisite
<i>Marantha ruiziana</i>	sagu	naria
<i>Calathea</i>	sagu	yai
<i>Capsicum spp</i>	ají	bia
<i>Capsicum spp</i>	ají verde	bia kati
<i>Capsicum spp</i>	ají grueso	bia waro
<i>Capsicum spp</i>	ají de camarón	rasika bia
<i>Capsicum spp</i>	ají vestido	sudi bia
<i>Capsicum spp</i>	ají de rana	wejero bia
<i>Capsicum spp</i>	ají de sapo	tarobükü bia
<i>Capsicum spp</i>	ají de patica de camarón	rasika rikari bia
<i>Capsicum spp</i>	ají	wasoma bia
<i>Musa paradisiaca</i>	plátano, banano	ojo
<i>Musa spp</i>	banano bajito	ruhi ojo
<i>Musa spp</i>	banano wajü	wajü ojo
<i>Musa spp</i>	banano de larva	wasia ojo
<i>Musa spp</i>	banano sin gusano	ojo jico mani
<i>Ananas spp</i>	piña	sena
<i>Ananas spp</i>	piña guacamaya	maja sena
<i>Ananas spp</i>	piña matapi	alu sena
<i>Ananas spp</i>	piña danta	wekü sena
<i>Ananas spp</i>	piña caloche	rike sena
<i>Ananas spp</i>	piña yeo' ro	yeo' ro sena
<i>Anacardium occidentale</i>	marañón, merey	sona
<i>Anacardium spp</i>	marañón rojo	sona suase
<i>Anacardium spp</i>	marañón amarillo	sona sūrise
<i>Inga dulcis</i>	guamo, guama	mene
<i>Persea americana, Miller</i>	aguacate	uñu
<i>Rollinia mucosa</i>	waituto, anón guaituto	pika

Recursos de flora (continuación)

<i>Citrus aurantifolia</i>	limón	wirimoa
<i>Pouteria caimito</i>	caimo	kanea
<i>Pourouma cecropiaefolia</i>	uva, curuca, caimarón	üye
<i>Solanum sessiflorum</i>	lulo	reto
<i>Solanum spp</i>	lulito	reto müta
<i>Carica Spapaya</i>	papaya, lechosa	mamau
<i>Saccharum officinarum</i> L.	caña de azúcar	ñuca mimi
<i>Zea mays</i>	maíz	ojo rika
<i>Zea mays</i>	maíz	misi rika
<i>Bactris gasipaes</i>	pupuña chontaduro	üne
<i>Poraqueiba sericea</i>	umarí, guacure	wamü
<i>Sabicea amazonensis</i>	?	kana
<i>Phytolacca cicosandra</i>	carurú	au
<i>Pouteria acuqui</i>	ucuqui, yugo	jojia
<i>Pouteria spp</i>	ucuquí	oco jojia
<i>Theobroma bicolor</i>	maraca	eo
<i>Caryocar</i>	castaña	gübotea
<i>Ersima japura, spruce</i>	japura, oreja de chimbe	badi
<i>Micandra spruceana</i>	acapurana guamo chigo	wajü
<i>Bellucia axinantha</i>	guayavo silvestre	uküa
<i>Couma macrocarpa</i>	juansoco brea pendare	wasoa
<i>Phenakospermum guianensis</i>	platanillo	ojojü
<i>Monopterix anhusitifolia</i>	cincuenta centavos	simio
<i>Theobroma spp</i>	cacao silvestre	ebekara
<i>Hevea guianensis</i>	siringa, caucho	biti
<i>Couma spp</i>	juansoco negro	raja
<i>Couma spp</i>	juansoco	udu büda
<i>Dacryodes spp</i>	ibapichuna	toa
<i>Dacryodes spp</i>	ibapichuna	yükü toa
<i>Dacryodes spp</i>	ibapichuna	ria toa
<i>Heliconia spp</i>	platanillo	yeba ojo
<i>Vitis tiaefolia</i>	uva de monte	makaroka üye
	carurú acuático	macaroca moa
<i>Astrocaryum chambira</i>	cumare, tucum	beta
<i>Euterpe olaracea</i>	asai	miji
<i>Euterpe precatoria</i>	asai, guasai, palmito	miji
<i>Mauritia minor, burret</i>	mirití, canangucho	rë
<i>Mauritia minor (gracilis?)</i>	cananguchillo	koja
<i>Penocarpus batawa</i>	pataba, seje, milpesillo	ñomú

Continuación

<i>Jessenia polycarpa</i>	milpesos	ñomū sia
<i>Maximiliana regia, martius</i>	inaya, cucurito	bojo
<i>Maximiliana spp</i>	inaya	rūjū bojo
<i>Maximiliana spp</i>	inaya	jeje
<i>Banisteriopsis caapi</i>	yagé	kaji (idire)
<i>Banisteriopsis</i>	yagé bravo	kaji riamā
<i>Banisteriopsis</i>	yagé de guama	mene kajima
<i>Banisteriopsis</i>		biji koma
<i>Banisteriopsis</i>	yagé hacha	come kaji ma
<i>Erythroxilum coca</i>	coca	kají
<i>Nicotiana tabacum</i>	tabaco	mūño
<i>Crecentiana kujete</i>	maraca, totumo	ñasa, tugakoa
<i>Lagenaria spp</i>	poporo	mūnoa, bucoama
<i>Bigonaceae</i>	pintura negra	we'
<i>Mauritia caraná wallace</i>	caraná	moji
<i>Palmaceae</i>	caraná	ria moji
<i>Palmaceae</i>	caraná	moji bükū
<i>Palmaceae</i>	caraná	yuca moji
<i>Palmaceae</i>	caraná	gui waka
<i>Manicardia atricha, Burret</i>	uví	jota moji
<i>Oematobia nominos</i>		jējējū
<i>Hetropsis jenmanii</i>	bejuco, yare (maloca)	jū (?)
<i>Ischnosiphon</i>	guarumo, (balay)	wūjū
	bejuco (canasto)	būe
<i>Astrocaryum vulgare (?)</i>	cumare	ñuca biti
<i>Brosimum utile</i>	tururí	wassū (ri)
<i>Iriarte ventricosa</i>	pachuba barriguda, yerao	iña-ñaji
<i>Palmaceae</i>	pachuba macanilla	bessuū
<i>Palmaceae</i>	pachuba cerbatana	bujua
<i>Escheweilera spp</i>	turí	mujori
<i>Cecropia spp</i>	yarumo	wakūbū (wakūo)
<i>Bixa orellana l.</i>	achiote	musa
<i>Arrhabidea chica</i>	carayurú	nguñañe
<i>Lagenaria vulgaris, serg.</i>	cuya, totuma	coa
<i>Gossypium spp</i>	algodón	buya
<i>Gossypium spp</i>	algodón hilo	yūtaū
<i>Gossypium spp</i>	algodón flecha	yo
<i>Urtica urens</i>	ortiga	yusi
?	chundul	bara

Continuación

<i>Strychnos spp</i>	curare	rima
<i>Lonchocarpus spp</i>	barbasco	ejo misi
<i>Lonchocarpus spp</i>	barbasco	be misi
<i>Phyllanthus pseudoconami spp</i>	barbasco hoja	misi
<i>Libadium asperum</i>	barbasco hoja	misi
<i>Heptaphilla</i>	macana	timaro
<i>Tecorma heptaphilla</i>	corazón	goü
<i>Sucostiema spp</i>	acaricuara	sojiü

Nota: La vocal central está señalada por la "ü" con diéresis

Formas sociales de trabajo*						
Actividad						
Organización	Sexo	Horticultura	Caza	Pesca	Recolección	Medios indirectos
Individual	F	Cosecha			Flora y fauna	Cerámica
	M	Quema	Aves, micos, roedores	Cotidiana y pequeñas trampas		Cestería, cordelería, maderas
Colectiva				Al barbasco		
Cooperación Simple Restringida	F	Siembra Cosecha			Flora y fauna	
	M	Cosecha de coca	Dantas, pacas	De grandes trampas		
Cooperación Simple Ampliada	F	Desyerbe			Frutas silvestres	
	M	Socola Derriba	Cerdos salvajes			Construcción de malocas
Instrumentos		Coa Machetes Hachas, fuego	Cerbatanas y dardos, escopetas, trampas pequeñas, lanzas perros	Nilón, anzuelos, varas, trampas pequeñas, trampas grandes, redes, arco y flecha	Machete, hachas, horquetas	Cuchillos, machetes, hachas, hachuelas, barretones

* El cuadro es sólo indicativo de formas de cooperación dominante. A excepción de la producción estrictamente *individual* de medios indirectos de producción, frecuentemente toda tarea incluye la participación de por lo menos dos parientes próximos. Hay tendencia a la *cooperación simple restringida*, en la cual cierto número de productores se reúnen para realizar el mismo trabajo o trabajos análogos, reducidos frecuentemente a dos miembros de la misma maloca; la *cooperación simple ampliada*, en la cual intervienen productores que realizan el mismo trabajo o trabajos análogos es estacionaria y puede incluir miembros de distintas malocas; formas de *cooperación compleja*, en que distintos productores se asocian para realizar tareas diferentes y complementarias, sólo se da estrictamente en el proceso de producción hortícola, pero en el cuadro señalamos las formas de cooperación por fases. La única forma eminentemente *colectiva*, en que diferentes productores de distinto sexo y generación realizan tareas alternativas de un mismo proceso, fue observada en la pesca al barbasco. En las formas anteriores la restricción sexual y a adultos es dominante, señalada en el cuadro por una "F" para las tareas femeninas y por una "M" para las tareas masculinas (Adaptación de Maurice Godelier, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas* (Cap. II), México, 1974, Emmanuel Terray, *El marxismo ante las sociedades "primitivas"*, Buenos Aires, 1975.

Etnolingüística e historiografía de la región de los ríos Putumayo, Caquetá y Caguán *

Pedro Marín Silva
Departamento de Lingüística
Universidad Nacional de Colombia

Introducción

En el piedemonte amazónico sub-andino correspondiente a los actuales Departamentos del Caquetá y Putumayo de Colombia, residen numerosos grupos indígenas afiliados genéticamente a la familia lingüística Tucano y clasificados como Tucanos Occidentales; término que los distingue de los Tucanos Orientales que residen en la región del Vaupés. El *Handbook of South American Indians* dice:

The western Tucanoan peoples are divided into five groups: The *Coto* (Orejón, Payagua) on the left bank of the Napo River; below the Algodón River; the *Encabellado* (Angutera, Piojé) on the upper Putumayo River; The *Coreguaje* with a number of villages on the Orteguzza River in Colombia (lat 1 N., long 75 W.); and the Tama (Tamao) apparently closely linked with the Correguaje, on the Orteguzza River.¹

* Parte de este artículo fue presentado como ponencia al XIX Congreso de Lingüística, Literatura y Semiótica de la Universidad Javeriana, en octubre de 1992.

¹ Julian Steward, "Western Tucanoan Tribes" in *Handbook of South American Indians*, Vol. 3, serie Tropical Forest Tribes, U.S. Government Printing Office, Washington, 1948.

En historiografía, las crónicas de viajeros y de misioneros de comunidades franciscanas y jesuítas, especialmente, dan cuenta de su paso por la zona de influencia de los ríos Caguán, Caquetá y Putumayo, describiendo lugares, costumbres y características de los habitantes que encontraron en sus labores de pacificación, de reducción de indios y de encomenderos, identificando etnias y lugares e inaugurando la etnografía de los pueblos que allí residen. Sin embargo, tanto las clasificaciones, como las descripciones históricas, han pasado por alto la labor de análisis etimológico de los nombres de tribus, personas y ríos, ejercicio que arroja luces sobre el pasado y la realidad actual de estas comunidades. Averiguar las designaciones que el grupo se da a sí mismo, así como los términos usados por las etnias vecinas, permite eliminar, y en algunas ocasiones hacer explícitos los mote que institucionaliza el *Handbook*: "cotos" o "cotudos", como se conoce a los maihuna por su filiación clanil, y "encabellados" debido a la costumbre de dejar crecer el cabello; términos que caracterizan a los payagua o payogujes del Perú² y a los Kantuchá pãï --o sionas-- de Colombia.³

En las relaciones existentes acerca de estos indios, como de todos los demás, no encontramos la significación propia de los nombres con que se los distinguía, fuese por el de sus caciques o por el de los lugares habitados. Los misioneros tomaban alternativamente ya unos ya otros de estos nombres, sin fijarse por lo general en su significado. Sería muy importante conocer cuál al lugar [sic], si el río, v. gr., tomaba su nombre del grupo o viceversa y cuál era su traducción o significado en la lengua correspondiente.² Así podríamos llegar al conocimiento de ciertas cuestiones relativas a su origen e ideas relacionados con el culto totémico.⁴

Es propósito del presente escrito el análisis componencial del corpus extraído de los datos históricos "en bruto" (datos de archivo y de trabajo de campo), de los vigentes en la cartografía de la zona y de los términos en uso entre los hablantes nativos, con la intención de señalar formas de trabajo conjunto--interdisciplinaridad--y de participar en la elaboración de una propuesta sobre las Entidades Territoriales Indígenas que deberá ser presentada al Congreso de la República,

² Irene Bellier, "La Part des Femmes". Tesis de Doctorado. H.S.E.S.S. Tomo II. París. Traducción nuestra.

³ Margarita Chávez y Juan Viecco, *Al encuentro de la gente Katuca pai: Un estudio sobre la organización social Siona*. Tesis de Grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1983.

⁴ P. Espinosa, O.S.A., *Contribuciones Lingüísticas y Etnográficas sobre Algunos Pueblos Indígenas del Amazonas Peruano*. Tomo I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardo de Sahagún, Madrid, 1955.

para su estudio e implementación, en el marco del reordenamiento territorial que exige para 1994 la Nueva Constitución.

Grupo etnolingüístico

Este concepto de Marcel D'Ans parece ser más adecuado y funcional para tratar el vasto conjunto de etnias y de territorios ocupados por los Tucanos Occidentales:

La noción nueva de "grupo etnolingüístico" remite a una entidad político-cultural caracterizada por el uso de una lengua común que incluye por supuesto diferencias dialectales y reagrupamientos comunitarios, aun si han sido sedentarizados, pues se trataba de entidades demográficamente más numerosas antaño debido a ciertos desplazamientos geográficos cuyas consecuencias tienen diversas explicaciones.⁵

En realidad se trata de una enorme nación, con representantes en Ecuador (Secoya pain) y en el Perú (los llamados Orejones que corresponden al grupo Maihuna), además de los Siona, los Tama, los Macaguajes y los Coreguajes de Colombia. La clasificación lingüística de Tucanos Occidentales, según Marcelino de Castellví, se presenta de las siguientes maneras:

FAMILIA TUKANO DE COLOMBIA

A. De la Familia Tukano:

1. De la Sección Occidental

a. De la Subsección del Putumayo (Siona)

De la división Paleo Siona

Wixá (dialecto ritual de sus cantos sagrados del Yagé, etc. Descubierta por el P. Marcelino de Castellví.

Oyó (tribu Oyoguaja, Montepa). Descubierta por P.M. de Castellví.

Piyuyá (Piñaña Blanco, afluente del Putumayo).

De la división Pai (de "gente" Siona):

Siona (dialecto "general", "formulario" o retórico).

Pioxé (Puertos del Putumayo, Comandante Playa (ahora en Nueva Granada, Buena vista y Puerto Restrepo. Con "vestigios" de ZE, según Cestmír Loukotka).

⁵ Marcel d'Ans, *L'Amazonie Péruvienne Indigène*. Payot, París, 1982. Pág. 205. Traducción nuestra.

Subdialectos Kokakañu (tribus Amaguaje):*Sadyegó-Korká* (San Diego del Putumato)*Saxosé-Korká* (San José del Putumayo)De la división Kútere:*Ankotere* (Eno, Angotero: Alguno en otras tribus). (Con "vestigios" id., que el pioxé cit.)

- b. De la Subsección Airopai (de "gente de la selva"):

Makawaje (Tribu Macaguaje entre el Caquetá y sus afluentes Mecaya, Sencayá y el Putumayo), y Pto. San Joaquín (Put).*Chuuji* (Hacia los afluentes del Piñuña Blanco y entre el Piñuña y Mecaya cit.)

- c. De la Subsección del Caquetá:

Koreguaje (Coreguaje) Cuencas entre el Orteguaza y el Yarí. Con "vestigios de chibcha", según Ch. L. cit.*Tama Occidental* Entre el Yarí y Caguán.

2. De la sección Septentrional

Tama Septentrional (Fuentes del Manacacías).*Ayrico* (Fuentes del Manacacías).⁶

Es de anotar que el cuadro de Castellví corrige la filiación Betoya que les había atribuido Brinton, erróneamente:

BETOYA LINGUISTIC STOCK

Airicos, on headwaters of the Manacacía, the Ele and Guairía.

Amaguages, near Río Caquetá.

Anibales, on Río Apure.

Betois, on and near Río Casanare, about north latitude 5.

Coreguages, on Ríos Caucaya, Mecaya, and Sensella.

Piojes, on Río Putumayo, and on the Napo and Caucaya (Cocayu).

Quilifayes, on Río Apure.

Situfas, on Río Casanare.

Tamas, on the Yarí and Río Caguao.

Tunebos, in the Cordillera, adjacent to the Betois.⁷

⁶ Marcelino de Castellví, O.F.M. Cap., y Lucas Espinosa P., O.S.A., *Propedéutica Etniológica y Diccionario Clasificador de las Lenguas Indoamericanas*. Consejo Superior de Investigaciones Lingüísticas, Instituto "Bernardino de Sahagún", Madrid, 1955. 2da Parte. *Novísima clasificación Indolingüística de la Gran Colombia y Diccionario Clasificador*. Cuadros clasificadores de las lenguas de la Gran Colombia. Familia Tukano de Colombia, de la sección occidental. Págs. 122-123.

⁷ Daniel Brinton G., "The American Race". Reprinted Feb. 4, 1896, from *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. XXXIV.

Sergio Elías Ortiz anota sobre las lenguas de la región lo siguiente:

La Familia Tukano, según los conocimientos actuales, está dividida en dos grupos distanciados entre sí, geográficamente, pero unidos en su estructura antigua: el oriental . . . y el occidental distribuido en el curso superior de los ríos Caquetá, Putumayo y Napo y algunos de sus afluentes. En el territorio intermedio de separación hay lenguas de tipo arawak, karib, bora y witoto. Por el alejamiento, se advierten diferencias muy marcadas entre los grupos, pues mientras los dialectos del oriental se resienten de intrusiones de karib, en los del occidental hay vestigios de Zé, witoto, especialmente de kechua y, además, aunque procedentes de un mismo centro de dispersión, que suponemos en el río Tiquié, y que conservan en ambas secciones las características generales de una lengua madre que parece ser el dagseje o tukano, hay también diferencias notables en la dialectología y la sintaxis entre unos y otros, lo que también parece demostrar que la dispersión de tribus tukano hacia los ríos Putumayo, Caquetá y Napo se realizó hace muchos siglos . . . Tanta diferencia hay al presente en el habla de un Siona, por ejemplo, y un Kubeo, como entre un francés y un rumano . . . la distribución actual de los idiomas de la Familia Tukano es un verdadero rompecabezas . . . y presenta este listado:

TUKANO

a. Grupo Occidental:

1. Siona, Zeona, Ceona o Kokakañu en el alto Putumayo hacia las fuentes de los Ríos San Miguel, Orteguaza y
2. Piojé o Secoya o Eno o Ankotere, en el bajo San Miguel o Sucumbíos (en parte en el Ecuador y en el Perú).
3. Makaguaje desde el Río Mecaya o Puerto Restrepo, Piñuña Negro y Yurayaco o Puerto Boy.
4. Amaguaje o Amaguaje o Encabellado se habló en el Río Aguarico.
5. Koreguaje, en los afluentes superiores del Caquetá: Orteguaza y Yarí.
6. Tama, entre los ríos Yarí y Caguán hasta las fuentes del Manacacías.⁸

En el mismo trabajo de Sergio Elías Ortiz (págs. 397-399), aparece un "cuadro de las más modernas clasificaciones de lenguas, dialectos indígenas de Colombia" que reproduce lo preparado por Sol Tax para la Enciclopedia Británica de 1958.

El trabajo tiene como base, según lo indica el autor, la clasificación últimamente propuesta por Joseph Greenberg, publicada por J.H. Steward y L.C. Faron en *Native Peoples of South America* . . . que se estima como "la más

⁸ Sergio E. Ortiz, *Lenguas y dialectos indígenas en Colombia*, Vol 1., T.3 de *Historia Extensa de Colombia*. Academia Colombiana de Historia/Ediciones Lerner, Bogotá, 1965.

comprehensiva", y sobre las lenguas identificadas por Norman A. MacQuown en su artículo "The Indigenous Languages of Latin America" (American Anthropologist, Vol. 57, p. 501-570. Lancaster, 1955).

En este cuadro sinóptico se trata de establecer lenguas "matrices" y de identificar dialectos con éstas, averiguando parentescos primitivos, reduciéndolos a *phylum*, *macro-familia*, *familia*, *sub-familia*. En este cuadro de distribución, las lenguas de la zona que nos interesa se presentan así (Ortiz p. 399):

<u>Phylum</u>	<u>Stock</u>	<u>Family</u>	<u>Sub-family</u>	<u>Languages</u>
Equatorial	Macro-Tucanoan	Catuquinean	Tucanoan	Amaguaje, ayrico, buhana, bar boloa, guhágana, caxita, ciegua corouua, correguaje, cubeo, cueretu, datuana, encabellado, erulia, guaciguaje, hahanana, holona, macaguaje, macuna, neenona, omoa, opaina, pamoalalanoa, piratapuyo, sara, sionitama, tsola, tsoloa, uainana, uasona, yuhama, yohoroco, yupua.
		Tucanoan		

Los listados que presentan los diferentes autores enumeran múltiples etnias, hecho que dificulta la comprensión del conjunto etnolingüístico Tucano Occidental. En realidad, la misma designación "Tucano" es externa al grupo y no hay entre todas las etnias occidentales un solo grupo que se reconozca como tal (Tucano = "dahea" entre los orientales del Vaupés.⁹ Estas designaciones exógenas y/o alógenas son muy frecuentes y aunque aparentemente pertenecen a lenguas indígenas (witoto-cholo-motilón, por ejemplo) no permiten establecer ni su origen ni su verdadero significado, complicando aún más el panorama de etnias y de lenguas.

⁹ Pedro Marín S., "Anotaciones sobre la identidad de un pueblo amazónico: Los Korebaju". V Congreso Nacional de Antropología, Villa de Leyva, 1989. Memorias ICES-ICAN.

El francés Beuchat dio un gran paso en el proceso de interpretación de los nombres de las etnias de la región:

Un assez grand nombres de noms de tribus sont composés à l'aide du suffixe -huati, plus on moins altéré, auquel certains voyageurs ont ajouté par pléonasmе, le pluriel espagnol. Nous avons ainsi: les Genze-huat-es ou Zenzeies, ou Cence-guaj-es "les pécaris" (sense "pécari"), qui devient Zenze-ies, par suppression de la particule du pluriel betoya, remplacée par le pluriel espagnol; les Ica-guat-es "les piment" (ica "piment"); les Meca-guag-es "les jaguares" (maca-yai "jaguar"); les Oco-guag-es "ceux de l'eau" (oco "eau"); les Amaguag-es "ceux du serpent" (aña "serpent"); les Corre-guag-es; etc. Ces noms de tribus son peut-être d'origine totémique.¹⁰

La forma ama-guag-es corresponde en realidad a /hamuwahɨ/ = los de armadillo y "serpiente" en esta lengua es aña. Al margen de esta pequeña aclaración, es notable el valor que tiene Beuchat al haber fragmentado estos compuestos: En realidad se trata de bases nominales y de los dos sufijos /wa/ - /hɨ/. Oco - guag - es = los de agua; Cence - guaj - es = los de cerrillo...

Este sencillo procedimiento permite aislar los componentes de los etnónimos que aparecen con diferentes ortografías, para todos los grupos de Tucano Occidentales. Para efectos del presente trabajo, nos limitaremos a los que tienen que ver con Colombia, en particular los de los ríos Caguán, Caquetá, Putumayo y sus principales afluentes. Señalaremos algunos factores que han dificultado su identificación: designaciones alógenas y endógenas, epónimos, recursos metonímicos, diversidad de clanes y linajes, variedades sociodialectales, fusión de etnias, contacto de lenguas, "fantasías ortográficas", etc.

Este concepto de "fantasías ortográficas" lo he tomado de Elsa Gómez-Imbert, del CNRS, en el encuentro sobre "Denominaciones de Grupos Indígenas" auspiciado por el Instituto Caro y Cuervo y el CCELA, en Yerbabuena, hace unos cinco años. Son tantas las fantasías que Hervás y Panduro llega a imaginar una familia lingüística colombiana llamada "Lucumbia":

¹⁰ Henry Beuchat y Paul Rivet, "La Famille Betoya ou Tucano". *Mémoires de la Société de Linguistique*, Tome XVII, París, 1914, págs. 173-174.

Zeoqueyas, branche des Payaguas (velasco), sous-tribu des encabellados (Chantre y Herrera); cf. Encabellados; classés par Hervás dans sa famille linguistique LUCUMBIA.¹¹

Sin embargo, Lorenzo Hervás y Panduro es una autoridad, como se desprende de las afirmaciones siguientes:

Eruditísimo en toda clase de conocimientos, Hervás y Panduro fue sin disputa uno de los hombres más sabios del siglo XVIII... Por esto Menéndez y Pelayo, después de ponderar el número de gramáticas y vocabularios de lenguas exóticas que debemos a los misioneros, continúa: Riquísima mies lingüística que a fines del siglo XVIII, había de cosechar uno de los más esclarecidos hijos del solar español, el jesuita Hervás y Panduro, de cuyo cerebro, como Minerva del de Júpiter, brotó armada y pujante la filología comparada... Fue el primero—entiéndase bien, el primero, así lo dice Müller—en sentar el principio más capital y fecundo de la ciencia filológica...¹²

El análisis de lexemas y morfemas, pero especialmente su confrontación ante los hablantes del conjunto coreguaje, arrojan un balance optimista en esta tarea sobre la identidad y la denominación de tribus de nuestra geografía.

El corpus que nos sirve como punto de referencia, ha sido extractado del *Estudio Documental de las Misiones Franciscanas en Colombia*, de Gregorio Arcila Robledo,¹³ de los autores citados anteriormente, del texto de los profesores Llanos y Pineda sobre el Gran Caquetá¹⁴ y de nuestras propias búsquedas en los Archivos de Popayán y Bogotá y en el terreno mismo. Los datos han sido sometidos al análisis de los Coreguajes con el fin de investigar su territorio actual y ancestral.

El ideal hubiera sido presentar una visión del conjunto: Tucano Occidental de Ecuador, Perú y Colombia; pues las fronteras de Estados Nacionales han sido tan impuestas a estas etnias como las

¹¹ Beuchat, op.cit., p. 125.

¹² Lucas Espinosa, op. cit., pág. 433.

¹³ Gregorio Arcila, Fr. O.F.M., *Las Misiones Franciscanas en Colombia*. Imprenta Nacional, Bogotá, 1950.

¹⁴ Héctor Llanos V. y Roberto Pineda C., *Etnohistoria del Gran Caquetá*. Finarco, Banco de la República, Bogotá, 1982.

diversas prácticas de dominación que van desde las “pacificaciones” misioneras hasta las incursiones más recientes de caucheros y coqueros. Tendríamos así que ocuparnos de toda una nación de “guajes” (?) que abarca desde los llanos del Yari, en Colombia hasta los ríos Algodón en el Perú y el Yabinetu en el Ecuador. Con el objeto de ilustrar mejor la repartición de estos Tucanos Occidentales, anexamos un mapa aproximado de su distribución (Mapa 1).

La clasificación Pãï (gente)

Este término funciona a la manera de un gentilicio, ubicando a las tribus de acuerdo con los cursos de agua sobre los cuales habitan, o con características físicas. Esta clasificación ha sido adoptada por todos los investigadores de lenguas Tucano Occidentales. En el Perú,

... [los] Siona, Secoya, Coreguaje y Macaguaje que se conocen y poseen clanes y autodenominaciones locales en común se consideran mutuamente a través del nivel más inclusivo, *pai o bai* que extienden también a los Maihuna u Orejones del Perú”.¹⁵

En el Ecuador,

... [la] Historia del término “Secoya” se ha prestado a contrariedades y confusiones. Para los estudios que realizamos sobre la cultura y lengua de este grupo, al referirme a ellos adoptaré el término genérico nativo de *aido pai*, “gente de monte”. Utilizan este término para identificarse en su propia lengua cuando son interpellados por otros diferentes del grupo...¹⁶

Para los Siona de Colombia, Margarita Chávez y Juan Viecco (op. cit.), como también Alva Wheeler, traducen el nombre *pãï* como pueblo¹⁷ y de paso resuelven el problema de la denominación exógena de Siona, que había sido transcrita con diversas grafías: Seona, Ceona, Zeona, etc. y siempre conduciendo a errores que obligaban a que se los nombrara con un apelativo extraño al grupo mismo.

¹⁵ Irène Bellier, op. cit., p. 104.

¹⁶ Jorge Casanova V., “Migraciones Aido Pai (Secoya, Pioje)”. *Amazonía Peruana*, Vol. III, No.5, págs. 75-102. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París.

¹⁷ Alva Wheeler, *Ganteya Bain. El Pueblo Siona*. I.L.V., Ed. Townsend, Lomalinda, Meta, 1987. 2 tomos.

En realidad Siona corresponde a chio = chagra + na = locativo; es decir gente de chagra o que permanece en la chagra. Gracias al esfuerzo de los investigadores mencionados hemos recuperado la verdadera autodesignación de katucha pãï = gente del río de la caña brava o caña alta, que es utilizada por las gentes que habitan las riberas del río Putumayo. Las varas de esta caña son utilizadas para la elaboración de arpones y flechas, oficio que desempeñan los indígenas de esta zona--alto Putumayo--conocidos por su habilidad en la caza y la pesca.

El término *pãï* designa las lenguas y sus características, designa clanes y linajes e identifica los grupos étnicos fragmentados que conforman la gran nación que ocupó durante siglos la zona y que fuera numerosa. La referencia espacial (sobre tal o cual río, en la parte alta o baja, al interior o no de la selva), los ubica y los diferencia de las otras tribus del grupo etnolingüístico, pero ante todo establece una identidad común, puesto que "gente-hombres" en todas las lenguas de los grupos afiliados genéticamente a otras familias lingüísticas de esta zona, se expresa de formas muy diferentes. La palabra *pãï* designa a los hombres en general. Esta designación recubre al género humano y permite por lo tanto identificar al "otro". Es decir, a grupos que aun perteneciendo a otras familias lingüísticas, como los Carijonas (ochopãï), por ejemplo o los Ingano (jñatakípãï), se han fusionado con ellos, incluyendo a los blancos: irakusa pãï = gente extranjera o gentes del metal, neru pãï = hombres (gentes) negros, pairu pãï = padres o sacerdotes. Estos dos últimos antropónimos fueron tomados del español y adaptados a las particularidades fonológicas de la lengua, que desconoce las sílabas trabadas.

La designación Wahu

Este término (*guaje* en la versión españolizada que ha terminado por imponerse) es un compuesto de *wa* = grupo, colectivo y *hu* = la marca de masculino que significa los hombres, los humanos. *Wahu* = "El grupo de hombres", señala la identidad socio-política y la pertenencia étnica: define el clan, el linaje, las jerarquías y en algunas ocasiones la localidad.

Sin embargo, *wahu* es restrictivo en su uso y en su connotación: remite al conjunto de seres animados pero solamente puede ser empleado en un proceso morfológico de composición que implica la presencia de una base nominal precedente. Así, el tigre, *chai*, unido a

wahæ, designa a un linaje y a un clan "la gente del tigre" considerado por todos los miembros de la etnia como un clan de estatus y jerarquía mayores (propio *korebaju* según algunos) a quienes estaría reservada entre otras, la práctica de la medicina tradicional. *Wahæ* designa para los *korewahæ* y para los tucano occidentales a un grupo de filiación patrilinear, exógamo y patrilocal. Veamos un ejemplo: Un miembro de la comunidad será inicialmente *korewahæ*; luego distinguirá su ancestro agregando, por ejemplo, *tama pāi* y finalmente de forma mucho más explícita su pertenencia a un linaje, digamos a *pachowahæ*. Hay además la posibilidad de identificar a la parentela empleando los términos *majapāi* o *kunawahæ*, el primero de los cuales se refiere a parentesco consanguíneo y el segundo a los aliados. Hasta el presente hemos logrado identificar algunas denominaciones que hacen parte de esta forma de distinguir a los miembros del conjunto:¹⁸

<i>bekowahæ</i>	(loro)
<i>bekuwahæ</i>	(danta)
<i>pachowahæ</i>	(mono maicero o gente amarilla)
<i>jetuwahæ</i>	(carrizo - instrumento musical)
<i>chawahæ</i>	(tigre)
<i>beawahæ</i>	(maíz)
<i>makawahæ</i>	(de monte o papagayo)
<i>sesewahæ</i>	(cerrillo)
<i>sajasawahæ</i>	(pato negro)
<i>seowahæ</i>	(variedad de pájaro mochilero)
<i>taumawahæ</i>	(paujil)
<i>jamuwahæ</i>	(armadillo)
<i>tauwahæ</i>	(pava de monte)

El mismo procedimiento se encuentra entre los *Maihuna* del Perú, los *Secoya* del Ecuador, los *Siona* y los *Tama* de Colombia. Citemos a manera de ejemplo la enumeración de comunidades naturales de la región del Caguán, donde aparecen:

Pinaguajes	Coreguajes	Macaguajes
Peñaguajes	Cecoguajes	Dañaguajes
Heguajes	Bayuguajes	Piaguajes
Uanguajes	Cesunguajes	Ceguajes
Gueguajes, ¹⁹		

¹⁸ P. Marín, op. cit.

¹⁹ Roberto Pineda C., "El rescate de los Tamas: Análisis de un caso de desamparo en el siglo XVII". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol XXIII (1980-1981), pág. 332.

o la de los Siona reportados por Chávez y Viecco (op. cit., pág. 105) donde establecen los clanes actuales:

Yaiguaje	Gente de Jaguar
Maniguaje	Gente de Mojarra
Piaguaje	Gente de Ají
Ocoguaje	Gente de Agua
Payoguaje	Gente de Mono Maicero
Amoguaje	Gente de Armadillo

Para agilizar la lectura del presente escrito remitimos al lector al Mapa anexo 2 correspondiente a clanes de los tucanos occidentales que han sido extractados de diversos autores (Bellier, Casanova, Chávez y Viecco, y Pineda). El propósito principal es resaltar dos aspectos: primeramente que esta nación o grupo etnolingüístico mostraba una gran heterogeneidad clanil, lo cual refleja la complejidad y riqueza de su organización social antes de la llegada de los españoles. Por lo demás que este grupo etnolingüístico fue particularmente numeroso y que su merma demográfica se explica por el fenómeno del contacto obligado con caucheros, misioneros y colonos. En efecto existen cifras de cerca de 50 mil almas para el solo grupo de encabellados, que se hallarían hoy reducidos a unas mil personas. Quisiéramos también actualizar el panorama de *guajes* y correlacionar estos datos con la noción de territorio. No pretendemos "atrapar" una esencia étnica y entendemos que hay nuevas entidades colectivas y que por lo tanto existirán nuevas designaciones. Estas constituyen un legado lingüístico e ideológico, relativamente motivado. El trabajo de campo que hemos realizado nos permite sugerir pautas para la percepción de la totalidad del grupo y para iniciar la labor de reconstrucción étnica, que se hace necesaria. Por lo demás, muchos de los nombres (antropónimos) informados por los misioneros desde aproximadamente 1600 hasta mediados de este siglo, corresponden a unidades claniles de los actuales Coreguajes, como lo ilustra el Padrón 1 (censo), encontrado en el Archivo Central del Cauca.

El topónimo Cha (hidrónimo)

Las terminaciones -ya, -cha, -ña /ča/ significan río, quebrada y se anexan a bases nominales que hacen alusión a características de la zona: Katuca = río de la caña brava /katu/; Peneya = río de las guamas

/pene/; Senseya o Sensella, río de los cerrillos /sese/; Mecaya = río de las hormigas arrieras /meká/; etc.

Este término de los Tucano Occidentales define mejor que ningún otro el territorio ocupado ancestralmente por los grupos en cuestión. Designa los ríos, las quebradas y caños; *cha* se une a sufijos, que nombran lagunas. Las tradiciones orales abundan en estos topónimos. La cartografía ha conservado curiosamente muchas de estas denominaciones, trabajo que ha facilitado la elaboración del corpus de este escrito (Véase Mapa anexo 2).

Nombrar los cursos de agua²⁰ parece común en lenguas colombianas y debió ser tan corriente que los misioneros tuvieron cuidado de utilizar el nombre indígena: suucha, wecacha o guencacha, (Caguán) uhacha, (Caquetá) katuya, (Putumayo) piñuña. Las formas españolizadas corresponden a las grafías ya, lla, ña. Se trata de los alomorfos ča - ĵa - ña, de cuyo comportamiento da razón el lingüista investigador de la zona, Carlos Dupont.²¹

Esa gran variedad de términos vigentes en las lenguas e incorporados al español son el mejor testimonio de su patrimonio, de su herencia y de su presencia en la zona. Los nombres de estos ríos han venido transformándose vertiginosamente, hecho éste que remite a causas de índole social: migraciones recientes, colonización, glotofagia... Ča tiene su historia. Arcila dice a propósito de esta región:

Al Río Caquetá le entra por el sur el *Mecaya*, y por el lado opuesto le rinden sus aguas el Fragua y el Pescado, que unidos al muy largo Ortegusa, toman el nombre de éste último. Después de caer el Ortegusa al Caquetá, le tributan asimismo sus aguas el renombrado en nuestras misiones Caguán, por el lado izquierdo . . . El Caquetá se llama también Yapurá.

Al río llamado por los españoles Caguán le decían los indios Guecaya. Ortegusa, nombre dado por los españoles, se dice en indio Suya, según nuestras relaciones.

Y asegura el mismo autor que los padres franciscanos comienzan a entrar por el Fragua y el Ortegusa ya en 1635:

²⁰ Instituto Agustín Codazzi. Mapa del Departamento de Caquetá y Putumayo 1967. Es:150km.

²¹ Carlos Dupont, "Armonía nasal en la lengua Koreguaje (Tukano occidental)", en *Cuadernos de Lingüística Hispánica* [UPTC, Tunja], Año 2 (junio de 1988), No. 1.

Desde 1635 comenzaron también a entrar por los ríos Fragua y Ortegusa los padres franciscanos de Popayán y Neiva y fundaron los pueblos de Descanso, Yunguillo, Limón, Nuestra Señora de Ecija y otros, sobre el Caquetá.²²

Hacia 1770 el movimiento misionero en la zona es intenso a tal punto que aun la lista de misioneros es tan extensa como las etnias nombradas.

El apartado "Martirología franciscana" del libro de Arcila Robledo da cuenta de sus nombres, con alusiones biográficas. Es de resaltar el nombre de Fray Bonifacio de San Agustín Castillo en la "Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia, recopilados por B. Cuervo", citado por Arcila (op. cit., p. 313), por estos comentarios:

Sobre el Río Mecaya fundóse el pueblo de Santa María por el año de 1767 con las dos naciones de Payaguajes y Tamas... Su anterior y primer padre misionero entró por el mes de agosto del año 1770 al río llamado el Caguán, entre los españoles y el GUECAYA, entre los indios... partiendo de este pueblo para arriba, con buen equipaje de indios, poco antes de sepultarse el sol en su ocaso, ranchamos en frente de la boca del Ortegusa (Suya entre los indios)...

El autor (Padrón 13) menciona los ríos Unuya, Quiyoya, Itoya, Zensiya ... y en todos ellos ubica parcialidades de macaguajes, coreguajes, tamas, cecoguajes, piaguajes, etc. (Ver Padrón 2). Estos nombres están siempre relacionados con sus costumbres y actividades. Los llamados informes de "Misión de Tierra Adentro" contienen esta valiosa muestra de topónimos y etnónimos de la zona, que nos hacen suponer la gran variedad de pueblos cuyos nombres no solamente confundieron, sino que fascinaron a los exploradores de la época. Existen por supuesto otros topónimos en la lengua: kuti, españolizado cunti = montaña, cerro, que se agrega a las palabras y señala aldeas: Puikuti = el cerro donde hay palma de chonta, llamado Granario en español.

Han soportado estos indígenas los embates de múltiples formas de invasión de su tierra: conversiones, pacificaciones, reducciones, fundaciones, misiones, doctrinas.

²² Gregorio Arcila, op. cit., págs. 282 y 290.

Si los nombres de tribus, clanes y linajes, así como los de los accidentes geográficos y particularmente los nombres de los ríos, contienen toda esta información latente, podemos afirmar que otro tanto ocurre con los nombres y apellidos que registraron en el momento del bautismo los religiosos. En las relaciones enviadas a sus superiores por los franciscanos, para justificar sus cuentas de cobro y dar razón de sus jornadas misioneras, se nombra el sitio en la lengua y se transcriben los nombres (prenombres como en francés y más tarde los apellidos a la usanza española).

En los escasos documentos sobre los Coreguajes que hemos encontrado en Popayán, aparecen los nombres recogidos por los primeros misioneros que entran en contacto con este pueblo. Algunos remiten a la pertenencia totémica, por ejemplo Pedro María Coreguaje o Romualdo Choquiseo. Choquiseo es el pájaro mochilero y se afirma que los pachowah~~u~~ pertenecen o están ligados a este animal. Otros indican particularidades religiosas y rituales como es el caso de *puntichaico* que significa una palma de monte (palma de guajo); *keromea* = pepa de color café que suena y se utiliza para bailar; nombres que asimilan al recién nacido con objetos de cultura material como el carrizo, el arpón y otros. Por ejemplo, María *konono*, bebida fermentada; María *kurije*, planta para teñir mochilas; algunos nombres que designan características físicas, como el color de la piel, Kunabaju (por el color blancuzco).

Si tenemos en cuenta estos datos sobre la identidad del conglomerado Korewah~~u~~, podemos diferenciar a los individuos de tal manera que, por ejemplo, tomando el listado de niños de cualquiera de las escuelas, estableceremos: tras de los apellidos tomados del español necesariamente el distintivo clanil paterno y el correspondiente materno, puesto que han adoptado, como en el caso de la Sociedad Mayor, la práctica de usar ambos apellidos. Señalemos de paso que la comunidad katucha pãi (Siona) preservó estos distintivos como patronímicos. Así encontramos allí un nombre propio español, por ejemplo, Julio, con sus apellidos Piaguaje (paterno) y Yaiguaje (materno).

Los padrones y listados sobre los pueblos y escalas de los misioneros tienen una característica en lo relacionado con los nombres de gentes Coreguajes, Tamas, Payaguajes, Guaques etc., que nos parece pertinente señalar en estas notas. En un primerísimo momento

los incluyen en los padrones como "infieles" y tal vez por esta razón los inscriben únicamente con su nombre en la lengua. Así encontramos:

"Mugeres Coreguajes Infieles"

Beco, Piaracho, Yariueco, Gueyapiao, Yayoco, Umurazo, Curione . . .²³

Ucatao, Suñayayo, Mejaoco, Reonueco, Mayoyoque, Curigüeo, Coromea . . .

Posteriormente, una vez bautizados, se conserva en calidad de apellido el nombre que tenían en la propia lengua, anteponiendo un nombre (prenombre) en español:

"Mugeres de la primera nación Payaguajes, Christianas"

María Conoño, Rosa Micayai, Pheliciana Mayoyoque, Paula Yuriueco,

Angelina Getuco, Yolanda Yuri . . .

"Niñas Christianas Payaguajes"

Cecilia Nasoque, Theodisia Zereumo, Jacoba Mayoyoque, Theresa Piruyai.

Por último, es muy corriente encontrar tanto nombres como apellidos en español: Rufina Bolaños, Simón de San Buenaventura, Petrona Castillo, Cipriano Barritieta, etc. Ignoramos por completo la razón para la imposición de estos nombres y apellidos, de los cuales algunos se conservan en uso entre los Coreguajes. Sólo coincidentalmente algunos apellidos concuerdan con los de los misioneros encargados de la reducción y pacificación de estos "gentiles".

Los actuales patronímicos tienden a esconder la designación clanil (ver Bautismos 74, 151, 152; 153). Esta, sin embargo, forma parte del saber cultural, de un tipo de competencia cultural que permite a los individuos conocer sobre su filiación y por ende ubicarse en el mapa social que han de manejar durante toda la vida: Su filiación les permite saber quiénes son potenciales cónyuges, a quiénes corresponden ciertas especializaciones en el trabajo, cuál territorio les puede ser adjudicado para la agricultura. Muy pocos conservan los nombres dados por los *chaina* en el momento de nacer. En la generación de hombres que se encuentran en la franja de 50 a 60 años hay un elemento que se repite y que, según explican, obedece al chamán que lo otorgó, quien de alguna manera se identificaba con el grupo al nombrar a los recién nacidos: pacho kuri, kuna kuri, pete kuri, usuukuri. Este fenómeno

²³ En nuestros últimos viajes al Caquetá hemos comenzado con la comunidad la tarea de identificación de estos nombres que aparecen en el Archivo. El levantamiento de genealogías, que aún no tenemos, es herramienta útil en esta tarea.

se aprecia en los listados de aldeas de la zona, recogidos por los misioneros, y tiene la ventaja de identificar a los chamanes, hoy desaparecidos, pero que desempeñaron un papel importantísimo en las relaciones intertribales. Sobre este destacado papel de los chamanes coreguajes existe un artículo, "El Jardín de la Ciencia", de los antropólogos Carlos Pinzón y Gloria Garay,²⁴ quienes mencionan, por ejemplo, a Miguel Piranga, el último cacique de los Coreguajes de Consaya.

Quisiera terminar este apartado sobre antropónimos haciendo dos aclaraciones: Algunos términos han sido traducidos de manera muy literal. Así, *korewahæ*, significa "gentes de la garrapatilla" (*kore*). En realidad, la significación plena del término debe buscarse, como la de todos los guajes mencionados, en su mitología. *Korewahæ*, es un epónimo que recubre a segmentos de Inganos, Carijonas, Tamas (Bautismos 151, 152 y 153), Uitotos, que adoptaron la lengua, las características de organización social y que comparten el territorio ocupado desde muy antiguamente por unos seres llamados *pookorewahæ*, en los mitos de génesis. De ellos se afirma que eran muy pequeños, de color blanco (*poo*), que se ubicaban en las partes más altas y secas; se dice con insistencia que tenían un gran conocimiento, poder y sabiduría.

Estos seres provendrían de un sitio incierto (el oriente o Vaupés o desde muy lejos en el Perú?) y a su paso por el Orteguzza, el Caguán, el Caquetá y el Putumayo, irían en busca de una gran laguna. Posiblemente en esa búsqueda los haya sorprendido la conquista.

La perspectiva transcultural en este tipo de estudios que relacionan tradiciones orales con fuentes históricas, podría afinar los instrumentos indispensables para el conocimiento de estas etnias.

Hemos tomado, para efectos de esta exposición, tres palabras: *päi*, *chayguaje*. Tras de estos significantes hay un universo de significaciones y de información. Son en sí mismos proyectos narrativos. La superposición de estos tres planos ilustra en gran parte la realidad de estas etnias y la de su territorio. El análisis en profundidad de este corpus permitirá sustentar la propuesta de la comunidad Coreguaje para su futura Entidad Territorial Indígena.

²⁴ Carlos Pinzón y Gloria Garay, "El Jardín de la Ciencia", en *Curanderismo*, Memorias del Simposio Medicina Tradicional, Curanderismo y Cultura Popular en Colombia de Hoy. V Congreso Nacional de Antropología, ICAN-ICFES, Bogotá, 1990.

Padrón 1

Padron de este Pueblo de S^{to} Niño de Guicunti de la Nacion
Payaguaye, Tama, y Coraguaye. fecho por nosotros los infrascritos
a diez de Agosto de este año de 1790

Casados

Ana Mayoyogui Gobernadora.
Esteban Nitoyapi.
Maria Conoño.
Mar^a Magdalena Luititao.

Adultos Solteros.

Valentin Tucumú.
Joseph Christobal Coxomea
Mattheo Panimea.
Raphael Nasoque
Adauto Conoño
Niño Tephuisa.
Simon Tanguino.
Benito Niño.
Alejo Chane.
Anastasio Tephuisa
Pablo Tephuisa.
Juan Conoño.
Joseph Meacox.
Gregorio Chiqui.

Inficles

Choguero Inf.
Tepemea Inf.
Jueso Inf.
Suncayar Inf.
Puinseo Inf.
Guanimea Inf.
Son 25 = Tuxemea Inf.

Mujeres

Jacoba Mayoyogui
Ana Panimea.
Martina Tico.
Mar^a Marta Tucumú
Rosa Mecayari
Felipa Curque
Juliana Esanuyar
Petraín Horco
Mar^a Joaquina Tensua
Mar^a Gabriela.
Petronila Poncemea
Victoria Coxomea.
Josepha Panimea.
Cristina Tucobegero
Mar^a Fini.
Mar^a Dolores
Serafina Choguero
Catalina Nasoque

Penti Inf.
quentatau Inf.
Changuiyai Inf.
Añaseo Inf.

Son 22

Parbulos.

Narciso Nasoque
Niño Coxomea
Alejandro Nitoyapi.

Bautismo 2

Dr. José del Bodoquero a veinticinco de julio de mil novecientos diez y nueve, yo, el infrascripto misionero, bauticé solemnemente a un niño de tres meses de edad, hijo legítimo de Sprocardo Piranga y Presentación Coreguaje, abuelos paternos: José Semiraca y Remedita Coreguaje. Fueron padrinos: Rufino Rojas y Frómuto Rojas a quienes adhiere el parentesco espiritual y sus obligaciones.
Doy fe.

Fr. Ignacio de Barcelona

Nº 151

José
Piranga

que confirmada por el
infrascripto el 5 de julio
de 1919 padrinos
José Joaquín Doz y
Fr. Ignacio de Barcelona.

Dr. José del Bodoquero a veinticinco de julio de mil novecientos diez y nueve, yo, el infrascripto misionero, bauticé solemnemente a una niña de un mes de edad y a quien puse nombre Eloisa hija legítima de Mel Bolanos y Amelia Piranga. Abuelos paternos: Pedro Bolanos y María Luisa Jara. Maternos: José Piranga y Margarita Coreguaje. Fueron padrinos: Miguel Quiart y Cecilia Estera a quienes adhiere el parentesco y obligaciones.
Doy fe.

Fr. Ignacio de Barcelona

Nº 152

Eloisa
Bolanos

Confirmada el 5 de julio
de 1919 por el infrascripto misionero: Pedro
Quiart y Doz.

Fr. Ignacio de Barcelona

Dr. José del Bodoquero a veinticinco de julio de mil novecientos diez y nueve, yo, el infrascripto misionero suplente las ceremonias del bautismo a una niña de unos cuatro meses de nacida a quien el nombre de María Antonia, hija legítima de Serafín Piranga y Julia Coreguaje.

Nº 53

María
Antonia
Piranga

confirmada por el misionero

Bautismo 3

Valerio Mayoyogui
 Andres Mariano Moyai
 Diego Joseph Conono.
 Pascasio Guenaco.
 Juan^{Co} Lucien Parumea
 Basilio Joseph Sues
 Romualdo Choguiseo.
 Baltasar Choguiseo.
 Clara Taquirio
 Gab^l Mar^a Felija.
 Mar^{ta} Curique.
 Perpetua Teniba
 Carlida Taquirio
 Mar^a Josepha Tegemea
 Bernandina Changuyui.
 Agueda Choguiseo.
 Bernarda Puzinco.
 Anreca Choguiseo.

Son 23 =

Son por todo 70 =

Asciendo el num^o de ind^{os} de este Pueblo a setenta agüenes hem^{os}
 asistido en lo temporal, y espiritual. no han acompañado los
 soldados Pedro Torres, Mar^{ta} Tenorio, y Pedro Carababal. El
 primero veje el via primero de enero hasta el de la fecha.
 el segundo desde ultimo de noviembre hasta abril de este año,
 y el tercero desde el dia trece de Jun^{io} de este año hasta el pre
 sente. y p^{or} q^{ue} de todo con te en donde combenga lo firmamos
 ut supra. = Fr. Peronimo de la Matanza

Fr. Santiago de Vieharran

Bautismo 4

San Mateo.

Parbitos

- Augustin Parumea
- Natelo Shayoyoy
- Pablo Tegumay
- Navier Tarumea
- Alex. Chané
- Nan. Mat. Oroimea
- Alexandro Coxiaje
- Alexandro Guioyay
- Maxiam Valencia
- Josef Meacor
- Gregorio Cipri
- Pedro Mecamea
- Santiago Quirama
- Pedro de la Pathedra
- Am. de Tenel
- Pablo de el Cypri
- Antonio Kiyipia
- Buenab. Languera
- Marcelo Kiyipia
- Custodio Parar-oc.
- Nan. Josef Succimur

Niña

- Victoria Parumea
- Petrona Poemea
- Josefa Parumea
- Christina Suecvera
- Petrona Shayguino
- Jonacia Pizulo
- Maria de la Deloren
- Traguina Freicho
- Fran. Ca. Pizulo
- Maria Clemencia
- Maria Pasquala
- Cara Fres
- Petrudiv Mui Sunay
- Monica Bismea
- Isabel Ven. Hua.

Don. En. Todos J. de J. 6^o por Verdad lo firmo en el Pueblo de
 Sr. Mg. de Tucumán a 30 de Agosto de el Año de 85.

F. Mg. de Alcantara

San Mateo

Tendencias o rupturas de la familia colombiana

Una mirada retrospectiva y prospectiva

Ligia Echeverri Angel
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Parecería a primera vista que la discusión sobre la prospectiva familiar no fuera de la competencia de los científicos sociales. Sin embargo, la prospectiva descrita como un proceso complejo que guía las decisiones políticas, exige la participación de los científicos sociales para responder a las preguntas: ¿quién define el rumbo de la sociedad?; ¿qué se define como posible y qué como deseable?; ¿por qué se mira al futuro?; y ¿cómo se logra un proyecto de cambio institucional que apunte al fortalecimiento de la familia?.

Prospectiva y realidad son dos conceptos continuos pero no contradictorios. Se prospecta para señalar escenarios futuros deseables y posibles, con fundamento en una realidad que tiene una dinámica propia. Esto significa que además de un conocimiento preciso del transcurso histórico y características actuales de una institución --la familia para nuestro caso--, se requiere una visión de las tendencias hacia el futuro y de las transformaciones contextuales que pueden afectarlas.

Para que nuestro trabajo permita diseñar el futuro de la familia colombiana se requiere conocer su pasado y su presente, con el fin de someter este conocimiento a un análisis que permita captar las tendencias y proponer alternativas viables y consecuentes con los cambios previsible del contexto social y ecológico del país. También debemos aceptar que se requiere un cambio del enfoque tradicional y de la metodología de nuestras disciplinas.

Los estudios de familia iniciados en el país por Virginia Gutiérrez de Pineda, han permitido un importante acopio de teorías, datos y observaciones que permiten tener hoy una comprensión global de sus problemas y la formulación de políticas acordes con la realidad sociocultural del país.

Modernización, ciencias sociales y familia

De los estudios sobre la familia colombiana¹ se deduce que el proceso de modernización del país incide sobre los perfiles específicos de la familia en cada contexto socioecológico, pero también que hay una serie de características generales de la familia colombiana producidas por influjo de dicho proceso.

Como puede inferirse, estos rasgos comunes producen el surgimiento constante de nuevos problemas, rupturas y conflictos familiares, dando la impresión de que nos encontramos frente a un proceso de desorganización y dislocación, más que frente a un proceso modernizador de la familia. Pero estas situaciones las han tenido que afrontar todas las sociedades en distintos momentos de su devenir histórico. Es decir, que las sociedades se enfrentan siempre a nuevos retos que exigen soluciones dinámicas.

En consecuencia, para encarar los desafíos de la modernización es necesario que los científicos sociales involucrados en el estudio de la familia colombiana, asumamos el reto de formular programas de

¹ Hacemos referencia a los estudios de Virginia Gutiérrez de Pineda, Norma Rubiano, Lucero Zamudio, Lucy Waterberg, Patricia Vila, María Cristina Palacios, Elsy Bonilla, Hernán Henao y Ligia Echeverri Angel, entre otros investigadores, así como a los trabajos elaborados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Consejería Presidencial para la Mujer y la Familia.

futuro, con base en los análisis de los trabajos de investigación que se han realizado y se realizarán y que exigamos del gobierno que asuma el liderazgo para comprometer en ellos a los diversos sectores de la sociedad.

Lo anterior significa que los estudios sobre el futuro de la familia deben partir del reconocimiento previo de la inexistencia de una unidad homogénea de análisis y, por tanto, que es necesario identificar los grupos estratégicos de la población y/o de las regiones, en términos de su capacidad para influir en el proceso de modernización institucional y convocar a la concertación de los escenarios deseables y de las estrategias requeridas para su logro.

El análisis de los cambios institucionales y sus consecuencias sobre la familia, así como el análisis de las políticas necesarias, deseables y posibles para lograr una adaptación más orgánica de la familia al nuevo contexto sociocultural, se constituyen en los objetivos prioritarios de los científicos sociales comprometidos con el tema.

Esto quiere decir que los científicos sociales no deben ser solamente notarios de los cambios ocurridos en la institución familiar sino que pueden y deben dar alternativas y ritmos de modernización social, planteando los escenarios futuros; es decir, deben señalar las configuraciones de alternativas viables de solución a los problemas sociales; estableciendo el pronóstico configurado de una alternativa deseable, incluidas sus incertidumbres, y propiciando la permanente revisión crítica de las políticas sociales que puedan afectar a la familia.

Cambios sociales y futuro de la familia

Las transformaciones económicas, jurídicas y religiosas ocurridas en el país en lo corrido de la década de los noventa, así como los cambios en la geopolítica y en la economía del planeta, han producido variados impactos sobre la familia colombiana como institución, como estructura y como grupo social.

La modernización de la economía colombiana, los avances de la ciencia y la tecnología y la ampliación de la cobertura educativa, así como la adecuación de la ley y de la religión a las nuevas realidades

sociales, han afectado y seguirán repercutiendo sobre los valores y conductas familiares.

Estas reestructuraciones y desequilibrios han abierto un debate sobre el futuro de la familia. Tradicionalistas y progresistas miran la institución familiar como un laboratorio para imaginar la sociedad ideal. Mientras los primeros fetichizan la naturaleza biológica que sustenta la relación hombre-mujer y la necesidad de contactos íntimos entre madre e hijos, sustentando tal posición con la idea de que la familia patriarcal ha sido útil para la vida cotidiana de la sociedad y ha facilitado su permanencia y continuidad; los segundos justifican los cambios señalando los sacrificios, renunciaciones y costos sociales que conlleva este tipo de familia, especialmente para los miembros más débiles: jóvenes, mujeres y viejos.

En función de los intereses de éstos, se han establecido en el país instituciones alternativas a la familia tradicional, con la presunción de que en ellas todos los individuos podrían desarrollar más ampliamente su personalidad. Sin embargo, no siempre las políticas sociales se han orientado desde una concepción teórica que permita anticipar sus consecuencias sobre la familia, aunque sabemos que no son las teorías acerca de ésta las que la hacen evolucionar, sino una serie de acciones políticas, económicas, científicas y educativas las que determinan su desaparición o la reestructuración de las relaciones familiares.

Pero como se ha mostrado en múltiples investigaciones, son los distintos condicionamientos sociales y económicos los que modifican la estructura y el funcionamiento de la familia y, cuando su implantación no ha previsto teóricamente las consecuencias, nos encontramos frente a realidades no siempre deseables pero difícilmente reversibles.

Diagnóstico sobre la familia colombiana

Para entender las tendencias y posibles rupturas que afectarán el futuro de la familia colombiana, es necesario conocer las características y problemas actuales de la misma, con énfasis en algunos aspectos fundamentales para la toma de decisiones políticas. Entre ellos se destacan:

Diversidad y coexistencia de tipologías familiares

La primera característica de la familia colombiana es la coexistencia de una diversidad de tipologías, correspondientes unas a la tradición cultural de las diversas regiones y etnias y otras, a modalidades de ajuste a los contextos urbanos o rurales y a las condiciones socioeconómicas de los distintos estratos sociales. El análisis de su origen y consecuencias --aunque precario para el nivel micro-- ha sido abordado por varios investigadores de las Ciencias Sociales,² por el ICBF y la Consejería Presidencial para la Familia, la Mujer y la Juventud. Estos estudios permiten entender lo siguiente:

4.1.1. La diversidad de tipologías familiares surge del tipo de unión y del tipo de relaciones funcionales entre los miembros. Es así como observamos en el país, familias legales conformadas a través de matrimonio católico o civil, que concurren con familias de hecho conformadas por madres solteras, uniones libres y concubinatos en diferentes modalidades. Pero también coexisten familias nucleares completas e incompletas, con familias extensas y con familias reconstituidas nucleares o extensas, producto de las rupturas y posteriores uniones. Y todas ellas a su vez pueden ser de tipo patriarcal o con tendencias democráticas.

4.1.2. Para todas las modalidades anteriores, la característica común es la inestabilidad afectiva y cohabitacional en las relaciones de pareja y de familia, es decir, la propensión a la ruptura y a las separaciones como resultados de diversos conflictos entre los distintos miembros y/o como consecuencia de factores externos a la familia, diferentes para cada estrato socioeconómico y para cada región. La situación de ruptura y los procesos previos y posteriores, tienen consecuencias económicas, legales y afectivas para todos y cada uno de los miembros de la familia nuclear y del sistema familiar más amplio.

Por ejemplo, las rupturas sucesivas --aun aquellas que son solución a problemas particulares de los individuos-- afectan el contexto institucional del país: al sistema económico, al de salud, al de educación y al legal entre otros, pero sobre todo producen distorsiones en las

² Véase nota 1.

normas y los valores culturales relacionados con el matrimonio, la maternidad, la paternidad y las relaciones fraternales de maneras diferentes y complejas, según la región y el estrato socioeconómico.

4.1.3. Como resultado de la inestabilidad y de los nuevos valores erótico-afectivos, se ha incrementado la nupcialidad reincidente,³ que también produce efectos complejos sobre el contexto institucional educativo, jurídico, económico y social y da lugar a nuevas tipologías familiares: las familias reconstituídas que conllevan problemas afectivos e institucionales difíciles para los individuos involucrados: padrastro y madrastra, padres biológicos, hijos, ex-cónyuges de la nueva pareja y para los sistemas familiares extensos de todos los anteriores.

Redes sociales como estrategia de adaptación

Las modalidades tradicionales y modernas de familia adquieren características específicas de acuerdo con la etapa del ciclo conyugal y el estrato socioeconómico al que pertenece la pareja. Esto significa que en cada región y estrato, las rupturas en determinadas etapas del ciclo vital, así como las posteriores recomposiciones exigen estrategias de adaptación a las nuevas condiciones erótico-afectivas, sociales y económicas. Como mecanismo de adaptación, surge el establecimiento de redes sociales con parientes, amigos o personas ajenas que apoyan afectivamente a los miembros involucrados o que comparten los gastos de vivienda y de sostenimiento, como una estrategia autónoma de las comunidades de base y no como resultado de una política social. Sus consecuencias futuras apenas se comienzan a vislumbrar.

Incumplimiento de funciones de ley o de costumbre

Tradicionalmente las funciones de la familia han sido variadas: procreación y cuidado de la prole, inserción de los nuevos miembros en la sociedad, educación y aprendizaje del trabajo, mantenimiento económico de niños y viejos, producción y adquisición de bienes,

³ Norma Rubiano y Lucero Zamudio, "Separaciones conyugales" (trabajo mimeografiado, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1990).

funciones religiosas, etc. Poco a poco la familia ha perdido parte de esas funciones, que han pasado a ser desempeñadas por otras instituciones. El caso de la educación es representativo de esta realidad, pues la escuela se encarga de enseñar a los niños cada vez desde una edad más temprana, sustituyendo en esta función a la familia.

No obstante, la familia actual se reserva dos funciones fundamentales para la estabilización de la personalidad individual, ya que se encarga de la socialización primaria de los nuevos miembros de la sociedad y de dar el soporte emocional a los individuos. En la socialización primaria la familia transmite al niño las normas sociales voluntaria o involuntariamente, y con ellas, se mantiene o se cambia la tendencia hacia el refuerzo de la estabilidad y el equilibrio sociales o hacia la inestabilidad y desequilibrio del mismo, ya que ellas van ligadas a la transmisión de ideas, creencias y valores.

A su vez, todas las relaciones personales y afectivas que se establecen en el núcleo familiar suponen un soporte emocional para el individuo, especialmente en una sociedad basada en el conflicto y en la competitividad.

Como tradicionalmente se educaba a las nuevas generaciones para el logro de la integración social en una sociedad estructurada patriarcalmente, la familia más adecuada era la que preparaba a la prole para aceptar el orden y la autoridad masculina, especializándose en ser modelo y norma del comportamiento social, mediante el sustento ideológico fundado en la suprema ley del paterfamilias, que somete a los hijos y a la mujer en la misma medida que él está sometido a la sociedad.

Debido a las transformaciones objetivas del sistema socioeconómico, los roles femeninos han cambiado drásticamente y el autoritarismo masculino dentro de la familia ha perdido su razón de ser. Por tanto, el papel ideológico de la familia tiende a crecer en la medida que ésta pierde su base económica y emocional.

De este proceso quedan rezagos en el país: la familia patriarcal caracterizada por ser una estructura jerárquica basada en la autoridad del padre, va desapareciendo lentamente pero sigue siendo el modelo ideal de nuestras instituciones y coexiste con una serie de modalidades

familiares que surgen como resultado de los cambios socioeconómicos e ideológicos, aumentando y evolucionando hacia unas relaciones más igualitarias tanto entre los esposos, como entre padres e hijos.

En estas últimas formas de familia, las tensiones y los conflictos son mayores porque cada día se exige más de ellas en el terreno afectivo y personal; aumenta el índice de trabajo femenino remunerado, con serias repercusiones en la vida cotidiana y social del país, ya que, al mejorar el status femenino se hace necesaria una repartición más equitativa de los roles domésticos y laborales entre hombre y mujer. Si esto no ocurre, el conflicto conyugal es más frecuente y, al menos durante un tiempo, será la causa de más separaciones y rupturas. Pero también crece la autoridad de la mujer en la familia y su influencia en la toma de decisiones domésticas y sociales modificando de manera paulatina pero creciente el contexto social y económico del país.

Otro factor importante del cambio funcional de la familia se relaciona con las nuevas generaciones educadas en un país abierto a las influencias culturales planetarias gracias al avance de los medios de comunicación.

Para los jóvenes de hoy la sociedad reprime la creatividad a través de la familia y en ésta, los padres ya no son los modelos de comportamiento, pues éstos se encuentran en las imágenes de la televisión o el cine. Este factor, sumado a las condiciones de vida de muchas familias colombianas y a los nuevos roles femeninos, abre paso al derrumbamiento de la figura del padre y, en muchos casos a la mitificación de la figura de la madre, con consecuencias no suficientemente valoradas por los académicos y los políticos encargados de orientar las políticas sociales.

En síntesis, podemos afirmar que estas características familiares, asociadas a condiciones socioeconómicas específicas de cada región y estrato social y a los ciclos familiares, han determinado el desplazamiento o el incumplimiento de las funciones que la sociedad le ha asignado a la familia a través de la ley y de la costumbre, o de aquellas que culturalmente se esperan de la familia en cada región del país.

Ante estas realidades, aumenta la presión sobre las instituciones educativas, económicas y sanitarias del país para que asuman aquellas funciones que las familias dejan de satisfacer o para que se traslade a algunos miembros de las mismas, su cabal cumplimiento.

De ahí los menores trabajadores, las mujeres jefes de hogar, los viejos como padres sustitutos, etc. Al menos teóricamente, estas adaptaciones transitorias condicionan profundos vacíos formativos, físicos, mentales y psicoafectivos en los niños, recargo funcional sobre las mujeres y los viejos y abandono de niños y ancianos.

Jefatura femenina

El notable incremento de las jefaturas de hogar asumidas por las mujeres en los últimos años, resulta principalmente del aumento de las rupturas conyugales y en menor proporción del madresolterismo adolescente, del abandono masculino y de la viudez. La Encuesta de Hogares del DANE (1981) muestra que la jefatura femenina es mayor en las familias extensas unilineales y en las nucleares incompletas; es mayor entre separados que entre parejas estables, y en los estratos bajos. Pero también hay datos que permiten afirmar que esa jefatura también se da en familias donde el cónyuge masculino está físicamente presente pero funcionalmente ausente, como resultado del desempleo, el alcoholismo y la drogadicción.

Evaluar los vacíos que llena o que deja la mujer jefe de hogar en el cumplimiento de sus roles es una tarea urgente puesto que permitirá buscar soluciones y apoyos a una modalidad creciente de familia.

Conclusiones del diagnóstico

Las transformaciones familiares que están ocurriendo en el país son el principal factor de desajuste social que presenciamos: un creciente desplazamiento de la socialización primaria de la familia a otras instituciones no suficientemente preparadas para asumirla, provocando modelos contradictorios y segmentados para todos los grupos generacionales; unas funciones psicoafectivas insatisfechas que devienen en actitudes violentas de la población; unas relaciones conflictivas de género e intergeneracionales en algunos estratos

sociales, y una prolongada indefinición de deberes, derechos y roles entre hombres y mujeres de todos los estratos asociada al aumento de las jefaturas femeninas y al deterioro de la imagen de padre y masculina en la sociedad.

No obstante, como las políticas estatales de familia no deben privilegiar un sólo modelo de familia, ya que la libre conformación de ésta es uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos, se requiere un balance regional de las debilidades y fortalezas de cada tipología, para buscar diversas estrategias que permitan mejorar las condiciones de vida de los individuos, incrementar la calidad de las relaciones de género e intergeneracionales, garantizar la equidad social, los derechos ciudadanos y el cumplimiento de las funciones esenciales de la familia, en consonancia con el respectivo contexto social.

Sabemos que la sociedad y el Estado asignan a la familia una serie de funciones de carácter cultural, económico y afectivo, cuyo cumplimiento depende en gran parte del estrato socioeconómico y de la tipología familiar. Pero hay tres factores adicionales en la crisis de pareja que inciden sobre el incumplimiento familiar de las funciones tradicionales, a saber: el deterioro de las condiciones económicas de gran parte de los habitantes del país, la baja cobertura de la seguridad social y la contradicción entre los "valores" predominantes en la sociedad colombiana y la realidad cotidiana de la mayoría de hogares.

En este orden de ideas, se destacan los cambios en la función socializadora de la mujer como madre ocasionados por sus nuevos roles laborales. Este papel se ha venido trasladando primero a otras mujeres de la familia: abuelas, hijas menores, otras parientas y luego a otras personas o instituciones atendidas por personal del sexo femenino, tales como servicio doméstico, madres comunitarias, guarderías, escuelas.

Esto significa que se ha operado un cambio no de los papeles de género, sino del papel de la madre en la familia y de la mujer en la sociedad, con repercusiones de toda índole insuficientemente evaluadas en cada región.

Las nuevas relaciones de pareja enmarcadas en una ideología de la competencia y en una lucha por la autoridad y el poder dentro de

la familia y de la sociedad, producen a su vez nuevos conflictos que se manifiestan en diversas modalidades de violencia intrafamiliar, principalmente dirigidas contra niños, mujeres y viejos. Y en razón de la inestabilidad familiar general, muchas parejas que rompen su unión, retornan con sus hijos temporalmente al hogar paterno, volviendo más precarias las condiciones materiales de vida de los hogares extensos, especialmente porque se agregan niños, a quienes se debe alimentar, socializar y educar, y viejos, a quienes se debe sostener o a quienes se les obliga a asumir funciones de proveedores y socializadores de los nietos, funciones para las cuales no están preparados nuestros actuales viejos, quienes a su vez carecen de cualquier apoyo institucional.

Nuestros viejos carecen de seguridad social, son tácitamente excluidos de la opción laboral formal y no son sujetos de planes o créditos del sistema financiero. Y, para rematar, tienen los más altos índices de analfabetismo.

En los estratos bajos y medios, cuando no hay retorno al hogar extenso, las mujeres separadas y las madres solteras asumen la jefatura familiar, trabajan para mantener el hogar y se encargan solas de las funciones domésticas, situación que les causa una fuerte disminución en las condiciones de vida para ellas y para los menores. Es en este tipo de familias donde están los más altos grados de desnutrición y de deserción escolar y, por ende, donde probablemente se reproducirán hogares similares.

Para sobrevivir, en los estratos bajos aparecen mecanismos de adaptación, mediante los cuales las mujeres buscan compartir con otras personas la vivienda y los gastos domésticos, o propician la unión de varios hogares rotos constituyendo estructuras de hogar complejas dentro de las cuales, las agresiones verbales y la violencia sexual son eventos cotidianos. Esta realidad es más notoria en los inquilinatos.

En los estratos medios altos y altos, la situación es diferente. Cuando los cónyuges rompen la unión, cada uno conforma una familia nuclear incompleta con vivienda separada. Esta es una de las razones por las que la demanda de vivienda unipersonal ha crecido tanto en el mercado de finca raíz de las grandes ciudades y muestra las proyecciones de la problemática familiar sobre el contexto institucional.

Escenarios posibles de la familia en el siglo XXI

Como lo hemos visto a través de la historia, la estructura y las funciones de la familia colombiana han experimentado profundos cambios: unas veces en consonancia con las transformaciones tecnoeconómicas de la sociedad, y otras veces como resultado de modificaciones en la dinámica de las relaciones internas.

Sin embargo, una observación detenida de este proceso muestra que las formas de relación cotidiana presentan una cierta "inercia" histórica y, por eso, los cambios en el orden político, económico y social sólo llegan a transformar la estructura y funciones familiares después de un cierto tiempo.

Esta realidad se observa especialmente en cuanto se refiere a las *actitudes y valores* tradicionales y a la *estabilidad* en las relaciones de pareja, ya que las relaciones familiares tienden a ajustarse a las estructuras macrosociales después de un tiempo. Por eso, quienes diseñan y ejecutan políticas sociales deben tener en mente las consecuencias futuras de sus acciones u omisiones sobre esta institución.

Como todo cambio social, el familiar no es general, ni en la intensidad, ni en la cobertura dentro de las diferentes formaciones sociales.

Sabemos que los cambios estructurales y funcionales de la familia han estado precedidos de procesos sociales tales como la supervivencia ante la escasez de recursos, los modos de producción y las concepciones del mundo, debido a que el sistema familiar está interrelacionado con los demás sistemas, proyectándose sobre ellos y al mismo tiempo recibiendo sistemáticamente su influjo.

Así como la tecnología disparó en el pasado cambios en todas las instituciones, las nuevas tecnologías y concepciones científicas y educativas generarán mutaciones en la concepción familiar del próximo milenio.

En consecuencia, es previsible que el paso de una sociedad industrial a una superindustrial, modificará aún más el medio ambiente

y la estructura demográfica del país, reduciendo el campo y ampliando las expectativas de vida gracias a la ciencia y a la tecnología, que lograrán triunfar sobre las enfermedades infecciosas y degenerativas, permitiendo un aumento de la productividad y una mejoría en las condiciones materiales de vida de la población.

Pero también es factible que se impongan nuevas condiciones laborales que requerirán mayor, mejor o distinta preparación científica para hombres y mujeres, con lo cual se disminuirá la brecha entre los géneros y entre las generaciones, siempre y cuando se imagine y apoye una estrategia educativa que permita una mayor calidad, que estimule la creatividad del colombiano y que aumente la cobertura del sistema educativo.

Como efecto de estos cambios posibles y de la globalización planetaria es probable una ampliación permanente del movimiento migratorio internacional, borrando las fronteras entre países y homogeneizando comportamientos culturales respecto a la sexualidad y a la familia.

Por ende, en las posibles nuevas condiciones de postmodernidad, la familia irá perdiendo mucho, si no todo de su carácter institucional.

Y esa tendencia hacia relaciones más impersonales y hacia una mayor individualización de la conducta, desplazará los valores que giran en torno al núcleo familiar por valores centrados en torno al ego, con lo cual se le quitarán las últimas funciones a la familia, con el resultado de una mayor exaltación de los atributos individuales, del hedonismo y del utilitarismo individual.

Dentro de este escenario posible, las relaciones entre cónyuges o entre padres e hijos durarán mientras se mantengan relaciones de camaradería sobre bases igualitarias. Si prima el autoritarismo se incrementarán los rompimientos.

Pero también es posible que en este nuevo tipo de sociedad y como efecto de la evaluación de los peligros de la desinstitucionalización de la familia y de las respectivas políticas sociales de tipo prospectivo, se fortalezca la familia nuclear, integrada en este caso por una pareja más madura que aplazará al máximo la procreación para encontrar una mayor realización personal en lo educativo, lo laboral y lo económico.

En esta eventualidad, la ingeniería genética aportará sus hallazgos para coadyuvar a la concepción en las parejas maduras, seniles o estériles así como para minimizar los problemas congénitos de las generaciones futuras, lo cual a su vez redundará en una mayor productividad de la población y en mejores condiciones materiales de vida familiar.

En esta alternativa, es probable que los hijos concebidos por la pareja madura acompañen en la vejez a sus padres, aunque la tendencia señala que hacia el futuro habrá mayor soledad de las personas viejas, afortunadamente compensada por una mayor autonomía funcional, económica y afectiva de las mismas. Esta posibilidad puede coexistir con un sistema de bienestar social que propenda por estimular a las familias comunitarias, donde se asocien para convivir, viejos con jóvenes y con niños. Esto permitiría a todos el disfrute humano de la nueva longevidad alcanzada.

En esta opción, la relación padres-hijos será cada vez más afectiva y menos funcional, puesto que la sociedad dispondrá de instituciones especializadas para niños y adolescentes, manejadas por profesionales idóneos y cuidadosamente preparados para cumplir la función socializadora.

Esta utopía posible aunque lejana, reduciría el estrés filial por la pérdida o ausencia de uno o de ambos padres, debidas a la muerte o al divorcio, institución que --de acuerdo con las actuales tendencias-- será más frecuente en el futuro, asociada con modalidades temporales de relación sexual y con modalidades alternativas frente al matrimonio y a la convivencia con cohabitación.

Pero también es posible que antes que alcanzar el éxito laboral y económico, las próximas generaciones quieran más tiempo para disfrutar la vida y la familia, lo cual presionará a las empresas estatales y privadas para que cambien su estrategia para enganchar y conservar a los mejores trabajadores, y para convertirlos en personas más productivas y más satisfechas.

Para hacerlo, tendrán que aceptar que los valores familiares competen a todos: patronos y empleados y en consecuencia, la organización del trabajo apuntará a reducir jornadas, flexibilizar horarios, incrementar vacaciones, mejorar las innovaciones tecnológicas,

aceptar la modalidad de trabajo desde la casa o a distancia (para aquellas labores que lo permitan); así como a incentivar las funciones compartidas entre varios trabajadores, como compensación a una política laboral que ya no se fundamentará en los meros aumentos salariales.

En síntesis, las empresas más innovativas en lo tecnológico y en lo social tendrán a los trabajadores más productivos y felices, lo cual redundará en el rescate de los valores familiares y del uso del tiempo para compartir con la pareja y los hijos y para disfrutar con ellos del ocio, que a su vez será una de las más importantes fuentes de empleo en el futuro.

Ese mayor tiempo en familia también podrá tener nuevas consecuencias: aumento del número de hijos, puesto que su reducción se originó entre otras razones, por el trabajo de la madre, su dificultad para atender al hijo y demostrar eficiencia laboral y porque los hijos eran asunto exclusivo de las mujeres. Para el próximo milenio, hombres y mujeres podrán compartir el valor de la paternidad, sus responsabilidades y derechos, apoyados por un contexto sociocultural que lo exalta.

Otra consecuencia de los cambios posibles se refiere al beneficio laboral y familiar que se desprende de esta nueva actitud vital. En efecto, una de las estrategias más positivas podrá ser la de vincular a las personas jubiladas a entidades de servicio organizadas por ellas para atender a las personas mayores, con lo cual se ganará en calidad de vida para unos y otros y, se reducirán los costos.

Como se deduce de lo expuesto anteriormente, es posible, incluso deseable, que en el siglo XXI las mujeres no tengan que escoger entre ser esposas y madres, ó subsistir, tener independencia económica y tener éxito laboral; pero que tampoco se tengan que conformar con cumplir con todos los roles simultáneamente, a costa de su salud física y mental.

Cualquier estudio social actual muestra que la mitad de la fuerza laboral actual es femenina y que la mayoría de estas mujeres son madres. Pero también se sabe que la otra mitad está compuesta por los maridos de esas mujeres y que todos pertenecen a la llamada

generación "sandwich": hijos de familias patriarcales a quienes los cambios obligaron a optar por el trabajo, descuidando a la familia.

Pero en el siglo XXI, los hijos de esta generación, víctimas de ese proceso acelerado e impuesto por las circunstancias, estarán gobernando el país. Y serán ellos, dirigentes públicos y privados, mujeres y hombres de las próximas generaciones, quienes sentirán la necesidad de rescatar lo fundamental, aplicando la racionalidad de la modernidad para encontrar soluciones más humanas aunque no menos eficaces.

¿Cuál mujer de nuestra generación no trataría de reescribir las reglas para que nuestras hijas manejen la **relación familia-trabajo-afecto y salud**, sin tener que escoger entre alternativas que no tienen por qué serlo y sin conformarse con una selección forzosa?

La ruptura de varias tendencias familiares, que ya se empieza a percibir en los países europeos y en los Estados Unidos de Norteamérica, permitirá a los hombres y a las mujeres optar racionalmente por la familia, como el valor fundamental y en función de éste, reorganizarán su vida laboral.

Tal cambio implicará transformaciones creativas en los demás sistemas sociales: la educación, la economía, los servicios, etc, para adecuarse a esta nueva concepción de la vida, manteniendo la calidad, la eficiencia y la productividad, sin desmedro de las relaciones familiares.

Reflexión final

Como en todo proceso social, el cambio familiar se ha dado siempre. En Colombia ha sido acelerado en las últimas décadas, así el ciudadano común no alcance a percibirlo en toda su dimensión y consecuencias.

Lo que parece insólito es que los investigadores y gobernantes no hayamos podido anticipar los cambios para prever u orientar las acciones requeridas en materia tan fundamental como las relaciones familiares.

Esta falla ha dejado sin apoyo a las familias nucleares rotas, a las madres solteras, a los viejos, a las mujeres jefes de hogar y a las

familias de escasos recursos. Pero también ha dejado sin redefinir los nuevos roles masculinos y femeninos en la sociedad y en la familia, las nuevas instituciones encargadas de colaborar o de reemplazar a la familia en la función socializadora de los nuevos ciudadanos, así como la dirección que debe tomar la educación, el trabajo y el ocio.

El alcoholismo, la drogadicción, la violencia familiar, la promiscuidad sexual y la pérdida de valores éticos son también productos no calculados de la falta de previsión en las políticas de bienestar social, para una sociedad que, como la nuestra, ha sufrido cambios abruptos por razones endógenas y por influencias externas propias de la comunicación y la informática transnacionales.

Lo que aquí se planteó, puede ocurrir o no, pero creí necesario señalar estas tendencias y escenarios posibles como una manera de recordar que todas las acciones u omisiones en materia de política social, tienen efectos positivos o negativos sobre la familia, los cuales se pueden anticipar y orientar racionalmente.

El viejo y las relaciones intrafamiliares en la comarca de Armenia

**Alvaro Román Saavedra
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia**

Presentación

Podemos decir sin temor a equivocarnos que la situación de la población vieja en Colombia se podría convertir a fines del presente milenio y a comienzos del próximo, en uno de los problemas sociales más críticos, si el Estado no diseña políticas sociales ágiles e interviene de manera responsable y decidida, a través de las agencias competentes en la materia.

No obstante las desigualdades sociales, la pobreza, la inseguridad y los altos índices de violencia, se sigue dando un incremento constante de la esperanza promedio de vida de los colombianos, ubicándose hoy en día entre 69 y 70 años.

En el país se ha comenzado a tomar conciencia de la magnitud del problema en la medida en que se han incrementado las investigaciones sobre la vejez en el campo médico-geriátrico, gerontológico, psicológico, demográfico y socio-cultural. El interés académico por el problema lo indica, también, la creación de la carrera de gerontología a nivel de

licenciatura en la Fundación Universitaria Católica de Oriente de Rionegro (Antioquia) y la Universidad del Quindío de Armenia (Quindío), la especialización en educación gerontológica de la Universidad de Pamplona y el postgrado en gerontología de la Universidad del Valle; así mismo la orientación en el campo de la familia y la vejez, que se ha venido dando al postgrado de la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional.

El Estado ha venido atendiendo a las personas viejas a través del "Plan Nacional de Atención Integral a la Población de Tercera Edad en Colombia" del Ministerio de Salud y de programas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Instituto de Seguros Sociales (ISS) y Caja Nacional de Previsión (CAJANAL), con dificultades a nivel presupuestal, asistencial y de escasa cobertura.

Al inicio del gobierno del Presidente César Gaviria se creó por primera vez, la "Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia", la cual incluía entre sus planes la atención a la vejez. Propuestas que quedaron en formulaciones de proyectos, declaraciones formales, buenas intenciones y pocas realizaciones, sin responder realmente al espíritu del artículo 46 de la nueva carta constitucional que a la letra dice:

El Estado, la Sociedad y la Familia protegen y asisten a las personas que han llegado a la tercera edad, les aseguran el respeto de los asociados, buscan su integración a la vida activa y comunitaria; les garantizan los servicios de la seguridad social integral y subsidio alimentario en caso de indigencia. (Constitución Política de la República de Colombia 1991: 16)

Amén de las propuestas bien intencionadas sobre la llamada "tercera edad", se requiere generar una conciencia nacional sobre el significado e implicaciones de la vejez como problema social; una unificación de esfuerzos, definición de compromisos y asignación de rubros presupuestales a las agencias del Estado con competencia en la materia, como también una decidida participación de la comunidad en programas relacionados con la vejez e investigaciones por regiones en distintas áreas del conocimiento que vinculen al mundo académico con la problemática relacionada con los procesos de envejecimiento.

Por ello, dadas las especificidades múltiples y diversas que hacen de Colombia un país de regiones y comarcas con sus características ecológicas, económicas y modos de vida propios, escogí, con el fin de

analizar en concreto al viejo en sus relaciones intra y extrafamiliares, a la **Comarca de Armenia** conformada por los municipios del actual Departamento del Quindío y los de Caicedonia y Sevilla del Norte del Valle. Municipios que en su conjunto exhiben una relativa homogeneidad en sus actividades productivas, interacciones y manifestaciones socio-culturales.

No obstante compartir la idea de que "la vejez se inicia cuando la persona se sienta vieja", tomo, para efectos de la investigación, como referente cronobiológico la edad de 50 años: por ser la que en Colombia en los últimos años han indicado biólogos, demógrafos, gerontólogos y antropólogos en sus investigaciones sobre el tema; por las proyecciones del estudio según las expectativas de vida y por la posibilidad de establecer comparaciones con otras investigaciones.

La parte inicial del artículo tiene como propósito hacer una caracterización histórica y socioeconómica de la Comarca de Armenia, como base y sustento de las relaciones intrafamiliares donde se insertan los viejos. A nivel conceptual realizamos una precisión y análisis de la noción de vejez y del proceso de envejecimiento, para determinar los aspectos más significativos que se encontraron en el estudio, relacionados con el sexo, la edad, el estado civil, la educación, la migración, la ocupación, la jubilación y las ideas sobre la vejez. Después realizamos una precisión de la noción de familia, antes de entrar a examinar en la Comarca sus características con base en los datos recogidos. Finalmente indicamos cuál ha sido la atención institucional a la vejez a través fundamentalmente de la Caja de Previsión Social del Quindío y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

El presente trabajo reúne resultados parciales del proyecto de investigación "El viejo en la estructura de la familia del Quindío, Caicedonia y Sevilla", que actualmente adelanto.

Expreso mis más sinceros agradecimientos al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas, a la Dirección del Departamento de Antropología y al Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Nacional (CINDEC), por los apoyos oportunos que han facilitado el desarrollo de la investigación.

A la profesora Ligia Echeverri Angel debo reconocer sus comentarios constructivos, derivados de su pensamiento abierto, libre y fecundo.

La Comarca de Armenia

Conformación de la Comarca

Los municipios de la Comarca de Armenia son relativamente nuevos, puesto que fueron creados a fines del siglo pasado o en este siglo, excepto Salento, el más antiguo, fundado en 1842. En ese entonces este asentamiento alcanzó a ser un sitio de encuentro, descanso, comercio y expansión colonizadora.

Al Quindío llegaron inicialmente caucheros y posteriormente buscadores de objetos de oro en las tumbas de los extintos indígenas y de tierras para cultivar. Procedentes fundamentalmente del oriente antioqueño, arribaron hombres dispuestos a construir un futuro mejor, como gaaqueros, mineros, comerciantes o agricultores. Algunos de ellos huían de las guerras civiles. Sus esfuerzos y propósitos se fueron materializando con los años, a través de la fundación de caseríos y pueblos.

El negocio de cerdos y los cultivos de pan coger primero y de café después, marcaron la actividad económica de los colonos, junto con la fonda como intermediario comercial y la arriería de transporte inter-regional (García, 1978; Lopera, 1986; Ortiz, 1985).

Las leyes de adjudicación de baldíos estimularon también la movilización de numerosas personas esperanzadas en conseguir una vida libre de penurias y menos incierta. No faltó quien lo lograra como peón, aparcero o pequeño y mediano propietario. Otros, con recursos económicos suficientes, dada la fertilidad de las tierras y su futuro promisorio, invirtieron capitales que con el tiempo dieron origen a las haciendas cafeteras y ante todo ganaderas, a partir de la expropiación de parcelas de los primeros colonos, como lo plantea Joel Sánchez en su trabajo sobre la colonización quindiana:

... La región del Quindío, mantenida durante el período colonial y en la primera mitad del siglo XIX como un vacío poblacional se constituye a partir de 1840 en campo de acción de distintos grupos colonizadores: unos en condición de desposeídos que esperan adquirir propiedad fundamentales tanto en el potencial de trabajo familiar como el potencial ideológico contenido en la legislación de Baldíos cuya apariencia se muestra "benéfica" al colono; otros, en condición de propietarios preconstituidos que buscan

el acrecentamiento de su patrimonio a costa de la expropiación del colono pionero. (Sánchez, 1982: 74)

Las relaciones de conflicto entre poseedores, desposeídos y dueños de las tierras, motivaron pleitos jurídicos prolongados, arresto a colonos, movimientos campesinos de autodefensa y hechos de violencia significativos, principalmente por las reivindicaciones de los campesinos en el latifundio de la Compañía Agrícola de Burila, que comprendía unas 125 mil hectáreas. Conflictos que finalmente favorecieron a los colonos y al desarrollo económico y social del Quindío, mediante la construcción de múltiples vías de comunicación, impulsadas por la misma Compañía (Cadena, 1988).

En los procesos de la expansión colonizadora, la familia antioqueña, presionada por las necesidades económicas apremiantes, emigró. Al respecto el antropólogo Hernán Henao anota:

La familia como dispositivo social y económico del cambio en la vida antioqueña, aparece con la colonización. Este proceso de expansión en el occidente colombiano, que va de fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX --sin que se haya detenido del todo, aunque los patrones actuales son diferentes--, se hace con familias; y fundamentalmente con aquellas que se ven presionadas a emigrar de sus asentamientos originales para levantar casa y parcela. (Henao, 1993: 61)

En las relaciones económicas y sociales de la Comarca, el papel de los miembros de la familia (hombres, mujeres, niños y viejos) como unidad de producción agrícola, fue fundamental para el desarrollo y consolidación de la caficultura. Al respecto Antonio García anota:

La naturaleza de esta economía familiar --con una sólida estructura comunitaria-- resolvió el problema de las enormes exigencias de mano de obra de un tipo de agricultura altamente selectiva y en la que la suavidad del grano ha dependido de las prolijas operaciones de limpieza, poda, recolección del grano, despulpado y secado al sol en los patios y secaderos de la propia vivienda campesina. Sin esta estructura familiar y sin las formas de trabajo cooperativo que propagó la colonización antioqueña, no hubiera sido posible resolver el problema de una plantación productora de tipos suaves y de un procesamiento --el llamado "beneficio en finca"-- tan costoso, lento y selectivo (García, 1978: IX).

A medida que la colonización avanzaba con gente no sólo de origen antioqueño sino también procedente en distintos momentos sociales y políticos del país, del Cauca, Tolima, Santander, Nariño,

Boyacá y Cundinamarca, la agricultura adquirió una importancia cada vez mayor, principalmente por el incremento a gran escala de la explotación cafetera y la intensificación de las migraciones, lo que finalmente condujo a una moderna producción agrícola.

De la finca cafetera tradicional de tipo familiar, pasó a predominar, en años recientes, una explotación no familiar con nuevas tecnologías en insumos y prácticas de cultivo. Esto implicó un significativo incremento de la productividad, pero así mismo un aumento de la demanda de mano de obra, una mayor movilidad de la población proveniente de fuera de la Comarca y una crisis de la estructura familiar y de sus relaciones sociales tradicionales (Urrea, 1976).

Varios intentos se han hecho no sólo para diversificar la producción agrícola, con relativos éxitos, sino para estimular la producción industrial ante todo en Armenia, con períodos de pujanza y riqueza como ocurrió en las décadas del 40 y 50, períodos en los que florecían empresas dedicadas a industrias diversas (cervezas, gaseosas, jabones, café, chocolate, vinos, cueros, etc.); pero así mismo con períodos de decadencia en las inversiones, originados en conflictos tales como la violencia política, económica y social desatada a partir de 1948 (Henaó, 1972; Arocha, 1979; Ortiz, 1985).

Los grandes hombres de empresa dedicados a las actividades agrícolas e industriales, migraron para ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, trasladando a esos polos de desarrollo económico su entusiasmo, capitales e iniciativas (FDIA, 1975).

El dominio de la caficultura se acrecentó con los años, frente a una actividad industrial poco próspera, sin estímulos y en condiciones poco halagüeñas para nuevos inversionistas; además con el agravante de no poseer suficiente energía eléctrica y adecuadas vías de comunicación.

La situación comenzó a cambiar con la creación del Departamento del Quindío y definitivamente se transformó con las políticas propuestas y ejecutadas por el Comité Departamental de Cafeteros, hasta lograr, entre otros objetivos, la pavimentación de las vías de acceso a todos los municipios y la electrificación de la zona rural. No obstante la actividad industrial sigue ocupando un lugar

bastante inferior en relación con la actividad agropecuaria, como veremos más adelante.

La búsqueda de mejores condiciones de vida y la violencia política, entre otros factores, transformaron la estructura de la población comarcal, de predominantemente rural a predominantemente urbana (ver: Anexos, Cuadros A3 y A4, Variaciones demográficas netas).

Sectores económicos de la Comarca

Con base en las actividades propias de los sectores económicos de la Comarca, podemos observar hoy en día en qué se ocupa la población económicamente activa.

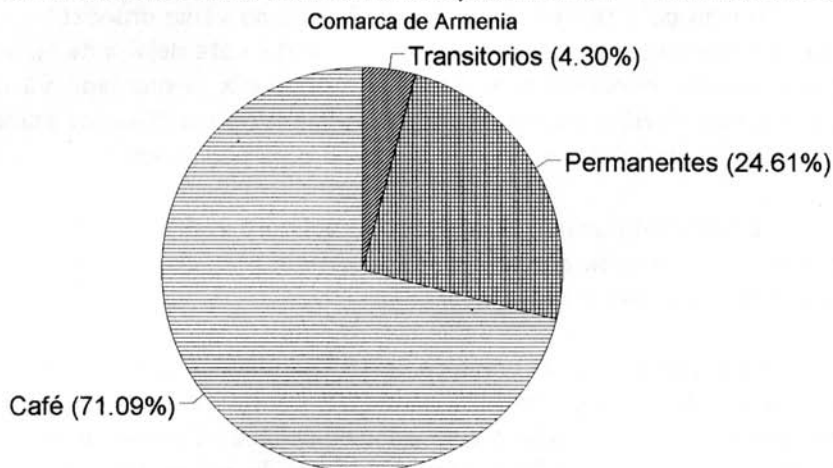
Sector Primario

El sector primario predomina en la Comarca de manera significativa. La agricultura está en el primer renglón y dentro de ella la caficultura --el café genera el mayor valor bruto de la producción y ocupa en su recolección y beneficio la mayor mano de obra--, seguida de otros cultivos permanentes como el plátano, aguacate, cacao, caña panelera, yuca, cítricos, tomate de árbol, granadilla, mora, lulo, curuba y cardamomo. También son de consideración los cultivos transitorios como frijol, maíz, sorgo, soya, tomate chonto, papa, habichuela y hortalizas.

Del total de hectáreas sembradas en la Comarca en 1988, el 71.1% correspondían a café; el 24.6% a cultivos anuales y permanentes distintos al café y el 4.3% a cultivos transitorios (Gráfico 1).

El panorama agrícola ha mostrado y sigue mostrando una actitud conservadora respecto a la caficultura, que de cierta manera se justifica, porque un producto distinto al café no ha tenido tantas garantías de asesoría técnica, comercialización y precio estable. Así lo demuestran en parte los intentos de incrementar los cultivos de cítricos y maracuyá.

Los comités departamentales y municipales de cafeteros estimularon durante varios años, con programas que incluían créditos, cursillos didácticos, obras de infraestructura y asistencia técnica, la

Gráfico 1. CULTIVOS TRANSITORIOS, ANUALES Y PERMANENTES

Transitorios: Frijol, maíz, sorgo, soya, tomate chonto, papa, habichuela, hortalizas. Anuales y permanentes distintos al café: Plátano, aguacate, cacao, caña panelera, yuca, cítricos,

Fuente: Cuadro A1 - Anexo

renovación de los cafetales, en procura de incrementar la productividad de las fincas cafeteras, lo que influyó notablemente en el aumento de la tecnificación y la modificación de la actitud temerosa y desconfiada del caficultor aferrado a los procedimientos tradicionales.

No obstante, subsistió un sector resistente al progreso tecnológico, ante todo el pequeño propietario, que confió más en los métodos antiguos de cultivo del arábigo y rechazó la innovación tecnológica. Influyeron también en esta actitud los costos de renovación en jornales y en insumos, el tiempo de escasa producción y el temor a las deudas. Esta situación coincide con la actitud de campesinos mayores de cincuenta años de una zona rural del municipio de Villamaría (Caldas). Al respecto Adela Arango anota:

El viejo es una persona reacia a aceptar y aplicar nuevas técnicas o variedades diferentes de café, prefieren seguir apegados a las prácticas antiguas por considerarlas más eficaces y menos riesgosas dado que no tienen que someterse a tener que conseguir crédito con altos intereses, que impliquen tener que perder sus pequeñas propiedades al no ser capaces de responder a las deudas contraídas con las entidades crediticias. Por lo tanto el minifundio y la falta de tecnificación, son factores con alta incidencia en los bajos ingresos que obtienen los viejos, quienes se ven afectados notoriamente en sus condiciones económicas y por ende en su estado socio-afectivo. (Arango, 1988: 123)

En julio de 1989 se dio de hecho lo que se venía pronosticando persistentemente: el convenio internacional del café dejaba de operar con cláusulas económicas y como consecuencia el mercado ya no iba a ser regulado a través de cuotas asignadas a los distintos países productores, lo cual asestó un duro golpe a su economía.

La caída vertiginosa de los precios del café y el libre juego de la oferta y la demanda afectaron profundamente las condiciones de la economía nacional y regional.

En contraste con la bonanza de 1975, que significó un aumento imprevisto de los precios por libra de 72 centavos de dólar a 3.38 dólares, en la actual coyuntura se pasó en un lapso corto de tiempo de 1.56 dólares por libra a 72 centavos de dólar, lo que en el lenguaje de los expertos se denomina una "destorcida". Situación alarmante puesto que la caída llegó a menos de 60 centavos de dólar.

Gracias a las bonanzas del 1975 y 1986, los ahorros del Fondo Nacional del Café permitieron inicialmente financiar el precio interno, pero por un período limitado, ya que al finalizar 1992 el Fondo alcanzó un déficit superior a los 400.000 millones de pesos. Las autoridades cafeteras no tuvieron entonces otra alternativa que acordar, como hecho insólito, la rebaja del precio interno y pagar un porcentaje en Títulos de Ahorro Cafetero.

Como los precios internacionales del café no mostraban signos de recuperación, acrecentándose el descalabro económico de los caficultores, el gerente de la Federación Nacional de Cafeteros propuso a los países productores que se asociaran para, entre otras cosas, vender el café en el mercado externo a un precio no inferior de 92 centavos de dólar la libra. La medida, que se comenzó a aplicar en octubre de 1993, ha sido hasta el presente eficaz, no sólo en el sostenimiento de los precios, sino en el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los países firmantes del acuerdo, principalmente en relación con la retención del 20% de las exportaciones del grano.

La situación económica de los agricultores de la Comarca se complicó no sólo por las dificultades de la caficultura y los bajos precios del grano, a raíz de la ruptura del Pacto Internacional del Café, sino, ante todo, por el arribo de la broca que consume la almendra de

los frutos del cafeto. Las consecuencias de la crisis se perciben cada vez más en una baja rentabilidad de la caficultura, no obstante la recuperación de los precios en los mercados internacionales.

Una solución que adoptaron el gobierno y la Federación Nacional de Cafeteros, con el propósito de reducir la cosecha del grano en un millón quinientos mil sacos, consistió en proponer la erradicación de 100.000 hectáreas de café. Por cada hectárea tumbada le pagarían al caficultor un millón de pesos. Programa que en la Comarca de Armenia muy pocos tomaron en cuenta, dada la extensión promedio de las fincas y la alta dependencia de la caficultura.

La producción nacional pasó en el presente año de 18 millones de sacos a 12 millones, por los costos de la mano de obra, el desánimo de los caficultores para abonar los cafetales y la eliminación de éstos por la broca o la acción directa del productor.

La crisis, de incalculables proporciones, perjudica las condiciones de subsistencia de las familias que dependen de esta industria, como también las obras de infraestructura y de servicios necesarios para el bienestar y desarrollo de las comarcas cafeteras. Las consecuencias sociales negativas se expresan en el acelerado deterioro de la calidad de vida de las personas, en el cierre de almacenes y pequeños establecimientos comerciales y en la proliferación de tugurios, como precisamente ocurre en Armenia.

Entre las soluciones posibles al problema, se propuso el incremento de cultivos distintos al café, como el plátano, las hortalizas y los cítricos. Para estimular la diversificación de este último producto, se creó, con patrocinio de la Federación Nacional de Cafeteros, la hasta ahora más grande empresa agro industrial del Quindío, denominada Cítricos de Colombia S.A. (CICOLSA), con la pretensión de influir en una zona comprendida, además del Quindío, por Caldas, Risaralda y Norte del Valle. La empresa comenzó con entusiasmo a producir concentrados y jugos de cítricos y maracuyá, pero rápidamente se saturó la oferta, y los precios cayeron de tal manera que los cultivadores volvieron a pensar, no obstante la crisis, que la actividad agrícola más segura la ofrecía fatalmente el cultivo del café.

Dentro del sector primario de la economía también es importante mencionar la actividad pecuaria, centrada en el ganado bovino. Se

utilizan en un alto porcentaje pastos naturales. Encontramos una ganadería extensiva, concentrada en su orden, en los municipios de Salento, Pijao y Génova.

En los últimos años cogió fuerza la silvicultura por acción de la Reforestadora Andina de Cartón de Colombia. Ya no es extraño encontrar en las zonas frías grandes extensiones de tierra sembradas de pinos. En algunas veredas como Cumbarco de Sevilla (Valle), generó entre los campesinos malestar y resistencia la siembra de pinos, por las hectáreas que se han reducido en pastos y algunas en café, afectando, según algunos de ellos, la actividad agrícola y pecuaria.

Sector Secundario

El sector secundario de la economía no representa una actividad significativa para la Comarca. En los doce municipios del Quindío sólo hay, según la Encuesta Anual Manufacturera realizada en 1991 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 31 propietarios que ocupan 1309 personas, de las cuales 1005 son hombres y 304 son mujeres. Del total de propietarios, 24 son hombres y 7 son mujeres. Al comparar las cifras con la encuesta manufacturera de 1989, observamos que el total de personas ocupadas sólo aumentó en 145. Los establecimientos industriales se encuentran prioritariamente en Armenia. El 71.4% del total de personal ocupado en las actividades industriales está dedicado a la fabricación, en su orden, de muebles y accesorios, alimentos, productos metálicos y bebidas.

La industria no se ha desarrollado, en primer lugar, por una fuerte tradición caficultora de los posibles inversionistas de la Comarca y, en segundo lugar, por falta de una verdadera planificación en la instalación de nuevas industrias, como lo indica el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC):

... son muy pocas las industrias con que cuenta el Quindío y la mayoría de ellas son pequeñas agroindustrias; las cuales, salvo unas cuantas excepciones, se crean sin tener en cuenta aspectos técnicos básicos como rentabilidad, ubicación, mercado, disponibilidad de materias primas, organización contable, etc.; lo que las coloca en inferioridad de condiciones comparativamente con la producción y la rentabilidad que se logra en otras partes del país. En razón de esto el peso relativo de la industria del Quindío en el contexto nacional resulta bajo y decreciente. (IGAC, 1989: 105)

Una actividad con resultados notables en el Norte del Valle, ha sido promovida por el Comité Departamental de Cafeteros al fundar en forma de Cooperativas, talleres industriales en el campo con mano de obra femenina. En Sevilla actualmente trabaja un número significativo de mujeres en la industria de la confección de ropa. Ellas mismas son directas responsables del manejo cooperativo y como hecho especial, crearon un Fondo para la Vejez.

Sector Terciario

El sector terciario de la economía se concentra en Armenia. En un alto porcentaje se desarrollan allí actividades relacionadas con los servicios, construcción, comercio, comunicaciones, bancos y finanzas, en las que se encuentran vinculadas personas mayores de cincuenta años.

La ciudad de Armenia constituye el epicentro de la Comarca. Además de un activo movimiento comercial y de una actividad industrial centrada en la manufactura, es el punto de concentración y de mercadeo de los excedentes agrícolas y pecuarios comarcales. Armenia sirve también de centro de abastecimiento de mercancías y servicios que se producen en forma centralizada dentro de la comarca o que vienen del exterior. Igualmente vale la pena destacar que es el centro cultural y recreativo donde confluyen personas de los otros municipios.

La vejez y el proceso de envejecimiento

La noción de vejez

Son varias las preguntas que podemos formular en torno a la vejez y al proceso de envejecimiento, como puntos de referencia para un análisis del problema:

¿Se debe entender el proceso de envejecimiento del ser humano con base en criterios cronológicos, psicofísicos y socioculturales?

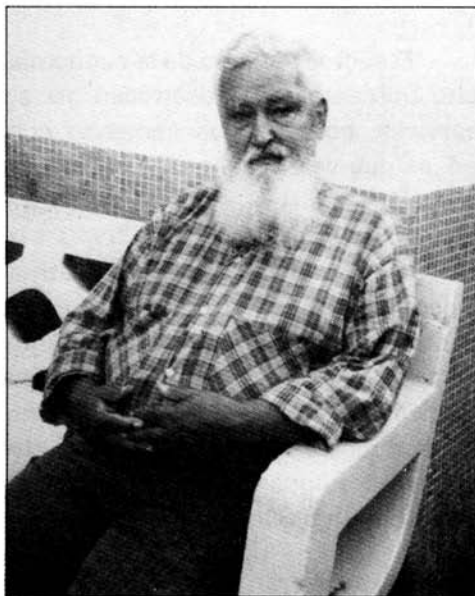
¿Cuándo se puede considerar que una persona es vieja o comienza a ser vieja?

Los aspectos que nos permiten construir la imagen de la vejez, ¿están condicionados por la dinámica de las relaciones originadas en la Sociedad, y específicamente en la familia?

¿Cómo han influido las transformaciones socioeconómicas, en especial los procesos de urbanización e industrialización, en la desarticulación de la familia tradicional, en los cambios de roles y en la conformación de la familia conyugal y, por consiguiente, en la posición y papel del viejo?

Es difícil indicar, por las manifestaciones físico-mentales diversas y desiguales de cada persona, la edad en que se comienza a envejecer, mucho más hoy en día con el aumento constante de las expectativas de vida, que van borrando poco a poco los límites cronobiológicos.

Algunos estudiosos del tema han utilizado como punto de referencia la edad que muchos países han establecido para el retiro laboral obligatorio y que se conoce con el nombre de jubilación. Pero ésta, que ha oscilado entre los 60 y 65 años, por sí sola no constituye una base precisa para definir el comienzo de la vejez, más aún cuando no pocas de las personas que han cesado laboralmente son todavía capaces física e intelectualmente de desempeñar su oficio y seguir siendo productivas.



Director del Asilo San Pedro Claver
Sevilla-Valle

En Colombia las edades de jubilación han estado, según el empleo público o privado, en 50 años para la mujer y 55 para el hombre; en los últimos años, por disposición gubernamental, la edad se ha incrementado a 55 y 60, sin que por ello necesariamente se deba pensar que estas personas comienzan a ser viejas.

Ahora bien, como sabemos, el ser humano transita desde su nacimiento hasta la muerte por una serie de etapas sucesivas cuyas características han sido no pocas veces estudiadas por médicos, geriatras, gerontólogos y psicólogos, entre otros. Infancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez, son términos concebidos para encerrar contenidos complejos y diversos con la pretensión de diferenciar no sólo los cambios biológicos y psíquicos de la especie humana, sino también los componentes socio-culturales que identifican a los grupos de edad propios de cada sociedad.

Las connotaciones distintas que con frecuencia se presentan, surgen no sólo por la manera como cada grupo humano concibe las etapas del ciclo vital y las expresa, sino también por la manera como los estudiosos del tema las entienden y explican.

El término viejo, según la frase y contexto cultural en que se utilice, ha significado y puede significar ideas divergentes y opuestas. Desde un calificativo que contiene aprecio acompañado de cariño, hasta una actitud despectiva que descalifica a una persona por no estar acorde con las expectativas y exigencias de la época. Desde un estado patológico --o sea estar viejo es estar enfermo-- hasta un proceso natural con el que culmina la vida.

Con frecuencia el común de la gente asocia la vejez con rasgos físicos externos como las canas, la calvicie, la piel arrugada, la caída de los dientes, el cuerpo o la espalda encorvados, etc. Pero lo cierto es que estos signos, ya sea aislados o en conjunto, no expresan necesariamente vejez. Con frecuencia observamos personas jóvenes que han perdido el cabello o exhiben numerosas canas, como también viejos con cabello abundante y sin canas; así mismo encontramos en edades muy avanzadas ancianos que andan rápido y erguidos y a veces ni siquiera tienen arrugas (Díaz, 1976:32).

No obstante, podemos señalar manifestaciones que marcan el envejecimiento, aunque no son una secuencia lineal en etapas sucesivas como agregados, o que a todas las personas les deba ocurrir a la misma edad y de la misma manera, puesto que el deterioro es desigual y depende tanto de factores genéticos, como de enfermedades de orden psicológico, causadas por las presiones del medio social y cultural donde se vive y que contribuyen a acelerar el proceso de la vejez.

Ahora bien, los expertos señalan como manifestaciones frecuentes del envejecimiento: el retardo en las reacciones motoras; el deterioro de las facultades sensoriales; las alteraciones de la piel; el deterioro de las funciones cardiovasculares, respiratorias y musculares; las dificultades sexuales; las alteraciones del metabolismo y los problemas digestivos y urinarios (Acuña, 1984:14-16; Díaz, 1976:31-46).

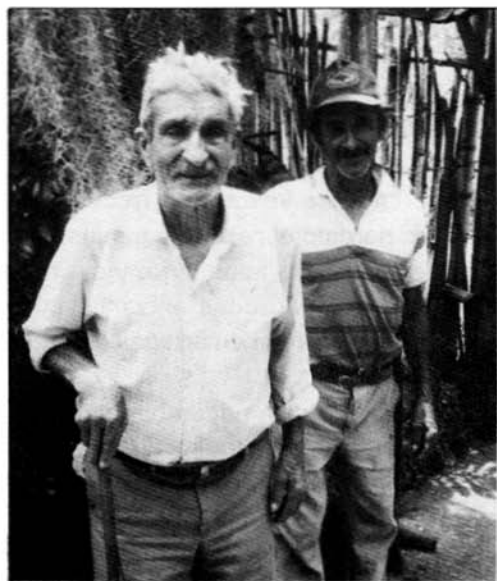
El proceso de envejecimiento

Indicar a qué edad, durante el ciclo vital, comienza el proceso de envejecimiento es relativo e impreciso por el conjunto de los componentes que influyen, tanto físicos, psico-sociales y culturales, como de la calidad de vida y de las condiciones anímicas de las personas:

... establecer promedios estadísticos de edad, en relación a la vida de cada uno, no es fácil. Cada uno comienza la vejez a diferente edad y la realiza de distinta manera: a su manera, según su personalidad, su formación, cultura, salud, circunstancias propias. La vejez es personal. Una estratificación rígida, en un método genérico, no se compadece con la individualidad de cada uno. (Canal, 1984: 33-34)

Las condiciones físicas y anímicas individuales, los grados de autoestima, el aprecio, respeto, reconocimientos y estímulos de la familia y de la sociedad, hacen que directa o indirectamente una persona se sienta o no vieja. Por lo tanto, los años por sí solos no cuentan como criterio significativo para delimitar esta etapa del ciclo vital.

Algunos especialistas en gerontología, como Luz Angela Gómez de Marroquín y su equipo, han pretendido



Campesino, Vereda Buenos Aires Alto
Salento-Quindío

delimitar el proceso vital en cuatro edades, a partir de una escala bio-psico-social. Las fases sucesivas implican inicialmente una enorme evolución y una mínima involución; posteriormente, al final del ciclo, el fenómeno se invierte a una mínima evolución y una gran involución.

La Primera Edad corresponde a la de los hijos y sus períodos de Niñez, Adolescencia y Juventud; la Segunda Edad a la de los padres, dividida en los períodos de Adulto-Joven, Adulto en Plenitud y Adulto-Maduro. La Tercera Edad es la de los abuelos y sus períodos de Vejez Incipiente, Vejez Activa, Vejez Hábil y Vejez Pasiva; y la Cuarta Edad corresponde a la de las personas por encima de los 77 años con marcado deterioro psicofísico.

La Tercera Edad comienza a gestarse en el período Adulto-Maduro e implica una alteración significativa de los roles, para entonces transitar los cincuenta años e iniciar la vejez, que, según Angela Gómez, aun cuando incipiente, está señalada claramente por el climaterio femenino y la disminución sexual masculina. Otras características, según la misma autora, tienen que ver en casos diferentes con enfermedades reumáticas y la gota, o con limitaciones físicas y psicológicas, la pérdida de la memoria, de la capacidad de concentración, sentido de discernimiento y de crítica, así como con otros cambios sobresalientes que se incrementan con los años (Gómez, 1980: 136).

Valga de nuevo la observación al insistir que las características expuestas por Gómez en edades, no dejan de ser relativas y cambiantes, por el deterioro desigual que sufren las personas y sus distintos grados de vitalidad, como también por las transformaciones socio-económicas, las innovaciones técnicas y científicas y los mejoramientos de las condiciones higiénicas y de salud. Además, considero que el término "tercera edad" estereotipa, discrimina y excluye, puesto que difícilmente alcanza a contener la complejidad de las individualidades de las personas viejas.

En el orden social encontramos otra manera distinta a la bio-psicológica para aproximarnos a la comprensión de la vejez como proceso.

Las personas a lo largo de sus vidas desempeñan roles diversos de acuerdo con sus conocimientos, experiencias y habilidades, los

que de manera significativa están asociados al proceso del envejecimiento. Fustinoni y Passanante entienden dicho proceso

... como la historia de los roles cambiantes durante el curso de la vida. Estos roles en general se agrupan en: 1) Roles de trabajo; 2) Roles familiares; 3) Roles sociales formales (pertenencia a asociaciones, sindicatos, etc.); 4) Roles sociales informales. Vemos como se modifican con el envejecimiento. Es común perder el rol del trabajo por la jubilación forzada. Por otra parte se alteran los roles familiares por modificación de la familia (hijos que se casan, esposos o esposas que fallecen, etc). Los roles formales se desvirtúan porque por la edad se deja de pertenecer a una sociedad, a un sindicato, etc. De ahí que la vejez, se define como la alteración de los roles comunes de la vida. (Fustinoni y Passanante, 1980: 42)

El envejecimiento como proceso está condicionado de una u otra manera por la acumulación, a lo largo de la vida, de vivencias y experiencias gratas e ingratas, satisfactorias o frustrantes.

Ahora bien, probablemente las connotaciones peyorativas y reacciones encontradas que despiertan los términos vejez y viejo, han llevado a algunos estudiosos del tema a utilizar, con un mismo significado otras denominaciones como "tercera edad", "geronte", "añoso", "senescente", "anciano", "senil", "persona mayor". Esto da pie a la confusión e imprecisión; pues, si bien los términos se refieren a un mismo fenómeno, hay en la utilización de algunos de ellos eufemismos o actitudes elusivas, como también diferencia de matices y énfasis que es necesario conservar, aunque no establezcan claras diferencias entre los aspectos biológicos y los socio-culturales.

En la vejez como proceso amplio, debemos diferenciar la ancianidad y la senilidad, aun cuando todos estos términos comúnmente se utilizan como si expresaran una misma cosa. Una persona anciana o senil es vieja, mas una persona vieja no es necesariamente anciana o senil.

En el proceso de deterioro creciente, el anciano exhibe condiciones físicas y mentales deficientes como resultado del mismo proceso, que afectan su desempeño normal cotidiano y que menguan su vitalidad, haciéndolo dependiente de otras personas. En tal sentido comparto la apreciación del médico Alonso Acuña cuando afirma:

El anciano sería una persona mayor, que sin considerarse enferma, tendría una merma en sus facultades físicas y/o mentales, ya incipientes o avanza-

das, de tal manera que requiere la presencia o asistencia de otras personas, para realizar adecuadamente labores habituales. (Acuña, 1984: 21)

El deterioro psicosomático asociado a patologías propias del proceso de envejecimiento hace que una persona senil exhiba disfunciones y perturbaciones físicas y, especialmente, mentales que influyen negativamente en su conducta individual y familiar. Al respecto concordamos con algunos gerontopsiquiatras y con Acuña, quien nos precisa:

[La senilidad] suele significar el anciano que pierde la memoria, sufre de confusión mental, si no permanente, sí frecuente, así como de desorientación temporo-espacial; trastornos esfinterianos, que le impiden mantener adecuadamente la continencia de excretas, especialmente la orina. Debilidad, desnutrición, depresión, reacciones desproporcionadas de llanto y risa. Se trata del resultado de una arterioesclerosis cerebral, con deficiente aporte de sangre y oxígeno al sistema nervioso central. (Acuña, 1984: 24)

En el estudio que llevamos a cabo, tuvimos en cuenta las precisiones anteriores y utilizamos los términos 'vejez' y 'viejo' para significar las manifestaciones psicosomáticas y fundamentalmente socio-culturales del proceso vital humano en sus años culminantes. Proceso natural que encierra contenidos múltiples, heterogéneos y desiguales.

Las personas viejas que entrevistamos en el conjunto de municipios que conforman la Comarca, no se encuentran institucionalizadas en asilos. Se ubican en la familia de orientación o en la de procreación.

La muestra de los viejos de la Comarca

Sexo, edad, estratos, estado civil y educación

Se entrevistaron 106 viejos: 56 hombres y 50 mujeres. Del total, el 81% era residente en el área urbana y el 19% en el área rural. El mayor número de entrevistados (26.5%) estaba entre 50 y 54 años de edad, el menor (3.7%) estaba entre 80 y más años (cuadro 1).

Cuadro 1

VIEJOS SEGUN GRUPOS DE EDAD, AREA Y SEXO							
EDAD	AREA URBANA			AREA RURAL			TOTAL
	Hombres	Mujeres	Subtotal	Hombres	Mujeres	Subtotal	
50-54	9.4%	12.3%	21.7%	2.80%	2.00%	4.8%	26.5%
55-59	5.6%	7.5%	13.1%	2.80%	0.00%	2.8%	15.9%
60-64	10.4%	9.4%	19.8%	2.80%	0.90%	3.7%	23.5%
65-69	5.7%	5.7%	11.4%	2.00%	2.85%	4.8%	16.2%
70-74	5.7%	0.9%	6.6%	2.05%	0.00%	2.0%	8.6%
75-79	2.8%	1.9%	4.7%	0.00%	0.90%	0.9%	5.6%
80 y más	0.9%	2.8%	3.7%	0.00%	0.00%	0.0%	3.7%
Total	40.5%	40.5%	81.0%	12.40%	6.60%	19.0%	100.0%

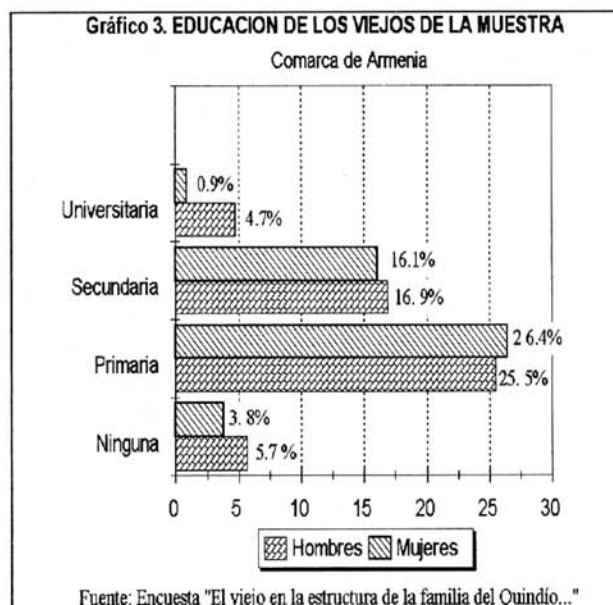
Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío, Caicedonia y Sevilla", realizada por Alvaro Román en 1990-1991.

En relación con los estratos sociales de los entrevistados encontramos que el 9.4 corresponde al medio alto, el 50% al medio y el 40.6% al bajo. Estos porcentajes se ajustan a las características socioeconómicas predominantes de la Comarca. En el conjunto de municipios que la conforman, el mayor número de habitantes se ubica en el estrato medio.

El estado civil de los entrevistados refleja la fuerte influencia de la religión católica, por lo menos en el momento en que conformaron una pareja estable. El 51.9% son casados, mientras que el 11.4% viven en unión de hecho. El 25.4% son viudos, con una fuerte composición femenina: era frecuente encontrar viudas, no así viudos. Situación que se explica en parte por la violencia política bipartidista de los años 50 y 60, cuando fueron eliminados numerosos hombres cabeza de familia. El 3.8% son solteros, condición escasa en los viejos de la Comarca (Gráfico 2).



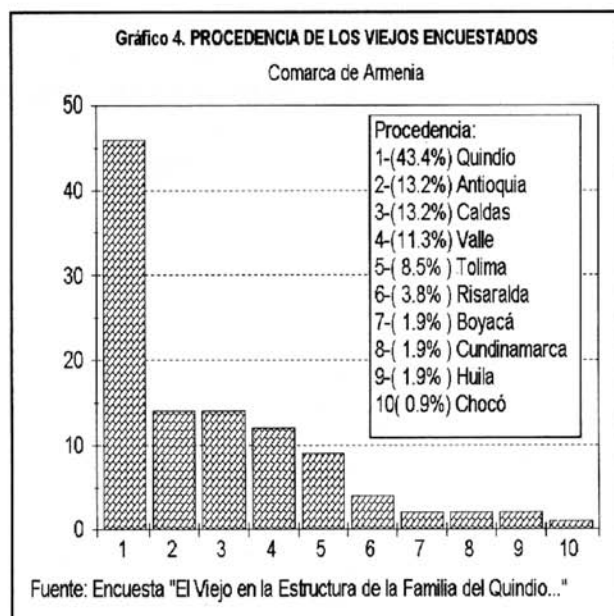
La educación se desarrollaba en los marcos tradicionales exclusivos y excluyentes. El 44.4 de los entrevistados realizó la primaria incompleta, el 24.5% la secundaria incompleta y el 9.5% no tiene educación alguna (Gráfico 3). En la juventud de muchas de estas personas se pensaba prioritariamente en conseguir una fuente de ingresos segura, mediante el trabajo del hombre con el apoyo constante de la mujer. Las mujeres eran socializadas con la idea manifiesta de constituir, como meta principal, un hogar para lo cual los estudios no se consideraban tan necesarios.



Movimiento migratorio

La gran mayoría de los entrevistados llevaba más de 30 años viviendo en el lugar de residencia. La ubicación del 81.1 % se origina en la migración intra y extra comarcal (Gráfico 4), por causas que fundamentalmente tuvieron que ver con emprender una nueva vida o buscar un ambiente mejor. Dicen:

Me vine de Montenegro a Armenia, con el fin de buscar un mejor porvenir para la familia. (Hombre urbano, 59 años - EnVi. No. 10). * "De Ibagué se vinieron mis padres a Armenia en busca de mejores posibilidades económicas, de mejores horizontes y mejores tierras. (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No. 31). "De una finca de la vereda San Pedro, se vino mi familia a Armenia porque no querían trabajar más en el campo y querían emprender otro oficio". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No. 34). "De Armenia se vino mi familia a la Tebaida, buscando una situación económica más boyante. Mi papá, que era peluquero, estaba pasando por momentos difíciles". (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No. 73). "Mi mamá y yo nos vinimos de una vereda de Simijaca (Cundinamarca) a visitar a su hermana en la finca El Dorado (Calarcá). La visita se alargó porque nos quedamos y no volví a mi tierra". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 55). "De la vereda La Coqueta me vine para La Esmeralda, porque yo era un agregado y se me cumplió el tiempo de contrato. De ahí saqué para comprar la tierrita donde vivo". (Hombre rural, 62 años - EnVi. No. 87).



* EnVi = Entrevista a Viejos

La violencia política también fue otro factor importante que influyó en la movilización de las personas entrevistadas, del campo a la ciudad y entre municipios. Dicen:

"Me vine de Filandia a Armenia, por problemas de la violencia política. Los conservadores nos quemaron la casa de la finca". (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No. 15). "De Briceño (Boyacá), me vine con los hijos y el esposo a Armenia por la violencia. Nos tocó salir corriendo". (Mujer urbana, 78 años - EnVi. No. 41). "De Tuluá nos vinimos para Armenia por la violencia. Mi esposo era liberal y lo iban a matar". (Mujer urbana, 65 años - EnVi. No. 40). "Cuando comenzó la violencia me ful de Pijao por amenazas. Me decían que si no desocupaba me mataban por ser liberal". (Hombre urbano, 65 años - EnVi. No. 45). "De la finca Aguacatal que administraba cerca de Génova, me vine a Armenia porque el jefe de la chusma me sentenció la muerte. Era el único liberal que quedaba". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17).

Otros aspectos que influyeron en la migración de los viejos, se relacionan con la búsqueda de parientes cercanos, el traslado laboral, el estudio de los hijos, la jubilación y los conflictos familiares.

El 18.87% de los entrevistados ha vivido en el mismo lugar desde que nació, con arraigo e identidad local.

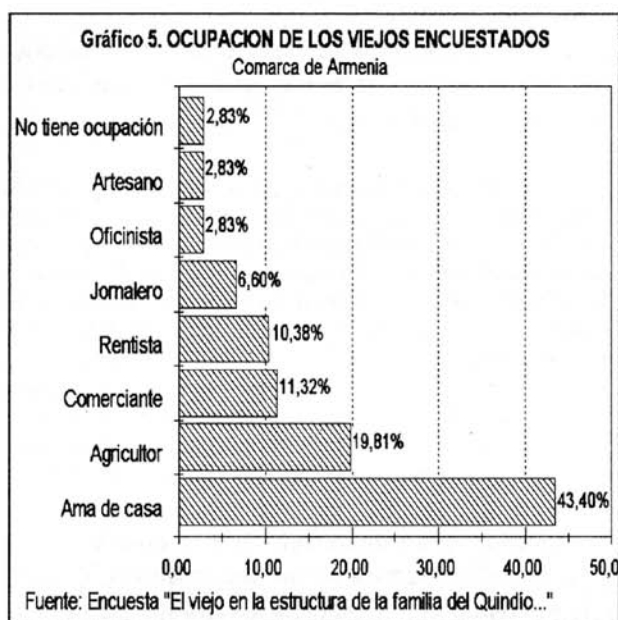
Ocupación e ingresos

La ocupación de los entrevistados se relaciona con actividades marcadas por una división tradicional del trabajo. Encontramos que un 43.4% son amas de casa, mientras que el 19.8% se dedica a la agricultura y el 11.3% al comercio (Gráfico 5).

Son muy pocos los viejos que no trabajan o tienen una ocupación ocasional. La gran mayoría desarrolla una actividad permanente propia de una economía basada en la agricultura, la ganadería y el



Vendedor de lotería. Armenia-Quindío



comercio, donde las mujeres mayores de edad cumplen oficios domésticos, de atención al esposo y crianza de los hijos en el área urbana, y en la rural, además, tareas de apoyo a la caficultura y a otras actividades menores propias del campo.

El 81.1% de los entrevistados manifiestan que a lo largo de sus vidas tuvieron varias ocupaciones en períodos cortos y largos. Fueron empleados, jornaleros, comerciantes, funcionarios públicos, maestros, obreros, arrieros, etc. Algunas amas de casa contribuían a los ingresos económicos del hogar desempeñándose como modistas. Cosían los vestidos de los hijos, de parientes o de particulares.

La casa se constituye en la propiedad única más importante del 40.6% de los entrevistados, lo que les da un margen mínimo de seguridad y de convivencia bajo un mismo techo con su familia. Los demás, o no tienen propiedades, o tienen finca; finca y casa; finca casa y carro o sólo casa y carro. En general se destaca el hecho de ser dueños de una casa o apartamento.

Una de las responsabilidades más importantes de los entrevistados tiene que ver con el sostenimiento de parientes cercanos. El orden de prioridad está dado por la esposa y los hijos. Se presentan casos en que sólo sostienen a los hijos, o a la esposa, o, en menor grado, a los nietos.

Los gastos personales relacionados con el vestuario, la alimentación, la vivienda, la salud y la recreación, son cubiertos en más de un 70 % por los mismos viejos. Sus cónyuges contribuyen principalmente con los gastos de alimentación, vestuario y vivienda.

Jubilación

Cuadro 2

JUBILADOS DE LA MUESTRA							
	Hombres			Mujeres			Total
Municipio	B	M	MA	B	M	MA	
Armenia	6	6	1	2	2	-	17
Calarcá	-	-	1	-	-	-	1
Circasia	-	-	-	-	1	-	1
Génova	1	-	-	-	-	-	1
Total	7	6	2	2	3	-	20

B = Estrato bajo; M = Estrato medio; MA = Estrato medioalto

Se ha encontrado que al jubilado el tránsito de comenzar el cese laboral, le produce crisis psicológicas con distintas intensidades de duración, que finalmente se asimilan y maduran. De los entrevistados que estaban jubilados (15.1%), algunos expresaron frustración laboral por el retiro, pero la gran mayoría utilizó términos positivos al entender la jubilación como un descanso merecido; reconocimiento a un esfuerzo; seguridad para la vida o como una experiencia constructiva. Dicen:

"Gozar de un descanso por el servicio que presté al gobierno. Sabía que seguía ganando el sueldo y tenía para la comida. Podía tener tiempo libre para ocuparme en otra cosa". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17). "Un descanso muy merecido después de haber laborado tanto en una empresa y la seguridad en la vejez, para cuando uno no pueda valerse por sí mismo". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No. 13). "Un derecho que nos hemos ganado con nuestro trabajo. Es un descanso forzoso. Si nos dejaran trabajar jubilados, seguiríamos trabajando, porque el trabajo es lo más comfortable". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 37). "Es la compensación del esfuerzo de

mi trabajo. Me retiré debido a la ley que impone que a los 65 años uno debe retirarse. Me hice la terapia para salir sin problemas sentimentales". (Mujer urbana, 68 años - EnVi. No. 53). "Significa mucho, porque si yo no hubiera hecho el deber de conseguir la pensión, estuviera muerto por inanición o vagando en las calles y pidiendo limosna". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No. 19). "Con la jubilación sentí alegría, porque es una ayuda para uno viejo que está inútil. Ya uno no es capaz de trabajar como cuando estaba muchacho". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No. 86).

No obstante las expresiones positivas sobre la jubilación, es reiterada la afirmación que la asignación pensional en su totalidad no les alcanza para cubrir los gastos de vivienda, alimentación y vestuario. La mayoría han recibido el equivalente al salario mínimo y por lo tanto se han visto obligados a buscar un ingreso complementario en otras actividades.

La situación de los jubilados de la Comarca es similar a la que para Colombia describe la antropóloga Echeverri:

Cuando los hombres viejos urbanos se jubilan o pierden la ocupación o el empleo, se deprimen y reducen su actividad física anterior. En los estratos bajos, la carencia de recursos y las dificultades de movilización, los aleja de su grupo de amigos, colegas y parientes. Algunos tienen que buscar un nuevo oficio que provea ingresos porque deben asumir responsabilidades familiares debido a las nuevas exigencias de la dinámica familiar urbana. Si lo logran es generalmente en el sector informal y en trabajos de tipo sedentario ... (Echeverri, 1991: 22).

Ideas, creencias y actitudes en torno a la vejez

Las nociones de viejo y de vejez están muy ligadas a las vivencias personales y a las condiciones de salud física y mental de cada persona. Se presenta una estrecha relación entre salud, actividad, ocupación y vejez. Si se tiene salud, se puede trabajar y si se está ocupado no hay motivo para sentirse viejo.

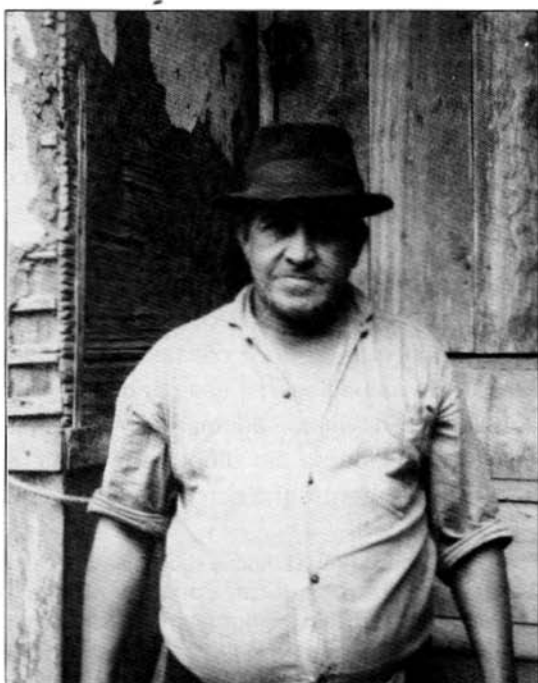
Los entrevistados consideran que una persona se encuentra vieja si está disminuida físicamente; no puede valerse por sí misma; se siente anímicamente vieja; está enferma; comienza a decaer; no tiene deseos de vivir; no puede trabajar; no puede ejercer actividades rutinarias o no le gusta nada. En palabras de los entrevistados, una persona está vieja:

"[Cuando] no puede caminar, ya no puede hacer nada, deja de producir y se siente achacosa". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No. 36). "Cuando ya no

sirve para nada, que esté inválido y no pueda caminar, que esté sordo y lo manden al cuarto de San alejo". (Mujer urbana, 72 años - EnVi. No.71). "No puede moverse y valerse por sí sola. Que tenga que depender de un todo y portodo de los demás". (Mujer urbana, 63 años - EnVi. No.44). "Cuando uno no tenga deseos de vivir. Que las enfermedades lo agobien tanto a uno que no pueda hacer nada" (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.29) "Es vieja en edad y cuando pierde el ánimo para trabajar. Una persona con hartos años y enfermedades, ya está muerta para el mundo". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No.99). "Uno es viejo al momento que lo quiera ser. Uno se va acabando según la vida que se vaya dando. Si uno comienza a la edad de 30 años a llamar dolores y a sentirse viejo se vuelve viejo. Uno busca las enfermedades". (Hombre urbano, 52 años - EnVi. No.95). "Uno es viejo cuando quiere. La edad la da el corazón. Cuando un hombre todavía tiene capacidad de ver, de admirar, de desear, de ser activo en toda forma, entonces está joven a pesar de que tenga 60 u 80 años". (Hombre urbano, 70 años - EnVi. No.7). "Cuando se le acabe el deseo de vivir y no tenga fuerzas para trabajar" (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No.61). "Ya uno va en decadencia para los oficios, ya uno no piensa como joven. En la vejez piensa hacer algo y cuando lo va a hacer, ya se le olvidó. Ya la mente como que no le ayuda". (Mujer rural, 69 años - EnVi. No.79). "Uno envejece interiormente. O sea: cuando no le gusta nada y comienza a ponerle peros a todo". (Mujer rural, 54 años - EnVi. No.21). "Cuando ya no se puede mover. Cuando uno va entrando a la vejez ya no puede ni con una libra de sal. Las fuerzas se le acaban". (Hombre rural, 65 años - EnVi. No.57). "En el rostro se conoce a la persona vieja. Un rostro arrugado, desperfilado, sin importar la edad, revela la vejez". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No.49).

La antropóloga Ligia Echeverri encontró en sus entrevistados criterios sobre la vejez que tienden a ser similares a los nuestros:

Al tratar de examinar globalmente los criterios culturales para definir la vejez, encontramos que la **actividad laboral** aparece en primer lugar en las regiones y en área urbana; las **condiciones de salud** son las más importantes en el área rural y entre los varones. (Echeverri, 1991: 6).



Campesino Vereda Cumberco. Sevilla-Valle

Para algunos entrevistados los años se convierten en un criterio clave para indicar cuando se es o se comienza a ser viejo. De manera imprecisa señalaban unos y otros: 50, 60, 70, 80 años, pero sin una explicación clara del por qué se escogía una edad determinada y no otra. El criterio cronológico no aparece sustentado, por lo tanto es vago.

Hubo quienes les quitaron a los años cualquier significación en relación con la vejez. Decían que había personas que a los 30 o 40 años ya eran viejas por su actitud ante la vida, por su desánimo, negativismo e inactividad; mientras que personas de 60 o 70 años eran alegres, activas, dinámicas y productivas. O sea que los años, según ellos, no significan vejez. Ligia Echeverri no encontró en las regiones por ella investigadas que el criterio cronológico tuviera un peso significativo:

“...los criterios para definir la vejez varían regionalmente. Pero en síntesis, en ninguna región el **criterio cronológico** es el principal ni en el área rural, ni en la urbana, para hombres o para mujeres.” (Echeverri, 1991: 5).

Las experiencias vividas personalmente son las que en principio sirven de base a los entrevistados para dar opiniones en torno a la vejez. Mencionan también como criterios el estado de ánimo de la gente; sus deficiencias físicas; su actitud ante la vida; las enfermedades; el no ser útil o el trato despectivo que reciben de las demás personas. Aspectos que en su conjunto hacen que a una persona se le considere o no vieja.

El término viejo no despertó reacción alguna de molestia o rechazo, cuando se utilizó en las preguntas. Lo entendían como el calificativo que se da a ciertas personas que por sus años o estado físico y de salud llegan a esa condición. El 65.1 % manifestó que no se consideraban viejos, aduciendo razones tales como: sentir ánimos; realizar las labores sin dificultad; sentir energías; deseos de vivir y hacer cosas; sentir que son útiles y que poseen lucidez mental. Dicen:

“Soy activo. Voy a la finca y subo faldas, alzo racimos de plátanos y no siento nada. Corto palos de café y matas de plátano”. (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No.5). “En ánimos no me considero viejo. Todavía hago muchas cosas. No pierdo la voluntad”. (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No.63). “Yo soy muy activa. Trabajo muy bien en la casa. Me gusta arreglar matas, ropa y llevar bien la casa. Me siento con mucho ánimo”. (Mujer urbana, 55 años

-EnVi. No.34). "Todavía tengo alegría. Mis sentimientos son todavía muy jóvenes. Me gusta mucho gozar con la gente de todas las edades. Los nietos me dan mucha vida". (Mujer urbana, 68 años - EnVi. No.53). "Todavía tengo salud. Trabajo común y corriente. A mi nunca me llegan a ver enfermo". (Hombre rural, 61 años - EnVi. No.76). "Yo todavía me siento con energías para trabajar. La memoria no la he perdido". (Mujer rural, 52 años - EnVi. No.72).

El 34.9% manifestó que se consideraban viejos, porque sienten que sus fuerzas han disminuido; tienen muchos años; están afectados por las enfermedades; sienten que son inútiles o se sienten anímicamente viejos. Dicen:

"Uno se siente deficiente para trabajar. Me da pereza trabajar. Uno de viejo se le acaba la ilusión, no ve bien y sexualmente es deficiente". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No.86). "Con setenta y un años me considero viejo. Muy pocas cosas puede uno hacer. Ya no soy capaz de hacer fuerza o de estar caminando porque me duelen las piernas". (Hombre urbano, 71 años - EnVi. No.82). "Yo me considero chochita. Estoy muy apagada. No tengo los ánimos y las energías que tenía anteriormente. Si ya uno va a hacer alguna cosa se cansa". (Mujer urbana, 81 años - EnVi. No.92). "La edad, los achaques, las enfermedades me hacen sentir anciana. Ya no puedo manejar. Hay otras cosas que he tenido que ir dejando por la edad". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.104). "Me considero viejo y desalentado, porque ya no soy capaz de nada. A mí ya me queda lejos todo. Sexualmente me siento acabado". (Hombre rural, 73 años - EnVi. No.83). "Me considero vieja por vivir tantos años, por las enfermedades. Uno ya no es lo de antes. Yo tenía mucha vitalidad: salía, trabajaba, hacía los oficios con ánimo. No me gustaba que nadie me ayudara". (Mujer rural, 69 años - EnVi. No.79).

Los viejos expresaron en un orden de prioridad que se comenzaron o comenzarían a sentir viejos si tienen impedimentos físicos; deficiencias en el trabajo; presencia de enfermedades; cuando no se pueden autovaler; pierden el ánimo y el gusto por las cosas; son inútiles o entran a la jubilación (en caso de estar trabajando con entidades del Estado o en empresas privadas).

No obstante las consideraciones negativas de algunos entrevistados en cuanto a las condiciones físicas y de salud, al estado de ánimo y a la situación económica, el 95.2% se ven así mismos como personas útiles, porque dicen, en un orden de prioridad, que tienen capacidad de servir a otras personas; se sienten capaces de hacer las cosas; sienten que ayudan a la familia; son llamados por otras personas a colaborar en una actividad o proyectan la experiencia de los años en beneficio de otros.

El 4.7% no se ven así mismos como personas útiles, porque creen que no prestan servicio alguno o porque no se proponen ser útiles.

En las relaciones interpersonales que se tejen en la familia, encontramos que las opiniones u orientaciones de los viejos son escuchadas y acogidas en grado significativo. El 96% manifestó que las personas con quienes conviven les obedecen porque aceptan lo que ellos disponen; por comprensión y cariño; porque dicen que los viejos saben como mandar, imponer su disciplina y convencer con razones; por respeto; o porque establecen acuerdos mutuos. Dicen:

"Me acatan todas las insinuaciones que yo les hago. Lo hacen por cariño, por aprecio". (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No.73). "No soy injusto. Tengo una forma muy clara de decir las cosas y hacerlas entender. Entonces no hay objeciones". (Hombre urbano, 70 años - EnVi. No. 12). "Todo el mundo se ciñe a mi reglamento, a mis ideas. Me acatan por disciplina, por respeto". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No.31). "Les pido el favor formalmente de lo que sea. Les pido un mandado y saben que tienen que ir, así no les guste o braveando pero van". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No.64). "Hacen lo que les digo y no me toca a mí tan duro. Lo hacen porque me estiman algo o porque me consideran viejo". (Hombre rural, 64 años - EnVi. No.103). "Lo que yo les digo eso hacen. Son condescendientes. Ven que lo que yo les digo es legal. Reconocen". (Mujer rural, 52 años - EnVi. No.72).

Sólo el 4% respondió que las personas que con ellos conviven no les obedecen porque desconocen su autoridad o porque no hay comprensión.

Los entrevistados piensan que una persona vieja debe en lo fundamental, ser tratada con cariño, seguido, según las respuestas, de respeto; consideración; comprensión; amabilidad; o que debe ser tratada como un joven.

Entre las cosas buenas que los entrevistados reconocen de la condición de viejo, el 24.5% considera en primer lugar la experiencia, seguida, para otros, de los consejos; las historias; la bondad; la madurez; los conocimientos y la ternura. El 11.3% opina que la vejez no tiene nada bueno.

El 25.4% considera como cosas malas de los viejos sus caprichos, seguido, en un orden de prioridad, por el mal carácter, los resabios, las

limitaciones físicas, la rebeldía, la salud deficiente y el desaseo. El 10.3% opina que los viejos no tienen nada malo.

La percepción que tienen los entrevistados de la actitud de los jóvenes frente a su condición de personas viejas es negativa, reflejando de alguna manera el conflicto generacional. Ya no son acatados, estimados o respetados como en otras épocas. Se pone en tela de juicio la posibilidad de ser los transmisores de las tradiciones y valores que constituyen los elementos de identidad del grupo. Para ellos la mayoría de los jóvenes los ven con desprecio; de manera hostil; como un estorbo, con burla; como anticuados; con indiferencia o como inservibles. Sólo el 14.1% piensa que los ven con aprecio. Dicen:

"Hay jóvenes que miran a los ancianos con mucha displicencia. No ven las bondades que hay en ellos, la experiencia. Para muchos los viejos son estorbos". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No.8). "Los miran con mucha irreverencia. Les dicen que son personas anticuadas, que están pasadas de moda. No respetan las decisiones de los viejos y sus consejos". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No.47). "La mayoría de los jóvenes ven a las personas viejas como un estorbo. Las cohiben, les dicen que no molesten tanto. Las ven con mucha indiferencia". (Mujer urbana, 51 años - EnVi. No.26). "La juventud es rebelde. Piensan su vida a su parecer. El muchacho dice que el anciano se vuelve chocho y cansón". (Mujer urbana, 58 años - EnVi. No.42). "Unos jóvenes los miran con indiferencia, con desprecio o los ridiculizan por el motivo de ser ancianos". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No.49). "Los jóvenes hoy en día no respetan los ancianos, ni respetan nada. Serían del anciano, le gritan cosas..." (Mujer rural, 71 años - EnVi. No.66).

Un aspecto notorio que no preocupa a las personas mayores de edad, se relaciona con el inicio de la vejez y ante todo con las acciones preventivas en los órdenes físico, psicológico y económico. Al respecto el 60.3% de la muestra encuestada respondió que no se preparó para vivir la vejez. El 39.6% expresó que se había preparado mediante una seguridad económica; aprendiendo a vivir con los años; mediante lecturas y cursos; no siendo cansones y rebeldes; espiritualmente, y cuidando su salud.

Las situaciones que con frecuencia hacen crisis en una persona vieja de escasos recursos, se relacionan con las facilidades para cubrir sus necesidades básicas de vivienda, alimentación, vestido y salud. Pero más crítica aún es la situación para todas aquellas personas que, independientemente de sus posibilidades económicas, llegan a viejas solas, sin ningún apoyo psicoafectivo.

Ante la pregunta de quién, según ellos, debe cuidar las personas viejas, respondieron: la familia (57.55%), el Estado (23.58%), y ellos mismos (18.87%).

Razones de peso justifican que el viejo transcurra los últimos años de su existencia en contacto estrecho con su núcleo familiar, excepto en casos de extrema gravedad de deterioro físico y mental, que desbordan las capacidades de manejo por parte de los familiares.

Los entrevistados piensan en un 39.3% que la familia los debe cuidar, como una retribución a sus esfuerzos en la conformación y sustento de la misma. El 32.7% encuentran en la familia consideración y afecto; el 19.6% afirman sin comentarios que es una obligación que los cuide la familia; mientras que el 8.2% encuentran comprensión en la familia. Si ésta por distintos motivos no los puede cuidar plenamente, proponen que la responsabilidad sea asumida parcial o totalmente por el Estado. Dicen:

"El viejo debe permanecer dentro del círculo familiar, con su esposa, hijos y nietos. Es su ambiente. Sacarlo de ahí es la muerte. Si la familia económicamente no está bien el Estado debe darle un auxilio, para que el viejo no entre a ser un estorbo". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No. 13). "Una familia noble tiene al anciano en la casa. Si este viejecito le sirvió tanto a la familia, fue el autor de esos hijos, por qué arrebatarles ese amor que vivieron en la casa, por qué no sacrificarse en velar por ese viejecito. El Estado debe subvencionar a las familias para que cuiden al anciano en la casa". (Hombre urbano, 60 años - EnVi. No. 73). "La familia tiene un deber con las personas más viejas. Si acabaron su vida luchando por su familia, lo más razonable sería que ésta les diera la mano en el momento que la necesitan. El Estado debe tener su parte porque los viejos se han matado por dejarle mucho". (Mujer urbana, 50 años - EnVi. No. 28). "La familia tiene obligación, porque uno los crió y les dio el ser en que están y si no tienen familia, el Estado debe cuidarlos porque hartos les sirvieron al gobierno. Cuántos ancianos hay que acabaron su juventud en un empleo. El gobierno tiene que recompensarlos". (Mujer urbana, 65 años - EnVi. No. 40). "La familia debe cuidar al viejo hasta que se muera porque le corresponde, porque es de la casa. El Estado debe cuidar a los viejos para que no queden en la calle y mueran abandonados. El Estado debía recogerlos y ayudarlos". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No. 81). "La familia debiera ser la más allegada para cuidar a los ancianos, porque pueden ser más comprensivos con ellos. Siempre es mejor la misma familia". (Mujer rural, 52 años - EnVi. No. 72).

El 23.5% de los entrevistados afirman en primer lugar que al Estado le corresponde asumir el cuidado de los viejos, porque debe retribuirlos por los servicios prestados y cuidarlos cuando la familia se cansa o sostenerlos si son de escasos recursos.

El 18.8% opina que los viejos se deben cuidar ellos mismos hasta donde puedan; autovalerse si tienen los medios económicos; cuidarse porque son los únicos que sienten y padecen su estado de vejez.

Espacios distintos a la familia, donde los viejos pueden pasar los últimos años de su existencia, son los ancianatos, considerados por los entrevistados como lugares donde cuidan a los viejos; donde los tratan mal; donde encuentran techo y comida; donde conviven y comparten; donde la familia los abandona, o como una cárcel. Dicen:

" [Un ancianato] me lo imagino como una entidad de beneficencia, que le presta el servicio al viejo lacónicamente porque no tiene con qué, pero siquiera él tiene donde favorecerse del sereno y del agua". (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No. 15). "Es la cosa más horrorosa que hay en el mundo entero. Es una cárcel. Allí les dan tratamiento de desechos". (Hombre urbano, 52 años - EnVi. No.96). "Los tratan bien, les dan sus alimentos a horas y sus medicinas. Hacen recreación y nunca están solos. Están más acompañados que con la misma familia". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No. 29). "Hay mucho anciano por ahí solo que necesita el ancianato, que ya a lo último se quedó sin familia. En un lugar de esos les dan calor de hogar". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 64). "Me imagino una vida dura, porque el ancianato debe ser como una cárcel, donde uno está metido y ni familia ni nadie va a visitarlo. Si pudo comer bien, y si no que se aguante". (Hombre rural, 57 años - EnVi. No. 85). "Allá llegan muchos ancianitos que no tienen recursos de nada, los protegen, les dan remedios y los ayudan a bien morir". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.55).

Los entrevistados creen que los viejos viven en los ancianatos por distintos motivos y en distintas condiciones. En primer lugar dicen que fueron desechados por su familia; que allí encuentran compañía y atenciones; que no tienen otra alternativa; que la familia los considera un estorbo; dependen de la voluntad de otras personas; no están bien atendidos, o están reclusos.

El 66.9% de la muestra encuestada aceptaría vivir en un ancianato, por conveniencia personal; cuando se sientan solos y sin recursos; cuando sean una molestia para la familia; cuando no se puedan

autovaler o cuando haya medios para una pensión. El 33% no aceptaría vivir en un ancianato. Algunos comentaron:

"No me gustaría por ningún motivo"; "Estando en mi cinco sentidos no lo aceptaría"; "Prefiero la muerte antes que ir a un ancianato"; "No aceptaría. Más bien que el señor se acuerde de mí"; "Yo más bien aceptaría morir donde un amigo, o donde un familiar"; "Aspiro morirme antes de vivir en un ancianato"; "Prefiero morirme mil veces que ir a un ancianato. Es una cárcel"; "Mientras tenga la familia viva y personas que me colaboren no aceptaría"; "Si estoy viejo y no me puedo parar, la familia me tolerará mientras me muero".

Como un hecho de gran significado en relación con los lazos afectivos, solidarios y familiares, el 97.1% expresó que por ningún motivo un miembro de su familia ha llegado a sugerir que vivan en un ancianato.

La familia, el viejo y las relaciones intrafamiliares

La noción de familia

Como se trata de estudiar la situación del viejo en la dinámica de las relaciones que se tejen en la familia, consideramos apropiado precisar para el efecto su significado con base en los planteamientos de Lévi-Strauss, a partir de lo que él llama un modelo ideal para pensar la familia. Este término nos remite a un grupo social que por lo menos comprende las siguientes características:

1) Tiene su origen en el matrimonio. 2) Está formado por el marido, la esposa y los hijos(as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear. 3) Los miembros de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc. (Lévi-Strauss, 1974: 17).

La familia como grupo social en Colombia presenta características que desde el punto de vista institucional corresponden a los planteamientos generales de Lévi-Strauss, pero que así mismo presenta especificidades regionales y socio-culturales como resultado de los procesos de interacción étnica (hispanos, indígenas y negros),

de las adaptaciones a la diversidad ecológica y de los acontecimientos históricos propios de cada región.

Es evidente que el proceso de dominación y aculturación hispánica desintegró y destruyó las instituciones de las sociedades aborígenes, imponiendo las que predominaban en la España de ese entonces y que hoy en día en lo fundamental siguen predominando en nuestro país, como por ejemplo: la autoridad centrada en el hombre, el sistema de parentesco bilateral y nominativo, el matrimonio católico monógamo basado en un contrato indisoluble, la exigencia de la fidelidad de los cónyuges y la prohibición de las relaciones sexuales prematrimoniales (Gutiérrez de Pineda, 1983).

No obstante las imposiciones hispánicas, en la dinámica socio-cultural de cada región se fueron dando relaciones no formales y extraconyugales con diversos grados de intensidad y expresión, originando distintas uniones de hecho y por lo tanto familias de hecho caracterizadas hoy en día por el amaño, la unión libre y el concubinato (Echeverri de Ferrufino, 1984).

Como bien sabemos la familia actual se fundamenta en dos nociones de parentesco que son complementarias: la consanguinidad y la afinidad y que dan pie a tres tipos de relaciones separables, pero a la vez mutuamente influidas. Ellas son:

- 1) *Una relación de consanguinidad*, que se da entre individuos biológicamente procedentes de un mismo progenitor (hermanos).
- 2) *Una relación de afinidad*, que se da entre esposos.
- 3) *Una relación de filiación*, que se da entre padres e hijos*
(Buchler, 1982: 37)

Las relaciones sociales que se tejen en la familia, las entiendo como un complejo de roles que implica una interacción entre esposos, entre esposos y sus hijos y entre los hijos de los esposos. Más que los componentes del grupo en sí, interesa examinar el contenido y carácter de las relaciones intrafamiliares. En éstas por lo menos debe haber dos términos que son en razón el uno del otro; la diferenciación del papel y significado de uno se da por el papel y significado del otro, como sucede por ejemplo en la relación esposo-esposa, madre-hijo, madre-hija, padre-hijo, padre-hija, hermano-hermana, hermano-hermano, hermana-hermana; como también en las relaciones que se

extienden más allá de la familia nuclear entre parientes consanguíneos o afines.

En las relaciones sociales a nivel familiar se debe distinguir en primer lugar las personas entre quienes se da la relación, y en segundo lugar el sentido y propósitos de la misma en un contexto de ideas, creencias y valores que identifican la cultura de un grupo o sociedad determinados. La descripción de los comportamientos debe incluir la observación de lo que sucede, contrastado con lo que las personas dicen que hacen y lo que piensan deben hacer.

Los antropólogos han diferenciado, con base en los procesos socio-económicos que caracterizan el desarrollo de los grupos humanos, dos tipos de familia: la nuclear y la extensa.

La familia nuclear constituye un grupo social concreto conformado por un hombre, una mujer y sus hijos reconocidos socialmente; mientras que la familia extensa implica grupos sociales de dos o más generaciones, entendidas no como simples agregados sino como una unidad basada en el parentesco, el afecto, la solidaridad y la colaboración en la actividad productiva, lo que asegura la existencia material y social del grupo.

Tanto la familia nuclear como la extensa garantizan no sólo la continuidad de la especie humana mediante la reproducción biológica, sino, más importante aún, la continuidad social y cultural del grupo mediante la adquisición de las normas que regulan las relaciones sociales, las ideas, las creencias y los valores propios de una Sociedad en particular.

En las sociedades tradicionales rurales ha predominado la familia extensa con sus variantes, debido en lo fundamental a la forma como se da la organización y división del trabajo en la producción de los bienes de subsistencia, lo que como bien sabemos conlleva la cooperación y la ayuda mutua, con una gran valoración de las personas viejas por su experiencia y conocimientos acumulados a lo largo de su existencia.

No obstante, las tensiones dentro del grupo expresadas en conflictos, la división de las tierras por herencias, el avance tecnológico

y las migraciones han, en muchas ocasiones, fragmentado las familias extensas en nucleares, encontrándose ambas modalidades en la organización social de los campesinos.

Los procesos de urbanización e industrialización en los países desarrollados desarticulaban la estructura de la familia tradicional: transformando sus funciones, alterando la autoridad y el papel de las personas viejas y disminuyendo el aprecio y respeto que la sociedad les profesaba, lo que se convirtió con el transcurrir de los años en un problema social. Por ejemplo:

. . . a finales del siglo XIX, la sociedad norteamericana pasó de una aceptación del envejecimiento como proceso natural, a concebirlo como un período distinto de la vida, caracterizado por la declinación, la debilidad y la caducidad. La vejez avanzada, que antes se consideraba una manifestación de la supervivencia de los más aptos, ahora se designó como una condición de dependencia y deterioro. (Hareven, 1981: 295)

La especialización y tecnificación crecientes acentuaron los criterios de eficacia en el trabajo, estableciéndose con el tiempo normas que relacionaban la edad con la productividad y la utilidad, como resultado de los adelantos industriales. Así se dio origen a la jubilación, que influyó de manera negativa en las personas que las empresas retiraron de sus labores, puesto que a muchos les generó problemas por su supuesta improductividad o inutilidad.

Caso contrario sucedió con las personas viejas económicamente independientes que, gracias a su ocupación, no sólo se sintieron útiles sino que su vida transcurrió con menos sobresaltos y mayor bienestar.

En las zonas urbanas, por razones de espacio, por las nuevas características de la división del trabajo y por la manera como se obtienen los medios de subsistencia, entra a predominar la familia nuclear o conyugal, circunscrita al padre, la madre y sus hijos.

Los procesos socio-económicos que determinaron la estructura social en Colombia, a partir de los aportes étnicos provenientes de los nativos de América, España y África, cimentaron la familia extensa y nuclear en las zonas rurales y urbanas de las distintas regiones. Estas formas de familia con sus variantes siguen hoy en día teniendo vigencia en el país (Gutiérrez de Pineda, 1968; 1975; Echeverri de Ferrufino, 1984).

Al tomar la Comarca de Armenia como caso particular de estudio, no debemos olvidar los aspectos históricos, sociales y culturales que dieron origen a una nueva subcultura, parecida a la paisa por su presencia inicial colonizadora, pero así mismo diferente en la medida en que los procesos de asentamiento y transformación del espacio físico en interacción con gentes de otras subculturas como la santandereana, la tolimense y la cundinamarquesa, dieron pie a nuevas relaciones sociales y a nuevos elementos de identidad cultural, sustentados en la actividad agrícola (caficultura) y pecuaria del conjunto de los miembros de la unidad familiar.

En el proceso histórico de formación de la Comarca, la familia como unidad económica y social sirvió para que la explotación cafetera adquiriera el peso y significado que hoy en día tiene a nivel regional y nacional. Al respecto Antonio García anota:

El encuentro histórico entre la poderosa corriente colonizadora y el sistema de plantación comercial originó la transformación de los colonos trashumantes en empresarios agrícolas e hizo posible la formación de un verdadero sector agrario exportador en la economía colombiana... (García, 1978: VIII).

Ahora bien, cuando nos referimos a una subcultura, estamos con ello indicando modos de vida específicos de un grupo de individuos, que comparten a su vez los elementos del sistema cultural común con otros grupos que también tienen sus propios modos de vida y que en su conjunto hacen parte de la misma sociedad.

La familia de los viejos de la muestra

La base de la convivencia familiar de los viejos de la muestra está dada por su cónyuge e hijos. De los casados, el 79.1% lleva más de 26 años conviviendo con su pareja, lo que evidencia, a pesar de posibles desacuerdos y disgustos infaltables, la capacidad de comprensión, afecto y solidaridad mutua.

De los hijos, el 61.93% lleva más de 20 años con sus padres, incluyendo los viudos. No es extraño encontrar con ellos hijos de ambos sexos, solteros y sin intención de contraer matrimonio. Situación ésta que no preocupa a miembro alguno de la familia.

También es posible encontrar hijos separados de su cónyuge y madres solteras conviviendo con el viejo. Un número significativo de nietos, son cuidados y orientados por los abuelos, asumiendo éstos la figura de padres sociales. Esta situación corresponde con los análisis generales llevados a cabo por la antropóloga Echeverri:

Es así como empezamos a ver que cuando hay ruptura conyugal o madresolterismo, debido a que, el hombre o la mujer quedan a cargo de los hijos generalmente en precarias condiciones económicas y/o afectivas, buscan a la familia de origen para que les sirva de soporte económico/afectivo temporal, o conforman una estructura familiar extensa permanente con varias generaciones, vivienda y gastos compartidos. Si la ruptura se hace a edades tempranas o medianas (antes de los 45 años), es probable que la mujer y especialmente el hombre conformen otra u otras uniones y salgan de la familia extensa, temporal o definitivamente. (Echeverri, 1990: 49)

Otras personas que viven con el viejo son: hermanos, nueras, yernos e inquilinos en número poco significativo.

Formas de familia

Encontramos como predominante la familia nuclear, sin faltar otras formas de familia extensa. Sus miembros conservan un alto sentido de solidaridad y afecto, a pesar de las crisis originadas en los cambios socioeconómicos de la época y de actitud ante la vida y la sociedad, por parte de las nuevas generaciones.

Las condiciones de vida de los viejos la Comarca de Armenia son, por la actividad básicamente agropecuaria y los grados de integración, participación y solidaridad, distintas a las de los viejos de las grandes ciudades, víctimas de los procesos de urbanización e industrialización que los separan, aíslan y marginan de la familia.

En las urbes la autoridad e influencia de los viejos se diluyen, los espacios de la vivienda se estrechan, los conflictos entre generaciones se agudizan y las necesidades económicas, sociales, físicas y emocionales se satisfacen cada vez menos. Así se hace insostenible la estructura de la familia patriarcal extensa por las rupturas que se generan en las relaciones intrafamiliares. Cambios que en su desenvolvimiento Carmen Barros claramente señala:

El hogar, que en las sociedades agrícolas-artesanales constituía una unidad económica (allí se producía casi todo lo que consumía la familia) y una

unidad de parentesco (convivían varias generaciones: abuelo, hijos, nietos, tíos, primos, etc), por influencia de los procesos de urbanización e industrialización, se ha disgregado en sus componentes. La actividad económica se realiza fuera del hogar, en recintos especializados —oficinas, fábricas, etc.— La pareja logra su autosuficiencia con la ayuda de bienes y servicios producidos y distribuidos masivamente. De este modo, la cooperación del grupo de parentesco para llevar a cabo la labor productiva ha quedado descartada. Ahora, es innecesaria la ayuda de parientes que vivan en el mismo hogar. Agreguemos a esto que las casas en las ciudades tienden a ser cada vez más pequeñas, y llegaremos a la conclusión de que no sólo se prescinde de otras personas, sino que además no hay lugar para ellas. (Barros, 1985: 11)

De los viejos entrevistados que conformaron familias, el 77.36% tuvo más de tres hijos entre hombres y mujeres.

Dadas las irregularidades en los cuidados y la atención médica deficiente propia de la época, respecto al proceso del embarazo, al parto y al postparto, se presentaba con no poca frecuencia el nacimiento de niños muertos o que morían pasadas unas horas, días o meses, por complicaciones en la salud física.

Relaciones preconyugales

El conocimiento de la futura pareja, previo a la unión permanente, dependía más de la casualidad que de una acción premeditada. La atracción que comenzaba siendo visual y amistosa, se daba en el vecindario del lugar donde vivían o trabajaban. En el área rural, sucedía en las labores cotidianas de una finca. Dicen:

Eramos vecinos y nos conocimos a puro ojo cuando él pasaba por la calle. Duramos de novios año y medio". (Mujer urbana, 67 años - EnVi. No.27). "Tenía una sastrería cerca a la casa. Nos conocimos de vista. Duramos un año de novios". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.69). "Ella pasaba al frente de la ventana de la oficina donde yo trabajaba. Coqueteos a distancia. Duramos de novios año y medio". (Hombre urbano, 70 años - EnVi. No.7). "La conocí en una finca en la vereda La Mina. La veía cerca a una fonda que yo administraba. La mamá y ella venían a tomar carro al lado de la fonda" (Hombre urbano, 66 años - EnVi. No. 18). "En la hacienda Nogales (Alto Barragán). Allí trabajaba desde los 14 años. La distinguí, nos ennoviamos y al año nos casamos". (Hombre rural, 56 años - EnVi. No.91). "En la vereda Dabeiba lo conocí. El vino a trabajar a la finca de un cuñado. Duramos siete meses de novios". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.94).

Otras circunstancias, en el conocimiento previo a la unión de la pareja, estaban mediadas por un pariente, un amigo, o se daba espontáneamente en una fiesta, en la calle, en un evento social o en un paseo.

Relaciones conyugales

Las relaciones conyugales de los entrevistados, a pesar de las dificultades o conflictos que no faltan, tienden a ser estables. El 58.2% no se ha separado nunca; el 26.2% lo ha hecho temporalmente, mientras que el 15.5% lo ha hecho definitivamente.

Los viejos que se separaron temporalmente, presentan como motivo fundamental del hecho los disgustos permanentes con el cónyuge, seguido de los desplazamientos a otros sitios por un compromiso laboral, viajes de recreo o por la violencia política. Las causas de la separación definitiva están relacionadas en primer lugar con la incompatibilidad de caracteres, seguido de amores extraconyugales, la irresponsabilidad del cónyuge y como último motivo el maltrato físico o verbal. Dicen:

"De la señora con quien me casé estoy separado hace 23 años, por incompatibilidad de caracteres. Somos dos personas diferentes. Con la mujer actual nunca nos hemos separado, vivimos en luna de miel". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No.47). "Me separé de la esposa por los celos que le produjeron amores extraconyugales. No somos enemigos. De la compañera actual nunca me he llegado a separar" (Hombre urbano, 69 años - EnVi. No.11). "Me tocó trabajar mucho. El no fue responsable. Era mejor independizarme, trabajar y ver por mis hijos. Cada que él veía que estaba en embarazo me dejaba". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No.58). "Hace 10 años nos separamos. Viví con él 29 años. Nos separamos por un golpe que me dio. Yo toda la vida le había dicho que nunca me levantara la mano porque hasta ahí vivía con él. Y así fue". (Mujer urbana, 54 años - EnVie. No.21). "De la esposa me separé porque no me hacía caso a los deberes de la casa, por irresponsable. Con la compañera actual vivo hace 23 años (Hombre rural, 65 años - EnVi. No.57). "Me separé del esposo porque comenzó a perseguir a una hija. Yo le había dicho que el día que saliera con una embarrada con las muchachas, hasta ese día vivíamos juntos". (Mujer rural, 71 años - EnVi. No.66).

Los casos de separaciones definitivas fueron encontrados con alta predominancia en el área urbana, no así en la rural.

Los entrevistados consideran, en un 76.7%, que sus relaciones conyugales son buenas porque hay comprensión; cariño; responsabilidad y diálogo entre la pareja. Dicen:

"Nos comprendemos. Yo estoy pendiente de él para todo. El también ha estado muy pendiente de lo que yo necesite". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.32). "Nos llevamos bien. Nos comprendemos y nos aceptamos como somos". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No.33). "Somos como un par de hermanos en la realidad. Hay buen genio, cariño y confianza". (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No.3). "Ella es una persona muy sensata y muy comprensible. Hay cordialidad y diálogo. Nos amoldamos a una cosa o a la otra". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No.6). "Son buenas en el modo de comprendernos. No hay fallo por ninguna cosa. Hay buen trato de ambos". (Hombre rural, 57 años - EnVi. No.103). "Nunca me ha faltado con comida ni con nada, ni con vestuario, ni a mis hijos tampoco". (Mujer rural, 65 años - EnVi. No.60).

El 16.5% considera que las relaciones conyugales son regulares, ante todo por incompreensión entre la pareja, seguida de infidelidad, incompatibilidad de caracteres, embriaguez o maltrato físico.

Las expectativas que se tienen a lo que se considera por parte de los entrevistados una buena esposa o un buen esposo, se expresan en los conceptos tradicionales de predominancia masculina y márgenes de libertad mayores para el hombre. En un orden de prioridad una esposa debe ser cariñosa y comprensiva, fiel, una mujer de casa, que atiende las enfermedades del esposo y lo satisface sexualmente. El esposo debe ser un hombre de hogar, que atiende todas sus necesidades, cariñoso y que hace respetar a la esposa. En un último lugar está la fidelidad.

Relaciones progenitofiliales

La opinión de los viejos entrevistados respecto a cómo debe actuar un padre y una madre con sus hijos, se sustenta en criterios basados en el apoyo, el consejo, la amistad, el cariño y menos en el castigo. Un buen padre y una buena madre deben apoyar a los hijos en los momentos difíciles, darles consejos con base en su experiencia, establecer una relación de amistad, ser cariñosos y castigar sus faltas.

En relación con la manera como debe ser la actitud de los hijos, su opinión se basa en la honradez, la obediencia, la responsabilidad

y la solidaridad. Un buen hijo y una buena hija deben ser honrados y trabajadores, aceptar con respeto las reprobaciones de los padres, ser responsables en sus actuaciones, escuchar y atender los consejos de los padres y ser solidarios con ellos en sus momentos difíciles.

La imagen que expresan los viejos entrevistados de sus hijos es de satisfacción, orgullo y proyección. Para algunos constituyen la razón de ser de sus vidas. El 53.3% dicen que se sienten muy contentos con sus hijos, el 39.3% dicen que se sienten contentos y sólo el 7.1% dicen que no se sienten contentos.

Se sienten muy contentos porque los hijos responden a las aspiraciones paternas; no tienen de ellos queja alguna; son cariñosos y comprensivos y están atentos a sus necesidades. Se sienten contentos porque los hijos se preocupan por los padres; hacen parte vital de ellos; no dan que sentir; están dedicados al trabajo o actúan correctamente. Dicen:

"Comparto con ellos. Yo me lleno con ellos. Para mí son todo. Los miro como si fueran unos amigos". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No. 13). "Yo sin ellos no fuera nada. El sostenimiento de nosotros es la lucha y el trabajo de ellos". (Hombre urbano, 66 años - EnVi. No. 18). "Vivo feliz con mis hijos. Son juiciosos. Viven pendientes de mí. No consienten que me hagan algo". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No. 36). "Yo no tengo queja de ellos, para lo que se ve hoy en día en muchas familias. Todos han sido muy trabajadores y muy honraditos". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 64). "Yo sé que ellos no me abandonan. No me dejan sufrir. Si me ven enferma vuelan a hacerme un remedio". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 55). "Los mantengo al pie. Las hijas son casadas y todos los días las tenemos aquí. Son un orgullo para mí". (Hombre rural, 64 años - EnVi. No. 103).

Los viejos que no se sienten contentos con los hijos, se debe, según su opinión, a que éstos no se preocupan por ellos, les causan sufrimientos o no tienen aspiraciones en la vida.

El 90% de los entrevistados manifiestan que las relaciones con sus hijos son buenas porque están basadas en el entendimiento, la comunicación y el diálogo; además porque atienden sus necesidades, son respetuosos, cariñosos y obedientes. Dicen:

"Hay comunicación. Me cuentan sus problemas. Son frenteros. A veces le dicen a uno las cosas con dureza, porque yo también he tenido mis fallas como humano". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No. 8); "Aceptan las faltas

y los castigos. Ha habido en términos generales diálogo. Ha sido bueno el comportamiento y las relaciones". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No. 9). "Me llevo bien con ellos. No tengo discordias, ni problemas para nada. En ellos siento comprensión". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 37). "Analicamos, dialogamos, disgustamos y volvemos a encontrarnos. Ella es muy comprensiva". (Mujer urbana, 68 años - EnVi. No. 53). "No me dan que hacer en asunto de que sean rebeldes conmigo. Nos entendemos mucho en el hogar. No son altaneros o groseros conmigo". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 55). "Me llevan las ideas. Ellos no me llevan la contraria nunca. No me ponen problema, así no les guste lo que les esté diciendo. Nos ayudamos en las necesidades". (Hombre rural, 73 años - EnVi. No. 83).

El 8% de los entrevistados plantean que las relaciones con sus hijos son regulares, porque su comportamiento les causa disgusto, no obedecen las órdenes, o son indiferentes a sus necesidades.

Disgustos en las relaciones familiares

En la dinámica de las relaciones intrafamiliares de los entrevistados, los hechos que más les ocasionan contrariedades son: la desobediencia, las peleas y las discusiones. Dicen que les disgusta:

"La insubordinación de la compañera. Que no se avenga a lo que uno expone sin dialogarlo. Si yo doy en la casa una orden, me debe pedir aclaraciones". (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No. 3). "Que no sean avenidos a las cosas. Que estén en contrariedad los unos con los otros. Me disgusta el mal genio de la señora. Parece arriando mulas". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17). "Las peleas. Las disputas entre ellos me aterran, me enferman. El maltrato entre ellos me disgusta" (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No. 33). "Los caprichos y el mal genio del esposo porque eso origina muchas cosas. Entonces uno no puede tener un diálogo, o preguntar algo porque está con temeridad". (Mujer urbana, 72 años - EnVi. No. 71). "Que yo venga a la casa y no encuentre a mi señora o a los hijos. Que mi señora no haga caso a los deberes de la casa". (Hombre rural, 65 años - EnVi. No. 57). "Que no hagan los oficios a tiempo. Que dé una orden y no lo hagan ahí mismo y se demoren. No me gusta estar rogando". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 94).

La afición por las bebidas alcohólicas, la incompreensión y las mentiras, también son causa de malestar más o menos frecuente. Dicen que les disgusta:

"Que los hijos sean viciosos al trago y al baile, por el peligro que corren. Me disgusta que mi señora sea malgeniosa, andariega y me lleve la contraria". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No. 86). "La incompreensión es lo que más disgusta. Que no comprendan los momentos difíciles de uno. Que no sepan apoyarlo a uno". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No. 4). "Las borracheras

del esposo". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No.72). "Que me metan mentiras. Me indisponen horrible que me estén mintiendo". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No.20). "Que un hijo tome trago. Que se emborrache tanto y no piense en trabajar y tener algo en la vida. No me gusta que disgusten con otras personas". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.55). "Las peleas en la casa por celos. Cuando la mujer no me atiende bien, me da rabiecita. Que los hijos se manden en asunto de trago y dejen los quehaceres" (Hombre rural, 64 años - EnVi. No.103).

Otros aspectos que en menor intensidad ocasionan disgustos en la dinámica de la familia del viejo, se relacionan con: la irresponsabilidad, el irrespeto, la bulla y las mentiras. Un 3.7% de los entrevistados expresaron que no tienen motivos que los disgusten.

La actitud de los esposos, una vez se disgustan, es, en lo fundamental, la de permanecer callados y a veces dejan pasar varios días sin dirigirse la palabra. Otros, en menor medida, optan por alegar o discutir. Dicen:

"Me quedo muy callada. No hablo. Yo por lo regular hablo mucho, pero cuando me choca algo que él hace no hablo". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No. 51). "Ahí nos insultamos un rato y después hacemos las paces. No nos guardamos rencor. Lo recrimino y me quedo en silencio. Al otro día como si nada". (Mujer urbana, 53 años - EnVi. No.33). "Yo no disgusto con ella. Si ella va a alegar conmigo, no me encuentra porque yo me estoy callado. Yo no alego. Cuando algo me molesta salgo a la calle". (Hombre urbano, 72 años - EnVi. No.82). "Cuando le reclamo sus obligaciones como esposa porque no me da la comida a tiempo o no me arregla la ropa, alegamos un rato y después estamos contentos". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No.86). "Nos quedamos bravos unos días y las hijas me sirven las comidas. A los dos o tres días nos hablamos". (Hombre rural, 54 años - EnVi. No.101). "Muy rencorosa. Me estaba hasta 3 o 4 meses sin hablarle". (Mujer rural, 71 años - EnVi. No.66).

Una reacción no menos frecuente de los viejos, cuando se provoca el disgusto, es salir de la casa el tiempo suficiente para facilitar que se calmen los ánimos alterados. Algunos optan por un camino que desgasta menos, como es precisamente el diálogo. Hablan con el fin de aclarar calmadamente el origen de las desavenencias.

Con los hijos predomina la actitud de permanecer callados, mientras que otros optan por reprenderlos. Dicen:

"Ellos saben que más bien me quedo callada. Yo casi con ellos no disgusto. Los castigaba no dejándolos salir a la calle". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No. 34). "Me enoja pero me quedo callada. No hablo. Les hago ver las cosas

cuando siento que puedo hablar sin alterarme". (Mujer urbana, 50 años - EnVi. No.28). "Yo no les pego, los regaño, los aconsejo, les hago ver las cosas y salgo para la calle. Después vuelvo contento con ellos". (Hombre urbano, 64 años - EnVi. No.86). "Reprenderlos hasta que se impusiera el orden. Tuve muchos problemas con el hijo porque no quiso estudiar. Lo he reprendido muy duro por descabezado". (Hombre urbano, 52 años - EnVi. No.95). "Me quedo callada un rato. Antes castigaba parejo a hombres y mujeres por desobedientes". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.94). "Si me he disgustado, yo no me igualo a contradecir o a discutir. Me quedo callado. Yo no hago reclamos. No me gusta que repitan lo que sucedió". (Hombre rural, 65 años - EnVi. No.100).

Otras actitudes que asumen con ellos son, en su orden: darles consejos, alegar, discutir y, como acción menos frecuente, propinarles un castigo físico.

Relaciones con los yernos y las nueras

Las relaciones de los viejos con los esposos de sus hijas son en un 68.3% buenas. Manifiestan que existe ante todo amistad y afecto; que no tienen motivos de disgusto; que son responsables con las necesidades de su hogar; que hay comprensión, respeto y que les ofrecen ayuda en caso de tener necesidades. Dicen:

"Con los yernos no he tenido problemas. Hay amistad y armonía. Somos independientes. Ni me critican, ni los critico". (Hombre urbano, 56 años - EnVi. No.14). "Los queremos como a unos hijos. Ellos dicen que somos sus segundos padres. No tenemos nada que sentir de ellos". (Hombre urbano, 68 años - EnVi. No.62). "Charlo con ellos. Hay confianza y amistad. Me cuentan los problemas". (Mujer urbana, 55 años - EnVi. No.34). "El es buena persona, buen padre, buen esposo, querendón de los hijitos". (Mujer urbana, 58 años - EnVi. No.42). "Son muy atentos conmigo y me tratan bien. Me sirven en cualquier necesidad que yo tenga". (Hombre rural, 64 años - EnVi. No.103). "Son muy atentos con nosotros y desde que tengan plata nos ayudan con lo que más puedan. Nunca le han dado maltrato a las hijas". (Mujer rural, 65 años - EnVi. No.60).

El 21.5% de los viejos de la muestra dicen que las relaciones con los yernos son malas, porque la unión conyugal con su hija fracasó; se presentan disgustos con los suegros; maltratan al cónyuge o no existe vínculo alguno con los suegros. El 10.1% expresa que las relaciones son regulares porque guardan distancia o porque maltratan al cónyuge.

Las relaciones con las esposas de los hijos son en un 76.1% buenas, lo que evidencia grados significativos de aceptación y

comprensión puesto que, según los entrevistados, se da un trato amistoso; no tienen queja alguna de ellas; son cumplidas con los esposos; mantienen una relación basada en el diálogo y la confianza; son respetuosas; son comprensivas y se preocupan por los suegros. Dicen:

"No les he visto movimientos malos. No he disgustado con ellas. Todo lo que van a hacer me lo comunican". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No.17). "Son muy queridas con nosotros. Ellas permanecen pendientes que nos dé una enfermedad o que necesitemos cualquier servicio". (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No.68). "No he tenido problemas con ellas. Las quiero como querer a los hijos. Son muy respetuosas, muy queridas". (Mujer urbana, 60 años - EnVi. No.32). "Con la nuera no tenemos disgustos. Es muy correcta y buena esposa. Lleva muy bien el hogar". (Mujer urbana, 54 años - EnVi. No.58). "Ella es muy buena mujer. Lo atiende a uno muy bien. Respeta. Yo quiero mucho a esa mujer porque se maneja muy bien con el hijo mío". (Hombre rural, 73 años - EnVi. No.83). "No tengo queja de ellas en ningún sentido. Son buenas esposas y nueras. (Mujer rural, 69 años - EnVi. No.79)

El 13.4% de los entrevistados manifiestan que las relaciones con las nueras son malas, porque no hay amistad; son irresponsables o poseen un mal carácter. Para el 10.1% las relaciones son regulares porque no simpatizan entre sí; tienen un carácter fuerte o se da un trato distante.

Entre los viejos de la muestra se encontró que 9 conviven permanentemente con sus nueras, de los cuales 7 afirmaron tener buenas relaciones y sólo 2 manifestaron que eran regulares. También conviven 7 yernos, de los cuales 5 tienen buenas relaciones y 2 son regulares.

El 62.4% de los entrevistados que son abuelos prefieren, por distintas razones, no hacer recomendación alguna a los yernos en la crianza y educación de los nietos. Mientras que el 37.6% les dicen en primer lugar, que les enseñen a ser responsables; que no los maltraten; que les den estudio; que les enseñen las religión y que no peleen delante de los hijos. A las nueras, el 58.4% de los viejos entrevistados no les hacen recomendaciones respeto a los nietos. Mientras que el 41.6% les dicen en primer lugar, que los atiendan y cuiden; que los reprendan y aconsejen; que les brinden amor; que no los maltraten y que no les alcahueten.

Relaciones con los nietos

En la dinámica de las relaciones familiares, la interacción de los viejos con los nietos se convierte para la gran mayoría en un medio de

revitalización y de estímulo para seguir viviendo. Para algunos es volver a recorrer el camino de la paternidad o de la maternidad, tratando y sintiendo a los nietos como hijos.

Cuadro 3

COMO SE SIENTE CON LOS NIETOS			
		Nietos hijas	Nietos hijos
1	Muy contentos (as)	54.67%	46.88%
2	Contentos (as)	40.00%	45.31%
3	Descontentos (as)	5.33%	7.81%
Total		100.00%	100.00%

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío..."

Los entrevistados de la muestra (75 abuelos/as) que tienen nietos, se sienten muy contentos con ellos porque les profesan, ante todo, mucho amor; porque los nietos son cariñosos; se convierten en un motivo esencial para vivir y porque son respetuosos. Dicen:

"Parece que los nietos son los segundos hijos y a veces se quieren más. Al nieto ni siquiera una palmada uno le da. El hijo lo tenía que respetar más a uno". (Hombre urbano, 63 años - EnVi. No.61). "Uno desboca todo el amor en el nieto. Lo quiere, lo adora, lo admira, pero no más que a las hijas. Estas ya están grandes y hasta casadas y el amor es diferente". (Hombre urbano, 54 años - EnVi. No.4). "Me siento feliz. Yo los quiero y ellos me quieren mucho a mi. Uno quiere más los nietos que los hijos. Se apega uno mucho a ellos". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No.29). "El nieto es lo más maravilloso que me ha pasado en la vida. Es volver a renacer esos tiempos cuando uno tenía sus hijos. Uno los trata con alcahuetería". (Mujer urbana, 50 años - EnVi. No.105). "Los quiero mucho a todos por parejo. Son cariñosos y me siento feliz con ellos. Los siento como si fueran hijos". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No.81). "Son muy queridos. No me irrespetan. No me hacen desprecios". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No.55)

El afecto, la actitud respetuosa y la amistad ofrecidos por los nietos, hacen sentir contentos a varios de los viejos entrevistados; mientras que para otros la actitud irrespetuosa y la falta de amistad, los hace sentir descontentos.

Ante los posibles castigos que pueden propinar los abuelos a los nietos, predominan los consejos referidos a que sean obedientes;

responsables; juiciosos en el estudio; selectivos en las amistades para evitar malas compañías y que no sean groseros. El 8.0% de los entrevistados que tienen nietos, no les imparten consejo alguno.

Relaciones con otros parientes que no viven con el viejo

Los vínculos más estrechos que establecen los viejos, se circunscriben a su cónyuge, hijos y nietos. Son menos estrechos con los yernos, nueras y demás parientes que no conviven con ellos.

Un 68.8% de los viejos entrevistados consideran que las relaciones con los parientes consanguíneos son buenas, porque hay amistad, solidaridad y ayuda mutua. Dicen:

"Cada vez que tenemos la oportunidad de encontrarnos en cualquier sitio nos atendemos. Cuando hemos tenido necesidades, problemas y apretones nos apoyamos". (Hombre urbano, 54 años -EnVi. No.2). "Somos una familia bastante unida. Nunca hemos tenido enemistades y nos ayudamos en los problemas". (Hombre urbano, 52 años -EnVi. No.95). "Con todos tengo buenas relaciones. No hay discordias, ni peleas. La vamos muy bien. Nos servimos cuando nos necesitamos". (Mujer urbana, 84 años -EnVi. No.23). "Con los parientes propios somos amigos. Nos colaboramos en todo. Vivimos muy unidos". (Mujer urbana, 63 años -EnVi. No.50). "Yo no he tenido problemas con ellos, ni ellos conmigo. No provocho disgustos y si algo no me gusta tampoco le paro bolas". (Hombre rural, 62 años -EnVi. No.87). "Son comprensivos. Se acuerdan de mi. Son muy cariñosos y buenas personas". (Mujer rural, 64 años -EnVi. No.55).

El 13.2% expresa que las relaciones con sus parientes consanguíneos son malas, porque no tienen contacto alguno o no tienen amistad. El 17.9% expresa que las relaciones son regulares porque guardan distancia; no se tienen afecto o no se ayudan entre sí.

Con los parientes afines, distintos a los yernos y a las nueras, las relaciones son buenas en un 66.9%, porque hay amistad; se tienen aprecio; se prestan ayuda o son solidarios. Dicen:

"Hay una buena amistad con ellos y solidaridad en cualquier problema que se tenga. No nos gusta ser el uno metido en la vida del otro". (Hombre urbano, 58 años -EnVi. No.46 años). "Con la familia de la esposa nos entendemos muy bien. Son gente muy comprensiva. Nos ayudan a resolver los problemas". (Hombre urbano, 63 años -EnVi. No.61). "La familia de mi esposo me recibía bien. Había amistad y buen trato". (Mujer urbana, 58 años -EnVi. No.42). "Los parientes de mi esposo me consideran parte integral de su familia". (Mujer urbana, 63 años -EnVi. No.50). "Con la familia de la

compañera no tenemos diferencias y nos frecuentamos". (Hombre rural, 65 años -EnVi. No.57). "Hay cariño, amor, respeto, cordialidad y colaboración con los parientes...". (Mujer rural, 53 años -EnVi. No.59).

Crianza de los hijos y nuevas relaciones

La percepción que tienen los viejos de los procedimientos seguidos en la crianza de los hijos, al establecer un contraste entre el pasado y el presente, explica en parte la causa de los conflictos generacionales por ideas, estilos o conductas descontemporizadas. Diríamos que los viejos, más que aceptar, se resignan a una época con jóvenes liberales, contestatarios e inconformes, que ponen en tela de juicio el principio de autoridad, confundido con el autoritarismo (Cuadro 4)

Cuadro 4

MANERA DE CRIAR LOS HIJOS ANTES Y HOY		
ANTES		
1	Había más restricciones	19.60%
2	Había mucho rigor	16.70%
3	Había más sumisión de los hijos	15.68%
4	Había mayor autoridad de los padres	14.70%
5	Había mucha ignorancia de los padres	14.70%
6	Los hijos eran más respetuosos	11.76%
7	Había más tiranía de los padres	3.92%
8	No había confianza entre padres e hijos	2.94%
Total		100.00%
HOY		
1	Hay mucho libertinaje	27.36%
2	Se ha perdido el respeto y la autoridad	19.81%
3	Hay mucha alcahuetería	14.15%
4	Hay amplitud y libertad	12.27%
5	Hay mucha irresponsabilidad de los padres	8.49%
6	Se basan más en los consejos y el diálogo	6.60%
7	Hay más atención a la educación de los hijos	6.60%
8	Los medios de comunicación influyen negativamente	4.72%
Total		100.00%

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío..."

Los viejos entrevistados opinan, sobre la crianza y la educación de los hijos, lo siguiente:

"Era mucho mejor anteriormente. Hoy en día se cría al hijo con más libertad y por eso coge tantos resabios en la calle. Anteriormente había más represión. Los hijos se levantaban pensando en trabajar y en conseguir alguna cosa. Hoy en día el muchacho piensa en tabernas. Se enseñan a irresponsables". (Hombre urbano, 67 años - EnVi. No. 17). "No estoy de acuerdo con la forma de criar a los hijos hoy. Hay demasiada libertad. No hay moral. No hay religión. Los padres de ahora son débiles. Antes había energía de los padres en la casa. Autoridad". (Hombre urbano, 51 años - EnVi. No. 56). "Hoy los hijos son caprichosos, quieren hacer lo que les provoca. Los padres se dejan gobernar de los hijos. Hoy en día no tienen autoridad sobre los hijos. Aunque los hijos no se deben levantar subyugados, hay que darles libertad y confianza pero también corregirlos". (Mujer urbana, 62 años - EnVi. No. 29). "Era mejor como los educaban antes. Había entre los padres y los hijos más comprensión, más obediencia. Tenían más temor. Hoy los padres dejan a los hijos hacer lo que les da la gana y no están con ellos". (Mujer urbana, 52 años - EnVi. No. 36). "En el tiempo anterior la educación era muy rígida. Los padres tenían una forma de actuar muy severa. Para mí es mejor ese tiempo porque había temor, había obediencia y no había tanto vicio en la juventud". (Hombre rural, 52 años - EnVi. No. 49). "Ahora siempre les dan más estudio y cogen más carreras que el otro día. Antes eran más de la casa. Era más rígido y era lo que uno decía. Ahora no, están más en desacuerdo". (Mujer rural, 64 años - EnVi. No. 94).

Los márgenes de libertad y flexibilidad en las relaciones erótico-afectivas de los jóvenes, molestan, disgustan y hacen pasar malos ratos a los viejos. Aunque algunos se resignan, en el fondo no aceptan las modas y gustos de la época. Ven a los jóvenes como irreverentes y faltos de consideración con la dignidad del viejo.

La madre se adapta más que el padre a las conductas y pretensiones de los hijos. La autoridad del padre dentro de la familia tradicional, se diluye en manos de la madre. Esta situación es más notoria en los núcleos familiares de origen antioqueño.

Como ya hemos dicho, la unión, el apoyo, la comunicación y el afecto siguen siendo el fundamento de la familia, a pesar de la frecuencia con que se presenta la ruptura de matrimonios. Estas personas recomponen sus vidas en uniones de hecho o de derecho, dando origen a nuevas familias, con la aceptación abierta de familiares y amigos. Hoy en día no es motivo de críticas o malestar en algunos viejos, que una pareja conviva, aun a sabiendas de que tienen una unión anterior no resuelta.

Es frecuente encontrar en las familias hijos hombres y mujeres, entre 20, 30 y más años, conviviendo con los padres. Algunos son solteros, otros están casados o separados; también es frecuente, en las áreas rural y urbana, el caso de hijas madres solteras aceptadas y apoyadas con afecto, generalmente por su familia de origen. Aquí se presenta un fenómeno interesante en relación con los abuelos, puesto que éstos, sin resistencia alguna, entran a jugar un papel de padres sociales de los hijos de sus hijas madres solteras. Finalmente los tratan y los sienten como hijos y no como nietos.

Actividades y recuerdos

Además de las actividades que los viejos de la muestra realizan para asegurar la reproducción biológica y social del núcleo familiar, donde predomina el hombre como proveedor y la mujer atendiendo los quehaceres del hogar, encontramos que, contra lo que se puede esperar, su participación en la dinámica de las relaciones intrafamiliares es notoriamente significativa. Por ello, ni están relegados, ni son personas secundarias, ni mucho menos son un estorbo (cuadro 5).

Cuadro 5

EN QUE ACTIVIDADES PARTICIPA EL VIEJO EN LA VIDA DE LA FAMILIA				
No.	Actividad	Sí	No	Total
1	Solucionar problemas familiares	83.96 %	16.04 %	100.00 %
2	Decisión de los gastos familiares	83.00 %	17.00 %	100.00 %
3	Aportar dinero para las necesidades familiares	83.00 %	17.00 %	100.00 %
4	Aconsejar a los hijos	82.10 %	17.90 %	100.00 %
5	Oficios domésticos	80.20 %	19.80 %	100.00 %
6	Reparar objetos del hogar	61.32 %	38.68 %	100.00 %
7	Contribuir en la crianza de los nietos	59.43 %	40.57 %	100.00 %

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío..."

La actitud de los entrevistados frente a lo que les gustaba escuchar, oscilaba entre aspectos relacionados con la religión, la política o ninguno. Como figura predomina el sacerdote porque, no obstante haber perdido imagen y credibilidad por sus debilidades humanas, no deja de ser una persona a quien se le puede contar problemas y pedir consejo. Los simpatizantes de los partidos tradicionales no dejan de escuchar, cuando se les presenta la oportunidad, a los líderes políticos tradicionales, tanto a nivel nacional como regional. También hubo entrevistados que se declararon escépticos y decepcionados de los políticos y de los sacerdotes y por lo tanto expresaron que no les gustaba escuchar a persona alguna (cuadro 6).

Cuadro 6

A QUIENES LE GUSTA A LOS VIEJOS ESCUCHAR O VISITAR				
No.	Escuchar		Visitar	
1	A un sacerdote	29.25 %	A familiares	39.62 %
2	A un político destacado	17.92 %	A amigos	18.87 %
3	Al que hable bien	15.10 %	A enfermos	15.10 %
4	A familiares	11.32 %	Otros	3.77 %
5	A un profesional	6.60 %	No hacen visitas	22.64 %
6	A un anciano	3.77 %		
7	La radio (noticias)	2.83 %		
8	A nadie	13.21 %		
Total		100.00 %		100.00 %

Fuente: Encuesta "El viejo en la estructura de la familia del Quindío . . ."

Con los parientes que los viejos tienen contacto, las visitas pueden suceder en intervalos de tiempos cortos o largos, dependiendo del motivo o circunstancia que los reúna. Lo hacen principalmente por amistad y por saber como están; porque alguien está enfermo; por alguna necesidad o por fiestas familiares. El 22.6% de los entrevistados no les gusta realizar visitas, prefieren permanecer en sus casas, descansando o desarrollando una actividad hogareña.

Las experiencias acumuladas a lo largo de la vida de los viejos, producen recuerdos gratos o ingratos que quedan como huellas

imborrables. Algunos de ellos son pérdidas no elaboradas o superadas que muy probablemente van a afectar, en forma directa o indirecta, el comportamiento de los viejos al final de su existencia en su vida cotidiana.

Los recuerdos que a los entrevistados les producen las mayores alegrías tienen que ver en un orden de prioridad con: el nacimiento de los hijos; los paseos a distintos lugares; las reuniones familiares; la luna de miel (cuando se casaron); la vida en el campo; el apoyo que le brindaron a los padres; la Navidad; las fiestas; la superación de los hijos y la obtención de un bien material.

Entre los recuerdos que más entristecen a los entrevistados están en un orden de prioridad, los siguientes: la muerte de los padres; la muerte del cónyuge; desavenencias familiares; la violencia política; las dificultades económicas; la muerte de hermanos; la muerte de hijos; las enfermedades de los hijos y la separación conyugal. El 11.3% manifestó que no tiene recuerdos tristes.

En el núcleo de las relaciones familiares, el 91.5% de los viejos entrevistados expresan que se sienten **bien**, porque les profesan aprecio y afecto; se muestran satisfechos con el transcurrir de la vida familiar; encuentran comprensión y diálogo y creen que proporcionan consejos. El 6.6% expresa que se siente **regular** en las relaciones familiares, por ser víctimas de la incomprensión o por vivir en un hogar incompleto.

Presencia institucional en la Comarca

Como se anotó antes, la población vieja institucionalizada en asilos es notoriamente baja en toda la Comarca. Situación que de nuevo me reafirma en el planteamiento central del trabajo, respecto a la ubicación del viejo en la dinámica de las relaciones intrafamiliares. Aquí se originan sus problemas psicoafectivos, culturales y sociales, como también aquí mismo se controlan, resuelven o agudizan.

Una acción institucional preventiva basada en la familia, sería de gran utilidad en proyección al futuro, puesto que todavía se conservan los lazos de solidaridad, apoyo e integración de, por lo menos, los miembros de la familia nuclear en las áreas urbana y rural de la Comarca.



Viejos en la Plaza de Bolívar. Armenia-Quindío

La Caja de Previsión Social del Quindío ha adelantado con cierta regularidad, para sus jubilados, programas de capacitación relacionados con: floristería, pintura sobre tela, tallado en vidrio, música de cuerda (tiple y guitarra), danzas y belleza (corte de cabello, pedicure, manicure, etc.); programas para hipertensos, centrados en la gimnasia, y programas de recreación como excursiones, paseos y salidas campestres.

En determinadas ocasiones se brindan conferencias, relacionadas con la vejez y la jubilación. Por ejemplo: un abogado laboral expone sobre las prestaciones sociales; un médico geriatra expone sobre el proceso de envejecimiento; un psicólogo expone sobre el comportamiento y trastornos psicológicos en el jubilado y la familia, respecto a la desvinculación laboral; un gerontólogo expone sobre aspectos sociales del envejecimiento y una nutricionista expone sobre la alimentación adecuada para una vejez saludable.

La Regional del Quindío del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, según me informó la Directora de Servicios Técnicos, adelantó en una época campañas de conscientización a nivel de la familia, mediante folletos educativos que conducían a aceptar, estimar, cuidar y convivir positivamente con el viejo, como otra persona importante ligada al núcleo familiar.

Actualmente la Regional del ICBF ofrece, a través de los Hogares Infantiles de los municipios, un programa de atención a la "tercera

edad", que, además de incluir un "algo" o "refrigerio", va dirigido a estimular las habilidades manuales y la recreación, combinando a veces la presencia de niños con el fin de generar la aceptación y convivencia mutuas, basadas en la comunicación, la estimación y el respeto. A este programa están vinculadas estudiantes avanzadas de la Carrera de Gerontología de la Universidad del Quindío; actividades reconocidas como prácticas dentro de su curriculum.

Obras citadas

- ACUÑA C., Alonso. *Sexo y edad: De la madurez a la vejez*. Bogotá: CAFAM, 1984.
- AROCHA, Jaime. *La violencia en el Quindío: Determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficultor*. Bogotá: Tercer Mundo, 1979
- ARANGO DE CARVAJAL, Adela. *Familia, socialización y vejez*. Manizales, 1988. Tesis (Magister en Investigación y Desarrollo Educativo y Social). Universidad de Nova-Fort Lauderdale-Cinde.
- BARROS L., Carmen. "El anciano en la sociedad contemporánea". En: *Familia y Sociedad*. Revista del Centro de Pastoral Familiar para América Latina (CENPAFAL). Vol. X, No. 28 (ene./feb. 1985); p. 4-13.
- BUCHLER, Ira. *Estudios de parentesco*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1982.
- CANAL RAMIREZ, Gonzalo. *Envejecer no es deteriorarse*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1984.
- _____. *Canas y arrugas, aleluya*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1986.
- CADENA CORRALES, Olga. *Proceso de colonización en el Quindío: el caso Burila*. Bogotá, 1988. Tesis (Magister en Historia de Colombia). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- COLOMBIA. MINISTERIO DE AGRICULTURA
QUINDIO. DIRECCION DE PLANEACION DEPARTAMENTAL
UNIDAD REGIONAL DE PLANIFICACION AGROPECUARIA -URPA-.
Informe agropecuario 1984-1988. s.l.: Departamento del Quindío. Vol. 3 (1989)
- DIAZ, Diego. *La última edad*. Pamplona: Ediciones Castilla S.A, 1976.
- ECHEVERRI DE FERRUFINO, Ligia. *La familia de hecho en Colombia*. Bogotá Ediciones Tercer Mundo, 1984.
- _____. *Familia y vejez en Colombia. Perspectivas año 2000*. Cuadernos de Antropología, No. 21. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, 1990.

- _____. *Aspectos socio-culturales de la vejez en Colombia*. Cuadernos de Antropología, No. 22. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, 1991.
- FUNDACION PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y AGRICOLA DEL QUINDIO. *Quindío Industrial*. Manizales: Editorial la Patria, 1975.
- FUSTINONI, Osvaldo y Domingo Passanante. *La tercera edad*. Buenos Aires: Editores Prensa Médica Argentina, 1980.
- GARCIA, Antonio. *Geografía económica de Caldas*. Bogotá: Banco de la República, 1978.
- GOMEZ DE MARROQUIN, Luz Angela. *Adaptación al cambio permanente. Gerocultura*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1980.
- GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Coediciones de Tercer Mundo y el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, 1968.
- _____. *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1975.
- _____. "Tradicionalismo y familia en Colombia". En: *Año interamericano de la familia - Memorias*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 1983.
- HAREVEN, Tamara K. "La última etapa: la adultez y la vejez históricas". En: *La adultez*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- HENAO, Hernán. *Café y violencia: elementos para una historia social del Quindío*. Bogotá, 1972. Tesis (Licenciado en Antropología). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- _____. "Temperamentos del paisa". En: *El Colombiano*, Núm. 4 (30 de mayo de 1993). También en: *Colombia: pais de regiones*. Medellín: Cinep y El Colombiano, 1993; p. 59-63.
- LEVI-STRAUSS, Claude, "La familia". En: *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1974.
- LOPERA GUTIERREZ, Jaime. *La colonización del Quindío: Apuntes para una monografía del Quindío y Calarcá*. Bogotá: Banco de la República, 1986.
- ORTIZ, Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1985.
- SANCHEZ REYES, Joel Darío. *Colonización quindiana: proceso político-ideológico en la conformación del campesinado cafetero: 1840-1920*. Bogotá, 1982. Tesis (Magister en Ciencia Política). Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

URREA, Fernando. *Mercados de trabajo y migraciones en la explotación cafetera*. Migraciones laborales No. 9. Bogotá: Proyecto PNUD-OIT, 1976.

Bibliografía relacionada con la Comarca

AROCHA, Jaime. "Clientelismo, gasteo y violencia". En: *Enfoques colombianos*. Bogotá: Fundación Friedrich Naumann. Monografías No. 14 (1980); p. 47-65.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Quindío Estadístico (1987-1984)*. Bogotá: Imprenta del Dane, 1989.

_____. *Anuario Estadístico de Caldas, Quindío y Risaralda (1982-1983)*. Bogotá: Imprenta del Dane, 1985.

_____. *Monografía del municipio de Armenia*. Bogotá: Imprenta del Dane, 1983.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1951.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1964.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1973.

_____. *Censo Nacional de Población*. Bogotá: DANE, 1985.

GLICK, Curtis. *Urban Planning as Cultural Process: A Study of Armenia, Colombia*. Gainesville, 1980. Doctoral dissertation. The University of Florida.

_____. "Espacio y sociedad en Armenia: análisis urbano a partir de la Antropología". En: *Pobladores urbanos (I): Ciudades y espacios*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, ICAN-COLCULTURA, 1994; p. 151-179.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Diccionario Geográfico de Colombia*. Tomos: I y II. Bogotá: IGAC, 1980.

_____. *Características geográficas: Quindío*. Bogotá: IGAC, 1989.

ORTIZ, Carlos Miguel. "De la colonización a la violencia: el caso del Quindío". En: *Serie memorias de eventos científicos colombianos*, No. 34. Bogotá: ICES (1986); p. 193-207

PALACIOS ROZO, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá: El Ancora Editores, 1983.

QUIROZ RESTREPO, Bernardo. *Aprovechamiento de los recursos cafeteros en el desarrollo del área de Caicedonia y Sevilla*. Bogotá, 1974. Tesis (Economista). Universidad INCCA de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Bibliografía relacionada con la vejez y la familia

- CANAL RAMIREZ, Gonzalo. "El viejo en la familia". En: *Familia y Sociedad*. Revista del Centro de Pastoral Familiar para América Latina (CENPAFAL). Vol. X, No. 28 (ene./feb. 1985); p. 38-41
- DEBEAUVOIR, Simone. *La vejez*. Barcelona: Edhasa, 1983.
- _____. *El segundo sexo* (Cap. IX: De la madurez a la vejez). Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI, 1981.
- DULCEY RUIZ, Elisa. "Longevidad y trabajo". En: *Revista de la Sociedad Colombiana de Gerontología y Geriatria*. Vol. 2, No. 2 (nov. 1978).
- ECHEVERRI DE FERRUFINO, Ligia. *La familia ante la ley*. Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional, 1981
- _____. *Antropología y familia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985.
- _____. *Ciclo vital: Mito o realidad*. Cuadernos de Antropología, No. 16. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- _____. "Socialización y vejez: una explicación teórica para el caso empírico colombiano". En: *Maguaré*, Revista del Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Vol. 6, No. 6-7 (1988-1991); p. 191-206.
- _____. *Familia y vejez. Realidad y perspectivas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1994.
- FERICGLA, Josep M. *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *Honor, familia y sociedad*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- LEHR, Ursula. *Psicología de la senectud*. Barcelona: Editorial Herder, 1988.
- MARIN R., María Cristina. *La seguridad social en la tercera edad*. Armenia, 1988. Tesis (Abogado). Universidad La Gran Colombia. Facultad de Derecho.
- MARROQUIN SANCHEZ, Guillermo. *Relación del paciente, la familia y el geriatra*. Villa de Leyva: Encuentro Latinoamericano sobre la Familia y la Tercera Edad. Mimeo, 1981.
- _____. "El anciano en la sociedad colombiana". En: *Revista de la Sociedad Colombiana de Gerontología y Geriatria*. Vol. V, No. 4 (dic., 1982).
- MOTLIS, Jaime. *El dado de la vejez y sus seis caras*. Madrid: Altalena, 1985.

- MUÑOZ V., Cecilia. *Los viejos. Testimonios*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984.
- ORDOÑEZ PLAJA, Antonio. et al. *Situación de la vejez en Colombia*. Bogotá: Fundación para la Educación Superior, 1990.
- PASSANANTE, María Inés. "Envejecimiento de la población, prolongación de la vida y situación social del anciano". En: *Revista del CIAS*. Año XXVI, No. 267 (oct. 1977); p. 26-37.
- PROGRAMA PRESIDENCIAL PARA LA JUVENTUD, LA MUJER Y LA FAMILIA. "Plan para la tercera edad". Bogotá: Presidencia de la República, 1992.
- ROMERO, Andrés. "El anciano en la familia". En: *Unión Internacional de Organismos Familiares -Memorias 1984-*. Bogotá: ICBF, (1984); p. 205-210,
- SCHIKLERDECAMPO, Ana Elizabeth. *Papel que desempeñan las personas de la tercera edad en la sociedad actual*. Bogotá: CENPAFAL, 1987.

Anexos

Cuadro A1

AREAS DE PRODUCCION							
Cultivo Transitorios*, Anuales y Permanentes**, de la Comarca de Armenia							
AREA SEMBRADA (HECTAREAS)							
Grupos	Total	Café	%	Cultivos Anuales y Permanentes	%	Cultivos Transitorios	%
Grupo 1							
Armenia	12774.88	8652.00		3992.88		130.00	
Calarcá	11785.77	9255.00		2390.77		240.00	
Circasia	4755.55	4279.00		353.55		123.00	
Subtotal	29316.20	22186.00	75.68	6637.20	22.64	493.00	1.68
Grupo 2							
Montenegro	14083.34	7373.00		6306.34		404.00	
Quimbaya	11982.84	8738.00		3053.84		191.00	
La Tebaida	5802.28	3196.00		2199.78		406.50	
Subtotal	31868.46	19307.00	60.58	11559.96	36.28	1001.50	3.14
Grupo 3							
Filandia	4542.50	4328.00		123.50		91.00	
Salento	1670.50	1205.00		251.50		214.00	
Subtotal	6213.00	5533.00	89.10	375.00	6.00	305.00	4.90
Grupo 4							
Pijao	6008.50	5595.00		336.50		77.00	
Córdoba	3498.20	3219.00		238.70		40.00	
Buenavista	3049.50	2670.00		357.50		22.00	
Génova	6871.00	6091.00		743.00		37.00	
Subtotal	19427.20	17575.00	90.46	1675.70	8.63	176.50	0.91
Grupo 5							
Sevilla	18314.00	12799.50		4846.50		668.00	
Caicedonia	15687.95	8495.45		4646.50		2546.50	
Subtotal	34001.95	21294.95	62.63	9492.50	27.92	3214.50	9.45
TOTAL	120826.81	85895.95	71.10	29740.36	24.60	5190.50	4.30

* Comprende: Fríjol, maíz, sorgo, soya, tomate chonto, papa, habichuela, hortalizas.

** Comprende (distintos al café): Plátano, aguacate, cacao, caña panelera, yuca, cítricos, cardamomo, curuba, lulo, mora, granadilla, tomate de árbol.

NOTA: Del total de hectáreas sembradas, el 71.1% está en café y el 28.9% está en otros cultivos.

FUENTE: Cuadro elaborado con base en la URPA del Departamento del Quindío, 1988, e información proporcionada por la Secretaría de Agricultura y Fomento-Distrito 6-Sevilla, Valle.

Cuadro A2

SUPERFICIE CAFETERA POR MUNICIPIOS COMARCA DE ARMENIA					
Grupos	Total (Hectáreas)	Café tecnificado (Hectáreas)	%	Café tradicional (Hectáreas)	%
Grupo 1					
Armenia	8652.00	7515.00		1137.00	
Calarcá	9255.00	5124.00		4131.00	
Circasia	4279.00	2585.00		1694.00	
Subtotal	22186.00	15224.00	68.62	6962.00	31.38
Grupo 2					
Montenegro	7373.00	5794.00		1579.00	
Quimbaya	8738.00	7934.00		804.00	
La Tebaida	3196.00	2729.00		467.00	
Subtotal	19307.00	16457.00	85.24	2850.00	14.76
Grupo 3					
Filandia	4328.00	3074.00		1254.00	
Salento	1205.00	629.00		576.00	
Subtotal	5533.00	3703.00	66.93	1830.00	33.07
Grupo 4					
Pijao	5595.00	4511.00		1084.00	
Córdoba	3219.00	1418.00		1801.00	
Buenvista	2670.00	2030.00		640.00	
Génova	6091.00	2861.00		3230.00	
Subtotal	17575.00	10820.00	61.56	6755.00	38.44
Grupo 5					
Sevilla	12799.50	7918.76		4880.74	
Caicedonia	8495.45	4888.40		3607.05	
Subtotal	21294.95	12807.16	60.14	8487.79	39.86
TOTAL	85895.95	59011.16	68.70	26884.79	31.30

Nota: Del total de hectáreas sembradas en café, el 68.7% se encuentran tecnificadas y el 31.3% siguen siendo tradicionales.

Fuente: Cuadro elaborado con base en la URPA del Departamento del Quindío, 1988, e información proporcionada por la Cooperativa de Caficultores de Caicedonia y Sevilla (Valle).

Cuadro A3

POBLACION DEL QUINDIO, CAICEDONIA Y SEVILLA SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA VARIACIONES DEMOGRAFICAS NETAS								
CENSOS 1951-1973								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1951 102108	1973 226003	51-73 123895	123.3	1951 128320	1973 96812	51-73 -31508	-75.4
Armenia	50098	135415	85317	170.3	21282	9926	-11356	-53.4
Calarcá	15707	29568	13861	83.3	35654	20616	-15038	-42.2
Montenegro	6861	13388	6527	95.1	10136	11209	+1073	+10.0
Quimbaya	6315	14120	7805	123.6	11972	11761	-211	-1.8
La Tebaida		563				5073		
Circasia	3709	6503	2794	75.3	7874	6297	-1577	-20.0
Génova	2923	5748	1825	46.5	12772	5943	-6829	-54.0
Pijao	2605	3716	1111	42.7	14151	4703	9448	-67.0
Filandia	3806	2451	-1355	-35.6	8352	7870	-482	-5.8
Salento	2084	2438	354	17.0	6125	4236	-1889	-3.10
Córdoba		2006				6441		
Buenavista		1087				2737		
Caicedonia	10681	18664	7983	74.7	13633	7978	-5655	-41.5
Sevilla	17210	31582	14372	83.5	39583	37423	-2160	-5.4
CENSOS 1973-1985								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1973 226003	1985 305893	73-85 79890	35.4	1973 96812	1985 71967	73-85 -24845	-25.7
Armenia	135415	180221	44806	33.1	9926	6909	-3017	-30.4
Calarcá	29568	37678	8110	27.5	20616	14798	-5818	-28.0
Montenegro	13388	21937	8549	64.0	11209	7469	-3740	-33.0
Quimbaya	14120	20262	6142	44.0	11761	9146	-2615	-22.2
La Tebaida	9563	15913	6350	66.0	5073	2590	-2483	-49.0
Circasia	6503	10941	4438	68.0	6297	7083	+786	+12.5
Génova	5748	4922	-826	-14.0	5943	4902	-1041	-17.5
Pijao	3716	4160	444	12.0	4703	3630	-1073	-22.8
Filandia	2451	3918	1467	60.0	7870	6964	-906	-11.5
Salento	2438	2508	70	3.0	4236	3579	-657	-18.4
Córdoba	2006	2300	294	15.0	6441	2755	-3686	-57.2
Buenavista	1087	1133	46	4.2	2737	2142	-595	-21.8
Caicedonia	18664	22758	4094	21.9	7978	7139	-839	-10.5
Sevilla	31582	33242	1660	5.2	37423	16996	-20427	-54.6

Fuente: DANE

Crecimiento muy activo: 100% o más; crecimiento activo: 50 a 100%; estancado: 1 a 49%.

Cuadro A4

POBLACION MAYOR DE CINCUENTA AÑOS DEL QUINDIO, CAICEDONIA Y SEVILLA SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA. VARIACIONES DEMOGRAFICAS NETAS								
CENSOS 1951-1973								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1951 9820	1973 23502	51-73 13682		1951 9010	1973 8500	51-73 -510	
Armenia	5337	14061	8724	163.5	1781	1026	-755	-42.4
Calarcá	1651	3208	1557	94.5	2125	1750	-375	-17.6
Montenegro	709	1363	654	92.2	837	1016	+179	+21.4
Quimbaya	670	1453	783	116.9	961	1129	+168	+17.5
LaTebaida		980				447		
Circasia	430	776	346	80.5	680	705	+25	+3.7
Génova	300	540	240	80.0	700	395	-305	-43.6
Pijao	188	299	111	59.0	810	322	-488	-60.2
Filandia	309	279	-30	-9.7	638	725	+87	+13.6
Salento	226	298	72	31.9	478	375	-107	-21.5
Córdoba		157				402		
Buenavista		94				208		
Caicedonia	1027	1831	1804	78.3	869	534	-335	-38.5
Sevilla	1642	3101	1459	88.8	2494	2239	-255	-10.2
CENSOS 1973-1985								
	Cabecera	Cabecera	Ganancias y Pérdidas	%	Resto	Resto	Pérdidas y Ganancias	%
QUINDIO	1973 23502	1985 41129	73-85 17637		1973 8500	1985 8657	73-85 +157	
Armenia	14061	23963	9902	70.4	1026	820	-206	+20.0
Calarcá	3208	5418	2210	68.8	1750	1849	+99	+5.7
Montenegro	1363	2960	1597	117.2	1016	835	-181	-17.8
Quimbaya	1453	2592	1139	78.4	1129	998	-131	-11.6
LaTebaida	980	2054	1074	109.6	447	291	-156	-34.9
Circasia	776	1626	850	109.5	705	908	+203	+28.8
Génova	540	708	168	31.1	395	569	+174	+44.1
Pijao	299	529	230	76.9	322	402	+80	+24.8
Filandia	279	507	228	81.7	725	902	+177	+24.4
Salento	298	370	72	24.2	375	497	+122	+32.5
Córdoba	157	278	121	77.0	402	333	-69	-17.2
Buenavista	94	134	40	42.6	208	253	+45	+21.6
Caicedonia	1831	3092	1261	68.8	534	804	+270	+50.5
Sevilla	3101	4555	1454	46.9	2239	1740	-499	-22.3

Fuente: DANE

Crecimiento muy activo: 100% o más; crecimiento activo: 50 a 100%; estancado: 1 a 49%.

**La historia de vida:
Recurso en la investigación cualitativa
Reflexiones metodológicas**

**Yolanda Puyana V.
Juanita Barreto G.
Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia**

Todos cuentan la historia por las guerras en las viejas ciudades,
y por más que pregunto nadie sabe describir la morada
donde amasaba pan el panadero y su mujer hilaba.
La historia que nos cuentan es historia de una que otra batalla
pero jamás nos cuentan que entre tanto el labrador sembraba
y que segando el trigo de la vida, los jóvenes se amaban...

Ritro y Tejada Gómez
(De la canción "Ronda de las viejas ciudades"
interpretada por Alberto Cortez)

La historia de vida es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones

simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social.

Como instrumento para la labor investigativa, la historia de vida ha sido utilizada por diferentes disciplinas sociales. En antropología fue empleada de una manera especial por Oscar Lewis en sus estudios acerca de la cultura de la pobreza en México, Puerto Rico y Nueva York (Lewis, 1964, 1966 a, b). Si bien algunas vertientes del pensamiento sociológico le han asignado un papel de segunda categoría respecto a otros métodos de investigación como la encuesta y la medición estadística, en diversas épocas, y de modo especial en las dos últimas décadas del siglo, se ha reconocido y desarrollado como alternativa para profundizar en el estudio de temas tales como la intimidad de los individuos, la movilidad social, el ciclo vital, los movimientos sociales, entre otros (Balan y otros, 1974; Bertaux, 1989; Córdoba, 1990; Molano, 1990). Tanto la sociología como la historia han acudido a la historia de vida para registrar testimonios orales a través de los cuales se caracterizan problemas relevantes y se buscan nuevas explicaciones al acontecer humano (Molano, 1990; Archila, 1991). En psicoanálisis, la historia de vida fue recurso esencial para el mismo Freud al reconstruir los acontecimientos vitales en los casos clínicos, material fundamental para la interpretación de los fenómenos psíquicos, y continúa siendo esencia de la práctica analítica y de los conocimientos desarrollados en este campo. En trabajo social, la reconstrucción de historias de vida ha sido fuente primaria de los 'estudios de caso', provee elementos esenciales para la comprensión de la dinámica individual en su interacción con su entorno familiar histórico-social, permite conocer y conferir significado al contexto cultural de las personas con quienes se trabaja, comprender su subjetividad y orientar la acción. En la medida en que el trabajo social incursiona en el campo de la investigación social, la historia de vida permite el registro sistemático de procesos implícitos en la constitución de grupos y la construcción de comunidades e invita a la búsqueda de explicaciones a los mismos.

Al asumir la historia de vida como objeto de estudio, algunos autores han centrado su interés en los problemas del método, otros se introducen en los debates acerca de la objetividad y la subjetividad,

destacan su significado para el desarrollo teórico o explican las posibilidades metodológicas que ofrece su utilización.¹

La historia de vida, también llamada método biográfico, corresponde a una concepción que busca alternativas diferentes a aquellos procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos asumiendo la información estadística como único o determinante criterio de validez y que, amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos desconociendo su contexto. La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; constituye, por tanto, una herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades.

En ese sentido en 1989, ante las inquietudes provocadas por la necesidad de investigar los procesos de socialización de las madres comunitarias,² se seleccionó este camino investigativo:³ el relato de las mujeres se convirtió en herramienta central para conocer las características particulares de tales procesos y analizar la dinámica de los cambios entre sus experiencias de infancia y las prácticas dominantes en el ejercicio actual de su función socializadora.

Mediante las historias de vida fue posible comparar las concepciones y experiencias de socialización relatadas por las mujeres de sectores populares sobre su infancia, con sus prácticas

¹ Un amplio panorama sobre las diversas posibilidades que ofrecen las historias de vida a las distintas áreas del saber, se encuentra en documentos representativos de momentos en los que se intensifica el análisis de su significado e importancia, entre los cuales se destacan los trabajos compilados en el texto *Las historias de vida en Ciencias Sociales: Teoría y técnica* de Balan y otros (1974) y en las Memorias del Seminario Internacional "El uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales" (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Trabajo Social, 1992)

² Las madres comunitarias son mujeres de estratos bajos seleccionadas por la comunidad para cuidar en su vivienda quince niños; forman parte del programa "Hogares de Bienestar" del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

³ Véase el informe de investigación denominado "Procesos de socialización de un grupo de mujeres de sectores populares urbanos", presentado por las autoras de este artículo a la Facultad de Ciencias Humanas en abril de 1994.

socializadoras de hoy y percibir profundos cambios valorativos: Cuando niñas, la socialización se caracterizó por el trabajo arduo, el maltrato físico, un enorme distanciamiento y temor hacia los padres, la prohibición del juego, la deserción escolar antes de finalizar la primaria y la represión de la sexualidad. Hoy adultas, prefieren que sus hijos jueguen o estudien y ojalá trabajen poco, sienten temores y culpas cuando propician fuertes castigos, afirman desear el diálogo sobre el temor y el maltrato, confieren una alta valoración a la educación y manifiestan necesidad de apertura a la comunicación sobre la vida sexual. Una sencilla pero profunda evidencia de este cambio es una expresión presente en la casi totalidad de los relatos: "No quiero que mis hijos sufran, ni les pase lo que a mí me pasó".⁴

El recuento de la vida es un medio para el conocimiento de cada mujer u hombre que la protagonizan, de sus gustos, sus preferencias, sus sensaciones, su interacción con el momento en que se desenvolvían los acontecimientos, el lugar y sus procesos. La narración y la reflexión sobre las vivencias hacen posible el encuentro entre el tiempo del sujeto y el tiempo del mundo, entre la finitud de la vida personal y la infinitud de la historia humano social. Permite identificar la relación entre la realidad y la fantasía, donde lo imaginario se percibe como real, en cuanto universo de símbolos y representaciones que al traducirse en lenguaje, dan prueba de su existencia.

En la historia de vida están presentes tiempos y espacios diferentes. En primer lugar, el tiempo del entrevistado; esto es, de quien acepta "contar su historia" y reconstruir sus experiencias pasadas con los ojos del presente. Las mujeres de sectores populares, por ejemplo, hablan de una infancia rural desde su posición de adultas urbanas. En segundo lugar, el tiempo del investigador, quien reelabora y sistematiza la información a partir de las hipótesis e interpretaciones orientadoras del proceso de conocimiento, y en cuyas formulaciones está necesariamente presente su propia historia. Con estos dos tiempos se entrelaza el tiempo histórico, es decir, las diversas épocas en que se desenvuelven los acontecimientos, cuyo reconocimiento permite contextualizar tanto a sus protagonistas como sus vivencias.

⁴ Véanse los rasgos de una socialización para el sufrimiento en nuestro artículo "Procesos de socialización de mujeres de sectores populares: Un estudio de caso", *Maguaré* 6-7 (1988-1991).

Con la historia de vida se reconstruyen los principales eventos del ciclo vital, se comprenden las interpretaciones culturales de los cambios biológicos propios de los seres humanos y el proceso de interiorización que cada individualidad hace de estos acontecimientos. Fue así posible conocer características muy diferentes en el ciclo vital de las mujeres de los sectores populares, la mayoría oriundas de zonas rurales, respecto a las de las mujeres de otros sectores sociales, lo cual obliga a una necesaria diferenciación entre los conceptos y vivencias de infancia o adolescencia de mujeres y hombres de las clases bajas, con relación a las concepciones y prácticas de esas etapas vitales en otras clases sociales. Entre este grupo de mujeres cada fase del ciclo vital ocurrió más temprano; como efecto de la imperiosa necesidad de sobrevivir, las niñas de sectores populares fueron sobrecargadas de responsabilidades, se convirtieron en adultas precoces y muchas iniciaron la maternidad en la adolescencia.

El proceso de reconstrucción de cada historia de vida contiene un significado especial para el entrevistado: reconocer y reapropiarse de la vida misma, compenetrarse con su realidad, con una vivencia, y al mismo tiempo tomar cierta distancia con ella, objetivarla con un alto componente de alegría y de dolor. "Relatar la vida, no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para dar sentido al pasado, al presente y a lo que éste contiene como proyecto" (Valdés, 1988:297).

En la investigación citada, la historia de vida recopilada se devolvió a las mujeres en una sesión en la cual, además de entregar a cada una el texto escrito de su relato, se analizó el significado que le otorgaba al hecho de contar su vida; manifestaron que al recordar anécdotas y sucesos vitales reconocían sus capacidades y sus fortalezas, llegando incluso a sorprenderse de sí mismas. Por ello es posible considerar que el recuerdo les permitió reafirmar su identidad, al contrastar con otras su historia y detectar que otras mujeres habían vivido problemas similares, con lo cual adquirían mayor seguridad. Cuando la transcripción textual de las entrevistas se entrega a sus protagonistas, se crean ricos espacios de interacción comunicativa entre entrevistador y entrevistado, se obtienen nuevos elementos de análisis e interpretación de los relatos, provenientes del intercambio sobre los sentimientos y del análisis sobre el significado de los acontecimientos más relevantes.

De nuevo tomando como referencia la investigación ya citada, vale la pena destacar que con las historias de vida fue posible desentrañar la presencia de las mujeres de los sectores populares en la familia y en la comunidad, recuperar voces que no se oyen cuando se divulgan las historias de los héroes, personajes por lo general masculinos, a quienes tradicionalmente se les ha considerado como los principales agentes de la vida pública.

Como método de investigación, la historia de vida contiene al mismo tiempo riqueza y limitaciones. Riqueza, porque confluyen en el relato todo tipo de experiencias, sentimientos e interpretaciones que cada persona hace de su vida social, fenómeno por naturaleza multidimensional. En la referida investigación, además de los procesos de socialización de las mujeres, fue posible reconstruir complejas experiencias de relación con la pareja, la maternidad y la crianza, y la participación laboral y comunitaria. Se logró, además, la identificación de experiencias que tienden a silenciarse cuando se realizan encuestas; por ejemplo, los eventos relacionados con las separaciones matrimoniales, los hijos gestados en la adolescencia, los oficios que realizaban, las prohibiciones maritales o las experiencias de abuso sexual por parte de parientes o vecinos. Este último tema se expresó de manera especial en las entrevistas de complementación realizadas después de haber recibido el documento que registraba el primer relato de su historia de vida.

Cuando se utiliza la encuesta como herramienta de investigación, el sujeto tiende a responder sobre sí mismo a partir del deber ser, de la familia idealizada por su contexto cultural, del ideal propuesto por la religión dominante; el control social genera un amplio margen de error que sustenta las dudas sobre la información estadística. Un ejemplo muy dicente al respecto: Al contrastar los datos registrados mediante la historia de vida con los obtenidos previamente mediante una "encuesta socioeconómica", se encontraron casos en los cuales había contradicción con respecto al número de hijos; cuando se indagó sobre este hecho, se identificaron diferentes formas de "reconocer" y de "contar" los hijos, ligadas muy estrechamente a la experiencia vital de cada mujer y al control social sobre ella. Por esto, es posible afirmar que mediante la historia de vida se revelan diversas facetas de la vida personal, familiar y social que no logran ser detectadas por otros recursos de investigación.

El relato se construye a partir de una relación dialógica entre subjetividades plenas de experiencias vitales, temores y sentimientos. La interpretación de las historias de vida está limitada por lo que el lenguaje psicoanalítico denomina "mecanismos de defensa" tales como la "proyección" y la "transferencia", en cuanto entrevistadores y entrevistados reproducen sus emociones, sus vivencias y sus perspectivas, en el análisis del relato. Debido a las transferencias emocionales que cada uno hace, se requiere una actitud empática encaminada a propiciar la libre expresión de ideas y a lograr el acercamiento necesario para mantener vivo el intercambio. Al mismo tiempo, se requiere que el entrevistador elabore y reconozca su propia historia de vida, para que así alcance una actitud más reflexiva, hacia sí mismo y hacia los demás.

Los estudios apoyados en historias de vida contienen análisis de profundidad cuya representatividad respecto al conjunto social merece consideración especial. En cada historia se plasman al mismo tiempo la vida particular de un ser insustituible y único, y los rasgos generales de personas que provienen de una misma cultura, género, etnia o clase social. El desafío consiste en lograr generalizar lo común a las diversas historias, las convergencias y puntos de encuentro entre ellas y, al mismo tiempo, en reconocer y señalar lo más específico, esto es, lo que representa en esa totalidad cada particular. El análisis de contenido de las historias de vida requiere construir alternativas conceptuales y metodológicas dirigidas a especificar la relación entre los casos y el conjunto social, a develar la importancia y el significado de cada uno en sí mismo y a ilustrar los alcances y limitaciones del material objeto de investigación. Bertaux (1989) propone el criterio de saturación, cuando un relato se repite recurrentemente en un contexto y el criterio de representación, orientado a revisar la prevalencia y la calidad de los datos, la veracidad de la información.⁵

Cuando se opta por la historia de vida como recurso de investigación, es fundamental contar con la voluntad del entrevistado; es necesario que la persona se encuentre interesada en reconocerse a través del relato, que esté en disposición para mirar su vida a

⁵ Bertaux afirma que tales criterios permiten al investigador el reconocer en una secuencia de relatos, la repetición de los hechos, de sus contenidos, de anécdotas e incluso de vivencias.

distancia, trabajar sobre el recuerdo y formar una conciencia reflexiva (Valdés, 1989). En el caso de las mujeres de sectores populares se presentó con relativa facilidad dicha disposición; no obstante, las múltiples ocupaciones como madres comunitarias dificultaban el desarrollo de la entrevista, así como la falta de privacidad en sus hogares.

Por lo general, no todas las personas están dispuestas a ser entrevistadas y reconstruir su historia. Los niños, por poseer una visión del tiempo correspondiente a su edad, con dificultad se ubican en el tiempo cronológico de la investigación. Los adultos, cuando tienen profundos bloqueos emocionales, se resisten a abordar la reconstrucción de su ciclo vital, al operar de manera inmediata diversos mecanismos de defensa, como la negación o la proyección. No es ético forzar relatos en los que prevalecen las resistencias, por lo cual es indispensable formar entrevistadores con capacidad de percibir y manejar dichas situaciones.

En el discurso de cada persona se manifiesta el inconsciente. De allí la necesidad de distinguir entre los contenidos verbales y los códigos no verbales, es decir, los diversos significados de las palabras, los gestos, los símbolos y los signos presentes en la comunicación. Por otra parte, contribuye a la interpretación de los relatos compartir con investigadores experiencias y reflexiones personales realizadas en otros procesos de reconstrucción de historias de vida.

Se recomienda por tanto, acompañar la historia de vida con estrategias de investigación colaterales, que conjugadas ofrezcan alternativas de complementación y contrastación de la información o arrojen nuevos elementos para su interpretación. El estudio del contexto social, económico y cultural donde se desenvuelven las personas investigadas, así como el empleo de técnicas como la observación participante y no participante, el registro en el diario de campo, las encuestas acerca de aspectos relevantes más generales o la consulta de archivos, ofrecen posibilidades de contrastar y enriquecer la información.

En la investigación referida se utilizaron diversas técnicas, en los diferentes momentos del proceso. Inicialmente se acudió a la observación participante del quehacer cotidiano de las madres

comunitarias en Ciudad Bolívar,⁶ y los diarios de campo constituyeron la principal fuente de registro. La observación fue además una técnica presente durante todo el proceso de investigación, en cuanto el estudio estuvo inserto en un trabajo sistemático de acompañamiento al proceso de iniciación del programa "Hogares de Bienestar" en Bogotá, que llevaba consigo acciones educativas y organizativas correspondientes a la dinámica de participación comunitaria de ese momento.

Posteriormente se realizó una encuesta orientada a conocer las características sociodemográficas de las madres comunitarias, la cual fue aplicada a una muestra correspondiente al 10% (125) de las mujeres que se desempeñaban como tales en la ciudad de Bogotá, seleccionadas mediante procedimientos de muestreo estratificado según las diversas zonas geográficas de la ciudad. El proceso de aplicación de la encuesta se efectuó de tal manera que dejara abierta la posibilidad de nuevas comunicaciones con las mujeres encuestadas, entre las cuales se seleccionaron inicialmente 25 para realizar con ellas la reconstrucción de sus historias de vida, mediante una entrevista de profundidad. En esta selección también se tuvieron presentes procedimientos de muestreo estratificado, por sectores geográficos de la ciudad y aleatorio, teniendo como criterios la procedencia (rural y urbana), el nivel educativo (analfabetas, con educación primaria y con educación secundaria), el estado civil (solteras, casadas, separadas, convivientes y no convivientes con su pareja) y el número de hijos (con o sin hijos). En todos los casos se consultó sobre el interés y la disponibilidad para "contar su historia", y finalmente se realizaron 21 entrevistas de profundidad mediante las cuales se reconstruyeron sus historias de vida. Las entrevistas arrojaron un tiempo de grabación promedio de dos horas, aunque su desarrollo supuso en la mayoría de los casos un trabajo de comunicación con las entrevistadas que llevó dos o tres medios días.

Para la fase final de la Investigación, se realizó una entrevista de complementación cuya duración que permitió conocer otros aspectos de la vida, especialmente relacionados con las experiencias actuales

⁶En 1988, cuando se inició esta investigación, Ciudad Bolívar era el sector de la ciudad que contaba con la mayor cantidad de Hogares de Bienestar constituidos.

en la relación de pareja, la maternidad y la crianza, contrastándolas con sus recuerdos sobre sus familias de origen.⁷

Para la elaboración del informe final de la Investigación, se procedió a construir lo que denominamos "historias tipo", esto es, a convertir los relatos en una gran historia, la cual no corresponde exactamente a ninguna de las mujeres entrevistadas, pero puede ser de algunas de ellas. La opción por "historias tipo" se fue desarrollando en consecuencia con la estructura de narración en torno a las diversas etapas del ciclo vital; además, para cada momento de la vida, era imposible construir una sola historia tipo, por lo cual se optó por configurar dos historias de acuerdo con los criterios dominantes en los relatos. Así, las historias tipo de la infancia se construyen en razón de la procedencia rural o urbana de las mujeres; las de la relación de pareja, en razón de las experiencias de uniones maritales permanentes o circunstanciales. Los relatos correspondientes a la maternidad y la crianza permiten construir dos historias tipo: la primera, correspondiente a la mayoría de las mujeres entrevistadas en quienes se concentraban casi de manera absoluta las funciones de crianza, y otra, referida a unos pocos casos en los cuales se aprecian pequeños pasos hacia la construcción de una crianza compartida con el compañero. Las dos últimas historias tipo corresponden a las experiencias de participación socio-laboral de las mujeres y se articularon en razón de la prevalencia del trabajo dentro del hogar o fuera de él.

La sistematización de diversas historias de vida va tomando forma desde que se inicia el proyecto de investigación, en cuanto se delimita el infinito universo de acontecimientos que cada persona experimenta. En el curso del proceso se van identificando las convergencias de los relatos, lo cual hace posible establecer puntos de encuentro que, al entrelazarse, van tomando la forma de una gran historia, ante la cual mujeres y hombres pueden formular interrogantes.

⁷ Este proceso se desarrolló en dos fases, la primera entre 1988 y 1990, hasta la realización y sistematización de la entrevista profunda; la segunda fase entre 1990 y 1992, a partir de la entrevista de complementación y concentrada en el estudio conceptual, el análisis y la interpretación de la información. Cada una de estas fases tuvo como resultado un informe de investigación, en cuyos anexos se incluyen los correspondientes proyectos de investigación y los formatos de los instrumentos utilizados para la recolección de información (véase Bibliografía).

La reconstrucción de la historia de vida ofrece amplias posibilidades para el conocimiento y análisis de los complejos procesos de construcción de identidad; en ella se plasma ese triple movimiento de inserción en la realidad objetiva, de identificación de la ley y la normatividad, de apropiación y moldeamiento del mundo, en función de las motivaciones e intereses. La historia de vida hace posible el acceso a las condiciones concretas en que se gestan deseos, sentimientos y pensamientos, mientras se van configurando los proyectos particulares de cada ser.

Finalmente, es necesario destacar el significado de la historia de vida como medio de recuperación de la palabra de mujeres de sectores populares y de otros grupos poblacionales que no han sido reconocidos en la historia oficial, porque los desarrollos actuales de la humanidad invitan a escuchar voces que durante milenios permanecieron silenciadas.

La historia ha girado en lo fundamental en torno al lenguaje y las tonalidades masculinas o de los grupos dominantes de la sociedad; mientras el conocimiento de la cotidianidad, contada a través de la historia personal, contribuye a develar relaciones de subordinación de género, de clase y de etnia, su influjo en la vida social, y es un medio para identificar el impacto que éstas relaciones ejercen sobre la inequitativa distribución del ingreso. Por último, el relato biográfico al mismo tiempo constituye una prueba documental del potencial creador que logra gestarse en el triunfo cotidiano de la vida sobre la muerte.

Obras citadas

ARCHILA, Mauricio. *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: Ed. CINEP, 1991.

BALAN, Jorge, et al. *Las historias de vida en Ciencias Sociales.: Teoría y técnica*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1974.

BARRETO, Juanita y PUYANA, Yolanda. "Mujer, democracia y participación comunitaria". *Taller* [Bogotá] No. 3, 1990.

_____. *Procesos de socialización de un grupo de mujeres de sectores populares Urbanos*. Informe de Investigación. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1992. Inédito.

BERTAUX, Daniel: "Los relatos de vida en el análisis social". En *Historia y fuente oral* (Revista Semestral del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia contemporánea de la Universidad de Barcelona) No. 1, 1989.

CASASSUS, Cecilia. "El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales". Ponencia presentada en el Seminario Historias de Vida en Ciencias Sociales. Villa de Leyva, Boyacá, marzo de 1992.

CORDOBA, Víctor. *Historia de vida. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Caracas: Ed. Tropykos/Universidad Central de Venezuela, 1990.

LEFÈBVRE, Henry. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. 3a. ed. Madrid: Alianza Ed., 1984

LEWIS, Oscar. *La vida*. México: Ed. Mortiz, 1964.

_____. *Los hijos de Sánchez*. México: Ed. Mortiz, 1966 a.

_____. *Pedro Martínez*. México: Ed. Mortiz, 1966 b.

MOLANO, Alfredo. *Los años del Tropol*. Bogotá: CINEP/CEREC, 1990.

PUYANA, Yolanda y BARRETO, Juanita. "Historias de vida de Madres Comunitarias. Una Investigación para la formación". Informe de Investigación. Departamento de Trabajo Social y PRIAC, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1990. Inédito.

_____. Socialización de mujeres de los sectores populares urbanos -Un estudio de caso." Maguaré 6-7 (1988-1991).

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, Facultad de Trabajo Social. Memorias del Seminario "El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales." Villa de Leyva, Boyacá, marzo de 1992.

VALDES, Teresa: *Venid benditas de mi padre*. Santiago de Chile: Ed. FLACSO, 1988.

Reseñas

CARL HENRIK LANGEBAEK R. *Noticias de caciques muy mayores: Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y el norte de Venezuela*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes-Editorial Universidad de Antioquia, 1992. 256 páginas.

El libro de Langebaek abre una gran polémica sobre la forma como la arqueología colombiana, a la manera de una historia del arte mas no de la historia social ni cultural ni mucho menos de las mentalidades, ha abordado el estudio de las sociedades complejas amerindias y en particular de la macrofamilia chibcha. Asume el autor que el origen de sociedades complejas sólo puede ser conocido mediante la consideración de procesos de largo plazo y tras entender a las sociedades como parte de sistemas amplios de relaciones económicas y sociales tanto en términos de interacción con el medio ambiente como con otras sociedades (pág. 10).

Parte entonces Langebaek de que las sociedades son fenómenos históricos que pueden ser reconstruidos y que se desarrollan en un contexto natural y social específico. Señala que existen grandes vacíos de investigación de tal género.

La región o territorio étnico que es objeto de estudio comprende desde la desembocadura del río Orinoco hasta la del río Magdalena. Para su análisis rompe el autor con la visión estática de las áreas culturales definidas por estrechos patrones --desarrollos estilísticos principalmente-- derivados de la cultura material, que sólo sirven para que los arqueólogos puedan recrear la idea del indio mágico y maravilloso, sin mancha alguna de "humanidad" y "víctima" del "desalmado blanco". Tradición e ideología romántica, heredada del indigenismo promovido por el Padre de las Casas en el siglo XVI y, que ha tenido diversas manifestaciones y tendencias, así como momentos de auge y receso, pero que ha encontrado en la antropología, un magnífico asidero, retrasando a menudo posibles desarrollos de la Ciencia del Hombre. Tal posición, para el caso concreto de análisis de áreas culturales, ha dejado de lado variables importantes como la organización de la producción económica, la política, la tecnología, las transformaciones demográficas, la domesticación de plantas y animales.

superado el nivel de la comunidad autónoma, los excedentes de producción no se utilizaban para sostener labores especializadas y los roles políticos no tenían carácter permanente, y aquellas donde se daba algún grado de interdependencia comunal y se sostenían especialistas de tiempo completo en el campo de lo político, religioso y artesanal, comúnmente conocidas como cacicazgos.

El tercer capítulo, "Intercambio de alimentos", parte de la circulación de alimentos, para mostrar las evidencias sobre la circulación de alimentos de origen agrícola y la de otros productos como miel, pescado y sal. A diferencia de los trabajos tradicionales, plantea y demuestra que cada comunidad indígena del área estudiada aspiró a satisfacer de forma autónoma sus necesidades de comida, mediante el acceso a un máximo de nichos ecológicos e independientemente de su nivel de desarrollo, ubicación geográfica o carácter de su producción económica. Se destacan dos aspectos: las diferentes modalidades de acceso a ecologías variadas, tanto en la región andina como en las tierras bajas, y la naturaleza del intercambio de comida y su incidencia en la dieta.

En el cuarto y quinto capítulo analiza la importancia del intercambio de excedentes alimenticios así como de productos no alimenticios (armas, venenos, artefactos líticos, cerámica, coca, esmeraldas, perlas, tabaco, tintura y yopo, entre otros).

En el sexto y séptimo capítulo se describen las rutas y las modalidades de intercambio o el contenido simbólico de los artículos de intercambio y esfera de circulación regional de productos.

El autor adelanta una lectura crítica tanto de las obras consideradas clásicas como las de reciente aparición, sin dejar de hacer justos reconocimientos a quien bien lo merece. Es así como destaca los trabajos adelantados por Gonzalo Correal Urrego, a veces en compañía del geólogo y paleontólogo Thomas Van Der Hammen, en los abrigos rocosos de la Sabana de Bogotá y sus alrededores. Demuestra que, contrariamente a lo que ciertos sectores de arqueólogos han insinuado, los estudios hechos por estos profesores son una sentada base de interpretación para reconstruir el proceso evolutivo de las bandas de cazadores-recolectores, que con el transcurrir de los siglos llegaron a conformar los cacicazgos hallados por los invasores españoles.

Noticias de caciques muy mayores en su conjunto es una obra sólida, tanto en la argumentación como en los análisis, basados ambos en ciertas teorías modernas de la arqueología y la antropología, especialmente el materialismo cultural, el cual el autor sin duda conoce bien, a juzgar por la forma como articula la teoría con la inmensa y rica documentación, ya sea primaria (de archivo), ya sea secundaria (de fuentes publicadas). El manejo de la mencionada teoría le permite abordar los materiales con preguntas nuevas. Es sorprendente el gran acervo bibliográfico recopilado, así como del inmenso material de archivo (Nacional de Colombia y de Indias en Sevilla). Todo ello le permite a Carl Langebaek escribir un libro lúcido y coherente, aunque de difícil lectura para el lector no especialista.

Noticias de caciques muy mayores podría convertirse en un trabajo de consulta obligada para quienes quieran continuar el análisis de la sociedad chibcha. Sin embargo, observamos ciertas debilidades. En primer lugar, la omisión, quizás voluntaria, de autores considerados clásicos dentro de la literatura sobre los muisca, como Guillermo Hernández Rodríguez, Juan Friede o Germán Colmenares, todos ellos con algún sesgo "sociológico" o marxista. En segundo lugar, el libro empieza con una evocación muy poética del chamán muisca que probablemente encontraron los españoles a su llegada, pero de ahí para adelante se torna denso y difícil, quizás por una falta de decantación del texto.

Finalmente, cabe destacar la dedicación y consagración de Langebaek a las labores investigativas en un medio tan hostil como el nuestro. Aplaudimos su valentía por adentrarse en temas supuestamente superados, y demostrar que habían sido tratados con muchas inconsistencias. Nos enfrentamos aquí, a no dudarlo, con un novísimo paradigma.

José Eduardo Rueda Enciso
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Investigador: Coder Colombia

Conflicto social y violencia. Notas para una discusión. Compilación: Myriam Jimeno. Bogotá: Sociedad Antropológica de Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993. 78 páginas.

En el marco del VI Congreso de Antropología en Colombia se llevó a cabo el simposio "Conflicto social en América Latina", organizado por la Asociación Latinoamericana de Antropología con el apoyo de la Sociedad Antropológica de Colombia y el Instituto Francés de Estudios Andinos.

En el simposio confluyeron antropólogos, sociólogos e historiadores en la confrontación de tesis sobre el problema de la violencia, recurrente en la historia de Colombia, que ha dado pie a las más diversas interpretaciones sobre su origen, como también sobre sus repercusiones económicas, sociales, políticas y culturales.

Los ensayos fueron compilados para su difusión escrita por la antropóloga Myriam Jimeno, con el fin de mostrar distintos enfoques en torno al conflicto social y la violencia.

Con el título: "Algunos elementos para desactivar conflictos étnicos", Peter Waldman plantea el problema que suscita la existencia de múltiples etnias en espacios que conforman un mismo estado nacional y las posibles soluciones al conflicto a partir de la caracterización de la etnia y el alcance de sus metas. Es indispensable determinar en territorios dados la construcción de modos de vida a lo largo de procesos socioeconómicos y culturales que agrupan y dan identidad. En estos procesos el caso especial lo constituyen los migrantes, tanto por su ubicación como por sus pretensiones, donde la discriminación y represión se ponen al orden del día. Por lo tanto se hace necesario hoy en día educar y concientizar, en etapas prolongadas, sobre la diversidad, sobre los derechos del otro, sobre la tolerancia y la convivencia, no obstante las marcadas diferencias en una misma nación.

Carlos Iván Degregori, con "Qué difícil es ser Dios", se adentra en el fenómeno del movimiento guerrillero Sendero Luminoso afincado en el Perú. Indaga presupuestos históricos en el contacto con los españoles, que llevó a los nativos a asumir posiciones de sumisión, de repliegue en su misma cultura o de lucha para apropiarse de los

mecanismos de poder de los grupos dominantes. En el presente esta situación condujo principalmente a la población andina a buscar mediante la "educación" el derecho a saber y a ser reconocidos. En este contexto irrumpe en Ayacucho el movimiento armado Sendero Luminoso que pretende ajustarse a los deseos y aspiraciones de los campesinos, cimentando su control ideológico bajo la guía del "caudillo-maestro" Abimael Guzmán, como encarnación de la verdad con el arma del marxismo-leninismo-maoísmo. La guerra popular predicada dejó finalmente un reguero de muertos en los campos y ciudades, a su líder máximo Presidente Gonzalo --alias de Abimael-- encarcelado, como también a los demás dirigentes de la cúpula. Menguado el movimiento guerrillero, pasó a una etapa de terrorismo agónico como una supuesta expresión de poder. Aunque hoy en día su estructura organizativa es débil, su eliminación total será costosa y difícil por el fuerte arraigo en sectores campesinos, derivado en gran parte del tipo de "educación" que les fue impartida.

En su contribución "Espacio público y violencias privadas", Fernán E. González intenta dar una explicación sobre las violencias que han afectado y afectan al país a partir de sus orígenes estructurales y coyunturales. La clave en principio del problema está en el examen que es necesario hacer de la conformación del Estado y la Sociedad colombiana en los niveles local, regional y nacional. Es imprescindible el análisis de las particularidades y dinámicas propias, muchas de ellas con marcadas diferencias que sobresalen al contrastarlas unas con otras. En los procesos históricos diversos que han dado un sello propio a las comarcas y regiones del país, podemos encontrar el origen y significado de movimientos guerrilleros o de fenómenos más recientes como el narcotráfico. El dilema se centra en el conflicto entre Sociedad y Estado, por la precariedad de éste, y entre espacio público y privado, vida pública y privada, ligado al ejercicio del poder, a la crisis institucional y al debilitamiento de los movimientos sociales.

Alvaro Camacho Guizado, en "Notas apresuradas para discutir algunas relaciones entre narcotráfico y cultura en Colombia", plantea en forma breve pero clara hipótesis de trabajo que pretenden dar una explicación al fenómeno del narcotráfico. De una etapa de indiferencia y tolerancia social en Colombia, se pasa a una etapa de preocupación e intolerancia cuando los traficantes incursionan en la política y se hace evidente la corrupción a distintos niveles de las instituciones. Por ese entonces el conflicto toma múltiples expresiones de violencia. Tiene

una base fuerte en la relación que surge entre economía y cultura y las nuevas dinámicas sociales que de allí se desprenden con sus particularidades regionales, dependiendo de los estilos de vida de los narcotraficantes y de la forma como hace presencia el Estado.

Clara Inés García en "Región, conflicto y movimiento social", toma como punto de referencia de su análisis el Bajo Cauca Antioqueño y sus conflictos, con el fin de caracterizar la región, ante todo con base en su dinámica social y la construcción de modos de vida en la confluencia de colonos procedentes de distintas zonas del país. Los protagonistas del conflicto son los grupos guerrilleros, militares y empresariales que pugnan por la explotación de los recursos, por el control político y dominio territorial. Los actores sociales generan una dinámica que le da un carácter propio a los procesos de conformación de la región y que a su vez se convierte en determinante para poder entender los grados de articulación con la Nación-Estado y la acción de éste.

En el ensayo "Urabá: De región de frontera a región de conflicto", Claudia Steiner se ubica en la historia de Urabá para contrastar su pasado y presente. Tierras exuberantes pobladas por negros, indios y mestizos, entran en la mira de los antioqueños que encontraban allí no sólo la salida al mar, sino tierras propicias para la ganadería y principalmente para la agricultura. Con los años la inversión de la "élite progresista" paisa se incrementó y la colonización también. El planteamiento central de Steiner es que la antioqueñización de Urabá tuvo componentes racistas y excluyentes con la población nativa ante todo negra e indígena, desequilibrando las relaciones sociales. Todo ello impregnado de componentes "patrióticos", "religiosos" y "civilizadores", como expresión del "orden". En este escenario surge la guerrilla con el propósito de implantar también su "orden" en el desorden ocasionado por la penetración del capital y la ausencia del Estado. La historia reciente ha mostrado un conflicto profundo que se expresa en el enfrentamiento entre distintos actores sociales identificados como guerrilleros, militares, paramilitares, empresarios, sindicalistas y militantes de partidos políticos. Aunque supuestamente todos quieren la paz, a diario atentan contra ella los protagonistas del conflicto.

María Victoria Uribe en "Pormenores acerca de la guerra en el occidente de Boyacá" se refiere a la zona esmeraldífera boyacense con una alta población flotante, pobre y desarraigada y los conflictos

interpersonales suscitados por la precaria presencia del Estado, la ineficacia del sistema judicial y la ausencia de espacios para resolver los enfrentamientos sin violencia. De nuevo se ubica el problema en la relación entre lo público y lo privado, ante todo cuando a partir de éste se ejerce el control económico, social y político de una región caracterizada por hechos históricos violentos, originados principalmente en las guerras por la explotación de las esmeraldas. La confrontación que se inicia entre familias termina por lo general involucrando y dividiendo a la comunidad. No obstante la situación adquiere dimensiones nuevas cuando se tratan de hacer frente a un enemigo considerado común como es precisamente la guerrilla. Ello explica en ésta y otras zonas del país la conformación de las "autodefensas" que tienen un notorio sentimiento anticomunista.

En su conjunto los ensayos reseñados son reflexiones y planteamientos de gran significado teórico y conceptual, que sirven de especial ayuda a los científicos sociales en las posibles aproximaciones a fenómenos que encierran múltiples causas, expresiones y desarrollos, como son las violencias que han dejado su impronta en la historia de Colombia.

Alvaro Román Saavedra
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

La escritura pictográfica en Tlaxcala: Dos mil años de experiencia mesoamericana. Luis Reyes García, comp. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1993. 341 páginas.

El libro presenta la recopilación de los estudios sobre la documentación pictográfica encontrada hasta el momento en relación al Estado de Tlaxcala, México.

El material incluido está compuesto por pinturas rupestres y códices, pintados e inscritos sobre pieles de venado, telas de algodón, corteza de árbol o fibra de penca de maguey. En ocasiones se acompaña de glosas en español y nahuatl. Las pictografías se ubican cronológicamente en los siglos XVI, XVII y XVIII y fueron realizadas por los indígenas mexicanos con el fin de informar acerca de personajes o acontecimientos. A pesar de que las pinturas corresponden a la época poscortesiana, los documentos conservan la forma tradicional de representación prehispánica, informando incluso, en ocasiones, sobre hechos que precedieron a la conquista, lo cual ahonda su valor histórico.

Reyes hace un compendio sobre los 64 documentos encontrados, cuya información se hallaba dispersa en los distintos lugares donde hoy se conservan. Describe los códices, agregando datos complementarios sobre ubicación actual, publicaciones anteriores y algunas aclaraciones relacionadas con la interpretación de los hechos y personajes.

Basado en la información que proporcionan los diferentes estudios sobre los códices, Reyes plantea su hipótesis. Sostiene que la iconografía se constituyó en un sistema de comunicación escrita para los pueblos mesoamericanos, recurso por demás indispensable debido a su característica de pueblos multilingües. Justifica brevemente su posición, a manera de introducción, más con el ánimo de despertar el interés hacia el conocimiento y posterior investigación del complejo campo de la significación, que de realizar el esperado estudio sobre iconografía formal.

Al inicio de la edición se presentan 19 artículos de distintos investigadores que desde las primeras décadas de este siglo han profundizado en el análisis del material en cuestión. Cabe destacar

algunos de estos estudios por su importante aporte a la descripción, interpretación y análisis de la iconografía mesoamericana.

Carolyn Baus de Czitrom, "La escritura y el calendario en las pinturas de Cacaxtla".

La autora investiga las manifestaciones pictóricas de los conocidos murales de Cacaxtla, en los que halla muestras de lo que considera posibles sistemas de escritura y notaciones calendáricas, correspondientes a una variante de un sistema de escritura jeroglífica general utilizado en Mesoamérica.

Los jeroglíficos (41) son estudiados por la autora desde el enfoque lingüístico, descomponiendo sus partes en grafemas (unidades mínimas de sentido) para ser interpretados en sus variantes y combinaciones. Resulta interesante el contenido gramatical y simbólico que cobran los diversos elementos pictóricos en su comportamiento contextual, como parte de un sistema general. Se encuentran signos que representan fonemas, notaciones calendáricas (numerales asociados a nombres de días y años), objetos (agua, viento, ofrenda, templo) personajes y dioses, ideas o acciones (autoridad, guerra, sacrificio, conquista).

H. B. Nicholson, "El tocado Real de los Tlaxcaltecas".

El artículo hace referencia a la investigación que el autor lleva a cabo sobre las insignias --representadas en códices-- que usaban los personajes de alto rango como distintivo de posición social o política.

Inicialmente Nicholson presenta las diversas manifestaciones correspondientes a documentos del altiplano mexicano, centrando la temática en el tocado que aparece en 20 códices. El autor considera que esta insignia --una banda trenzada roja y blanca-- fue usada como distintivo exclusivo, al menos en época prehispánica, por los nobles tlaxcaltecas. Nicholson relaciona los elementos iconográficos del tocado con parte de la indumentaria que aparece en las representaciones del Dios de la guerra Xipe Totec --importante deidad mesoamericana-- y en gobernantes olmecas y chichimecas. A partir de estas analogías, presenta las alternativas sobre el posible origen de la banda bicolor.

Es un estudio muy bien documentado, e interesante no sólo por la contribución al análisis de la significación sino por el aporte al conocimiento de la estratificación sociopolítica de Mesoamérica.

Alfonso Caso, "Las ruinas de Tizatlán, Tlaxcala".

El sitio estudiado por el conocido investigador se ubica en una colina al noreste de Tlaxcala, donde se hallaron los restos de lo que Caso considera un santuario indígena, cuyos altares (dos) están decorados con pinturas. El autor encuentra similitudes estilísticas entre estas pictografías y las representaciones que aparecen en el código Borgia, por lo que estima provienen de una misma cultura. Por las figuras halladas, e identificadas en su mayoría, concluye que los dos monumentos son altares de sacrificio. El estudio iconográfico, realizado con gran profundidad, trata sobre los elementos que intervienen como símbolos para representar los conceptos de muerte, sacrificio, y los atributos de diferentes personajes o dioses asociados a estos rituales.

Ana Dolores García
Antropóloga

Vida Académica

In Memoriam

Gerardo Reichel-Dolmatoff

El fallecimiento en el mes de mayo de 1994 del doctor Gerardo Reichel-Dolmatoff llena de tristeza a la comunidad científica antropológica nacional e internacional. Desde que Colombia lo acogió como un nuevo hijo en el año 1939, el profesor Reichel-Dolmatoff estableció un estrecho vínculo con esta tierra, con sus gentes y con su cultura, que perduraría por el resto de su existencia.

La contribución de su obra a la antropología colombiana y mundial es de singular importancia. Describirla toda sería una labor muy larga. Me limitaré a destacar sólo unos pocos de sus aspectos. Cincuenta años dedicados constantemente a la investigación antropológica en Colombia con resultados nuevos, ampliamente difundidos en libros y en revistas de la mayor seriedad y apreciados por la comunidad científica internacional, significan la trascendencia de sus aportes a las Ciencias Sociales. Los resultados de esas investigaciones, en los que se integran elementos arqueológicos, etnológicos e históricos, han permitido una comprensión mucho más satisfactoria del comportamiento de distintos grupos indígenas de Colombia.

Cuando en América se daba poca importancia a los hallazgos arqueológicos que no fueran monumentales, Reichel-Dolmatoff llevó a cabo estudios regionales con base en novedosas técnicas estratigráficas y en rigurosos datos históricos, que le permitieron establecer las bases para fijar claros conceptos sobre el proceso de desarrollo cultural prehispanico en Colombia. Su interés por develar procesos como el surgimiento de la agricultura o la aparición de la cerámica le llevaron a la

que unió a sus investigaciones una larga y fructífera docencia en universidades colombianas y estadounidenses, y que llevó siempre una existencia impecable, no perece. Su vida y su obra se erigen como ejemplo para las generaciones nacientes de antropólogos.

Ana María Groot de Mahecha
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Julio César Cubillos

En un país como Colombia, cuando una persona joven decide estudiar y culminar una carrera vinculada a las Ciencias Sociales, como la Antropología, lo hace porque sus ideales priman por encima de otros intereses. Digo ideales, como punto de partida, que en su formación académica se nutrirán de un mundo conceptual científico, para luego hacer de su profesión una manera de vida.

Con el paso del tiempo tomamos conciencia de la historia y de la trascendencia de la investigación científica, que la mayoría de las veces no produce efectos inmediatos, sino que necesita acumularse durante una vida o una generación, para identificar y valorar su significado.

Es triste y lamentable la pérdida que produce la muerte de un científico como el maestro Julio César Cubillos; pero al mismo tiempo sabemos que nos deja un legado científico, como una huella profunda.

Al maestro Cubillos le correspondió, según sus propias palabras, el privilegio de ser uno de los egresados de la Normal Superior de Colombia y del Instituto Etnológico Nacional, creado por Paul Rivet, durante el gobierno del presidente Eduardo Santos. De estas instituciones surgió "la generación de los pioneros de la Antropología en Colombia", convencida de la importancia de recuperar nuestros valores étnicos del pasado y el presente, por intermedio de la Arqueología, la Etnología, la Antropología Física, la Lingüística, la Historia y la Geografía.

Como un profesional joven, el maestro Cubillos desarrolló un trabajo de investigación en el Instituto Etnológico Nacional, durante la década de los cincuenta, en diferentes regiones del país. En territorios de los Muiscas, al lado del prestigioso arqueólogo Emil Haury, al que siempre llamó Maestro, con respeto y satisfacción de haber sido su alumno. En la Costa Pacífica del Sur de Colombia (Tumaco) realizó una exploración arqueológica moderna sobre la cultura Tumaco. También llevó a cabo comisiones arqueológicas en el Tolima, en Rioblanco y el Espinal, en yacimientos arqueológicos de los Pijaos.

Su formación académica como arqueólogo se definió, en gran medida, durante sus estudios de postgrado en la Universidad de Arizona (Estados Unidos); y su dedicación a los museos, por los estudios que hizo posteriormente en Roma (Italia).

El Instituto Etnológico Nacional (hoy Instituto Colombiano de Antropología), desarrolló una política descentralista, que significó la creación de institutos regionales, como el de la Universidad del Cauca, el cual fue dirigido por el maestro Cubillos durante varios años, como profesor e investigador de esta institución.

En ese entonces, en la ciudad de Popayán dominaba la mentalidad señorial, de origen colonial hispánico o decimonónico. Las excavaciones realizadas por el maestro Cubillos en Tierradentro, Puzenza y el morro de Tulcán --que resultó ser una pirámide de adobes, escalonada, la única hasta ahora encontrada en Colombia-- apenas causaron curiosidad o fueron recibidas con indiferencia; es más, hasta provocaron rechazo, porque los hallazgos arqueológicos generaron una paradoja, al mostrar que los aborígenes, cuyos descendientes, aún en tiempos modernos, eran tratados como "incivilizados", como servidumbre, habían hecho obras complejas como los hipogeos de Tierradentro o la pirámide de Tulcán. Al respecto, es muy dicente que los dos montículos funerarios que remataban la pirámide de Tulcán, fueron destruidos para colocar la estatua ecuestre del conquistador, Sebastián de Belalcázar, fundador de la ciudad de Popayán.

La situación se hizo más patética cuando el maestro Cubillos, desde la cátedra, realizó con sus alumnos estudios de Antropología Social aplicada en el barrio popular Alfonso López de la ciudad de Popayán, convencido de que la antropología como ciencia contribuiría a solucionar sus problemas.

Para la época de los años sesenta la universidad del Valle, como institución académica moderna, se interesó por el desarrollo social, a través de la Facultad de Medicina, que adelantó programas de salud pública con el apoyo de universidades y fundaciones de Estados Unidos de América. Esta circunstancia le permitió al maestro Cubillos ingresar como profesor, en mejores condiciones laborales que las ofrecidas por la universidad del Cauca.

La creación de la Facultad de Humanidades en la Universidad del Valle fortaleció la profesionalización de nuevas generaciones en carreras como Historia, Filosofía, Letras y Música. Atraído por la nueva perspectiva, el maestro Cubillos se vinculó al Departamento de Historia. Allí realizó varios trabajos de investigación arqueológica y fortaleció el área académica de la Prehistoria, a la que se dedicó como profesor. También creó el Centro de Investigaciones Regionales, con un Museo Arqueológico como sede, en donde depositó la valiosa colección de piezas cerámicas de las Empresas de Servicios Públicos de Cali, que clasificó y catalogó, y que en la actualidad se pueden ver y analizar en un moderno local de la Biblioteca Central de la Universidad del Valle.

Las actividades del maestro Cubillos en la ciudad de Cali no se redujeron a la Universidad del Valle: también fue Jefe del Departamento de Arqueología y Etnología, del Museo Departamental de Ciencias Naturales, fundado por el científico Carlos Lehman.

Durante la década de los años setenta el maestro Cubillos realizó, con el doctor Luis Duque Gómez, un conjunto de proyectos de arqueología en San Agustín (Huila), y después, varios trabajos en los yacimientos prehispánicos del sur del Valle del río Cauca, con el patrocinio permanente de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), del Banco de la República. También fue llamado por las directivas del Banco Popular para que creara el Museo Arqueológico La Merced, del cual fue su primer director. El científico Victor Manuel Patiño lo llamó como asesor del área arqueológica, cuando le comisionaron la creación del Instituto de Investigaciones del Valle del Cauca (INCIVA), por parte de la Gobernación del Valle.

Durante la década del ochenta, luego de haberse pensionado, alcanzó la máxima distinción universitaria (Profesor Emérito); pero no quiso abandonar los predios de la ciudad universitaria del Valle, y permaneció como Director Honorario del Museo Arqueológico, y como profesor de algunos cursos en la categoría de Profesor Especial.

Los últimos años el maestro Cubillos los dedicó a ser asesor científico del INCIVA y a la realización de trabajos de Arqueología de Rescate en San Agustín (El Purutal, Ullumbe), lo mismo que a la

construcción de cobertizos para la preservación de las esculturas de esta valiosa cultura, actividad que mantuvo hasta última hora, cuando la enfermedad le impidió continuar.

Su amor y dedicación a la cultura de San Agustín y a sus gentes actuales, lo llevaron a ser declarado, en compañía del doctor Luis Duque Gómez, Ciudadano Emérito de este municipio del Sur del Huila.

El maestro Cubillos tuvo el privilegio de volver realidad muchos de sus ideales de la época en que fue estudiante del Instituto Etnológico Nacional, ideales que constituyen un valioso legado para la arqueología de Colombia. Quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo, como estudiantes y colegas, bien sabemos de su recia personalidad, de su modestia y sencillez, que lo llevó a liberarse de los formalismos propios de los rituales académicos y científicos. Prefirió los ambientes familiares festivos, la música romántica, que compartió con sus amigos de San Agustín, colegas y en varias oportunidades, con estudiantes de la universidad Nacional de Colombia, cuando tuvimos el privilegio de encontrarlo realizando excavaciones y de escucharle sus conocimientos sobre la arqueología colombiana.

El maestro Cubillos también tuvo el privilegio de sentir la gratificación que produce el reconocimiento de su obra científica por parte de instituciones que así lo consideraron: Medalla al Mérito Científico de parte del INCIVA; Medalla José Eustasio Rivera, máxima condecoración que otorga la Gobernación del Huila a prestantes científicos o intelectuales que han aportado con su trabajo al conocimiento de los valores culturales huilenses; medalla Ciudades Confederadas del Valle; y el doctorado Honoris Causa, de parte de la Universidad del Valle.

Por su trabajo científico y docente, y por la sabiduría con que supo gozar en muchos momentos de la vida cotidiana para contrarrestar sus dificultades, deja en las personas que tuvimos el privilegio de conocerlo, una huella profunda.

Héctor Llanos Vargas
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Marysol Perico Daza

Quizá una de las labores más difíciles cuando se toma una pluma, es escribir sobre alguien desaparecido, querido para todos nosotros. A las personas se les recuerda por las huellas dejadas en nuestra memoria, en especial por aquellos momentos agradables y vivenciables. A Marysol se le recuerda por su juvenil sonrisa a flor de labio, que esgrimía a guisa de espada para exorcizar sus penurias y calamidades, propias de alguien que luchaba por estudiar para salir adelante, trabajando de día o de noche en frías aulas de modelado artístico para reunir su sustento necesario. Gustaba tanto de la antropología, que a pesar de tener el arte más a la mano, prefería sacrificar unas horas de su recorrido cotidiano para acceder al conocimiento sobre otras culturas y su entorno físico.

Recuerdo muy bien aquella noche de mayo de 1990, cuando en el desierto de la Tatacoa, después de un exhaustivo recorrido por sus calurosas arenas, del interior de una carpa extendida al lado de donde observaba el cielo estrellado, tres estudiantes, entre ellas Marysol, hacían estrellar sus estruendosas carcajadas hasta bien entrada la noche, contra la atmósfera de cansancio que invadía al resto de participantes de la práctica. Sorprendía, pues, su energía y tenacidad para absorber la fatiga y angustias.

En Guacarí, donde realizó su última práctica arqueológica, se le recordó por su vano intento, pala en mano, ante la admiración de sus compañeros, de excavar una tumba que resultó ser un amago. La víspera del fatídico día se le vio animar el festejo con arroz atollado con que los amigos del pueblo nos quisieron despedir. Nosotros la despedimos con una sonrisa como seguramente ella hubiera querido que lo hiciéramos, aunque apesadumbrados por la pérdida de una jovial amiga, compañera y estudiante. No solamente la muerte le enseña a los vivos; la tenacidad y empuje por sobrevivir en esta empresa de la vida asumidas por algunos, como es el caso de Marysol, nos muestra una vida ejemplar en sus cortos 22 años de vida.

José Vicente Rodríguez
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Simposios

Movimientos Sociales y Violencia Urbana

Simposio del VII Congreso de Antropología en Colombia

La discusión sobre la violencia en escenarios específicos, sean ellos regionales o urbanos, sigue siendo el tema de reuniones especializadas con patrocinio de entidades oficiales o municipalidades. El PNUD apoyó en diciembre último el seminario organizado por la alcaldía de Cali y la reunión de Santa Marta, en abril de 1994.

En el marco del VII Congreso de Antropología, realizado en la Universidad de Antioquia, en el mes de junio próximo pasado, se efectuó el Simposio "Movimientos Sociales y Violencia Urbana", bajo la organización del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, CEIS, y el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional. La búsqueda de un enfoque desde lo popular, y no sólo desde las instituciones, la urgencia de hallar nuevos parámetros para evaluar la realidad exigente de los procesos urbanos, la necesidad de relacionar las luchas sociales y de clases con los graves fenómenos de la violencia actual, hicieron posible desbrozar el camino a debates que están lejos de haber concluído y que requieren nuevos seguimientos.

La violencia, lo regional, lo urbano

La ponencia de Clara Inés García, del INER de la Universidad de Antioquia, abrió una importante discusión alrededor de los movimientos sociales en regiones de intensa actividad guerrillera. Asumiendo comparativamente los casos de Urabá y Bajo Cauca, propuso una diferenciación en el desarrollo de los movimientos sociales propiamente dichos cuyos orígenes, funciones y efectos evolucionan por vías distintas en una y otra región. En el caso del Bajo Cauca, objeto de otro de sus trabajos, los movimientos sociales insurgen

constituyéndose en constructores de un sentido de lo regional. La guerrilla, en su opinión, hace una función de acompañamiento que respeta el desenvolvimiento de la lucha de masas. En tanto que en Urabá el movimiento sindical consigue su reconocimiento por el Estado como actor social merced a la presencia de la lucha guerrillera, la que según su concepto, hegemoniza y condiciona a sus objetivos estratégicos, a partir de 1987, el desenvolvimiento regional. Tema muy discutido en los intercambios, por cuanto puso sobre el tapete el carácter relativo de los movimientos sociales según los contextos regionales y resaltó la diferencia entre movilización social y movimiento *idem*. Pero, ¿debe verse la guerrilla como algo separable de los movimientos sociales, especialmente en contextos tan integrados en lo cotidiano como son las regiones? ¿Cómo separar los contextos políticos conflictivos de los referentes sociales movilizados? ¿Qué entender entonces por movimientos sociales? Son preguntas abiertas que siguen esperando una respuesta.

Pedro Santana, especialista en el tema de movimientos sociales y actual director de "Viva la Ciudadanía", presentó una visión tipológica de los movimientos sociales, particularmente en los escenarios urbanos. Las características de los denominados "nuevos movimientos", que han sido vistos por algunos autores como nuevas vanguardias del cambio social, en realidad carecen de proyectos alternativos. Las clases dominantes los han considerado potencialmente peligrosos y les han acordado un carácter de sobrepolitización que debe ser mirado con un enfoque más objetivo. En realidad, estos movimientos presentan rasgos inorgánicos que no les permiten llevar un seguimiento de las importantes luchas que levantan. Pero cuando se les cree desaparecidos vuelven a reanimarse según un "saber hacer" que debe ser mejor estudiado por antropólogos e investigadores sociales.

Parece haber una relación entre esa "sobrepolitización" en la percepción dominante sobre los movimientos sociales y las formas de violencia y represión que fluyen desde el Estado. Las formas de segregación simbólica debe tomarse en cuenta por el papel de orquestación desde los medios de difusión masivos cuyos señalamientos, descalificaciones, satanizaciones, exclusiones de zonas de la ciudad como "peligrosas" encuadran e instigan la "higiene social". Un examen más minucioso del grado de aceptabilidad social de esta última muestra que tiene arraigo en las percepciones sobre

constituyéndose en constructores de un sentido de lo regional. La guerrilla, en su opinión, hace una función de acompañamiento que respeta el desenvolvimiento de la lucha de masas. En tanto que en Urabá el movimiento sindical consigue su reconocimiento por el Estado como actor social merced a la presencia de la lucha guerrillera, la que según su concepto, hegemoniza y condiciona a sus objetivos estratégicos, a partir de 1987, el desenvolvimiento regional. Tema muy discutido en los intercambios, por cuanto puso sobre el tapete el carácter relativo de los movimientos sociales según los contextos regionales y resaltó la diferencia entre movilización social y movimiento *idem*. Pero, ¿debe verse la guerrilla como algo separable de los movimientos sociales, especialmente en contextos tan integrados en lo cotidiano como son las regiones? ¿Cómo separar los contextos políticos conflictivos de los referentes sociales movilizados? ¿Qué entender entonces por movimientos sociales? Son preguntas abiertas que siguen esperando una respuesta.

Pedro Santana, especialista en el tema de movimientos sociales y actual director de "Viva la Ciudadanía", presentó una visión tipológica de los movimientos sociales, particularmente en los escenarios urbanos. Las características de los denominados "nuevos movimientos", que han sido vistos por algunos autores como nuevas vanguardias del cambio social, en realidad carecen de proyectos alternativos. Las clases dominantes los han considerado potencialmente peligrosos y les han acordado un carácter de sobrepolitización que debe ser mirado con un enfoque más objetivo. En realidad, estos movimientos presentan rasgos inorgánicos que no les permiten llevar un seguimiento de las importantes luchas que levantan. Pero cuando se les cree desaparecidos vuelven a reanimarse según un "saber hacer" que debe ser mejor estudiado por antropólogos e investigadores sociales.

Parece haber una relación entre esa "sobrepolitización" en la percepción dominante sobre los movimientos sociales y las formas de violencia y represión que fluyen desde el Estado. Las formas de segregación simbólica debe tomarse en cuenta por el papel de orquestación desde los medios de difusión masivos cuyos señalamientos, descalificaciones, satanizaciones, exclusiones de zonas de la ciudad como "peligrosas" encuadran e instigan la "higiene social". Un examen más minucioso del grado de aceptabilidad social de esta última muestra que tiene arraigo en las percepciones sobre

seguridad ciudadana, incluso en sectores que pueden ser catalogados dentro de los medios populares urbanos.

Wilson Martínez hizo una presentación de la situación de la sociedad indígena Paez frente a los temas de la violencia y mostró cómo, en medio de las dificultades sociales y naturales, se orienta en traducir la idea de paz como construcción del ánimo de tolerancia con el Otro y de contraponer a la "cultura de la violencia" una reivindicación de sus valores propios.

Violencia Urbana y Estado

La experiencia de Ciudad Bolívar, presentada por Felipe León; los enfoques sobre el papel de la fuerza pública, de Ana María Fernández; la ponencia de Futrán, Federación Unitaria de Trabajadores de Antioquia, filial de la CUT, sobre los aspectos laborales del conflicto urbano: el enfoque de Mariano Guerra sobre la violencia en Medellín; y los apuntes sobre las políticas estatales frente a la violencia urbana, de Nelson Fajardo, ubicaron una panorámica de la complejidad de estos fenómenos. Sin desechar la preocupación sobre la multiplicidad de las violencias y el crecimiento siniestro de las cifras aquí se remarcó el contenido social de los hechos, la vinculación con la estructura social y con el carácter neoliberal del proyecto de la sociedad y Estado que están en marcha.

La reestructuración capitalista en curso fué analizada por Jairo Estrada, en términos sociales, como un intento por desestructurar la clase obrera y en términos de politología como la pretensión de establecer una separación tajante entre trabajador y ciudadano. Es preciso diferenciar criminalización y penalización de la protesta social: la primera va más allá del orden jurídico, identifica las formas de lucha populares con actividades delictivas y pervierte el delito político como terrorismo. La alternativa a esta situación remite a la lucha por los derechos humanos y a una unión de la acción por la democracia hermanada a la lucha anticapitalista.

La muy importante ponencia de Jacques Aprile-Gnisset, investigador y urbanista, centró su visión en el sentido histórico de la violencia urbana. Una violencia múltiple y cambiante acompaña la ciudad colombiana desde su fundación. Los cambios radicales en este siglo en cuanto a la ubicación principal de la población, en las

condiciones de un despojo y una emigración promovidos desde el poder estatal, favorecieron la urbanización de la protesta social. Allí se concentran las contradicciones sociales más agudas. Lo que debe sorprender, dijo, parafraseando a Engels, no es que haya tanta violencia sino que no haya más, con la grave situación socio-económica y represiva que se concentra en los medios urbanos.

En mi ponencia aludí críticamente al concepto, muy generalizado hoy, de "cultura de la violencia". Traté de mostrar una relación actual e histórica de la violencia unida a las formas de dominación, violencia asociada a las formas institucionalizadas de formación del consenso. Más que de cultura de la violencia deberíamos hablar de violencia como dominación y subordinación de clases incorporada al acervo de una cultura política impuesta desde el poder por la tradición de las clases dominantes.

Cultura política que incluye la dualidad del discurso, de un discurso formal que reivindica la jurisdicción y un discurso no siempre manifiesto que justifica la eliminación del Otro. Un ejemplo de cómo fenómenos gravísimos se incorporan en forma de "silencios a las mentalidades es el genocidio practicado contra la Unión Patriótica y el partido comunista en los últimos 10 años. La formación del consenso con la ayuda de la violencia crea una cultura política y cívica contradictoria cuya superación exige cambios de fondo en toda la vida social.

En retrospectiva, el simposio ayuda a ubicar una discusión de vibrante actualidad sobre una realidad colombiana, más allá de sus solas valoraciones éticas o de las medidas correctivas que se imponen con urgencia. "Movimientos Sociales y Violencia Urbana" se coloca en la línea de preocupaciones suscitadas en el Simposio anterior "Identidad Democrática y Poderes Populares" (*), efectuado en el marco del VI Congreso de Antropología, en la Universidad de los Andes. Estas proyecciones de continuidad intentan una relación de lo académico y lo actual, lo científico y lo político, lo institucional y lo cultural, la urgencia de esclarecer los cambios en curso en nuestra sociedad y las maneras de aproximarse a los nuevos fenómenos.

Jaime Caicedo Turriago
Universidad Nacional de Colombia

* Jaime Caycedo y Carmenza Mantilla, eds. *Identidad, Democracia y Poderes Populares*, Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, 1993.

Investigaciones

Investigaciones de profesores del Departamento de Antropología registradas en el Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico (CINDEC)

"Economía y territorialidad entre los Nukak-Marú del Guaviare en Colombia"

ARDILA Calderón, Gerardo ; Gustavo Poltís

"Observatorio de convivencia étnica en Colombia (Etapa II)"

AROCHA, Jaime; Mónica Lucía Espinosa

"Autogestión en vivienda"

ARTURO, Julián; Jorge A. Márquez

"Los guajiros desde la época prehispánica"

BECERRA, Virgilio

"Etnoeducación proyecto Vaupés (Subproyecto siriano)"

IBAÑEZ, Rodrigo

"Estudio descriptivo de la Facultad de Ciencias Humanas"

IBAÑEZ, Rodrigo; Martha Restrepo; Julio Rodríguez; Martha Mayorga; Nidia Herrera

"Estudio exploratorio de los comportamientos asociados a la violencia en Colombia"

JIMENO, Myriam; Ismael Roldán; José M. Calvo; Luis E. Jaramillo; David Ospina

"Estudio tecnológico y tipológico de la industria lítica de San Agustín"

LLANOS, Héctor; María Pinto

"Las transformaciones socioeconómicas en las comunidades indígenas colombianas y su impacto sobre el status - rol y la seguridad del grupo etario de los viejos"

MELO, Marco A.

"Transporte y medio ambiente en Bogotá: Dimensiones humanas"
PINZON, Carlos

"Matemáticas y antropología fase I"
PARAMO, Guillermo; Víctor S. Albis

"Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750-1810"
PINEDA Giraldo, Roberto; Virginia Gutiérrez

"Análisis bioantropológico de los esqueletos de Soacha y otras
colecciones óseas de Colombia"
RODRIGUEZ, José Vicente

"El viejo en la estructura de la familia del Quindío, Caicedonia y Sevilla"
ROMAN Saavedra, Alvaro

Fuente: *Catálogo de Investigaciones 1994-1995*. Universidad Nacional de Colombia, Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico - CINDEC, 1994. Datos complementados con información verbal proporcionada por el CINDEC.

Publicaciones

Libros publicados por profesores del Departamento de Antropología en 1994

ECHEVERRI ANGEL, Ligia. *Familia y vejez: Realidad y perspectivas en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994

RODRIGUEZ, José Vicente. *Introducción a la antropología forense: Análisis e identificación de restos óseos humanos*, Bogotá: Editorial Anaconda, 1994.

VASCO URIBE, Luis Guillermo. *Lewis Henry Morgan: Confesiones de amor y odio*, Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1994.

Monografías de grado

Monografías de grado de estudiantes de la Carrera de Antropología distinguidas con la mención de Laureada y Meritoria - Segundo semestre de 1993 y primer semestre de 1994

Laureada

"Una aproximación al mundo judío a través de la comunidad bogotana"

Estudiante: Emperatriz Pérez Torres

Director: Asriel Bibliowicz

Meritorias

"Ancianos, cerdos y selva: Autoridad, territorio y entorno en una comunidad afrochocoana"

Estudiante: Javier Moreno Moreno

Director: Jaime Arocha

"Cuando canta el guaco: La muerte y el morir en poblaciones colombianas del río Baudó, Chocó"

Estudiante: José Fernando Serrano Amaya

Director: Jaime Arocha

"Estudio paleoetnobotánico en un yacimiento precerámico del medio río Caquetá, amazonía colombiana"

Estudiante: Gaspar Morcote Ríos

Directora: Inés Cavalier

"Mítica y paisaje en el desierto de la candelaria"

Estudiante: César Moreno Baptista

Director: Guillermo Páramo

"Procesos de socialización en los niños indígenas Uwa tunebos.

Estudiante: Andrea Lisett Pérez

Sin director designado

"La devoción al divino niño jesús en la religión popular urbana"

Estudiante: Sandra Marcela Durán Calderón

Director: Carlos Pinzón

"Acerca de una tendencia político-sindical, de uno de sus gestores (Alfonso Romero Buj)"

Estudiante: Juan Fernando Romero Tobón

Directora: Myriam Jimeno